

EPISODIOS DE LA **GUERRA CIVIL EN CLAVE 6** **[EGCC6]:**

*Escrito entre el 11/2016 y el 11/02/2017
(La Corrección duró hasta el 17/4/2017)*

Tomás López Alonso
Reg. Propiedad Intelectual 02 / 2017 / 2822
tla.libros@gmail.com
<https://sites.google.com/site/tlalibroses>

ÍNDICE DE CRÓNICAS:

CRÓNICA I	: IDEALES	Pg. 3
CRÓNICA II	: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD	
CRÓNICA III	: MUNDO VIOLENTO	
CRÓNICA IV	: LA REDENCIÓN	
CRÓNICA V	: LOS SUEÑOS	Pg. 4
CRÓNICA VI	: LA REALIDAD	
CRÓNICA VII	: SUBLEVARSE	
CRÓNICA VIII	: HONORES	
CRÓNICA IX	: MUNDO VIOLENTO II	
CRÓNICA X	: ¿DESENGAÑO?	Pg. 5
CRÓNICA XI	: EN LA ESTACADA	
CRÓNICA XII	: MUERE UNA ÉPOCA	
CRÓNICA XIII	: ¿EL CAMBIO? I	
CRÓNICA XIV	: ¿EL CAMBIO? II	Pg. 6
CRÓNICA XV	: LA REALIDAD	
CRÓNICA XVI	: LA VENGANZA	
CRÓNICA XVII	: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?	
CRÓNICA XVIII	: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III	Pg. 7
CRÓNICA XIX	: LA MUERTE	
CRÓNICA XX	: REINICIO	
EPISODIOS DE LA GUERRA CIVIL EN CLAVE 6		Pg. 8
ÍNDICE-APÉNDICE PARA EL SEGUNDO TIPO DE LECTURA		Pg. 207

CRÓNICA I: IDEALES

1. EL LIBRO AZUL	Pg. 9
2. <i>EL IDEAL</i>	11
3. <i>“POR FIN VIVIMOS BIEN”</i>	12
4. A PARTIR DE 1959	12
5. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO	13
6. <i>LA VENTANA QUE NO ENGAÑA TOTALMENTE</i>	14

CRÓNICA II: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD

1. EL HÉROE DE LA FAMILIA	16
2. <i>EL ASALTO AL PUESTO DE AMETRALLADORAS</i>	17
3. <i>RECUERDOS CONFUSOS</i>	18
4. LOS NACIONALES VAN TRIUNFANDO	19
5. MIRNA Y TOBY VAN A LA EXPOSICIÓN	20
6. <i>LOS POETAS SABEN ENGAÑARSE</i>	21

CRÓNICA III: MUNDO VIOLENTO

1. LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA	23
2. <i>“EL MARCIANO NOS DEFENDERÁ”</i>	24
3. <i>“LOS CACIQUES TUVIERON LA CULPA”</i>	25
4. LA REPRESIÓN FRANQUISTA Y REPUBLICANA AL COMIENZO DE LA GUERRA	26
5. MIRNA Y TOBY DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN ó MIRNA Y TOBY SE CUENTAN SUS CICATRICES	27
6. <i>LA FINJA DE LA SANGRE</i>	30

CRÓNICA IV: LA REDENCIÓN

1. <i>“MI TÍO ABUELO ERA MUY BUENO”</i>	31
2. <i>LA LIBERACIÓN</i>	32
3. <i>“EL MARCIANO FUE UN GRAN HOMBRE”</i>	34
4. NO HAY PEOR GUERRA QUE LA DE ENTRE HERMANOS	35
5. MIRNA Y TOBY SON NOVIOS	37
6. <i>¿CUAL ES NUESTRA PATRIA?</i>	40

CRÓNICA V: LOS SUEÑOS

1. EL NIÑO ESTÁ RODEADO DE MÚSICA	43
2. <i>SE APUNTA A LA DIVISIÓN AZUL</i>	44
3. <i>“EL MARCIANO ME ENSEÑÓ CANCIONES DE LA GUERRA DE ALEMANIA”</i>	45
4. LA DIVISIÓN AZUL	47
5. A MIRNA Y TOBY LES ENCANTA LA MÚSICA	48
6. <i>LOS AÑOS 60'S NO PERTENECEN AL SIGLO XXI</i>	50

CRÓNICA VI: LA REALIDAD

1. AL NIÑO LE ATERRAN LAS HERIDAS	53
2. <i>AQUELLO NO ERA LO QUE PENSABA</i>	55
3. <i>“VAMOS A TOMAR UN CHATO, TÍO”</i>	57
4. EL VERDADERO ESCENARIO	58
5. MIRNA Y TOBY SUFREN EN PLENA DEMOCRACIA	59
6. <i>EL BOSQUE MIASNÓJ</i>	62

CRÓNICA VII: SUBLEVARSE

1. PEGAR UNA TORTA AL DIRECTOR DEL COLEGIO	65
2. <i>EL ODIO</i>	66
3. <i>“EL MARCIANO LE PEGÓ UNA BOFETADA A UN JEFE ALEMÁN”</i>	67
4. CONSIDERACIONES SOBRE LA DIVISIÓN AZUL	67
5. MIRNA Y TOBY PEGAN PASQUINES	69
6. <i>LA UTOPÍA</i>	72

CRÓNICA VIII: HONORES

1. LOS LIBROS BLANCOS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL	75
2. <i>LA CRUZ DE HIERRO</i>	76
3. <i>“A MI TÍO MARCIANO LE DIERON LA CRUZ DE HIERRO”</i>	78
4. CONDECORACIONES	79
5. VIAJE DE NOVIOS	79
6. <i>¿POR QUÉ HONRAMOS LA VIOLENCIA?</i>	81

CRÓNICA IX: MUNDO VIOLENTO II

1. SU TÍO ABUELO MATA	84
2. <i>EL MARCIANO MATA A UN JEFE ALEMÁN Y LO TIRA FUERA DEL TREN</i> ⁸⁵	
3. <i>“EL MARCIANO MATÓ A UN (AL) ALEMÁN”</i>	89
4. EL COMPORTAMIENTO CON LA POBLACIÓN CIVIL	90
5. <i>“¿NO TENEMOS OTRA SALIDA QUE LA VIOLENCIA?”</i>	91
6. <i>¿LA POESÍA NO BASTA POR SÍ SOLA?</i>	98

CRÓNICA X: **¿DESENGAÑO?**

1. ALEMANIA VA PERDIENDO LA GUERRA	100
2. <i>EL RETORNO</i>	101
3. <i>“VINO LOCO DE LA GUERRA”</i>	102
4. LA INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL	103
5. MIRNA Y TOBY REGRESAN DEL VIAJE	103
6. <i>¿CUÁL REALIDAD PREFIERES?</i>	108

CRÓNICA XI: **EN LA ESTACADA**

1. EL NIÑO SOLO SABE VER LA ÉPICA	110
2. <i>“AL MENOS RECIBO UNA PAGA”</i>	112
3. LA MISMA HISTORIA DE SIEMPRE	113
4. ¿PREMIOS?	114
5. MIRNA Y TOBY TIENEN BUENAS Y MALAS OPINIONES DE SU GENERACIÓN	115
6. <i>EL SENTIDO DE LA VIDA</i>	119

CRÓNICA XII: **MUERE UNA ÉPOCA**

1. HA MUERTO EL TÍO ABUELO. SIEMPRE GANAN LOS AMERICANOS	121
2. <i>HA LLEGADO EL TIEMPO DE DIOS</i>	122
3. <i>“HA MUERTO MI TÍO”</i>	123
4. ESTADÍSTICAS	123
5. MIRNA Y TOBY RESUCITAN DE AMOR	124
6. <i>EL DU-DUÁ ES INMORTAL</i>	129

CRÓNICA XIII: **¿EL CAMBIO? I**

1. EL NIÑO ADOLESCENTE RECONSIDERA POSTURAS	131
2. <i>POSTURAS ENCONTRADAS</i>	133
3. LOS LIBROS ROJO SANGRE	134
4. REALIDAD EN EL BANDO NACIONAL	136
5. MIRNA Y TOBY CONTINÚAN SIN CAMBIAR	137
6. <i>¿QUÉ LEY DE DIOS ES ÉSTA?</i>	138

CRÓNICA XIV: ¿EL CAMBIO? II

1. EL NIÑO ADOLESCENTE YA NO LO TIENE TAN CLARO	140
2. <i>"¿FRANCO ERA MALO?"</i>	141
3. <i>"TAMBIÉN LOS ROJOS MATABAN"</i>	143
4. REALIDAD EN EL BANDO REPUBLICANO	144
5. MIRNA Y TOBY MUEREN POR LOS DE MÁS ALLÁ	145
6. <i>¿POR QUÉ NUNCA TRUNFAN LOS VALORES?</i>	146

CRÓNICA XV: LA REALIDAD

1. <i>"LOS AMERICANOS, COMO MILITARES, ME CAEN MAL"</i>	148
2. <i>"¿QUÉ ASESINO FUERON HITLER Y FRANCO" "¿QUÉ ASESINO FUE STALIN" "¿Y LOS AMERICANOS, INGLESES Y JAPONESES?" "¿QUÉ ASESINOS TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!"</i>	150
3. VAIVENES	152
4. LA PURA REALIDAD	153
5. MIRNA VIAJÓ A NICARAGUA. TOBY SOLO VIAJÓ A SU INTERIOR	155
6. <i>MUNDO</i>	157

CRÓNICA XVI: LA VENGANZA

1. EL AHORA JOVEN SE HA HECHO RADICAL	160
2. <i>LA VENGANZA</i>	161
3. <i>¿ES ESE EL CAMINO?</i>	163
4. <i>¿Y HOY?</i>	164
5. "MIRNA, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?" "TOBY, ¿QUÉ ES LA MUJER?"	165
6. <i>¿UNA UTOPÍA?</i>	166

CRÓNICA XVII: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?

1. TOBY YA ES FIJO Y MAYOR	169
2. <i>PELEAS FAMILIARES SOBRE POLÍTICA. SIEMPRE DISCUTIENDO EN ESTE PAÍS Y EN EL RESTO DEL MUNDO</i>	170
3. <i>"¿QUÉ TONTOS!"</i>	171
4. LAS 2 ESPAÑAS	173
5. MIRNA Y TOBY NUNCA DISCUTEN Y NO PARAN DE HABLAR	174
6. <i>SOLO LOS MALINTENCIONADOS DICEN QUE NO PUEDE SER</i>	176

CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III

1. “EL ENTREMEDIO”	178
2. LA ENVIDIA Y LA MEZQUINDAD CONTINÚAN	180
3. “MALOS”	180
4. LA ENÉSIMA CRISIS	182
5. MIRNA Y TOBY SON ATACADOS	183
6. NADIE PERDONA, NADIE AMA. ¿NADIE NUNCA APRENDE?	187

CRÓNICA XIX: LA MUERTE

1. LA MUERTE DE SU PADRE	193
2. MUERE EL PADRE DE SU MEJOR AMIGO	194
3. LA MADRE	192
4. GENERACIONES	197
5. TODO VUELVE A REPETIRSE	198
6. LA MUERTE NO DEBE SER EL FINAL	202

CRÓNICA XX: REINICIO

1. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO	206
2. HOY NADIE HABLA AQUÍ	207
3. RECUERDOS Y TOMA DE POSICIÓN	207
4. TAMPOCO HOY NADIE HABLA AQUÍ	208
5. TOBY, MIENTRAS ESCRIBE UTOPIÁS, SE RECONOCE EN MIRNA	208
6. MÉTODO	210

Nota Importante: este libro puede leerse de 2 formas, a la manera clásica, todo seguido, o leyendo primero todos los episodios 1, después todos los episodios 2, etc. hasta llegar a todos los episodios 6. ¡Por lo que se puede leer también 2 veces, claro! Ver el Índice-Apéndice, para este segundo tipo de lectura, en la pg.: 211.

EPISODIOS DE LA GUERRA CIVIL EN CLAVE 6

El llamado hoy Trastorno Obsesivo Compulsivo es una terrible enfermedad que hace perder el tiempo de su vida a los que la sufren, obligándoles a pensar ideas o a realizar acciones muy amargas, que les causan profunda ansiedad y malestar. Lo saben, pero no pueden evitar repetir sus pensamientos y acciones aciagas. Por eso es enfermedad. Mientras, les pasa la vida por delante: el placer, la belleza, las ganas de disfrutar con una compañía, con sus seres queridos; sus estudios se ven perjudicados, su conciencia cede totalmente. Dentro de estos enfermos existen unos que solo piensan. No acumulan, no ordenan, no se lavan continuamente, solo piensan y se destrozan por dentro con esas terribles ideas. Así, que nadie puede darse cuenta e intentar incidir en sus vidas para ayudarles. Algunos, los que tienen más suerte, pasan por personas normales, trabajan, tienen amistades, pero su vida está funcionando a un 20 o un 25 %. Esta enfermedad silenciosa únicamente hace que destrozarles la vida y por pura vergüenza no van al médico hasta los 30 años o más. Llegados aquí, pueden pasar otros 10 años para encontrarles un tratamiento farmacológico y psicológico, perfectamente combinados, que les produzca un buen efecto. En los casos más graves, ni eso. Y mientras, han pasado toda su vida sufriendo. Cuando por fin han mejorado sus síntomas, la medicación les produce sueño y otros inconvenientes, la mente va mucho más lenta, les cuesta expresarse en público, pero al menos pueden disfrutar ya más de la vida. En fin. El TOC es una de las enfermedades, entre las físicas y psíquicas, más incapacitantes.

CRÓNICA I: **IDEALES**

1. EL LIBRO AZUL	9
2. EL IDEAL	11
3. “POR FIN VIVIMOS BIEN”	12
4. A PARTIR DE 1959	12
5. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO	13
6. LA VENTANA QUE NO ENGAÑA TOTALMENTE	14

(I) - 1. EL LIBRO AZUL

El gran libro azul tiene unas tapas de cartón muy duras. Es muy grande, mucho mayor que un folio. Se lo dio su abuela. A su abuela se lo regaló el Montana, al que le trabajó mucho en la tienda en negro. Él es un niño estudioso y merece los libros. Con 12 añitos comienza a hojearlo. Es azul la portada. La efigie del general aparece imponente, pero su rostro muestra más dignidad que aspecto marcial. En la calle apenas hay tráfico. Son las vacaciones de Navidad, pero le encanta su calle. Solo existe el suficiente movimiento urbano. Esta mezcla de modernidad y paz le influye de forma consecuente. Junto al libro, la conjunción se ofrece formidablemente pacífica. Terminó la guerra hace mucho. La destrucción ya cesó. Se impuso el orden, como tantas veces los dictadores lo impusieron en Roma. En su mente comienzan a introducirse las explicaciones de la Historia. Va teniendo sentido toda la oscuridad pasada. Comprende por sus padres que ahora en España se puede vivir en paz y tener un trabajo, un piso alquilado, como en el que están, gracias a ese hombre de la portada. Las hojas le emocionan. Se editó al poco de terminada la guerra, sobre 1940 cree recordar. Ahí está el año, en la hoja técnica, y donde se imprimió. Quiere recordar, sueña, se inventa, elucubra, que la fábrica, con sus empleados, confeccionaron el gran libro sobre una planada donde se erguían los lienzos y paredes, bajo un tejado casi sin pendiente, protegiéndose del sol; una fábrica que se alzaba como símbolo de la reconstrucción y ahí entre sus manos estaba el mensaje, el contenido de unas palabras grandilocuentes, con esmerado enaltecimiento del hombre que hizo posible el cambio. Después de décadas convulsas, incluso de siglos, España encontró su identidad y se acomodó al devenir de los tiempos, recogiendo los frutos que valían la pena, para alzarse con ellos en la mejor cosecha hacia el futuro. Los españoles dejaron las armas para ponerse a trabajar todos juntos y en paz. El perfil biográfico del que merece llamarse Generalísimo lo va memorizando el niño. El niño comienza a ponerse serio y sabe que debe estudiar con más fruición día a día. Ya se va haciendo mayorcito, los libros de texto aprietan más las letras y en su interior ya lo tiene claro. Con unos años más debe elegir qué ha de estudiar para labrarse una profesión futura de la que vivir. Después casarse como sus padres, tener hijos y vivir conforme a la ley de Dios. Vuelve al libro y todas las hojas serán fotografías en color que le muestran el poder generado y sustentado bajo ese grandísimo militar, “*el más joven de Europa*” decían sus padres. Qué inteligente. ¡Cómo no va a ser él la persona

que nos guíe! A él hay que obedecerle. No nos desilusionará. Esto ni se lo plantea el chico. Todo adquiere sentido, porque a pesar del gran desorden, de los muertos, de la destrucción de ciudades y pueblos, la calma volvió, el orden fue desempolvando las calles de los escombros y los héroes fueron ensalzados y honrados en sus tumbas.

El libro ofrece todo el colorido que les faltaba a los demás libros. Era extraño un ejemplar como ése en aquella época. Debió costarle muy caro al señor Montana. Los aviones vuelan bajo el cielo azul. Los barcos son tan bellos surcando los mismos mares azules y verdes a la vez. Los soldados desfilan en perfecto orden geométrico. Los cañones son tirados por caballos. Otros por vehículos motorizados. A continuación orugan los anticuados tanques de ayer, pero la fortaleza está con ese gran hombre bueno. Después aparecen los campesinos cosechando, recolectando, vendimiando. Todos con sus sombreros de paja y sus camisas arremangadas. El color, tan extraño a esa época, se pega sobre el papel de gran calidad y parecen las fotos como detallados cuadros impresionistas. La brocha de la cámara es fina. Los corderos, las gallinas, esos borriquillos. Los pueblos. Los pueblos se alzan bajo la iglesia y la plaza mayor. Los monasterios y antiguos hospitales enaltecen la caridad de los que atienden a enfermos y ancianos. Los castillos y palacios les otorgan la semblanza de su historia. España resurge y son sus generales y hombres de iglesia, sus gentes de campo y de industria, los que harán el resto. Poco a poco irá caminando la nación por senderos de gloria. El hambre irá desapareciendo para que la esperanza en la vida comience a introducirse en el pensamiento de los españoles. El cine vuelve a entretener, la radio emite los mejores mensajes, los teatros funcionan, las tramoyas y títeres entretienen también en aquellas plazas de los pueblos, algunas emporchadas.

El jovencillo lee despacio. Le cuesta aún leer, pero lo más importante es que se está impregnando de cromatismo. Su memoria gris, negra tantas veces, sobre aquellos tiempos, es redecorada por los azules, marrones, por los verdes y cremas, hasta por algún rojo vivo y purpúreo. Los blancos están en su justo punto. Pocos negros y grises precisamente hay en el libro. La esperanza. Se sutura la violencia de la guerra, el desorden anterior y se camina, por fin, bien seguro, aunque sea despacio, porque la paz de las calles es lo primero que se necesita para avanzar. Y paz asimismo hay en su calle. Se asoma ahora. Ve un autobús y un taxi. La gente va comprando por las tiendas en orden. No hay ruidos molestos en esta ciudad. Sobre 1974 se ofrece la nueva España moderna. ¿Cómo no iba a tener razón este gran hombre? Bien le ensalzan escritores y periodistas, bien le alzó este libro en su momento. Él quisiera estar en aquella época también. Lo puede hacer con la imaginación y la ayuda de este libro. Sus padres le cuentan tantas cosas, tantas crónicas. Pero él tiene la imaginación. De manera automática siempre ha recreado los tiempos pasados con espacios de diferentes coloraciones e imágenes que cada vez más se han ido haciendo con volúmenes más precisos. Las personas comienzan también a introducirse. Sin embargo, nadie se mueve cuando rememora tiempos históricos. Sí lo hacen, pero tampoco mucho, cuando se acuerda de su pequeño pasado.

El azul y el marrón son los colores que más predominan en el libro. El cielo engrandece la figura de este militar, de este líder que como dictador ha sabido poner orden en mi España. Así piensa el niño. Él ama tanto a su país porque le agrada

mucho su paisaje, sus pueblos, sus trenes. Después, el Dios Todopoderoso está por encima de todos nosotros y ha bendecido la obra de este gran hombre. Llega hasta la última hoja y cierra el gran libro. Le cuesta levantarlo con sus débiles manos. La contraportada es blanca como blanca el alma de Franco.

(1) - 2. EL IDEAL

Mí futuro es luchar contra los increíbles. Luce el sol de Dios, ¡viva Cristo Rey! Tengo que coger las armas. Este es mi pensamiento. Pronto nos van a trasladar al frente y cómo coja a unos de esos hijos de puta rojos, lo rajo, lo rajo. Que me diga algo de la Virgen, de mi Cristo, que le arranco las tripas. Por no tener, no han tenido ni madre. Parece mentira que sean españoles. Esos bolcheviques. Pobres rusos. Me cago en la leche y en sus putas vírgenes, sí tienen. No debiera jurar así. Les deben haber embaucado. También en mi pueblo hay mala gente. Incluso en mi bando ¡hay cada hijo de puta!, pero mentar a la Virgen, quemar iglesias, vender todo lo sagrado, quemar cristos, solo lo hacen los demonios. Si no hubiesen ocurrido estas barbaridades, a qué cuento iba a enfrentarme yo con todos estos de mi país, mis hermanos. ¡Pero no!, ya lo dicen el sargento Arroyo, el capitán don Manuel, ya no digo mi coronel, mi usía don Fernando, que les han lavado el cerebro y que no hay nada ya que hacer sino matarlos, acabar con sus jefes, ¡con todos ellos!, para que de nuevo los curas vuelvan, ¡muchos de cuidado también!, para que de nuevo la fe triunfe. Yo no quiero ver mi Aragón mancillado, aplastado, ¡sin jotas, sin hombres!, con las iglesias hundidas, todas derruidas y dando las majadas, las viñas, los campos, todos las piezas a unos hijos de puta que decidirían por nosotros.

- ¡Pero quién va mandar entonces! ¿Yo le iba a dejar a ningún berza de mi pueblo disponer de lo mío? ¡Ni muerto vivo! Con lo malos que somos tós. ¡A cuál peor!

- Sería la anarquía, como dice el sargento. Pero cómo va a mandar el palurdo de mi amigo, ¡a darme órdenes! ¿Qué libros tiene?

- Ya tenemos suficientes caciques para que ahora venga cualquier pavo a decirnos que esa tierra no es mía, que es del partido. ¡venga, coño, chalaos!, que han bebido más que yo.

- ¡San bebí to lo tuyo de anoche y más, Marciano. Es que los rajamos el primer día de la colectivización.

- Como siempre en España: que mande el alcalde, el boticario y el cura, pero las viñas, ¡las viñas son de mi padre y las heredo yo!

- ¡Tan chalaos tós!

(I) - 3. “POR FIN VIVIMOS BIEN”

“Cuánta hambre hemos pasado de pequeño, Toby. ¡Ay, el pobre abuelo, cuánto nos cuidaba! Me arropaba de pequeñita cuando estaba mala; siempre me subía algo caliente. Pero leche, ¡jamás! ¡Qué íbamos a saber lo que era la leche! Ahora tu padre tiene un buen trabajo. Nos trae la semanada. Yo hago unas horas de faena. Aún así nos cuesta, pero tenemos este piso ya bien acondicionado. Comemos bien. Solo algún jueves no llegamos, pero eso no es hambre. Hambre era ver como se mataba mi padre para nada. Cómo la abuela nos subía como podía, ¡a los 7! Hoy podemos comprarte juguetes. ¿Quién pasa hambre hoy? ¡Vicio, vicio hay mucho! Ayer por la noche, anda que no dieron guerra los gitanos. Le decía a uno de ellos su pobre madre: «¡Vete con la paya!, ¡vete con la paya! y deja a mi nuera, ¡mal hijo! Tomando esa mierda.» Al final vino la policía. Desde que han abierto ese local, con fuente dentro y todo, la juventud se corrompe. ¡Pobre gitana! ¡Pobre madre! Ya una vez tu padre y yo entramos y vimos cosas raras. ¡Cómo fumaban! No era tabaco. Nos mareaba. Era al fondo, en lo oscuro. ¡Eso!, que nos quejamos de vicio hoy en día. ¿Cómo no se iba a pasar hambre después de la guerra, con todo destruido? Él nos trajo la paz y luego trabajo. Que nos pudimos venir a Barcelona. Que en el pueblo te pagaban la décima parte los caciques. Pues con él encontramos trabajo tu padre y yo, y mira hoy este piso, en todo el centro, junto a Santa María del Mar, junto al Borne y la estación de Francia, en la plaza Palacio, al lado del puerto. Está cerca el ayuntamiento, la catedral. La Vía Layetana ahí. Y podemos descansar los domingos. Tu padre solo trabaja el sábado por la mañana. Y tú vas al colegio, Toby. Yo solo pude ir unos días aquí con las monjas, cuando vine a trabajar. Aprendí, lo que sé de leer y escribir, en 19 días, ¡en 19 días! Estudia, hijo; nosotros, el papa y yo, te daremos estudios. Ya verás de mayor qué bien te ganas la vida. ¡Anda, juega ya! Y si no, dibuja, que se te da bien.”

(I) - 4. A PARTIR DE 1959

El plan Marshall, que tocó de pasada a España, finalmente recayó, solo en parte, sobre sus doloridas espaldas. Con los nuevos ministros liberales, no autárquicos, los tecnócratas del Opus Dei, la economía nacional ya pudo abrirse hacia el exterior. Europa poco a poco se recuperaba también, pero mucho más rápidamente por la colosal ayuda estadounidense y porque sus bases socio-económicas, ya antes de los terribles conflictos, eran mucho más avanzadas que las españolas. A EEUU le interesaba una Europa Occidental, ahora fuerte, frente al Telón de Acero. Franco lo supo aprovechar en lo que pudo, el pueblo mejoró, tuvo que emigrar hacia las ciudades más desarrolladas del Estado, y eso sí, muchos también al extranjero. En la Europa Occidental se necesitaban muchos trabajadores poco cualificados. España avanzaba, no obstante, aunque no la concordia. Ésta, claro, no se superó. La represión social y cultural continuaban, pero las familias

humildes crecían, comían mejor y disfrutaban ya más durante los domingos.

En 1970 se firma el plan preferencial en las importaciones y exportaciones con la CEE.

(I) - 5. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO

Mirna viene a buscar a Toby a su despacho:

- ¡Venga!, Toby, vamos a desayunar, que te tengo que contar algo muy sorprendente. No te lo vas a creer.

Él miraba su graciosa mirada, de chica no muy alta y morena, con desparpajo en sus formas y en su look. Llevaba un cinturón de metálicas tachuelas que le redondeaba su cintura. Su camiseta era un disparatado dibujo «*jevimelatero*», mientras que sus pantalones tejanos, con diluidos moteados blanquecinos, completaban que su negra coleta hiciese juego con sus botines. Todo el conjunto era muy sexy. Además, tenía ojos y labios, nariz y orejas, cejas bien matizadas en negro, como manos encarnecidas que se alineaban con su dulce tez. En conjunto, el embutido era más que correcto, pero ella no iba vestida así para provocar, ¡señores míos! Por lo tanto, su iluminación general encendía el ánimo de Toby, es decir, que la energía procedía del interior de su compañera de trabajo, ¡nada más!

- No tardes, ¡ya verás, ya verás!, Toby.

Salieron, subieron como danzando y ella le espetó que por el suelo de un contenedor, al lado de su casa -no hizo falta que Mirna lo abriera. Por cierto, su camiseta tenía 2 manchas-, pues que,

- ¡No te lo creerás!

- ¿El qué?

Que allí encontró, desparramados y en desorden, dos álbumes de fotos antiguas, y que resultaron ser,

- ¡No te lo creerás!

- ¡Pues no!

Y empezó a reír sus dientes con la expresión de la fogosa juventud que respira la vida. Pero además ella se interesa, se preocupa por las personas, por las causas nobles y porque el Mundo sea cada día algo mejor.

- Cualquiera día, ya te lo dije, te van a meter en la cárcel, Mirna, y ahora también por quitarle el material, posiblemente reciclable, al gran monopolio del ayuntamiento.

- ¡Ja, ja, ja!, ¡qué tonto! -y le dio en el hombro-. No te vas a creer lo que había tirado sobre la acera.

Él le dijo que estaba esperando desde hacía unos 10 minutos.

- ¡Ay, bobo!, qué irónico eres. Eso me gusta de ti.

Y volvió a presentarle las notas de su sonrisa, un piano muy contrastable por su estilo.

- Pues allí mismo hojeé los álbumes.

No podía ser de otra manera, como una pobre chatarrera que va con el carro robado en el Carrefour. Así le dijo Toby. Pero fue entonces cuando le soltó Mirna, ¡por fin!, que aparte de las fotografías familiares, encontró unas de cuando fue militar el supuesto protagonista:

- ¡Un militar de las SS! ¡Un cabrón!

Ya el asunto no podía complicarse más. Dio como un salto Toby, consecuencia de un estornudo extraño que quiso expresar su estupefacción en forma de sobresalto; eso, ¡eso era!, que al narrador no le salía: esa era la palabra: un sobresalto dio Toby al escucharla.

Después de hablar desayunando, concluyeron que sería, lo más seguro, un refugiado nazi de las SS en España y que la sociedad de consumo le había doblegado, tras su muerte, con su olvido allá en el contenedor. Se hacía necesario investigar en la biblioteca virtual, y poco fiable, de internet. Y no había otra opción, porque no tenían tiempo.

(J) - 6. LA VENTANA QUE NO ENGAÑA TOTALMENTE

Las letras clásicas españolas nos cuentan romances, aventuras, hechos históricos, que a un niño, demasiado exagerado, engañan. ¿Cómo no saber por qué se construyó aquella ermita, quiénes fueron los que la erigieron, qué personas iban a sus oficios, qué pensaban y por cuántos avatares tuvo que pasar? Los monumentos relamen el ánimo para que los hombres y mujeres adquieran pleno sentido en este encuentro, tantas veces misterioso, llamada vida. Cuando el infante, ya mayor, adquiere conocimientos, algunos mentecatos, aparejados bajo el falso nombre de profesorado, se olvidan de ese sentir que sí sintieron aquellos hombres y mujeres de la ermita. Creen los didácticos que el presente es pasado, y que por tanto, aquellos rezos eran forzados, hijos de la explotación. Menos mal que la luna salió también para otros que sí merecen formar parte del profesorado, siempre tan desprestigiado. Yo, sea quien sea, siempre tuve respeto, fervor por los que me enseñaban, porque ellos poseían la palabra, el conocimiento y que de forma bastante regalada nos daban, nos concedían, a pesar de la furia infantil. Después vendrán los asesinados a decirnos, desde sus tumbas sin recuerdo, que lucharon contra lo que consideraban injusticia, pero no contra la nobleza de la verdadera fe, esa que se aprende en el hogar, bajo los rayos que por la tarde atienden la soledad de las colegiatas, por los caminos, junto a los árboles, por los campos amarillos, con la señora

vecina. Toda la palabra que proviene de unos padres que quieren a sus hijos no puede estar equivocada, si acaso algunas cosas no las pudieron aprender de los libros, por lo que su ímpetu puede causar algunos errores.

Es la ventana de mi casa la que da vigor a mi vida, la que prorrumpe en mil dichas todo lo que una nueva ánima desea aprender. Desde el pasillo la intuyo, leyendo el Bécquer del tebeo “La Trínca”, las composturas de letra pequeña de los primeros libros, el influjo televisivo de “Los Paladines”, las obras del teatro antiguo en blanco y negro, las novelas de la tarde, que cuando vacaciones, te espetaban a “Los Miserables” o algún relato extraño de Poe. Sean Quijote y Sancho Panza, la poesía de los campos de Antonio Machado o del “asesinado” pastor de Orihuela, los que poco a poco al niño le dicen, le cuentan tantas cosas sobre su piel de toro, que no puede, ya mayor, concebir tanta injusticia, porque él, iluso, siempre se imaginó lo mejor, el pleno romanticismo en todas las historias, que aunque llenas de personajes sufrientes, siempre los deseó solo en la ficción, porque cuando las guerras, las hambres y las enfermedades se describieron poco después, de forma tan dramática como real, su corazón, débil, infantil, ingenuo, no lo pudo ya resistir. Es así que aún su mente huye hoy por medio de la literatura, ya que los libros de historia solo pueden ofrecerle dolor y más dolor. Es ésta, mi España, la verdadera y no lo que unos centralistas o unos provincianos, por burdos intereses, intentan hacernos creer. Mueran pronto ambas sabandijas, porque de su neo-nazismo o de su neo-comunismo huye el niño, a todo correr, aterrorizado, y más su querido adulto, al ver que todavía no hemos aprendido.

CRÓNICA II: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD

1. EL HÉROE DE LA FAMILIA	16
2. EL ASALTO AL PUESTO DE AMETRALLADORAS	17
3. RECUERDOS CONFUSOS	18
4. LOS NACIONALES VAN TRIUNFANDO	19
5. MIRNA Y TOBY VAN A LA EXPOSICIÓN	20
6. LOS POETAS SABEN ENGAÑARSE	21

(II) - 1. EL HÉROE DE LA FAMILIA

El niño no sabía cómo expresar en palabras el gozo que sentía al saber que el hermano de su abuelo fue un héroe de la guerra. Esa expresividad que buscamos interesadamente los mayores, es una gran mentira, porque él ya sabe como emocionarse. Ese absurdo de la abstracción que busca la ciencia, evidente para otros momentos, aquí le resta humanidad. Es por eso que los cabezas cuadradas utilizan como pseudónimo propio el polígono o el cubo correspondiente.

Aquí nos interesa, entonces, cómo esa cabecita, como por arte de magia, recogía imágenes, dibujos, formas, diálogos, comentarios de su madre, recuerdos en suma, para formarse ese fondo argumental pictórico, que ya era recurrente, al mentarse su tío abuelo en casa o cuando su yo decidiera.

El fondo, precisamente, es grisáceo, como es obvio. Las películas y reportajes de la Guerra Civil y de la 2ª Guerra Mundial le otorgan el material para que él lo manipule y guionice a su voluntad, una voluntad compleja, pertrecha de situaciones concretas, familiares, circundantes, que le llueven por doquier, pero siempre según un determinismo concreto: su misma familia, sus profesores, sus compañeros de clase, su televisión, sus tebeos, sus álbumes de cromos. En este supuesto embrollo han pasado muchos días y ya algunos años, por lo que el resultado es el siguiente:

Su tío abuelo, que lleva bigote, porque lo vio el año pasado por vacaciones -pronto van a volver en agosto allá y habrá ocasión de mirarle de nuevo- es escumidizo, muy delgado, acabado por la guerra, las balas y la bebida. Esa sanguijuela se escabullía de todos los males. Taladrado por mil ráfagas, él siempre era valiente, le pegó una hostia a un jefe alemán por mandarles a una misión suicida, donde murieron muchos españoles, y en vez de fusilarle los mandos, poco después le dieron la Cruz de Hierro. Fue tan valiente, que al mismo hombre malo (hijo de puta) lo tiró poco después desde un tren. Antes le clavó un cuchillo. Y si se metían con su familia en el pueblo, él vendría cargado de bombas a quemarlo entero. Pero vino victorioso.

Y todas estas hazañas, a pesar del fondo gris de su cabecita, mostraban muchísima fuerza a través de los recuerdos, porque era escuchando a sus padres cuando adquirirían color.

(II) - 2. EL ASALTO AL PUESTO DE AMETRALLADORAS

En voz muy baja y mirándole como la muerte:

- ¡Eres idiota o qué, Manolo? Nos van a matar por tu culpa. Te doy un guantazo que espabilas -y le amenazó con partírle toda la cara. Su gesto era bien perentorio y claro-. Cómo hagas un ruido más, te clavo el cuchillo éste -y le pasó la hoja afilada por el cuello.

Manolo estaba aterrado. Era un pobre chico voluntario, de 19 años. Se había apuntado con los nacionales. Podía haberse quedado en casa. Su padre era el dueño de los ultramarinos de su pueblo, pero él se escapó. Ya era un hombre y había que defender a la patria. Su madre se quedó llorando y su padre helado. Ahora estaban bajo una loma. De vez en cuando escuchaban los tiros de lejos, cerca de una avanzadilla republicana. Habían salido unos voluntarios para formar un pelotón de asalto. Había que cazar esa ametralladora. Marciano siempre se metía en líos. Le gustaba el riesgo. Necesitaba su cuerpo, muy a menudo, un trago de este licor. Pero el crío éste se había apuntado igualmente y el teniente se lo permitió. Marciano dijo no. El teniente dijo sí. Sin lógica, se formó un grupo algo heterogéneo. El teniente, serio, le miró a Marciano. Éste comprendió. Los muchachos deben tener una primera vez, sino nadie aprende, pero esa ametralladora estaba muy bien situada y el chico debía haber comenzado por algo menos arriesgado. Pero después de cagarse en Dios se los llevó a todos, y sin ser ni cabo primero les ordenaba esto y aquello, pero debió de sacar en varias ocasiones su cuchillo para que los novatos comprendieran, pues el teniente le puso 2 más. Al final, todos quedaron callados mientras la tarde comenzaba a molestar a los apostados en la ametralladora. Era lógico que antes de la noche el oeste venciera al este: "A esos hijos de puta con rabo de diablo, a esos quemar iglesias hijos de Satanás..." Para Marciano, las mañanas no existían. Era momento para la artillería. "Así se les despertaba a esos hijos de puta."

Marciano les hizo unas señas a los 2 más veteranos y a 1 de los chicos. Al resto los calmó con sus ojos achinados. Pero tuvo que ser su pericia la que finalmente lograra alzarse con el puesto. Enredó a los más veteranos para que distrajeran hacia la izquierda la atención de los enemigos, porque él iría solo, arrastrándose como una culebra, como esas del riachuelo de su pueblo, pero el que daba a Santa Quiteria, no el Jalón. Pudo confundirse con el suelo hasta llegar a los pinos finos de la derecha. Como un loco, se dio vueltas y vueltas sobre sí mismo, llenándose de arena y arcilla, de barro todo su cuerpo. Había llovido la noche anterior. Los novatos le miraban asustados. Los veteranos reían como locos en total silencio, con su barba nada cuidada. Así, que mientras éstos se jugaban la vida por la izquierda, distrayendo a los de la loma republicana, el desequilibrado reptaba

muy rápido por la derecha, como esos espantosos ofidios que tragan pececillos. Eléctrico, sinuoso, sin ruido, efectivo, salió desde los árboles mientras le miraban con los ojos de la muerte los del puesto. Fueron acribillados allí mismo con su Astra 904. De la tropa solo la tenía el Marciano. Él era preciso, efectivo, por lo que mereció dicha pistola que disparaba también en ráfaga, propia de un guardia civil o de un guardia de asalto enemigo. No tiró a lo loco, sino que podía contener, de manera suficiente y precisa, el tiro en semiautomática. Cayeron los 3. Sabían que iban a morir. Su mirada les traicionó: fueron sinceros. Asqueado, pues "eran sus propios hermanos, los que se habían vuelto todos locos, por culpa de los rojos de mierda rusos", alzó la mano a sus compañeros y les indicó que ya estaba todo hecho. Volvió al puesto de mando del avance nacional, el teniente le dio un abrazo y los chicos, al ser preguntados, dijeron ingenuamente que no habían hecho nada, que se habían parapetado como les dijo Marciano. "Pero habéis tenido abiertos los ojos, ¿eh, machotes? ¿Habéis aprendido, no es así? No me digáis que os tapasteis la vista como cobardes. Eh, Juan, Fernando, buen despiste habéis hecho, me ha dicho el loco de vuestro cabo." "Menuda serpiente tenemos en el equipo" "Tomaros 1 botella de vino y darles también un trago a estos chiquillos para que espabilen." Los chiquillos iban cargados con la ametralladora enemiga.

(II) - 3. RECUERDOS CONFUSOS

Es la ametralladora de la memoria la que nos incita a creer en episodios imposibles o a tupir con un velo los pecados de la violencia.

Es confuso el recuerdo de donde estuvo el Marciano en la Guerra Civil, para su sobrina. Todas las familias recuerdan mal los hechos de sus familiares en la guerra; ya les llegan sesgados y dentro de una falsa aureola enturbian o confunden la épica con la iniquidad. Tampoco los verdaderos héroes reciben nunca un premio. ¿Es posible el premio en una guerra, sea entre hermanos o sea entre hienas, sea teóricamente en una lucha por la independencia de una nación o por esa maldita revolución social que jamás llega a ser pura? Y no sé qué líderes dirigen todos los conflictos para que después sean solo ellos los que se lleven la mayoría de honores, y las pagas, y las mercancías confiscadas, las fincas incluso, los puestos en el futuro ejército al que van a pertenecer en la etapa civil. ¿Y qué significan todos estos honores y premios? ¿Son los que provienen del triunfo de la violencia, del fracaso de la Humanidad como única entidad inteligente, es decir, autoconsciente? ¿Somos humanos? ¿Nos podemos diferenciar de los animales más fieros, esos que únicamente matan para alimentarse? Hay excepciones crueles. No me hagáis reír, que me voy a volver loco, sino lo estoy ya. ¡Ja, ja, ja, ja! Y ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja! Y ¡ja, ja! ¡Perro

mundo! Dejo, dejo ya este espacio para quién lo debe ocupar de verdad. Estamos en la clave 3.

“¡Ay, hijo! A saber donde estuvo el loco de mi tío. Si nos agarraba cuando venía del frente, cuando estuvo cerca del pueblo, y nos tiraba por los aires. Nunca fallaba y nos recogía al vuelo. ¡Como nos lo pasábamos! «Me vas a matar a los chicos, ¡loco!», decía nuestro padre.”

“¿Y no sabes en qué lugares estuvo, Toby?”

“Por todos los sitios, por África, por Guadalajara, por la batalla del Ebro...”

-Confusión.

“Y que iba a venir cargado de bombas al pueblo cómo nos tocase algún cacique.”

Y el niño quedaba embobado. Su tío abuelo les salvaría de los malos, los bombardearía con granadas, los acribillaría a balazos. Porque los caciques aparecían como seres grises, sin conciencia y ocultos detrás de sus casas. El niño se imaginaba a su tío abuelo como un súper hombre, porque él ya era inexpugnable con su mera presencia. ¿Qué le iban a hacer al chico? La fuerza y el corazón eran quiénes dirigían al hermano de su madre. No podían hacerle nada los malos entonces, como esos otros niños que en el colegio se metían con Toby, el niño que no hacía nunca nada malo.

(II) - 4. LOS NACIONALES VAN TRIUNFANDO

A pesar del freno a los nacionales en Madrid, por parte del bando republicano en los primeros meses de 1937, se producen la caída de Málaga en febrero y de Bilbao en junio. Adiós al hierro, después del desgaste inusitado en Brunete. Reinosa, con su fábrica de armamento intacta, cae en poder de las fuerzas franquistas. Goteo a goteo, los nacionales van ganando terreno. Las heroicidades republicanas contrastan con la eficacia de quién posee un ejército organizado, a pesar de que fueron mejorando las condiciones de las unidades militares del bando republicano, pero no lo suficiente como para oponerse, de manera eficaz, en una contraofensiva a conciencia y que jamás iba a llegar. Las milicias nos han regalado buenos libros, alguna película, muchos recuerdos, pero la realidad es la realidad. En el norte ya solo le quedaba a Franco Asturias por recuperar. Más y menos industria, respectivamente. Comienza, a la vez, la ofensiva republicana de Aragón en agosto. Belchite siguió siendo republicano, ¿pero para qué?, si Zaragoza y el Norte permanecieron inalterables. El 1 de septiembre los fascistas comienzan la ofensiva de Asturias contra los rojos. Bien, perdónenme ambas partes por ser tan reduccionista. Es que claro, los demócratas de derecha y de izquierda cada vez van a ser menos. El 20 de Octubre cae Gijón, el último reducto republicano de Asturias. El gobierno de la República, el del señor Juan Negrín, iba y venía entre Valencia y

Barcelona. Había que utilizar la industria catalana como fuerza de contraataque. Lluís Companys tuvo que ceder ante el gobierno republicano. Pero una vez más, la fuerza de la República se mostró impotente.

(II) - 5. MIRNA Y TOBY VAN A LA EXPOSICIÓN

Jue 10/11/2016 4:17

Toby, Toby!

He consultado mi ocupada e inexistente agenda y te propongo encontrarnos para poder pasar una buena tarde la semana del 21 al 27 de noviembre que libro laboralmente! Jojojo! Martes y jueves por la tarde de 18:30h hasta las 21h acostumbro a ir a Can Batlló a malabarear un poco! Pero puedo faltar siempre que quiera, así que tampoco sería un problema quedar durante esta franja horaria.

Estoy encantada de poder disfrutar contigo todas las ideas y pensamientos humanos y sobre todo de sentido común para unos cuantos...

Espero que por el albergue alto todo marche bien, yo os echo en falta!!

Un abrazo muy fuerte y a gozarlo con tu amigo Rafa!!

Jue 10/11/2016 8:15

Uauhhhh, Súper-Mirna!!!!

Me he quedado anonadado de tu correo tan consistente y profundo, lleno de continuas frases que han llegado hasta agotarme físicamente por su extensión. ¡Buf!, y encima está puesta la calefacción en el albergue alto, por fin. ¡Espera, espera que me estoy quitando el calor! Como decía Baltasar Gracián (me las estoy dando de listillo, para variar): *“Lo bueno, si breve, 2 veces bueno”*. Yo creía que me ibas a mandar una especie de mini-biblia radical, moderna, en aras de la justicia, reivindicativa, feminista y todo, dentro de la normalidad, etc., etc., pero has ido a lo práctico. Bueno, fuera bromas, ja, ja!! También trabajar de noche es muy duro y yo ya soy un personaje algo gris que no alienta a las musas. Sigo con las bromas. Deformación “profesional” de un escritor de folletines de 2ª.

En el bando republicano son los rojos los que incendian los edificios santos. Han sufrido, dicen, las injusticias desde siempre. Los ricos utilizan la Iglesia para sus intereses. Desde la demagogia todo esto es cierto, pero se olvidan de la fe, de la trascendencia que en mis paisanos, los pobres, y sobre todo en los pueblos, yace también desde siempre. Necesitamos trascender para poder continuar en la vida. Han sido muy tontos los doctrinarios de izquierdas. Desde una posición de partida totalmente consciente, porque ven morir a los hijos de los pobres, todos esos aburguesados, que han podido estudiar gracias al dinero de sus padres, hacen fermentar el odio sin distinguir a unos de otros.

Ambos mundos, unos que no escuchan, otros que pasan muy pronto a quemar las sagradas imágenes, desconciertan a los que verdaderamente han visto en Jesús al revolucionario, al promotor de la mejor justicia, la del amor. Toby ha sido muy ingenuo al creer siempre en eso, como sus padres. Nietzsche los excomulgaría de la ciencia. “Pobres idiotas”. ¡Ay, Dostoievski! ¿Nadie te comprende?

Dejad unos de cantar solo a los ángeles, porque estos se enfadan cuando olvidáis a sus verdaderos hijos de carne.

Dejad otros de componer desoladas estrofas ultramente laicas. Le da pavor al chico ese desolado páramo rítmico.

Que cada cual componga cómo quiera, con tal de que haya suficiente amor, confraternización, hacia el otro.

Ricos, el camello pronto os va a pisotear.

Líderes de una nueva doctrina, vuestra hiel ha cometido los mismos crímenes. Perdisteis unos, ganaron los otros, los fascistas. Si hubierais vencido, ¿habríamos podido contener a los comunistas? Fascistas y Comunistas en Toby son la misma afrenta de sangre. Y ahora le jode, ya de mayor, que nadie vea en el Neo-liberalismo ninguna muerte ni asesinato tampoco.

CRÓNICA III: MUNDO VIOLENTO

1. LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA	23
2. "EL MARCIANO NOS DEFENDERÁ"	24
3. "LOS CACIQUES TUVIERON LA CULPA"	25
4. LA REPRESIÓN FRANQUISTA Y REPUBLICANA AL COMIENZO DE LA GUERRA	26
5. MIRNA Y TOBY DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN ó MIRNA Y TOBY SE CUENTAN SUS CICATRICES	27
6. LA JINJA DE LA SANGRE	30

(III) - 1. LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA

Le han pillado, sabe lo que le va a pasar, pero tenía que ir al lavabo fuera de la hora. No lo podía evitar. Él ha incumplido la norma. No hay excusas. Hay que prevenir. Él, que es el más bueno y el más taimado. El terror le ha pillado: "¿Qué haces aquí?". No puede contestar. Le da el director una bofetada tremebunda en cada carrillo. Sus tortas sonaban muy fuerte desde la fina carita de un niño tan asustadizo. Duraba mucho el picor, el dolor, el miedo. Lo peor, dada su contextura psicológica, el miedo; la culpa, encima, le duraría hasta mañana o pasado. ¡Menuda noche iba a pasar! Y esperaba que el director no se lo dijera a sus padres, porque si no le regañarían. Para otra vez tendría mucho más cuidado, estaría más atento a la hora en que debía ir al lavabo. No por otro lado se retroalimentaba su ansiedad.

La mujer del director era otra fiera. Aunque él procuraba estar atento -apenas hablaba con los compañeros en clase- y se esforzaba todo lo que podía, su nivel de matemáticas era mucho más flojo por el colegio de donde venía. Los gritos de la señorita Paquita helaban su sangre, sus huesos. Había niños malos en el antiguo colegio también, pero los profesores eran muy buenos. Aquí, en cambio, en la nueva escuela, la caligrafía se aprendía con miedo, las dudas de las cuentas tan largas se ocultaban con miedo, miedo era mirar a la pizarra, miedo era que te hablara un compañero y que nos pillaran. Miedo era toda la clase.

Había niños mucho más mayores que él y eran algunos muy malos. Se metían con el chiquillo, le empujaban por su personalidad tan callada, tan asustadiza. También en su mismo curso alguno hasta le pegaba o le tiraba al suelo. El miedo aumentaba.

Los guardias urbanos del barrio Gótico eran muy duros. No les devolvían las pelotas, subían a protestarle al director, te paraban en la calle si jugabas, intimidaban aún más el ánimo, ya demasiado alicaído del muchacho. Los policías, aunque no le decían nada, tenían el aspecto mucho más duro que el de hoy. Sus largas gabardinas, sus tres o cuatro cuartos grises, con su gran botonadura, te avisaban, sin dudar, de que su larga porra podía dañarte muchísimo.

En el pueblo, los guardias de los huertos, de los balnearios no tenían ninguna compasión. Cuando pillaban a un niño en sus tierras, la bronca caía sobre él y se chivaban a su abuela, a sus tíos, a sus padres. Los guardias civiles emanaban

igualmente miedo con sus uniformes. Al menos, sus tíos más pequeños, los más fuertes, le podían defender de algún criajo malo del pueblo. Menos mal que ya les avisó su tío abuelo que no se metieran con nadie de su familia, en la guerra, que vendría cargado de bombas e incendiaría el pueblo.

(III) - 2. "EL MARCIANO NOS DEFENDERÁ"

La taberna estaba atestada de curiosos. Marciano estaba de permiso. El frente se había extendido muy fácilmente por el Jalón. Algunos mocosos miraban desde fuera. Los niños reían.

- Así que han desaparecido varios.

Nadie le contestaba.

- Entiendo. No queréis hablar. Hay miedo. Es lógico.

Marciano iba con 3 granadas al cinto y con el fusil Mauser 1898. Algunos se fueron de la taberna. Otros se quedaron sin hablar.

- En la primera batida ya veo que se han cargado a más de los necesarios. Los caciques de siempre. Y se bebió de un trago la cazalla, como asqueado-. Pero no hay nada que hacer. Siempre se va algún inocente-. Y volviéndose como un loco y mirando a todos, aprovechando que entraban 3 soldados más con su sargento, les espetó:

- Pues que sepa todo el mundo de este asqueroso pueblo que como vuelva aquí y me entere de que han matado a un hermano mío, a algún familiar o que hayan tocado a mis sobrinas un pelo, reviento esta mierda de pueblo. Arde por las 4 esquinas.

El sargento le puso la mano sobre el hombro mientras le calmaba:

- Tranquilo Marciano, pues me he enterado de que aquí ya se ha limpiado el pueblo.

Salíó de la taberna sin contestarle. Solo dijo, en señal de aviso, a derecha y a izquierda:

- Propagarlo por ahí, quién toque a algún Terre, a uno o a una que llevamos tan noble mote, me lo cepillo, que quemó hasta la iglesia, ¡me cago en Dios! Y de mí fe nadie duda, ¡eh!, que yo mato y mataré por ella en esta maldita y puta guerra entre hermanos.

- Nadie va a tocar a ninguno ya aquí, Marciano. Te lo aseguro -le despidió el sargento.

Y es así que el bello campo que circunda tan bello pueblo se ha hecho cómplice de los asesinos. Los asesinados yacerán por cualquier curva de algún camino perdido, por alguna barranca o ya en el cementerio mismo, si los habían acribillado en alguna de sus tapias. El silencio se prolongará durante muchos años por el miedo. Sin embargo, nadie olvidará a aquél y al otro. Las generaciones

futuras puede que tengan los suficientes conocimientos como para tener la valentía de recordarlos, de desenterrarles. No obstante, Marciano ya ha rezado por ellos y se ha convencido de que iban a morir muchos inocentes en esta asquerosa guerra. Él ya se había enterado que en Barcelona se cepillaban tontamente, como en Madrid, a religiosos enfermeros que hubieran servido, incluso mucho, a la República. He ahí que la locura se ha apoderado de nuevo de este país de canallas. “Sois todos unos canallas, pero a mí no me pillaréis por la espalda, tanto rojos como azules.” Seamos hoy ignorantes de nuevo: consumamos, como cerdos, en cualquier gran establecimiento; olvidemos, que ya una nueva crisis, una de verdad, nos hará regenerarnos de golpe, pero para convertirnos en los nuevos asesinos. Olvidando la memoria, crearemos las nuevas fieras que empuñarán otra vez, ciegamente, las mejores armas. Mientras, el Marciano tragaba todo el humo que podía para que sus pulmones se quemaran lo antes posible. No podía soportar todo lo que le comenzaba a rodear. La bebida, la bebida era una nueva diosa para él, pero este pensamiento es propio del narrador, aprendiz de poeta. Él solo tragaba el mal tabaco, la mala bebida, por rabia; sus ojos se encendían, los ojos achinados de un Terre volvían a llenarse de furia. Era mejor no cruzarse en su camino hoy. Cuántos episodios violentos sucedían ya en la guerra sin uno buscárselos.

(III) - 3. “LOS CACIQUES TUVIERON LA CULPA”

“Fueron los falangistas a buscar a unos que estaban trabajando en el campo. Entre ellos estaba el abuelo: «A éste no, que su hermano está luchando con los nuestros», dijo uno de ellos. Se llevaron 2, que fusilaron poco después. Ya no se supo nada más de ellos. Los caciques tuvieron la culpa. Los caciques fueron peor que Franco. Él no se enteraba. El Espinas, que se tiró al pântano cuando lo iban a matar también, cuando iba en el camión con otros, y que después vivió por los montes, ayudado de su familia, fue muy valiente. Disparaban a las aguas y nada, que lo creyeron muerto. Él buceó y buceó, aguantó mucho rato, se escondería por algunas hierbas del pântano. ¡Yo que sé! Pero fue muy famosa su huida. Después, cuando apareció de golpe, pasados unos años, cuando ya nadie se acordaba de la guerra, ninguno dijo nada, ni los que lo mandaron matar. ¡Todos callados! La guardia civil, como ahora no había hecho mal, le dejó estar.”

Y el padre del pequeño dijo después, en esta conversación de familia, en la visita de unos tíos suyos: “Pues en mi pueblo mataron a un primo segundo mío los cobardes. Si Franco no tenía la culpa de nada. El pobre primo solo era músico y se ve que se había apuntado a la UGT o yo que sé. Era mucho más mayor que yo. Y yo estaba tonto a los 8 años -todos reían-, pues cuando pasaba un convoy de nacionales por el pueblo, me puse puño en alto en la carretera. «Pero Higinia, que tu chico se ha vuelto loco, que está con el puño en alto y lo van a matar.» «¡Ay!, hijo del demonio, pero si no es más que un tontucho.»” Y los tíos reían a

vocerrón. “¡Y yo que sabía! Yo creía que se saludaba así a los nacionales. Era un crío. Ya veis que no me hicieron nada. Y me cogió la abuela y me subió a cocotazos hasta casa.”

Estas historias y tantas otras sonaron siempre en su hogar. Se repetían y jamás le cansaron, porque estaba en juego la vida de las personas, la supervivencia y la cruel ironía de la muerte. Sus padres consideraban los hechos como ciegos exponentes de un maldito destino donde los más fuertes ganaban a los más débiles. Así como de los que rezaban, creían y deseaban el bien, muchos también fueron acribillados. La ceguera fanatiza, así que de seguro que al leer estas líneas muchos ya estaréis buscando en vuestra memoria cómo censurar la verdad y cómo poner al enemigo como único culpable. Método bueno es éste de lanzar ideas generales al aire para justificar cualquier barbaridad, porque de la ignorancia de las hordas futuras ya se encargarán los medios de comunicación afines. Es por esto que el narrador reza para que exista un Dios como juez último, no para castigar a los asesinos, sino para exponer simplemente los hechos tal como fueron y son, como en una filmina milagrosa, ya que los hombres y mujeres, todavía en la Tierra, no somos capaces de ponernos de acuerdo, sino de ser hábiles buscando reyertas y escondiendo y manipulando la Historia.

(III) - 4. LA REPRESIÓN FRANQUISTA Y REPUBLICANA AL COMIENZO DE LA GUERRA

Lorca, Pedro Muñoz Seca, Badajoz, Paracuellos, checas, plazas de toros, Barcelona, iglesias, profesores, etc., etc., etc. En cualquier pequeño pueblo, siempre alguien se fue de paseo o de saca. La estúpida mentalidad humana solo sabe enfrentarse a su teórico hermano con la violencia. Después de la guerra, los asesinados por el bando republicano merecieron, como es obvio, el correspondiente entierro cristiano que alivió a sus familias. Recibieron los mayores honores y a lo ancho del territorio nacional se alzaron cruces, placas conmemorativas y todo tipo de recordatorios públicos, como las clásicas listas de fusilados o muertos en combate, situadas en la fachada principal de la iglesia mayor de muchos pueblos. En cambio, hasta la ley de Memoria Histórica, que muy parcialmente se ha llevado a cabo, no ha habido voluntad por gran parte de las autoridades democráticas de cerrar las heridas, ayudando a las familias a encontrar a sus seres queridos desaparecidos, republicanos o no, para que los entierren o incineren honrosamente. Este sentido cristiano no existe hoy entre la mayoría de los dirigentes que se dicen creyentes. ... Pero es verdad, estoy dejándome llevar y esta voz no es neutral, es absurdamente emocional, que se deja ir por los sentimientos, por lo que pido disculpas por si he podido ofender a alguien:

Según los estudios, en las primeras jornadas del conflicto se calcula que murieron asesinados, en ambos bandos, unas 50.000

personas. Las fuerzas sublevadas hicieron una represión a conciencia durante y después de la guerra entre los políticos republicanos y sindicalistas. El descontrol fue mayor en el bando republicano porque el gobierno en ningún momento pudo controlar a las bandas represoras, que ejecutaron, sobre todo, a simpatizantes de la derecha y de los sublevados como a miembros de la Iglesia. Los crímenes de los republicanos fueron inmediatamente investigados al finalizar la Guerra Civil por parte del bando vencedor, realizándose las oportunas exhumaciones y enterramientos correspondientes. Llegada la democracia no fue hasta la Ley de Memoria Histórica que se hizo un intento por buscar las víctimas republicanas para poder identificarlas, y así facilitar la tarea de exhumación y entrega de los restos a sus familiares y amigos para que los dejasen descansar, definitivamente, en el lugar que considerasen ellos más adecuado. A fecha de hoy, 2016, muy parcialmente se ha llevado a cabo dicho objetivo, proceso que el gobierno actual del ... aduce que se ha visto frenado por la crisis, argumentando que existen otros canales judiciales correspondientes, y que continúan abiertos para que cualquier ciudadano pueda llevar a efecto la búsqueda de sus seres queridos desaparecidos. Pero en la práctica siempre es un tema económico el problema, porque se requiere de equipos especializados en arqueología y antropología forense para que las exhumaciones tengan éxito, por lo que la ley no se está ejecutando con toda la celeridad necesaria.

La bibliografía al respecto es ingente.

(III) - 5. MIRNA Y TOBY DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN Ó MIRNA Y TOBY SE CUENTAN SUS CICATRICES

Mirna estaba sentada enfrente de él, sobre su taburete, mientras sus pensamientos intrusivos, los de Toby, le decían a sí mismo que debía continuar, que debía seguir hasta resolver el algoritmo, porque solo había nacido para eso, para sufrir y punto, para ver pasar la vida por delante suyo: “*Tú no puedes intervenir, Toby*” le recordaba su extraña conciencia.

Mientras, Mirna le sonreía, no paraba de hablar, le tocaba las manos, las piernas, de forma intermitente.

- Mirna, no sabes lo bien que me lo paso contigo.

- Toby, ¿cómo has acertado a adivinarme mi pensamiento? Nadie me había nombrado el tema de la reencarnación de esta manera.

- Toby, a nadie le he dicho que en muchos momentos soy adicta a las pastillas. ¡De verdad!, Toby, ¿qué tienes?

Toby sabía que el mundo lo tenía en sus manos, que él todo lo sabía, pero nada más, porque debía continuar siendo así, un simple esclavo. Hizo otra comparación dentro de sus pensamientos, ¡y claro!, el algoritmo no encontró la solución.

- Yo pido dos nuevas jarras de roja cerveza mientras vas al lavabo, Mirna -y sus manos se despedían hasta dentro de un par de minutos. Mirna era muy joven, Mirna era muy rápida.

Aprovechó Toby para seguir hilando el ovillo del Minotauro. Ya casi lo tenía, ¡pero no! Mucha cerveza también, menos medicación desde que quedó de acuerdo con su psiquiatra.

Las 2 jarras de cerveza las servían muy bien aquí, con categoría, y al son de *The Miracles*:

“- Aquí las tiene de nuevo.

- Muchas gracias.

- Debe volver a beber, caballero. Ella también debe volver a disfrutar. Ya me entiende usted. Recuérdesele.”

Este extraño diálogo era claro que pertenecía a su propia y enfermiza mente.

- Aquí las tenéis de nuevo. Disfrutar. Seguid pasándolo bien -le dijo la camarera.

- Muchas gracias -contestó Toby muy agradecido y sonriente, ¡hasta feliz!

Mirna le dio por detrás, se sentó en el taburete y de nuevo sus ideas, las de Toby, comenzaron a buscar la solución imposible. “*No debía haber bajado la medicación.*” se repitió en silencio.

Pero pudo continuar hablando con Mirna, pudo sonreírle, reír incluso con ella, tocarle las manos y las piernas, asimismo, y de manera intermitente. Hace años aún era mucho peor. No había ni punto de comparación.

- Mirna, déjame ayudarte.

- Toby, yo también te quiero ayudar.

Y salieron a fumar. Él le comentó que la camarera era muy amable y que les deseó que fuesen felices; Mirna, así feliz, que muchas veces habían hablado ellas 2.

- Nos hemos ayudado con las palabras. En una ocasión hasta me dijo que no siguiera más, que me daba una última pastilla; Toby, no podía evitarlo y me quedé tan tranquila después.

- Es como yo con lo mío; en estos momentos, mientras me lo paso tan bien contigo, no puedo impedir seguir haciendo tonterías con mi mente, tonterías que no sirven para nada. Te comprendo tanto, Mirna.

- ¡Cuánto sufrimos!

Qué asco de enfermedad, se decía Toby. ¡Qué putas pastillas!, exclamaba Mirna dentro de sí.

Continuaron y continuaron siendo felices lo que pudieron, hasta que cerraron la moderna bodega. Hacia las 3 de la madrugada tomaron el taxi. Desaparecieron entre sus hogares con la dulce promesa de volver a verse. Él debía aumentar su dosis. Ella ir a hacerse un tratamiento. Sin embargo, faltaba lo principal: “*¿Por qué no nos besamos? ¡Mierda droga!*” “*¿Por qué no la besé? ¡Mierda enfermedad!*”

“*¿Por qué tanta violencia contra nosotros?*” -dicen sus almas.

Antes, cuando la 3ª jarra de cerveza roja -buen colorante por el que se ansía tomar aún más esta cerveza de tan buen sabor-, Toby le da suficientes detalles de su propia enfermedad para que ella aún confíe más en él. Antes, Mirna le ha confirmado que es okupa, y que su padre está fichado como traficante de drogas, que las maltrataba, que tenían miedo las 3 de él, ella, su madre y su hermana, cuando llegaba con la *Harley Davidson*, de ruido tan estúpido hoy para Toby, porque el consumismo la ha reconvertido en un simple objeto más. Hablan de la violencia en el Mundo y en los pequeños y grandes hogares. Tras ver la exposición han concluido, desde un punto de vista científico, cómo se comporta dicha violencia. La Historia, como nueva ciencia, impide darte cuenta de los pequeños y más importantes detalles. Te aleja del dolor de las personas como un telescopio. La Historia solo sirve a dogmáticos y profesores intelectuales que quieren trepar en política, por lo que son muy mala gente para defender tus derechos si eres una persona de pocos recursos o totalmente empobrecida. Mirna y Toby, como yo, a más prefieren la literatura, el arte, la música, porque éstas ya no son ciencias sino que juegan con nuestras emociones y sentimientos. Mirna le sigue contando todo lo que ha padecido en su casa, en las manifestaciones, en los desahucios. Está también fichada por la policía; Mirna ve ahora como su padre está más calmado, pero en Toby queda la duda de que aún él le suministre alguna guarrada, porque por la calle, Mirna, a unos chicos que les preguntaban por un bar típico, sobre las 2 y media de la madrugada, les ha dado una china, sin más. 2 chicos y la chica que iba con ellos han quedado sorprendidísimos. Mirna es muy buena. A Toby ya le ha dicho que las pastillas últimamente la están alterando más de lo normal. No son una medicina, parece que se le están yendo de las manos según su propia confesión. Toby la quiere, la amaría, pero están tan alejados por la edad. ¿Ella quisiera a Toby? Debe ayudarla. Por lo mismo, Mirna le ayudaría en su enfermedad, pero Toby en un *mail* posterior ya le ha comentado que pronto va a dejarle de darle la tabarra al respecto, porque a las mujeres hay que hacerlas reír. *“Se os puede contar las penas, pero las cosas deben encarrilarse lo antes posible: uno ha de acudir de nuevo al médico, seguir el tratamiento e intentar que los síntomas al menos se apacigüen.”* ¡Sí!, cuando salga un próximo día con Mirna, Toby intentará estar solo por ella y no por sus asquerosas compulsiones. Hay truco, sin embargo: ya lleva muchos años de experiencia, al día siguiente se ha leído otra vez unas notas que aprendió de la terapia con sus psicólogas y ha vuelto a la dosis de hace unos meses: *“Toby, no puedes bajar la dosis. Te ha vuelto a ocurrir. Así son las cosas. Al menos, eres feliz de esta manera, a pesar de los efectos secundarios.”* -Toby hablaba mucho consigo mismo.

(III) - 6. LA FINJA DE LA SANGRE

Mueren poetas y profesores, artistas y gente buena. Mueren los corazones. Otros son más malos, pero ¿quién merece la muerte? Tan fácil es para el verdadero creyente, para el verdadero laico que tiene fe en la Humanidad, decidir que la única solución es el entendimiento, porque todo conflicto, cualquier sangre derramada, ya es un fracaso. Todos aducen que fueron antes atacados, pero nadie reconoce ninguno de sus pecados: las situaciones de injusticia de los campesinos y de los obreros, la ira, el egoísmo, la brutalidad, la soberbia, las ganas de poder. Nadie te va a reconocer nada, poeta, tú serás un mero muerto más, aunque permanezcas vivo. Vivos quedaron muchos artistas que sí se reconocieron después como almas en pena. ¿Dónde quedaron sus compañeros, sus amigos de clase, sus libros, sus pinceles, sus sonsonetes? Poetas, demos paso, de nuevo, a la verdadera poesía, pero ¿quién recogerá las sombras de los muertos?

Por el llano camino castellano, por la meseta ondulada de Soria, por las playas de Alicante, por sus valles y montañas interiores, por las rías gallegas y por la depresión del Guadalquivir, por los huertos del Jalón, por donde pastaba Platero, en cualquier enclave catalán, en alguna callejuela de Madrid, por nuestro romántico Toledo a la luz de la luna, por la plateada Granada, en cualquier lugar de mi España querida, cabalgan los nuevos y últimos poetas escribiendo las estrofas modernas con plumas de sangre. Llegan a mi corazón las poesías premonitorias de Machado, las reflexiones de Unamuno, los teatros surrealistas, en fin, lloro después con Gerardo Diego, perdiéndome en poesías innovadoras que quizá esconden y sustituyen el pasado por el mañana. Pero la memoria, la memoria es enterrar a todos los muertos. Lo contrario es el mayor pecado. Siempre, ¡eso sí!, hay quienes desean que todo se olvide para evitar problemas con las nuevas adjudicaciones, o pasadas ya las décadas, para que pueda volver a repetirse una nueva barbarie si se ve necesaria. Desmemorian otros a las nuevas juventudes porque creen que ellos ya no disfrutarán de tan bajas pasiones. Les alienan con el consumo de objetos innecesarios, porque confían en que ya no habrá una crisis tan profunda. No les enseñemos a nuestros jóvenes alumnos y alumnas nada, para que se conviertan en unos simples bandidos o en unos pobres tontos a pronto morir.

CRÓNICA IV: LA REDENCIÓN

1. “MI TÍO ABUELO ERA MUY BUENO.”	31
2. LA LIBERACIÓN	32
3. “EL MARCIANO FUE UN GRAN HOMBRE”	34
4. NO HAY PEOR GUERRA QUE LA DE ENTRE HERMANOS	35
5. MIRNA Y TOBY SON NOVIOS	37
6. ¿CUAL ES NUESTRA PASTRJA?	40

(IV) - 1. “MI TÍO ABUELO ERA MUY BUENO”

- Pues eso, Antoñito, mi tío abuelo fue muy bueno y muy valiente. Se fue a la División Azul y ya les dijo a los del pueblo, de donde es mi madre, que tuvieran cuidado, que vendría cargado de bombas y que lo quemaría entero.

El mozalbete, unos 2 o 3 añitos menor que él, abrió los ojos muy redondos.

- ¿Cómo? ¿Que quemaría el pueblo entero?

- ¡Sí!, tal como te lo digo. Él siempre llevaba 12 o 13 granadas en el cinto.

Más abiertos los ojos aún, como si fuese nuestro Antoñito un cómic.

- ¿Esas cosas, que si les quitas la tapa y no te vas corriendo, te explotan en la cara y te destrozan?

- Se llama espoleta. Tú quitas la espoleta y tiras la granada muy lejos para que explote. Mi tío abuelo se la tiraría a los caciques y chivatos, quemándoles todas las casas, destruyendo todas sus fincas y negocios. Eran unos traidores pelotilleros.

- ¿Qué es pelotillero?

- Pelotillero es ser un pelota, como el Salazar.

- Ese es un pelota de la señorita, me dice mi hermano mayor. Le cae muy mal. Siempre el Salazar se quiere hacer el más listo.

- Pues a todos estos pelotas hay que volarlos.

- ¿A Salazar también?

- ¡Pues claro!

- ¿Y con una granada de esas?

- ¡Pues claro, Antoñito! A todos los malos hay que explotarlos, ¡bum!

- ¡Ja, ja, ja! Ya me gustaría tirarle una granada de ésas al pelota del Salazar.

- ¡Y que vuele por los aires!

Reía Antoñito como nunca, mientras abría mucho los brazos el comediante del niño.

- Mi hermano me diría qué valiente soy.

- Pero bueno, como no tenemos granadas, le vamos a perdonar la vida -dice Toby.

- ¡Ja, ja, ja!

- Y entonces aún hay más, porque mi tío era muy bueno con los compañeros. Pues que mató a un alemán muy malo, lo tiró por el agujero del water del tren.

- ¿Cómo?

- ¡Que sí!, tal como te lo cuento. Un asqueroso alemán, muy malo, que mandó a los españoles a una misión donde murieron todos menos mi tío abuelo.

- ¿Todos muertos?

- ¡Todos! Los rusos los mataron a todos, muy malos también. Es que ese burro alemán no se arriesgó. Envío a los españoles a que se jugaran ellos solos la vida.

- ¡Qué malo!

- Pero mi tío se vengó. “Ay, pájaro. Ya te agarraré, cabrón.” -decía.

- ¡Huy!, ¡qué palabrota! -y se tapó el pequeño la boca sonriendo.

- Pues que lo pilló en el tren sin que le viera nadie y le pegó de puñetazos hasta matarlo, después le clavó 20 puñaladas con toda su rabia, ¡así, así y así!, y dándole patadas en todos los lados, lo metió de cabeza por el agujero del lavabo y lo tiró a la vía donde las ruedas lo machacaron, ¡así, así y así!-. Toby daba con rabia golpes sobre el pupitre, echando babas de ira y Antoñito se llevaba las manos a la cabeza otra vez.

- ¡Qué bueno!

- ¡Y tanto!, malo, más que malo, quedó escachado y triturado por las ruedas del tren.

Ya quedaban solo 10 minutos para que se reanudaran las clases después del descanso de la comida.

(IV) 2. LA LIBERACIÓN

El tren de vapor poético siempre hace contraste con el tren de vapor cargado de muerte. Marciano permanecía con la mirada fija mirando desde el asiento alto de madera. Estaba con otros 3 centinelas. De vez en cuando se asomaba por la portezuela superior del vagón contiguo y hablaba con los prisioneros cuando estaba muerto de aburrimiento con semejante trío.

- ¿Qué habéis hecho?

- ¿Donde os capturaron?

- ¿En qué frente estuvisteis?

- ¿De dónde sois?

- ¿Quién está casado?

- ¿Y quién tiene hijos y padres y tíos y sobrinos y hermanos y amigos y amantes y perros y con cuántas zorras habéis ido?

«Son mis hermanos engañados, pero tienen lo mismo que yo. Hasta han ido con muchas putas, ¡ja, ja, ja! Y van al matadero como ovejas. Es un tren de ovejas, de ovejas humanas, de ovejas del Señor.» Y bebía y bebía el Marciano, que de nuevo dejó dormidos a sus 3 tontos soldados. Dormían de noche al raso, en el vagón plataforma. Semejantes. La luna, las estrellas, el ligero airecillo, pero muy caliente. La noche, la noche ya estaba de nuevo allí y la poesía no existe.

- Solo tendréis una oportunidad. Ya no os digo nada más. Actuar por vuestro ingenio. Y yo no sé nada y yo me llamo Zacarías.

El tren traía cuesta arriba en una larguísima curva que solo se podía intuir y que de manera muy asmática, con perseverancia, conseguía ir venciendo. Los 3 continuaban durmiendo. Marciano no sabemos ahora dónde está. En el resto de vagones, prisioneros, centinelas, suboficiales y oficiales dormitaban como animales que llamamos racionales, pero cuyos ronquidos y ruidos sonaban con muy mal gusto. No son un matrimonio que se ama, son algunos únicamente lobos que llevan al matadero a las ovejas de siempre. Los vencedores ajustician a los vencidos. Los campos, reseca, sedientos, tras la pobre cosecha, en esa Castilla de antiguos valientes y cobardes, pendeja ahora de un nuevo pecado, tierra de antiguos trovadores y juglares, en donde ahora el pueblo yace con verdadero miedo... ¿Qué busca? ¿Y quién no tiene miedo en esta España de decenas de tribus? ¿Quién no es Caín contra su Abel? ¿Dónde huyen la traición y la cobardía? ¿Quién es el verdadero Judas? Sube, sube, sube el tren. Parece que no puede el maldito. Si solo te quedan 1500 metros para colocarte sobre la cima. ¡Qué perspectiva! Bebe otro trago de orujo el Marciano. La bebida blanca ennegrece el hígado, pero aviva, aviva el ánimo. Tracatrá, tracatrá. ¡Qué campos! ¡Qué miseria! ¡Qué soledad! ¡Qué belleza! Esas putas qué buenas estaban en Zaragoza. ¡Qué lobas! Mi novia... ¿Quién aguanta sin joder un año, qué digo, 6 meses? Pajas, pajas. Esos tontos a morir pronto. Hay hasta políticos. Pero a esos los odio. La guerra es culpa de los políticos. Los mata a todos ahora mismo. Buen orujo. Maldita zorra, cómo jalaba. Sube, sube, queda ya menos para la cima, ¡ja, ja, ja! Esos tontos... Los pillaron como a mí ¡y al frente! Pero caísteis en malas manos, pobrecitos, hijos de pobres como yo y mis padres. Aragoneses míos. Tracatrá, tracatrá. Pínos ahí. La luna. El tren traía hasta la cima. Duermen. Una zorra, esta de 4 patas, ¡vete, vete! Cómo no se iba a ir. Quedan 1000 metros. Solo 1 vagón va a tener la única oportunidad hasta que llegue la muerte.

El Marciano no mueve un nervio.

Los maquinistas se aburren, pero están cumpliendo con la nación, con la patria.

Sube, sube, tren de vapor de la muerte.

La luna bien blanca, las estrellas, ¡la poesía no será un simple engaño humano? ... De repente, el tren frenó de golpe, se hincó sobre sus quijadas. Los suboficiales juraron como nadie. ¡Alerta, alerta! El Marciano les dio 3 patadas, una a cada uno de sus soldados.

- Ir donde la tropa a ver qué pasa.

- Se escapan, se escapan.

- Disparen, disparen.

Marciano apuntaba y ahí estaba esa zorra, bueno, por ahí pasaba. Un balazo.

Ahí va un conejo, se apunta y se dispara a la sombra de la luna llena.

Ya los oficiales estaban dando las órdenes de disparo a discreción. Muchos tropezaban porque la luna no podía clarear la sombra del tren. Otros cayeron muertos, heridos. Otros... otros se acordarán de la muerte que casi les coge, de un nacional extraño que no podía ver como los hermanos, sin ser de sangre, se mataban sin más.

- Marciano, ¿qué ha pasado?

- ¿A mí que me cuenta? Pues que no querían morir.

- Pues me cago en Dios, muchos ya han sido ejecutados, pero otros, otros han huído! ¡cago en la puta! Me veo en el frente de nuevo.

- Yo voy a ir al frente.

- No me respondas.

- ¿Qué?

No era bueno machacar al mejor soldado del convoy.

(IV) - 3. “EL MARCIANO FUE UN GRAN HOMBRE”

“Pues sería poco antes de morir que me dijo el tío, que cuando iba de guardián en un tren de prisioneros republicanos, camino de Madrid, pues que le dio por ahí, y que cómo iban al matadero, éstos como yo, se decía, hijos de pobres también, todos muertos de hambre, que no sabían ni por lo que luchaban, pues que iban con unos ojicos todo tristes, y que el muy cabrón, ¡qué valiente nuestro tío!, pues que tiró de la alarma y que paró el tren y venga a disparar los guardias porque se escapaban todos. Y que el Marciano no tiraba a dar. ¡Qué hijo puta, qué valor!”
«¿Cómo los iba a dejar yo ahí, sobrino?» **“Y se abrió entonces la camisa, junto a la bodega, donde me lo contó, era verano, cabreado estaba, iba mamado como siempre, pero decía, decía toda la verdad.”** **«Mira mi cuerpo, todo son balas. Cuántos murieron sin necesidad. Los políticos, muchos curas también y había cada mando, qué para qué.»** **“¡Venga!, otro chato, tío, que le invito, ¡valiente!”**
«Pero cómo iba a dejarles morir a todos. Vosotros hacer lo que podáis, les decía. Me voy a la alarma, todos dormían, casi nadie estaba pendiente. Tiré de ella y me escabullí como una culebra, ¡ja, ja! El culebras ya me llamaban. Y bien mamao, ¡eh! que hay que ir bien mamao para hacer según qué cosas.» **“Aquí su chato, valiente tío.”**

Y el espigao, flacucho y bajito Marciano se lo echó de golpe, castañeo el paladar casi sin dientes, hizo ese sonido seco para dirigirse al personal. Eso significaba que se lo había tomado muy a gusto. Y 1972 yacía hacia el otoño. Moriría en la próxima primavera un nuevo soldado, sin apenas nombre, éste condecorado y con paga de Alemania aún, una paga que podrían cobrar sus hijas, un tiempo después, hasta que se casaran. Eso se decía. Sea como fuere, de la guerra uno se salvaba, casi siempre, por casualidad. Mientras, continuaba el

silencio, aunque ya en esos años de la Guerra Civil se hablaba más abiertamente. Son los nuevos lectores e historiadores, esos que no fueron a la guerra, los que mal utilizarán, no todos, la muerte ajena para sus intereses partidistas y personales. “Yo, si hubiesen sido todos políticos, de ahí no se hubiera escapado nadie, ¡nadie!, ¡malditos cabrones!”

(IV) – 4. NO HAY PEOR GUERRA QUE LA DE ENTRE HERMANOS

Durante las guerras civiles hay enfrentamientos entre los hermanos, los cuñados, los primos, hasta de los hijos con sus padres, como de los sobrinos con sus tíos. El mismo Francisco Franco se enemistó con su primo, al que no dudó en fusilar. Los poetas Antonio y Manuel Machado, separados, vivieron cada uno en un bando distinto; el primero finalmente marchó al exilio y allí pronto murió, el segundo se quedó en España. Y hubo casos como el de otros hermanos, que hasta lucharon en Belchite, frente a frente, sin saberlo.

Bien, aparte de esto, ya sabemos que en cualquier guerra se utiliza el desorden para robar, para conseguir tierras, propiedades, etc. El novelista Carlos Fuentes describió muy bien el carácter de un nuevo rico que se enriqueció con la revolución mejicana en “La muerte de Artemio Cruz”. Pero son muchos los historiadores que trillan y siegan a favor de un bando u otro, siempre partiendo de su personal ideología y no de los hechos. Así, que uno que les habla ha sido de derechas, de izquierdas, franquista, falangista auténtico, comunista, hasta estalinista, anarquista y hasta de la FAI, por lo que según mi momento habré considerado los hechos de una u otra manera. Semejante perversidad procede de mi reducción imposible a una simple caracterización. Mi yo ígneo siempre tendía, creo yo, hacia la fraternidad, cuestión innegable y proveniente del último Cristianismo, el del Vaticano II, y del que yo no tenía ni idea. Pero mejor origen es la influencia que procedía de mis padres, que siendo de derechas y de izquierdas sin saberlo, eran ante todo hijos de la fe y de desear siempre el bien a los demás. Así que al final me he quedado sin ideología y solo con el pensamiento de intentar hacer ese bien y el amor, por lo que lanzo al aire las siguientes ideas generales, que no sé muy bien si fueron así o no en la historia pertinente de nuestra maldita Guerra Civil, porque tanto se ha hablado atendiendo a intereses personales y partidistas, vuelvo a repetir, que me quedo con esta cosecha final, pero acordándome siempre de todos los muertos, los que más perdieron y los que más me interesan:

1. Sí, era la República un sistema democrático cuyo último gobierno fue elegido por sufragio Universal.
2. Eso no quita que se produjeran hechos censurables durante su ejercicio, como la quema de iglesias y conventos. Pero parece

ser que éstos sucedieron, sobre todo, al comienzo de la Guerra Civil y cuando los nazis y soviéticos se empeñaron en dirimir sus diferencias en nuestro suelo. No obstante, cuando Companys declaró independiente Cataluña, la República puso orden, como así lo hizo igualmente en Asturias por medio de Franco. También al final de la misma, hubo atentados y asesinatos de la derecha. Orden = violencia <> consenso. Esta extraña ecuación prueba que los hombres somos unas bestias en líneas generales.

3. En la República se llevaron a cabo una Reforma Agraria y Militar no completas. Se dio el voto a la mujer por fin, del cual resultó una derecha, y no pasa nada si es así su decisión. Después votaría más a la izquierda en el 36. También hubo una reforma educativa en la República. No todo fue malo parece ser. Asimismo con el sistema de turno de partidos había conflictos, atentados, levantamientos, huelgas, violencia...
4. ¿No será que también resurgía, desde el fondo, la injusticia que sufrían el pobre campesino y el obrero, pretendiendo ambos alzarse con ánimo de conseguir una mayor justicia social? Claro, que este empuje, violento asimismo, tiende a imponer las cosas por medio de coacciones de índole dictatorial, de las que los comunistas son unos grandes adláteres. No por otro lado, los anarquistas nada los tragaban. Pero claro, los anarquistas también son hombres y cometieron ¿cientos?, ¿miles de fechorías? ¿Y sus cosas buenas? Muy importante y básico: ¿Los políticos de ambos bandos preguntaban a aquellos infelices?
5. Finalmente es el poder el que se impone. La derecha, la banca, la gran propiedad agraria, la gran empresa, son las que deciden el futuro de la nación con el apoyo de los militares y de la élite eclesiástica católica. Tampoco llevaron nada bien el tema de la fe las izquierdas. Ello le restó apoyos. Fueron muy burros al no saber adaptar parte de su ideología en un país de mayoría creyente; ¡muy burros, sí! Y Europa Occidental y los EEUU, grandes embaucadores, mandan a 4 de sus héroes a morir en tierras hispanas. Queda muy bien para las novelas y películas futuras, pero no para impedir la derrota republicana. "Es que se giraba hacia la extrema izquierda." Europa era un maldito polvorín y los pobres tenían, como siempre, todas las de perder.
6. Después llegó el triunfo franquista, la derrota de Hitler, el "fantástico" y camaleónico cambio de chaqueta, para continuar perviviendo en el poder, del general de generales: el Generalísimo. Ya en 1943 repatría a la mayoría de divisionarios azules. Alemania está a punto de perder la guerra. Finalmente la pierde. Después llega Eisenhower a España y ésta se renueva económicamente; hay un milagro que

podía haberse dado mucho antes y no mandarnos a todos a la guerra fratricida, pero claro, eran otros tiempos. No olvidemos la Crisis del 29. Es que reducimos la Historia, como todos estos hechos reducen cualquier atisbo de vida individual. No somos personas, familias, asociaciones, no somos más que masa que debe trabajar, (consumir) y morir. Desde los años 60's ya comenzamos a consumir los españoles, salvando las distancias, como los estúpidos yanquis. Hoy en día ya somos todos estúpidos.

7. En fin, que gran parte de la Historia se construye sobre la marcha, pero no nos olvidemos de los sectores sociales de más poder e influencia, de la obviedad que representamos la mayoría, y sobre todo, que la filantropía proveniente de las enseñanzas cristianas fueron sabiamente conmutadas desde los principios, allá por el emperador Constantino. Encontrar un historiador que no se deje influenciar por su ideología es muy difícil, pero al menos hay algunos que han estudiado con documentación de verdad y haciendo constar lo que la misma ofrece como realidad, vuelvo a repetir. Sean éstos, con nuestros mejores deseos para que no se reproduzcan semejantes hechos de nuevo, los que tengan mayor protagonismo, no para hacerse famosos, sino para que con amor y concordia reconstruyamos, junto a ellos, un nuevo conjunto de ideas mucho más tolerantes. En este país aún masacramos al que es de derechas o de izquierdas. Ha avanzado la enseñanza. Parece que ya somos más tolerantes, pero me da miedo porque nos estamos convirtiendo en unos nuevos títeres de los de siempre, que se han renovado solo por fuera, ahora propietarios de multinacionales, las cuales nos obligan a comprar lo que ellas dictan según las modas que se inventan: la ropa, el coche, la alimentación, la poca cultura que nos dan, cualquier producto que ellos decidan, y muchos provenientes del miedo. No me gustan tampoco estos tiempos actuales que robotizan en los momentos de prosperidad y de crisis, y que afectan a una gran porción de la sociedad. Cuando la frontera entre riqueza y pobreza sea mucho mayor, quizá volvamos a odiarnos más que nunca.

Como habrán visto, el historiador, duro y comedido a la vez, de nuevo se ha permitido incorporar alguna opinión ajena y demasiado emocional.

(IV) - 5. MIRNA Y TOBY SON NOVIOS

No se sabe cómo se han hecho novios tan rápido. Myrna es rebelde, lucha por los derechos de las personas, simpatiza con los movimientos Okupa; ella misma es una Okupa, una luchadora. Parece de izquierdas, pero no traga las izquierdas de siempre. Toby es más introvertido, pero en

aparición, porque su furia surge fuera cuando tiene oportunidad, muchas veces de manera descontrolada. Calla bastante porque le rodea la timidez. Pero con Mirna le es tan fácil ser. Él no se considera de ninguna tendencia porque no cree ya en las ideologías, sino en las personas. Mirna está ya harta de darlo todo sola; él, de palabras vacuas. Ambos han sufrido y sufren mucho. A Mirna un día casi le revienta la cabeza un *mosso d'esquadra*. Mirna le gritaba rabiosa: “¿Pero qué haces?” Mirna le paró con la mano el porrazo que iba contra ella. El oficial retiró al *mosso* del frente. Los poderosos tienen la fuerza de la violencia. Dicen que los radicales solo gozan con la violencia. Se ve que la rebelión surge por generación espontánea. Toby está muy harto de todo ya también. El hombre tiende siempre a ser lobo de sí mismo. Tiene muchos más años que esa chiquilla. Recuerda su juventud, rota por la enfermedad. Ahora la ha superado. Eso se creyó, porque volvió a descontrolarse durante unas semanas al conocer a Mirna, aunque pudo volver a contenerse. La medicación volvió a ser la misma. La había bajado con su psiquiatra. Vuelve a releer las notas resultado de las terapias. Su niña tiene cierta adicción a las pastillas. Ha estado muy estresada y las toma desde hace unos meses. Tiene algo de miedo. Solo lo sabe Toby. Lo supo antes de ser novios. El padre de Mirna atemorizaba a su madre y a su hermana, a ella misma. Vendía droga, vende droga. Está fichado. Ahora, por fin, se lleva bien con su hija, se ven. La mujer, la madre de Mirna, no quiere volver con él. Mirna ya le dice a su padre que eso no va a ser posible. Las *Harley Davidson* aterrorizan a Mirna. Ahora se han calmado las cosas, pero han habido demasiadas piezas rotas. ¿La nueva relación entre Mirna y su padre conlleva la enfermiza conveniencia de las drogas? Eso le preocupaba a Toby antes de ser novios, pero la amaba, la seguía amando y más por eso mismo. Este sentimiento sí que es cristiano, sí que es estúpido, propio de un nuevo idiota. Intuía que solo eran unos cuantos porros y unas pastillas. A él mismo se le iba la pinza cuando salía: bebía y mezclaba mucho. Otra droga. Parece más dependiente Mirna que Toby, pero ella realmente, por ahora, tiene un bajo grado de dependencia. ¿La cuestión es de grado simplemente? En su TOC es muy importante el grado. ¿No pueden irsele las cosas de pronto, de madre también a él? ¿Un nuevo problema no traerá uno superior? ¿La bebida no llegará un día a hundir a Toby?

Cuando ya fueron novios, la situación se transparentó durante el día a día de ambos, por lo que comenzó a normalizarse en una pareja que deseaba curarse y reducir los síntomas al máximo posible. Fue en el reencuentro, en la misma tasca bocadillera de cervezas rojas, donde se besaron con profusión, ya que sus labios y sus lenguas mojadas buscaban el pleno interior de unos corazones realmente alborotados. Tuvieron que ir parando para que no brotaran los líquidos por doquier; de todas formas, como iban yendo al lavabo para poder ir expulsando la cerveza que tomaban con avidez, se fueron arreglando y recomponiendo para una nueva sesión de

profunda humedad amorosa. Se palpaban tan bien y de tan buenas maneras que solo habrían necesitado allí de una cama. Pero lo dejaron para la semana siguiente. El tálamo se inundó de perfecta felicidad y eso que él apenas tenía experiencia. Mirna había tenido 3 novios, era una experta a sus 23 años, pero necesitaba por fin del amor ése del que hablaban los tontos poetas y músicos del pasado, ése que regala todo el corazón y la vida de cada uno de los amantes al otro. El primer novio fue bueno, pero después todo se evaporó como suele ocurrir en los amores que no buscan nuevas sendas de vida, sino simples experiencias del placer. El segundo terminó violentamente. Tenía muy mal carácter el pájaro, así que ¡fus! El tercero ya comenzaba a repetir las mismas tonterías.

Por parte del macho, perdón, de Toby, comenzamos a tener un problema demasiado complicado. Tuvo 2 amores fugaces, el primero, un asunto con una mujer casada; el amor que no razona... El segundo, con una enferma como él; el amor que vuelve a no razonar... Entre muchos pitos y pocas flautas, la enfermedad le iba medrando el ánimo a Toby, por lo que apenas pudo gozar en paz de lo que realmente él sentía por sus musas. Cuando mejoró realmente, ¡a partir de los 42 años!, se pudo ir ayudando de la medicación para evitar lo que sufría. Tenemos que tener en cuenta que los antidepresivos que tomaba rebajaban la erección como aumentaban la prolongación del acto; pero sin un potenciador químico, nada podía hacer Toby. ¡Cómo mejoraron sus masturbaciones con la química! en un puñetero masturbador por culpa de una enfermedad y de una timidez demasiado enfermizas. Eso no le quitaba fuerza para hacer una explayación completa sobre las circunstancias políticas y sociales del mundo, como para ir conservando una cultura literaria más que suficiente. Así pasaba por una especie de clásico místico, enamorado del arte y de las mujeres demasiado elevadas; esto era simplemente, no porque fueran de sangre azul éstas últimas, sino porque su mente, la de él, esa mente atolondrada, las elevaba a una especie de estúpido púlpito, que la mayoría no merecía.

Lo que llevamos ya un ratito queriendo decir es que Toby era como la Florence de *Chesil Beach*, pero al revés. No es que le espantara el sexo, pues siempre sus noches solían estar lacteadas por debajo de nuestra galaxia, pero siempre había sido muy complicado, para él, estar con una mujer así a solas, desnudos y haciendo el amor o el sexo o como le queráis llamar ya a semejante acto puro, y que confesiones religiosas, culturas y nuevos tiempos siempre han estropeado. Sí, porque para Toby hacer el amor era el acto más puro, la culminación, o como a él le gustaba siempre decir, *la sublimación del amor*. Él no entendía nunca sexo sin amor y así le iba con la madre naturaleza, que no gusta ni de juglares ni de trovadores. Mirna, un canto rodado hasta cierto punto, femenino, eso sí, colaboró en el éxito del ayuntamiento carnal... ¡Qué expresiones las de algunos diccionarios! Él ya estaba asintomático esa semana en su TOC y el potenciador químico le fue de fábula. Lo demás lo dejaron al amor que se tenían, por lo que la primera

noche reforzaron, sellaron con lacre humano, el total amor que ya desde hacía días comenzaban a tenerse. No dudaron en follar, perdón, en ir haciendo el amor, a todas horas, a partir de ese momento. No hacían falta demasiados preámbulos, porque la atracción provenía del interior, no solo de sus profundas y húmedas bocas, sino también de algún lugar mucho más complicado de ver para nuestra mayoría, en la que yo me incluyo en alguna ocasión también. Eran más que suficientes sus caricias y palabras de amor. Pura pasión. Puro amor.

(JV) - 6. ¿CUAL ES NUESTRA PATRIA?

Ambos, Mirna y Toby, no creen en ninguna patria. No van a morir estúpidamente para defender el capital de otros. Quienes provocan las guerras son los que quieren más. Bastante triste y puto mundo es éste, cuando ciertos pueblos atacaban a otros más ricos por necesidad. ¿Pero por qué de nadie, de ninguna tribu ni cultura, de ningún hombre y mujer surgió la idea de compartir? Solo de aquel idiota Dostoievskiano -insultado por la rabia y los problemas emocionales de Nietzsche-, del que predicó el amor fraternal y para todas las naciones. Ella, Mirna, rabia con las feministas radicales, con las feminazis que ella llama: son un nuevo frente de poder, un nuevo gremio. En vez de buscar lazos de unión, de pacificar y unir a ambos sexos en el amplio respeto, se instiga únicamente con leyes: sino cambiáis la vida competitiva de hoy, nada habrá que hacer, porque, ¡claro!, los anuncios de coches, las películas y video juegos violentos, los problemas interiores del hogar, de la falta de criterio ético, nadie los legisla. “¿Veis?, os continuamos pegando y matando, pero los niños y adolescentes deben continuar consumiendo violencia. Defiende un bando contra otro, un partido contra otro, nada de consenso, siempre pugna e intereses de grupo.” ¡Qué asco!, dicen ambos. Los dos enamorados desean la auto-gestión, tema que asusta a las multinacionales, a los militares, a las fanáticas religiones, al machismo y al feminismo, a los nazis, a los supuestos demócratas (“Solo podéis votar, ¿eh?”), a los comunistas, porque escapan a su control, al control del poder.

Ellos babeaban sus lenguas, sus cálidas y blandas cavidades bucales, se enroscan entre sí, dentro de algo tan íntimo. Él juega con los dientes salidos de Mirna, le absorbe su saliva, le lengüetea sus encías; vuelven a enroscarse de amor sus lenguas. Ella hace lo mismo con los dientes de marfil de Toby.

No abren los ojos, porque únicamente los abren, a veces, sin dejar de besarse, por el simple placer de jugar; así se ven rodeados por la magia. Etta James continúa rajando el ambiente venusiano de un bar-bodega musical, que yace sobre el monte Tabor, introduciéndose su sonido por todos los recovecos antiguos, de varios siglos de existencia, entre arcos de piedra, entre escaleras que bajan a los sótanos ligeramente iluminados, donde rincones, sillas y mesas, bancos y taburetes, esconden a otros enamorados de la noche. Pero parece que hoy solo 2 personas, una mujer y un hombre, van a reventar el local de pasión. Toby ya está en el Cielo; él ha tenido siempre fe, a pesar del infierno de su vida. Ella ha tenido tesón, valentía, confianza en sí misma, a pesar de su seísmo interno. Ellos se dan, aunque la edad los matará un día u otro. Él le ha prometido solo 6 años; ella deberá después marcharse toda triste. Toby no quiere ser una carga por su edad. Comenzará a enfermar, comenzará a morir para buscar, paradójicamente, esa nueva vida eterna, dicen. Siempre se lo dijo Dios a Toby; él Le creyó y dentro de sus venas ya están tatuadas de por vida, forman su carácter, todas las promesas oníricas, esas de imposible resultado. Los tatuajes de Mirna le enamoran. Él es esa garra, grabada en su carne, sobre ese delgado brazo. Él la abraza y ama. Quiere reventarse de amor contra ella. Ambos tienen mojado su espíritu. Ella le llama loco. Como si fuesen la pareja, pero al revés, de Chesil Beach, él le propone su libertad, pero antes morirán de amor durante 6 años, durante un sexenio. Ella no le hace caso, ella está enamorada como nunca, entregada. Él está entregado. Ambos se han desnudado con la ropa puesta. Ahora le besa el cuello a Mirna. Después es ella la que se lo besa a él. Mirna ya ha alcanzado el clímax sin proponérselo ambos. Simplemente se están amando sin guión previo. Toby quisiera eyacular, pero se contiene porque el hombre es más escandaloso desde el punto líquido de la escena. Ella le agradece tanto su amor. Él le promete el mundo, la Luna y el Paraíso. No necesita Toby permiso de Dios, porque ella, Mirna, esa chica okupa, que lucha contra la injusticia, ya tiene todas las puertas de su laberinto abiertas.

Después de volver del lavabo y de haberse adecentado ambos, continuaban mirándose y besándose mucho más suavemente. Hablan, proponen, establecen una línea de vida, ahora sin límites, porque debe ser el repentino trastorno emocional el que aclare sus vidas. ¿Por qué le llevará Toby a

*Mirna 31 años? “Otra tregua, ¡maldita vida!, amor”, le dice a Mirna.
“Calla, tonto, porque nos iremos juntos.”*

CRÓNICA V: LOS SUEÑOS

1. EL NIÑO ESTÁ RODEADO DE MÚSICA	43
2. SE APUNTA A LA DIVISIÓN AZUL	44
3. “EL MARCIANO ME ENSEÑÓ CANCIONES DE LA GUERRA DE ALEMANIA”	45
4. LA DIVISIÓN AZUL	47
5. A MIRNA Y TOBY LES ENCANTA LA MÚSICA	48
6. LOS AÑOS 60'S NO PERTENECEN AL SIGLO XXI	50

(V) - 1. EL NIÑO ESTÁ RODEADO DE MÚSICA

Su madre trabaja mientras canta y le cuenta historias de su tío. El niño canta también en la escolanía. El niño va memorizando. Se impregna de recuerdos que tendrán que ser leyes, leyes que en el mañana lucharán contra los conceptos. Las leyes de los sentimientos, de las emociones sí que son bravas. Como la razón en el futuro adulto entenderá de las circunstancias, pocas van a ser las frustraciones, sino es que provengan de la sinrazón de su enfermedad.

El niño unifica las coplas, las rondas, las bulerías, los tangos, las rumbas, las melodías, las baladas, las jotas, cualquier incipiente canción, que su voz maternal cante, y se adosará a aquél recuerdo del tío abuelo, a ese loco que marchó a la guerra.

Por otro lado, el chavalillo se está enriqueciendo de la locura de los años 60's, del 66 hasta el 73 más bien. Por cualquier ranura de la radio surge un nuevo éxito de aquella década irrepetible, de la era de la esperanza. Son temas modernos que desean abandonar los trastornos de pasado tan bélico. Pero él cree tontamente que porque el conflicto ya no sea a nivel mundial, porque Europa ya no sufra los actuales desgarrs, su especie, la humana, ha dejado, por fin, de comportarse como una fiera salvaje. Todo es una mentira. La época *hippy* se nota en la modernidad, pero sus otros hermanos de allá tan lejos, como Vietnam o Sudamérica, continúan matándose entre sí. Incluso aquí en su patria sigue el demonio de la violencia: otros comienzan a matar desde el norte vascongado, mientras los nuevos demócratas se afanarán por secuestrar el poder para que los pobres continúen siendo unos simples testigos.

Pero me alegra que el niño viva en su mundo, lleno de fantasías. No de otro modo se puede sobrevivir, sino fingiendo, construyendo otra nación, una nueva raza sin razas, y es la música la que le alejará, como mejor droga y sin él saberlo, de ese estúpido mundo donde se encuentra.

Su madre continúa cantando. Algunas canciones demasiados años tienen: antiguos tangos, antiguas coplas que hieren el corazón, canciones que la madre escuchaba de sus propios padres. Deben cantar también los hombres que se matan para autoconvencerse de que lo que hacen tiene sentido. El niño está tan lejos de todo este razonamiento... Él simplemente acepta. Introduce en su personalidad letras que nunca recordará bien, pero las melodías, las melodías serán el hilo de las imágenes en blanco y negro que le dibujarán una época muy dolorosa. En el barrio tan gris donde vive, donde se ahogan los cielos azules, donde la tonalidad del mar se la debe él

imaginar por medio de los recuerdos o por los libros de texto que lo colorean, se hizo el chaval adicto al dolor. La historia de las guerras, a pesar de la época en que tuviera lugar cada una de ellas, muestran destrucción, violencia, sinsentido; él las va percibiendo por medio de las imágenes indirectas, vuelvo a insistir: la televisión, los libros, los álbumes de cromos, las canciones. Deberá leer mucho más, sobre todo novelas, para comprender que la Historia necesita del compromiso. Cuando nos quedamos en meras ideas y conceptos, de seguro que repetiremos la misma miseria en clave gris. Lo único que hará falta saber es quién se encontrará en cada lado del patíbulo o del pelotón de fusilamiento. Las canciones no debieran esconder parte de la realidad.

(V) - 2. SE APUNTA A LA DIVISIÓN AZUL

Él no conoce otra cosa que el negocio de las armas. Cuando después de la guerra estuvo casi 2 años trabajando en faenas de cuatro perras, decide, ante la oportunidad del sueldo, irse a Alemania. Tiene novia, pero la guerra atrae la miseria. Su mentalidad es bien clara, él posee la razón, los rojos van a recibir ahora su merecido en su propia tierra. Todo el mal que han hecho en España lo van a recoger multiplicado. Sus campos, sus casas, sus hombres, van a saber lo que es atacar un país que no es suyo. Y el salario es bueno. Además, él no sabe hacer otra cosa. Solo se trata de ir allí, pegar cuatro tiros y aplastar a unas sabandijas. El frío se tolera bien con alcohol. Hay buen vodka en Rusia.

- Nada, Marciano, te alistás, que es lo tuyo, volverás con un buen dinero y te casas poco después.

- No hace falta que me digas lo que voy a hacer.

El tren vuelve a traquetear. Se cruza la tierra gala. Se adentra en Alemania, donde los cielos grises ya comienzan a ser perpetuos. En Karlsruhe les reciben como héroes y comen muy bien. Se trasladan finalmente a la base de Grafenwöhr en Baviera, en la que recibirán la instrucción correspondiente y el traje militar alemán. Aquí están muy bien, una población que goza de todas las comodidades y donde también son posibles las peleas en las que el alcohol es el catalizador necesario, deseado. La fe en la muerte debe mantenerse con un buen riego etílico entre las venas. Pero a más:

- Son unos maricones estos alemanes: ni cantan, ni bailan, ¿es que diríamos que beben, amigos míos? - Marciano habla.

- Algunos, de feos que son, parecen monos que saludan con el brazo en alto -y un soldado se agacha y camina haciendo el símio, con las piernas en jarras, el brazo derecho alzado y poniendo unas muecas que hacen reír a todos, pues apretaba, todo lo que podía, el rostro de su cara hacia el centro.

- Anda, anda, ¡payaso! ¡ja, ja, ja! Son Frankenstein, ¡hombre! ¿No habéis visto la cinta? Es un tipo estirado, hecho con trozos de diversos cuerpos humanos fallecidos, y al que un científico loco le da vida. Y que anda súper estirado como los animales éstos, digo, como los alemanes, ¡ja, ja, ja! -Todos riendo las ocurrencias del de los ojos achinados.

- Pues a ése le imito yo también.

En eso el sargento entra y pone orden:

- Bueno, bueno, pero gracias a ellos ganamos la guerra.

- ¡Bah!, sus aviones. En tierra, en tierra hay que demostrar los huevos.

- Marciano, para, para...

- Pero sí es que no tienen sangre, mí sargento. Que sí hablamos muy alto, que sí gritamos al hablar, que sí desfílamos sin orden, nos dicen. Y no beben más que cerveza. ¡Para mearla solo!

El 20 de agosto marchan hasta la Prusia Oriental y hacia algunas ciudades polacas cercanas. Pero van a tener que caminar 900 kilómetros para llegar al destino final en Smolenko, porque las vías ferroviarias se encuentran destrozadas. Fuertes lluvias, grandiosos bosques. Los primeros problemas son solo el aperitivo. Marciano sabe que lo van a pasar muy mal, pero no se arrepiente de estar allí, porque él es un hombre de guerra. Él no es un militar, es un hombre para la batalla, una fiera que goza de la violencia porque este mundo es así, violento. Él nunca va a matar a ninguna mujer, a ningún niño, a ningún viejo. Y ya sabe cómo se las gastan estos alemanes, pero ahora no es momento de arrepentirse. A él le pagan bien, regresará con el dinero, se casará y reiniciará su vida. No se va a meter militar después, como le han sugerido siempre. Él no es un zángano. Los soldados solo tienen sentido cuando disparan o clavan el cuchillo en plena guerra.

Y ya no van a participar en la ofensiva contra Moscú, porque el contraataque de los rusos en Leníngrado les hará ir hacia allí. Se volvía a correr la voz de que los soldados españoles eran muy indisciplinados, que siempre estaban de juerga y cantando. ¿Cómo iban a enfrentarse con eficacia en el frente moscovita? "Así que no vamos a machacar la capital roja." Escupe de mala leche, pero olvida pronto con el vodka asqueroso que le dan. No importa su sabor, ya que pronto cunde buen efecto en sus neuronas. "¡van a morir todos, vamos!, pero creo que nosotros lo vamos a pasar muy mal también."

(V) - 3. "EL MARCIANO ME ENSEÑÓ CANCIONES DE LA GUERRA DE ALEMANIA"

"Mi tío nos enseñaba canciones de la guerra, hijo." Y la madre comenzaba a tararear Lili Marleen. Las canciones iban escondiendo dentro del muchacho, del niño, los sentimientos. Él partía del hecho de que en la escuela solo había

animales, salvo alguno de sus amigos, que no eran agresivos. Todos hablaban muy mal, por lo que el director y su mujer les pegaban con mucha razón. Lo que no comprendía es porque a él también, alguna vez, le maltrataba semejante matrimonio. Las canciones, los tangos tan famosos, suavizaban, con esas coplas, su corazón. La disciplina de las clases era demasiado compleja para él. Los Beatles poseían la frescura, pero ya hacía un par de años que se habían separado, aunque siempre volvían a poner sus canciones por la radio; así que a oírlas de nuevo. El niño desarrolló con el tiempo, y puede que ya fuera proclive a ellos, esos tics nerviosos, ese miedo, esas sombras que provenían de la férrea disciplina, del maltrato de sus compañeros. Siempre el miedo iba con él a todas partes, aunque en casa se encontraba muy bien entre las canciones de su madre, las de la radio y las de las series de televisión.

Veía como corría por los bosques su tío abuelo o por las llanuras de Rusia y como driblaba cualquier disparo. Bueno, alguno le tocó. La barriga que enseñó a su padre era toda una perdigonada. «Fue la metralla, sobrino. Si no bebíamos aquello, era imposible de aguantar.» Las canciones y la música escondían en su casa la verdadera realidad del pasado, mientras que también la violencia de la escuela debía esperar hasta mañana, gracias a las notas mágicas. Cuánto le gustaría ser como su tío abuelo, tener su valor e ir al colegio y pegarles a todos los malos. Pero eso era imposible. El miedo era su identidad y encima la cobardía su oficio. Todos le llamaban cobarde, cagao, miedica, mierda. Para que te pueda obedecer una nación, una raza entera, has de aplastarla con el miedo. Pon encima de sus cabezas tu bota, acosa a sus hijos y mujeres, maltrata a sus ancianos y tendrás a los más jóvenes a tus pies; construirás una nueva Roma, rica e incipiente, y todo el oro conseguido eclipsará el de las Indias. Miedo, miedo has de producir en tu enemigo o en todos los que quieras explotar. El niño todas estas cosas no las sabe. Sus padres le dicen que no se deje, pero que sea siempre bueno con sus compañeros. Su madre y su padre creen en Dios, en Jesús, en ese “idiota”, por lo que el miedo pronto va a ser su sombra. Mientras, los voluntariosos, alejados de toda ética, creen que van a vencer.

Los Jackson V y Scooby Doo le van engañando, los hippys le van “amariconando” -dicen los de siempre-, se trasluce pronto la venida del Mesías, suena cualquier canción negra o psicodélica. El garaje triunfa, pero no el del futuro neo-liberal, ése de la cibernética, sino el de los corazones perdidos. El niño ha nacido en una época que le va a engañar. Su tío fue valiente, él no mató a inocentes, sino incluso a un apestoso alemán nazi. El niño tiene un héroe en su familia con una Cruz de Hierro, que en realidad es de 2ª clase. Los nuevos tiempos son época de paz y amor, y su madre, esa adorable alma que le induce a ser bueno con sus compañeros, mientras las otras madres transmiten todo lo contrario a sus hijos, va sembrando también el alma de un perdedor.

(V) - 4. LA DIVISIÓN AZUL

Como participaron con los nazis, son iguales, cometieron los mismos crímenes y punto. [No leas y conviértete en un genocida de la realidad.]

El historiador ruso Boris Kovalev afirma la mayor benevolencia de los divisionarios españoles con respecto a los alemanes de la Wehrmacht. Eran irascibles, siempre estaban liados en peleas, se morían de frío, robaban comida y ropa, bebían demasiado, eran alegres y ruidosos, se jugaban a las cartas turnos de vigilancia o salvaban a una madre de 6 hijos, de forma disimulada, para evitar su fusilamiento en un escarmiento del ejército alemán sobre la población civil. Los testigos rusos así les definen.

Ahora necesito hablar en cursiva:

Los campesinos y los más pobres son los que más van a sufrir, como siempre. Ya con los zares, con el mismo Napoleón, con cualquier explotador y asesino, los de más abajo no tenemos ninguna posibilidad. Tolstoi hubiera rizado el rizo al ver actuar a los soviets y a los nazis. Quizá tanto dolor no lo hubiese soportado.

Quizá todo se deba a una cuestión de mentalidades. Unos que se creen superiores frente a los demás; otros, que a pesar de utilizar las armas, han mamado desde pequeños la misericordia de una religión católica que no siempre se puede mostrar orgullosa. Los bávaros son católicos, pero las nuevas ideas de superioridad hicieron mucho daño en ellos. Sin embargo, los íberos, tan mezclados, ya prefirieron echar de España a los judíos, a los moriscos. Sí que fueron asesinados muchos, pero aún los primeros añoran su tierra. También en Sudamérica quedan muchos indios, caracteres mestizos, sin que por ello se hayan podido evitar las brutalidades de siempre en plantaciones y minas. Los indios mueren en Artemio Cruz. Los negros fueron arrancados de su África nativa a la fuerza para ser usados como simple mano de obra barata. Sin embargo, ¡cuánta más mezcla vemos en el Sur que en el Norte! ¿Cuánto indios quedan en Estados Unidos y Canadá? La Historia de las Mentalidades no debe marginarse, sino que debe ser la savia nueva que revoque la imperfecta historia de raíz liberal, racional y que el marxismo simplemente siguió y complementó. Si quitáis de nuestras cabezas los pensamientos, muchos hechos históricos quedan cojos. La socio-economía solo generaliza; es lo que buscan los estándares de todas las épocas, incluido el del Cristianismo, bajo cada una de sus tétricas confesiones. Pobre Jesús, pobre ingenuo, pobre idiota, cómo le traicionaron todos. Zapata, o cualquier otro héroe sin nombre, pudieron tener su mal momento también.

Siempre justificando los muertos. Otros: Sí, pero los divisionarios fueron a matar con los nazis, les ayudaron y por eso fueron sus cómplices. / Bueno, pero iban salvando a quienes

podían. Y pronto volvieron, en el 43 casi todos. Ya pagaron los aviones cóndor que bombardearon las ciudades y pueblos españoles. / ¡No!, ¡No! Son igual de asesinos. / Veo que vosotros pronto vais a ser los nuevos asesinos. / ¡Qué dices! Asesino serás tú. Nosotros debemos establecer un gobierno de transición, duro, porque todo el mundo estará contra nosotros. La revolución quedará entonces contra las cuerdas, repito, por lo que se hace necesaria esta etapa previa donde los derechos quedarán reducidos, pero por una necesidad necesaria, ya que si no es así, es imposible ejecutar la revolución. / Ejecutar, ejecutar... / ¡Bah! No tenéis ni idea lo duro que es mandar. / Comienza el miedo de nuevo...

(V) - 5. A MIRNA Y TOBY LES ENCANTA LA MÚSICA

Mirna es muy alegre. A Toby le encanta la música y se reconcentra mucho dentro de sus románticos pensamientos. Cree en la fantasía del Más Allá. Mirna, encima, ha sacado el fuego que lleva dentro, un fuego siempre envuelto en arte. A ella le gusta cantar canciones de la guerra como “A las barricadas”, y su música moderna incide mucho en los *punkis*. Es posible que en una jornada en la que colmen su amor él escuche grupos de suave pop sesentón, con aires soleados de América como *The Happennings*, al tiempo que él le cede el equipo cd para que ella ponga a la *Banda Jachís*.

- Me traslada esta música, Toby, a no sé qué mundos.

- Son *The Happennings* y entre la inmensa marejada de grupos de aquella época era tan difícil destacar, vender. Se puede decir que hubo tanta buena música, en tan poco espacio de tiempo, que debemos ahondar durante décadas, mucho después, para darnos cuenta del fenómeno de los 60's.

- ¡Ay, Toby!

- ¡Ay, Mirna!

Y entre bromas se abrazan y se besan. Ahondan más, cada cual en el otro, para que nada ya nunca les separe. Sus besos son demasiado profundos quizá, pero ya quisiéramos que el amor siempre fuese así. ¡Maldita vida! Yo, mientras, otro puto narrador de marras, comienzo a envidiar a mis propios personajes del otro lado del papel. ¡Siempre inventando!

- ¡Boba!, ¿cómo me he podido enamorar de una loca como tú?

- Tú mismo te respondes, ¡bobo! ¿No eres tú el mayor loco? Tú tienes una edad, un nombre en el trabajo, un prestigio... en cambio yo soy una puta okupa.

- ¡Cómo! ¿Que los nuestros van a ser hijos de una puta y de un maléfico beato? Dime quién lo dice y los quemo allí mismo, en su putrefacto despacho. En el fondo dan algunos demasiada pena, tan faltos de

emociones, siempre medrando y controlando sus sentimientos. Yo tampoco he madurado hace mucho, no creas, pero mi talante es tan distinto.

- Tú ya has sufrido bastante con la mierda de tu enfermedad. Tú has jugado fuerte. Tú no medras. Tú siempre muestras tus sentimientos.

- Y tú en tu casa igual has padecido cada minuto de tu vida como yo en una hora.

- Tonto poeta.

- Mira que tema: *I Believe In Nothing* de 1967. Me recuerda el aire de mi infancia. Es impresionante el contraste de nuestras vidas, Mirna. Y sin embargo, tú me entiendes. Aún recuerdo cuando de música de fondo pusiste, para que se levantaran los albergados, a Mozart. Tú me dijiste que había que poner música de todo tipo a la gente, y sobre todo a esas personas de corazón partido. Yo sabía que la ponías también por mí.

- ¡Claro, tonto! Como la música que me pasaste. 2 pens, ¡jo! Uno con una S de Suave y otro con una F de Fuerte. Eres genial. Y me lo regalaste delante de todo el mundo. No te importaba verte retratado.

- ¡Qué importa!

- Yo he vivido quizá demasiado rápido. No aguantaba en casa. Me comprometí a luchar contra la injusta sociedad en la que vivimos. Tuve 3 novios, uno hasta era agresivo conmigo. Salí de casa, amé demasiado pronto. Quería huir. Quise valerme por mí misma. Fui a la vez autónoma, pero esa relación fue muy dañina.

- Yo, en cambio, he pululado siempre en casa de mis padres. He estado muy a gusto con ellos. Nunca han sabido el verdadero fundamento de mi derrota. A pesar de ciertos éxitos en la vida, en el trabajo, siempre me ha perseguido la amargura de mi enfermedad. Era imposible irme. Ahora voy mejor con el tratamiento y he podido ya dar el paso definitivo. Pero mi padre ha muerto y no lo ha visto. Por fin, no obstante, he podido volar de casa, independizarme de verdad. Pero yo no anhele esa independencia. Claro que todos queremos tener nuestro yo, hacer valer nuestras decisiones, pero necesito siempre, necesito siempre amar y estar al lado de quién quiero. Yo no soy hombre sin estar con mis padres, y ahora, sin estar contigo. Me hacían tan fácil la vida en casa, siempre apoyándome, siempre yo apoyándoles.

- Yo tampoco deseo esa libertad mal entendida. He amado de verdad a mis parejas, pero...

- ¿Pero qué, hermosa, guapa, mi Mirna?

- Pero nunca he sido verdaderamente feliz. Fueron relaciones de pareja, pero jamás la locura.

- La locura ya está con nosotros para siempre. Yo me moriré antes y te dejaré sola, ¡sola!

- No digas tonterías, ¡cállate! Moriremos juntos. Por eso no quiero tener hijos. Me mataré cuando fallezcas.

- No digas eso, Mirna -y miraba Toby al vacío del comedor, apoyando la cabeza en su hombro. Sus ojos comenzaban a lagrimar-. No, Mirna. Tú tendrás los hijos que anhelas, te volverás a casar y alguna vez pondrás este tema por mí, o alguno de *soul*, alguna balada *funky*, algún *Du-Duá*...

- ¡No!, ¡yo me iré el mismo día!

- Ya hablaremos, ya hablaremos.

- Contigo ha sido el amor, el verdadero amor, la pasión, me tratas como a una amante de siglos pasados. Es como si nos hubiéramos escapado de casa.

- ¡Ay!, loca. ¡Cuánto te quiero! ¿Y tú, preciosa? Tú has relanzado mi vida. Me has introducido en un sueño en el que me engaño día a día, pero borracho por tu amor, no desisto, sino que quiero aún más. Tu vino no me enturbia. Me trastoca la realidad, me la esconde, pero es lo que deseo. Que diga lo que quiera la gente, pero por fin yo ahora soy feliz. Además, con una mujer del todo, mujer que apuesta siempre duro y que no cede, que es mucho más valiente que yo, y que siendo tan contestataria no va a dejar nunca de ser ella misma... Aunque estés siempre a mi lado, en ello no debe haber contradicción... ¿Puedo llevarte la cartera a la oficina?

- ¡Ay amor! -y mientras, se han ido besando, palpando, tocando, acariciando, siempre juntos y en un ininterrumpido baile de pasos desordenados entre diferentes ritmos y canciones.

Cuando dejo a la pareja, siento envidia, aunque sana... Mi rabia, la del escritor, ya no es tan palpable. Y aciertan siempre a poner buena música. Ahora dicen que es una tal *Roberta Flack*.

(V) - 6. LOS AÑOS 60'S NO PERTENECEN AL SIGLO XXI

El siglo XXI ha nacido muerto. Me estoy refiriendo a la música. Sé que las ideologías han muerto, pero ¿qué han traído mayormente las ideologías y las religiones mal interpretadas? Mal, represión y muerte, guerras incontables, pero existe ahora en el mundo un culpable primario que la mayoría quiere esconder: el Capitalismo y su desarrollo exacerbado en una raza tan miserable como es la humana. Sí, existe también el lado positivo de ese movimiento, pero yo no me olvido de los muertos, de los asesinados.

De todas formas, a pesar de cómo está el mundo -no lo voy a repetir-, coexiste siempre gente digna, con buenos ideales para con todos, para con sus vecinos incluso, que cree en la unión de razas, pueblos, culturas y hasta de religiones. Al menos sabrían convivir. Esa gente también pertenece a la tan vilipendiada por mí, el supuesto poeta, raza humana.

Pero, ¿y la música? ¿No es un reflejo ella misma de lo que se esconde detrás de nosotros? Claro que el Show Business está manipulado desde siempre, pero antes se hacía buena música, hasta con letras que te hacían enardecer, ser consciente. En fin... Ahora la buena música yace en el hogar de nuestras discotecas. Debo refugiarme entonces, como misántropo que logro ser en tantas ocasiones, que teme a todo lo de fuera, en músicas que posean una melodía que me llegue a emocionar, sean las de Tchaikovski o las del Rock and Roll, por ejemplo.

Los ejércitos se enardecen con la música militar o las canciones populares que les acompañan. Todos las recuerdan. Se ve que nadie pretende acordarse de los enemigos que han matado. Tampoco de sus crímenes, de sus canalladas con personas inocentes, con las mujeres violadas, con los niños tiroteados, con ancianos y hombres enfermos masacrados. Y si hablamos de los bombardeos... ¿Cómo es que en silencio, u obviando los últimos alaridos, nos disponemos simplemente a describir los fenómenos históricos en los reportajes y las mudas tablas estadísticas?

Niños desnudos, con vuestras cabecitas destrozadas...

Mujeres enloquecidas por la brutal violación sufrida por 5, por 10, por quién sabe cuántos...

Mujeres que contemplan la cabecita destrozada de su hijo...

Ancianos que creían haber tenido suficiente con las barbaridades de cuando niño, ahora viendo a sus hijas y nietas violadas...

Fueron los años 60's los de la rebeldía. Unos hippies, otros en París, en el 68. Muchos creyeron en esas músicas. Ahora sabemos que muchos líderes estudiantiles de las universidades de Nanterre y de la Sorbona fueron untados con el pútrido dinero soviético. No por ello el movimiento muere. Los que hemos muerto hemos sido nosotros, que nos hemos apegado a lo seguro. Es la humanidad con su instinto de conservación, me argumentan, me argumento. Cualquiera raza hace lo mismo. ¿Sirve entonces ayudarnos?

Mis melodías, esas que escucho de la gran generación, sin dejar las precedentes, sin dejar algunas de las que provinieron después, me anuncian que en el momento que deje de cantar todo volverá a ser igual. Es por eso que me enternezco cuando veo sufrir, cuando veo morir violentamente, por cualquier injusticia, por cualquier patraña que airea la multinacional de turno y que apoya a uno de los bandos por unos miserables minerales que harán funcionar a nuestro amo y señor nuestro, al que nos esclaviza en

tiempo y moda, al perverso móvil, por ejemplo. Pero yo lo utilizo, es decir, a mí no me esclaviza, a mí me sirve para llamar y comunicarme, ¡y punto!; eso es lo digo yo y lo creo así. ¿O seré una tecla más de la grandiosa consola que controla no sé quién, allá en aquel impresionante rascacielos de cualquier fría city de alguna ciudad aún más fría? Ahora también existen las cities sin corazón en nuestras ciudades más cálidas. En el momento que yo deje de cantar, todo volverá a ser igual.

Como creo en el amor, a pesar de toda la evidencia evolucionista y puramente práctica de mis tiempos modernos, donde nada es por algo mucho más elevado, como es el darse sin esperar nada a cambio o por hacer, sin más, felices a los otros, pues que todavía puedo decir que los años 60's no pertenecen al siglo XXI.

CRÓNICA VI: LA REALIDAD

1. AL NIÑO LE ATERRAN LAS HERIDAS	53
2. <i>AQUELLO NO ERA LO QUE PENSABA</i>	55
3. “VAMOS A TOMAR UN CHATO, TÍO”	57
4. EL VERDADERO ESCENARIO	58
5. MIRNA Y TOBY SUFREN EN PLENA DEMOCRACIA	59
6. <i>EL BOSQUE MIASNÓJ</i>	62

(VI) - 1. AL NIÑO LE ATERRAN LAS HERIDAS

No puede entender el niño las heridas de la guerra, los que mueren por balazos y ráfagas, por las bombas y el fuego, por el cuchillo, por el paso de los tanques -por encima de las personas, ¡claro!-. Él se acostumbra a los relatos, a los reportajes, a lo que le dicen que es evidente, a lo que hay que aceptar sin más, pero confía en que ya no volverá a ocurrir. Los mismos reporteros ya le ponen en la buena línea. No deben ocurrir jamás estos hechos y menos con la bomba atómica, la que colmó todo un final demoníaco. Todo le perturba. Él en el colegio es perturbado. Le pegan sin motivo. Existe la violencia. Él sube ya con mucho miedo, por lo que siempre deseará del orden, de la gente mayor que le defienda, porque él no sabe hacerlo. El niño desea un mundo de paz, pero de fuego sobre los niños malos. Imagina como él mismo, encerrado en una habitación, y con una fuerza muy superior a la que tiene, machaca y machaca las cabezas de sus malvados compañeros. La violencia generará en el chaval una violencia ígnea. Sin embargo, esa violencia no se desbaratará. Él va razonando con la ayuda de sus benéficos padres, con el comentario de algún buen compañero, que a veces le defiende, o con el poder paradójico que se enfrenta a semejantes elementos: el director y su mujer hacen que no le peguen tanto al chaval los niños malos, castigándolos. Mientras, el sacerdote enseña el bien entre los chicos, un sacerdote afable, que apenas les castiga más que con padrenuestros y avemarías, pero que nunca les pega. Y su mente, la del niño, se espabila con las series de televisión, con los tebeos, con el amor de sus padres, con los juguetes, con su mente que vuela entre los álbumes de cromos; y es que no todos los chavales son malos con él. Muchos juegan con el débil muchachillo, por lo que no se quiebran grandes grietas en su personalidad. Solo que el ambiente que le rodea, salvo los comentados, es bastante severo. Severa es la educación, severos algunos compañeros, severa es la Escolanía a veces, severos son los guardias municipales del barrio donde el colegio, severa es mucha gente, pero también hay vecinos, los más, simpáticos y cariñosos con él. Cuando va a los parques todo es diversión, salvo cuando algún chico bruto solo busca pelea. Con los primos se divierte, hasta a veces hace de jefecillo de las primeras gamberradas veniales. Eso sí, hay gente muy mala y perversa que puede hacer mucho daño. Por ejemplo, existe un hombre vestido de chaqueta negra y pantalón negro, con camisa gris oscura, que le ha enseñado el pene cuando él, estando sólo, esperaba a que abrieran el colegio. Él se ha quedado helado, aterrorizado. ¿Cómo puede hacer

aquello esa persona? Le pueden ver, pero no hay nadie aún en esa callecita del barrio Gótico a esa hora. Él muere de miedo y no sabe qué hacer. Está paralizado. Finalmente observa a ese hombre, que sigue caminando, cómo se introduce el pene en su bragueta, y que tan tranquilo desaparece hacia la catedral. ¿Adónde ir? Sigue estando solo. El chico intuye, intuye cosas malas, cosas de eso que no sabe, de que a uno le pueden hacer daño con estas cosas. En su casa encontró unas gomas. Intuyó solo. Como que las usarían sus padres. Sintió en esos momentos, al encontrarlas, un extraño miedo, como vacuo, como que aquello era inexplicable, como que él no sabía muchas cosas aún. Más se olvidó pronto en ese momento y prefirió continuar haciendo cosas de niños, ¡claro!: jugar. Sin embargo, esto de hoy... ¡Esto es pura maldad! ¡Y de nuevo el hombre de negro volvió a pasar otra vez! Pero ya nunca más, ya nunca más esa violencia, se dijo, aterrorizado. ¡No! Antes de la 3ª vez, él daría vueltas por las calles adyacentes de la Historia, dejando pasar el tiempo hasta poco antes de la hora de entrar al colegio.

¡Y esas heridas! Cuando se golpeaba la cabeza, sobre todo en la nuca, era lo peor. En el patio de cemento, jugando, se había dado alguna vez. ¡Qué dolor!, hasta en ciertas ocasiones se le iba la vista. Y no podía imaginarse esos accidentes que en la tele solo se anunciaban: amputaciones de brazos, pérdida de dedos en las industrias. Incluso su padre se había pillado un dedo trabajando con una máquina de tornillería, aunque no se hizo mucho daño. ¡Qué mundo terrible a veces! Él mismo, él mismo vio cómo una porción de su yema del dedo se le fue al coger el vidrio de unas botellas que rompían con piedras, durante aquel día de campo, él y su padre. ¡El chico tenía muy mal perder ya! Gajes del carácter. Al final se le pudo recomponer la yema: se le cosió, pero siempre le ha quedado esa marca como símbolo terrorífico. Recordó y recordó, mucho después y durante tantas veces, de forma que podríamos decir enfermiza, cada uno de los pasos del accidente: la rotura, el cabreo, el corte, la sangre saliendo a borbotones, sus lloros, mamá asustada, cómo su padre le taponó muy fuerte el dedo con un pañuelo, y en una casa de campo, donde unos huertos de flores, le ataron al dedo, unas mujeres muy amables, una venda bien enroscada con esparadrapo. Se tuvieron que ir pronto. La madre recogió todo no sé cómo. Volvieron en el tren muy tristes, el niño muerto de miedo y aún con las lágrimas. Al lado de la estación estaba una casa de curas de la seguridad social por la que preguntaron. Le cosieron y le curaron de nuevo, y tiempo después tuvo que ir durante 2 o 3 sesiones más. Toda la película se impregnó para siempre dentro de él. Las sensaciones eran demasiado vívidas. ¡Cómo no iban a ser terribles esas guerras! En el mismo telediario ya se veían imágenes violentas de niños corriendo, quemados, heridos, fuera en ese Vietnam o en Palestina, en Israel. Daba igual, en el mundo había también muchas cosas malas, pero en su casa lucía la alegría, y en su barrio, salvo por algunas maldades, todo era felicidad.

(VI) - 2. AQUELLO NO ERA LO QUE PENSABA

- ¡Qué tierras! -un soldado.
- Y vuelta otro bosque. Salimos de uno de kilómetros y kilómetros a un claro, unos cuantos centenares de metros más, ¡y otro bosque! -dice el Marciano.
- Y el maldito barro, la madre que lo parió.
- Estamos en Rusia. Ya veremos el invierno. Espero que estos alemanes den pronto el golpe de mano en Moscú y termine ya todo.
- No seas gafe, Marciano.
- Yo siempre he oído de pequeño que hace mucho frío en Rusia, como en pocos sitios.
- Pero estos alemanes les están machacando.
- ¡Ya!
- Ahora nos es gafe el Marciano, el más valiente. No nos vengas con esas, a pesar de tus hazañas en la guerra nuestra.
- Yo creo que ninguno de vosotros fue cobarde en España. Pero muchos que van ahora a Rusia son estudiantes, otros, jóvenes que han crecido ya y que solo vieron nuestras batallas de oídas. No somos mayoría los veteranos. Esto es lo que me preocupa. Yo oigo cosas. Oigo, me fijo, no solo bebo, ¡no! Hay que escuchar a los suboficiales, a los oficiales cuando se puede y a algún coronel o general, al menos de oídas, por terceros.
- ¿Y qué has oído Marcía?
- Pues que extraña el repliegue ruso, sin apenas contención.
- Es por los tanques y aviones alemanes. Son demolidores.
- Me preocupó lo que dijo un teniente que iba algo bebido, bueno, ¡muy bebido!, de que comenzaban a hacer los rusos lo mismo.
- ¿Cómo lo mismo?
- Lo mismo que cuando Napoleón, al que le dimos caña también en España. Las guerrillas, las guerrillas.
- ¿Y qué pueden hacer ahora las guerrillas?
- Nosotros tuvimos las guerrillas, somos una nación muy montañosa, pero los rusos tienen el frío, frío como en ninguna parte, y mucho terreno, un país grande como ninguno también.
- ¡Bah!, nosotros ahora volamos y corremos con nuestros aviones y vehículos.
- ¿Sobre el barro y la nieve?
- ¡Que Moscú ya está tomada!
- Se replegarán y dejarán hacer a la naturaleza. Lo mismo que con Napoleón, decía la borrachera del teniente. Había leído mucho el teniente.
- Libros, libros... ¡Ahora imperan los hombres!

- Los hombres escriben libros de la experiencia de la vida, izopencos, más que zopencos!

- Pero sí tú no lees nada, solo bebes, Marcía.

- Pero escucho, escucho, iburros! Vosotros ni escucháis ni hacéis caso a los que han leído.

- Ahora se lleva la guerra relámpago.

- Pero el frío caerá inexorablemente sobre nosotros, ¿y qué ropa llevamos?

- Pero Moscú caerá.

- Los rusos van a hacer todo lo posible para que no entremos ni en Moscú ni en Leníngrado ni en ninguna gran ciudad, porque después dejarán hacer al terreno y al frío. Nos están dejando avanzar para que las líneas de adelante se debiliten con la distancia. La retaguardia y las provisiones estarán muy lejos y les será cada vez más fácil a los rusos dar golpes de mano a nuestros transportes. ¡Y qué prendas de abrigo llevamos, madre!

- Que los jefes todo lo prevén. Ya verás como dormiremos calentitos este invierno.

- Napoleón también preveía.

... ..

- Ese hijo puta de alemán nos la ha metido bien jodida.

- ¡Vamos a morir todos, Marcía!

- ¡Que no, coño! Hazme caso a mí. Ven conmigo y los que queráis también.

El muchacho solo tenía 22 años.

- ¡Idiota!, ¿para qué te has apuntado aquí? -Le dice el Marciano al joven.

- ¡Por Franco! ¡Por el bien de España!

- Aquí solo se puede venir cobrando y ni así. Yo ahora me lo pensaría. ¡Jímeno!, ¡vélez!, ¡Anselmo!, no avancéis más, que es imposible. Que nos tienen copados. Venir conmigo o vais a morir todos. Yo mato a ese alemán, ¡lo mato al hijo de la gran puta alemana y del mariconazo de alemán que lo han hecho! ¡Pero no véis que es una matanza, una encerrona!

Mientras, la artillería masacraba una inútil avanzadilla por culpa de un oficial alemán, tan inepto como matarife. Su idea militar consistía en enviar soldados como si fuesen tapones o apósitos de algodón para contener cualquier brecha y así todos se ahogasen en el vivo fuego para nada. Los rusos hacían lo mismo con sus soldados. A sus oficiales únicamente les importaba el objetivo, jamás sus hombres. ¿Cuándo se va a reescribir de verdad la historia? ¿Por qué nunca nos dicen que cientos de miles, quizá millones de soldados rusos murieron de manera inútil, solo por el hecho de alcanzarse un éxito como fuese, sin esperar algo más de la estrategia? Claro, son comunistas, como los nazis son nazis. No

importan sus nombres. Son mera masa. Sean ellos por el bien del partido, de la clase obrera invisible y de la nación, tan superior como podrída por la semilla de las valquirias o por la de la histórica materia.

Eran 25, 30 grados bajo cero, por la tarde, y el ataque suicida solo era una respuesta impotente ante lo inevitable. En vez de asegurar la posición, se decidió locamente atacar. Se lo dijo, de forma indisciplinada, el Marcía. Su sargento le gritó y le puso firmes, que él hablaría con nuestro teniente, el cual ya se entendería con ese loco de capitán alemán. Algunos alemanes entrereían la orden absurda de su jefe y se decían: "Pobres españoles". Ellos en esta ocasión les cubrirían solo. ¡Con lo poco que tenían! unos 3 pequeños morteros, que dispararían a ciegas, y con 2 ametralladoras, una a la izquierda y otra a la derecha, ¡claro!, cerrando el camino que se internaba en el bosque.

- ¡venid, venid! 40 o 50 de los nuestros ya han muerto. ¿A quién se le ocurre?, sí tienen unas 10 ametralladoras y esos cañones.

En eso Marcía es derribado por la metralla de una bala de cañón que cayó entre unos árboles. Tiene el vientre tocado, pero apenas mana sangre. Está ausente durante unos segundos.

- ¡Y ahora qué haremos sin Marcía, qué haremos? -gritaba el chaval.

- ¡calla, Félix, coño!, que ya viene en sí.

Como un loco se remangó toda la ropa, puesta la barriga a pleno aire congelado, se pasó la mano por encima de la panza, vio que eran heridas superficiales, se tapó rápidamente y les dijo que no era nada.

- ¡vamos!, ¡me ha salvado Dios!

Corrieron como locos, todos detrás de Marcía, el cual miraba alguna vez hacia atrás. Llegaron solo 5 con él, ¡solo 5! y fue Marcía directo al capitán alemán...

(VI) - 3. "VAMOS A TOMAR UN CHATO, TÍO"

“¡Ay!, el Marciano, el hermano de mi padre, qué valiente y loco fue. Se fue a la guerra de Rusia, Toby. Después de la Guerra, se enroló en la División Azul. No ayudó en casa, con tantos hermanos. ¡Cuántas cosas siempre nos cuenta! Dice que aquello era un infierno y que morían los alemanes como chinches, que aguantaban todavía el frío mucho menos que él.” «Eran unos conejillos, ¡pobrecicos! Los jóvenes, muchos eran muy jóvenes, tan guapos y mozos, se quedaban dormidos y allí mismo se congelaban. Cuántos españoles también, pero nos defendíamos mejor. ¡Quizá por ser tan pequeños! Éramos como cucarachas. Y si no bebías, ¡peor! Había que beber y beber fuerte, el mal vodka que nos daban. Eso era inaguantable sin bebida! Sobrina, es buen marido tu Pablo. Venga, Pablo, sobrino, vamos a tomar un vino». “¡Cómo no, tío!”

Y bajaban al bar Miraflores, y entre vinos y cervezas, que pagaba el sobrino político de manera agradecida, el Marciano volvía por sus batallitas, pero por batallitas de verdadera acción y muerte, de verdadera locura, arrebatamiento, quietud y supervivencia. Y le enseñaba la barriga, toda masacrada por la metralla, toda llena de cicatrices. Pronto estaba bebido, borracho y el marido de la sobrina debía acompañarlo hasta casa. No era muy lejos, cruzando el puente sobre el Jalón, bajo la Peñacortada. “*Ya vale tío, ya vale, le acompaño a casa*”. «Antes, hijo mío, sí que aguantaba, pero ahora, ¡mira! -y alzaba el garrote hacia adelante-, hay que llevar éste.» Y se tambaleaba y alguna vez lo tenía que agarrar su sobrino. Y los del pueblo se le cruzaban y le saludaban. Comprendían su valor, entendían su alcoholismo. ¿Quién no bebía en el pueblo? Pero a un Terre le gusta demasiado el licor de Noé, por lo que muchas veces se pasan, aunque este pobre hombre, tan delgado, ha aguantado hasta ahora como un leño aquella locura del 41, del 42 y del 43. Ya hay jóvenes que comienzan a olvidar asimismo.

“Hijo mío, qué terribles son las guerras. Hasta Franco dijo el otro día, en el discurso de Navidad, que ya no volvería a correr la sangre por las calles y menos entre hermanos. Ahora el país está bien, hay trabajo, hay paz, que es lo principal. Franco nos la ha dado.” “Pero es que el Marciano fue muy loco. ¿No le bastó ya con la Guerra Civil, que se tuvo que ir a Rusia con el asesino del Hitler? Abandonó a la familia. Estaba loco, según mi madre. «Mira que abandonar a los hermanos, a los padres y largarse a matar.»», siempre decía tu abuelo.”

(VI) – 4. EL VERDADERO ESCENARIO

La División Azul llega para reforzar el frente de Novgorod, ciudad capturada por los alemanes en septiembre de 1941. Hay que cruzar el río Voljov y hacerse con la orilla ocupada por los rusos. Duros combates. Artillería sobre la División Azul. Se puede cruzar el río con botes de goma, sin embargo. Se les encomienda a los españoles la limpieza de enemigos en ciertos sectores, una vez cruzado el río. Pero se sufren muchas bajas por el bombardeo incesante ruso. Desgaste. Comienza el frío. Primeras congelaciones. De la batalla del Voljov a la batalla de Posad. Bombardeos aéreos incluidos. Y hasta lucha cuerpo a cuerpo con arma blanca. -30° C. Se retrocede. Incursiones de unos y otros. En una de ellas mueren todos los españoles de un pelotón. Hay venganza con un golpe de mano de un aguerrido comandante. Ofensiva de Lyuban para adentrarse en las líneas enemigas de Leningrado. Marcha sobre el lago congelado de Ilmen para ayudar a 543 alemanes sitiados. -50 ° C. Más de 100 bajas españolas por congelación en este episodio, aparte las amputaciones. 32 cruces de hierro. Continúa la dura lucha hasta que el 28 de junio se rinde el general Vlasov, que defendía esta zona. Comienza de nuevo la lucha, ahora en el frente de Leningrado, adonde es conducida la División Azul. Más llana el área, sin pantanos como hasta ahora,

pero también con bosques. Se les asignó un frente a lo largo de las líneas de comunicación hacia Moscú. Estabilización del frente en una guerra de trincheras. El 24 de Agosto de 1942 contraofensiva soviética para romper el cerco de Leningrado. Luchas incesantes y el frente se vuelve a estabilizar hasta que a comienzos de 1943 los soviéticos lanzan una nueva ofensiva. Rompen el asedio en un punto el 30 de enero. Se repiten las operaciones soviéticas para romper el sitio en más frentes. Cruenta batalla de Krasny Bor. Temperaturas de -30° . Con los intensos bombardeos rusos, es la batalla donde perecen más españoles. 1125 muertos, 1036 heridos y 96 desaparecidos. Pero los rusos no rompen el frente en ese lugar, sufriendo además evidentes bajas. Sin embargo, el 2 de febrero de 1943 cae Stalingrado, por lo que comienza el hundimiento nazi. Asimismo, crecen sobre Franco las presiones de los aliados para que repatrie la división. España considera que ya se ha pagado la ayuda de Hitler. A partir del 10 de octubre regresan los combatientes, salvo unos voluntarios encuadrados en la denominada Legión Azul. Quedaron unos 2000 soldados, algunos se enrolaron en las Waffen-SS. En marzo de 1944 se repatrió también esta legión. Los que quisieron quedarse se reagruparon en unidades alemanas que lucharon en Letonia, Yugoslavia, Pomerania y en los últimos días de Berlín.

Frío balance: el número de voluntarios bascula de 45.500 a 47.000 soldados. La División tuvo 4.954 muertos en el frente, 8.700 heridos, 2.137 quedaron mutilados, 372 de sus hombres fueron hechos prisioneros por el Ejército Rojo y 7.800 enfermaron. Sólo unos pocos sobrevivieron a los largos años de privaciones y trabajos forzados durante su cautiverio en los gulag, campos de trabajo soviéticos. Mientras que la mayor parte de los soldados alemanes, italianos, rumanos y de otras nacionalidades fueron puestos en libertad tras unos cinco años de internamiento en campos, la mayor parte de los prisioneros de guerra españoles de la División Azul tuvieron que esperar hasta doce años, y solo pudieron regresar tras la muerte de Stalin. Los 220 hombres que sobrevivieron fueron repatriados de Siberia a Odesa y de allí a España en 1954, llegando al puerto de Barcelona el 2 de abril de ese mismo año en el barco griego Semíramis, fletado por la Cruz Roja.

[Citado del Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Divisi%C3%B3n_Azul#Balance_de_bajas;
Referencia Genérica: División Azul]

(VI) - 5. MIRNA Y TOBY SUFREN EN PLENA DEMOCRACIA

Mirna le cuenta sus aventuras, sus cicatrices. Ha sido Okupa. Le han dado alguna vez en las manifestaciones. Toby, tan mayor para ella, tan enfermiza que le ha sido la vida... Ya hemos contado demasiado al respecto. Ahora, totalmente juntos, crece la simbiosis entre ellos. Es así que un día Mirna lía a Toby para ir a una manifestación contra los bancos. No se sabe cómo, yo creo que porque la violencia genera violencia, los ánimos de varios que iban a ser desahuciados se van de madre, como es lógico cuando te ves en la calle, y es entonces que varios policías son apedreados.

- ¡Malditos!, defendiendo a los ricos en contra de unos desgraciados como nosotros. ¡Pega, pega! -uno de los desahuciados encendió con su mirada a un *mosso d'esquadra*, que éste no necesitó más que completar la acción que le proponían; demasiado ya se había contenido, y le aporreó hasta dejarlo desmayado en el suelo. Mirna, como loca, se escapa de entre los brazos de Toby y se abalanza sobre el agente, a lo cual salen 3 *mosso*s más a por ella, aporreándola hasta dejarla muy dolorida sobre el suelo. Toby enloquece y les da patadas y puñetazos a los 3, pero lo único que consigue es que le devuelvan fuerte, y cayendo sobre Mirna, la golpea en la espalda. Toby recibe los últimos porrazos y ya los miembros del control de la manifestación consiguen calmar los ánimos, como los jefes a sus agentes.

Levantán a los dos enamorados, los empujan malamente y los introducen en la furgona. La persona que continúa desmayada se la lleva una ambulancia. Toby tiembla de dolor y busca el pequeño cuerpo de Mirna. La ve quejándose, llorando, gritando de vez en cuando.

- ¡Callad, hijos de puta! -les dicen en el vehículo.

Por fin consigue ponerse a la vera de Mirna Toby, y la reincorpora con cuidado como él solo sabe hacerlo. Ella se deja hacer, pero le duele mucho la espalda.

- Lo siento amor, lo siento. Además, me he caído encima tuyo.

- ¿Qué nombre tienes tú?, que a ésta ya la conocemos -le pregunta a Toby un *mosso*.

- ¡Un marica de mierda, pero que se folla a la okupa de mierda también! – dice otro *mosso*.

- Calla Juan. Luego ya los identificamos. No creo que sea peligroso –les dice el jefe del pelotón.

Toby y Mirna consideran que no vale la pena responder: no pueden y los otros tampoco entenderían.

Mirna ya está más a gusto al lado de Toby. Toby ya se siente mejor al ver de nuevo su semblante, que aunque malherida, le regala una bonita sonrisa de amor.

- Te he metido en líos, Toby.

- ¿Cuántos habrán muerto por algo menor? Recuerda la Comuna de París como la cañoneó Thiers, ¡un historiador también! Así que yo igualmente te puedo traicionar.

- ¡Calla, tonto! -y Mirna hizo un gesto de dolor. Toby la besó y la hizo descansar sobre él.

Una vez en la comisaría, ficharon a Toby. ¡Toby fichado!, mientras que a Mirna simplemente le añadieron unas nuevas líneas. Estuvieron hasta la mañana siguiente encerrados. El comisario consideró que no valía la pena enjuiciarles, así que no presentó ningún cargo. Bastante ya habían recibido, decían los *mosso*s. “*Ese novio le va a durar poco a la muy zorra.*”

Un agente de buen talante le dice a Mirna al despedirse:

- No paras, ¡eh, tía! Y ahora embolicas al hombre que te quiere. Y tú no la hagas mucho caso, que te va a matar. He visto que la amas. Mirna, ¿cuándo vas a cambiar?

- Cuando dejéis de defender a los ricos -lo dijo de manera suave, sin gritar.

- ¡Ricos, ricos! ¿Y qué queréis, la revolución para morirnos todos de hambre?

Toby siguió delicadamente:

- Solo que no ayudéis a los bancos contra la gente pobre.

- Eso no podrá ser nunca, aunque tenéis bastante razón, dicho esto por lo bajini. ¡Anda, Mirna!, cástate con él y forma una familia, que ya vas teniendo edad.

- ¡Solo 23 años! ... Pero seguiré, seguiré defendiendo a los pobres.

- Yo también -insistió Toby-, pero debemos cambiar de estrategia.

- Bien pensado. ¿Ves Mirna? Por fin tienes un novio con cabeza.

- ¿Qué te creías, pues, Marcos?

Y salieron abrazados, ella renqueando un poco, él, él volvía a liarse dentro de sus pensamientos.

Pero esta vez sus locos pensamientos eran otros.

- Mirna, he sido un cobarde.

- ¿Qué dices, bobo?

- Le dije al policía que íbamos a cambiar de estrategia, ¿pero cómo? Todo es una mierda y lo tienen muy bien controlado. Hay un 20 o un 30% de la población que estamos fuera de juego, que ya no contamos. Somos los que no podremos tener un piso en condiciones porque se nos lo lleva casi todo el alquiler. La mayoría aguanta, malvive como puede, pero no se va a mover. ¡No se va a mover! Y si se mueve, volverán los palos si es necesario. Los medios de comunicación amortiguarán todo, y siempre existe esa mayoría simple de un 60%, que más o menos sobrevive, mientras el resto, que más o menos come o que más o menos se muere de frío durante el invierno, ya nunca más va a votar.

- ¡Sí! ¡Es verdad!

- Seguiremos, Mirna, seguiremos en la lucha, pero yo soy bastante cobarde.

- Es que así no vale la pena recibir palos por nada ni por nadie. Éramos solo unos 300. ¿Adónde vamos con 300?

- ¿Tú crees que vale la pena seguir combatiendo, Mirna, por gente estúpida que te insulta cuando conduce, que compra como loca en las rebajas, que da mucha más importancia a Messi que a Tchaikovski? En fin...

- Haremos lo que podamos.

- Yo escribo...

- Nadie te hará caso.

- Los cobardes escribimos.

- ¡No!, ¡espera!, a los que hacen callar antes es a los que quieren mover conciencias.
- Gracias, Mirna, por excusarme, realmente hoy te mereces que te haga yo completamente el amor. No te muevas nada, yo te iré desnudando, acariciando, y si no deseas que continúe, me lo dices y paro.
- Qué feliz morir por el placer de quien te quiere.
- ¿Pero te has vuelto ahora poeta?
- ¡Claro!, cada día duermo con un poeta y no solo se me pega su olor, sus caricias, su pene...
- ¡Cochina!
- ¡Guarro!, mira que salir con alguien tan joven como yo.
- Con alguien que me está reverdeciendo.

(VI) - 6. EL BOSQUE MIASNÓI.

El bosque Miasnói quiere que entierren a sus muertos. No importa que sean rusos, alemanes o españoles, de cualquier nacionalidad. Allí chocaron la Werchmatch y la División Azul contra el 2º ejército soviético, en la región de Nóvgorod. Como en España, continuaban sin enterrarse con respeto muchas personas. Fueron personas aunque fueran a matar y a matarse. El tiempo ha cundido y las cicatrices necesitan cerrarse. Hasta aquí los razonamientos.

Comienza el viento a aventurarse por los árboles que están tristes. Dicen que se aparecen los muertos por la noche. Los más agoreros cuentan los típicos cuentos de terror, porque si te quedas allí desaparecerás para siempre. Pero yo creo que son más peligrosos los vivos, por lo que volvemos al comienzo. El viento se aventura por los tristes árboles un nuevo día, una nueva tarde, una nueva noche, y nadie, nadie se acuerda ya.

Batalla de Posad

Ofensiva de Liuban

Batalla de Krasni Bor

Diferentes escenarios para que la brutalidad humana vuelva a triunfar. Deja que unas cuantas ideas se sobrepongan a lo subyacente y verás cómo se matan entre sí todos esos locos. Después, los que han promovido toda esta hecatombe, perderán y ganarán, pero siempre pierden más los que tienen menos, los que se creyeron que con las armas iban a cambiar sus vidas antes que por la benéfica evolución del mundo. Pero esto ya no es poesía. ¿Es un simple acertijo entonces? Yo ya prefiero descansar en la clave nº 6.

No me da miedo andar de noche por ese bosque. ¡Qué salgan esos monstruos! Siempre incitan al miedo ciertas mentes, las que no han sabido concretar su trascendencia en una fe. Al menos hoy hay voluntarios rusos que continúan recogiendo, con muy buena voluntad, los restos desparramados en los lugares donde se han producido las más cruentas batallas del Mundo, y donde no hay ayuda por parte de las autoridades, rusas, alemanas o españolas, que sí tienen los medios. ¿Es que no tienen sentimientos ni humanidad dichas autoridades o son hijos del odio aún? ¿Dónde están el perdón y la fraternidad, siempre pretendidos, sobre las mesas de ínclito maderamen bajo tunante electrónica digital, en esas sedes institucionales, de nivel mundial, que solo hablan de paz, progreso y política internacional, pero que jamás hacen mucho más? Ahí todos se muestran muy sonrientes y afables, pero sus corazones mayormente están avinagrados para presagiar, ¡quizá!, un nuevo y enloquecido futuro. Por eso, acabo con ellos y me escondo dentro de mi pretendida poesía.

Los árboles están asustados un nuevo atardecer, pero pronto comprenden que los muertos están descansando ya hace décadas. Son los huesos encontrados, los restos de ropa, los utensilios, incluso los cotidianos como una cuchara o un plato metálico, las armas, los que ahí, en un desordenado juego de acumulación vegetal sobre tierra mojada y pantanosa, se prestan para que las personas sensibles no se encuentren nada a gusto ahí. Pero los árboles ya se superan cada noche y cuando llega el amanecer agradecen el cambio que han experimentado. Se han vuelto a sobreponer a una nueva noche. Los fantasmas a veces vuelven, pero solo porque el poder del Más Allá les permite ir por cualquier lugar adinámico. Tan pronto están aquí, en el bosque del infierno del 42 como en España, como en el reverso inmemorial de la periferia del Universo, donde éste vuelve a curvarse para poder recomenzar su obra infinita.

Las hojas crepitan por el viento helado, pero no es que el espectro las toque para asustarnos. El espectro jamás pretende dar miedo. Son los hombres poderosos los que tiznan la historia de extrañas metáforas imprecisas, y que la mayoría creemos. Así nacen las nuevas guerras. El espectro no debe asustarnos a pesar de su acepción, porque pronto se convierte en un pretendido fantasma y que solo desea obsequiarnos con su

otra vida apacible. ¿Puede la paz retornar desde otra esfera? Se hace necesario, porque a pesar de las personas que siempre están más atentas, y que van reflexionando, no paran de continuar siendo esencialmente cainitas, quizá nuestra pura esencia humana, los nuevos y nuevos pendencieros, muchos por herencia, pero que otros lo son porque disfrutan con todo lo que huele a vesania. El bien procede precisamente de ese fantasmal ambiente, de otras dimensiones, de futuras promesas, de Reinos que no son de este mundo, porque si lo fueran, de nuevo el garrote de Caín mataría bien pronto a Abel. Nietzsche insistía en que continuáramos apegados a nuestra esencia, pero ya hace muchos siglos que los poetas también insisten en alejarnos de ella. Éstos solo utilizan la bondad de las flores, la mirada de alguna extraña dama, el calor que dulcifica la fruta, el roce del hombre amado, pero jamás la serpiente que come al ratón, el terremoto que se derrumba sobre nosotros o el balazo que desgarró la esperanza de toda aquella familia, perdida en la lejana España, y de tan tierra adentro. ¡No!, Nietzsche, déjame creer en alternativas, porque este perro mundo pretende alejarme de los fantasmas buenos.

CRÓNICA VII: SUBLEVARSE

1. PEGAR UNA TORTA AL DIRECTOR DEL COLEGIO	65
2. EL ODI	66
3. “EL MARCIANO LE PEGÓ UNA BOFETADA A UN JEFE ALEMÁN”	67
4. CONSIDERACIONES SOBRE LA DIVISIÓN AZUL	67
5. MIRNA Y TOBY PEGAN PASQUINES	69
6. LA USOPÍA	72

(VII) - 1. PEGAR UNA TORTA AL DIRECTOR DEL COLEGIO

¿Por qué su destructiva mente le obliga a pensar barbaridades que únicamente le provocan fuerte ansiedad y miedo? ¿Es que no tiene ya bastante con los gritos y tortas del director, de su mujer, la Paca, y con los niños que siempre se meten con él, esos asquerosos y terribles mayores? ¡Qué miedo! ¡Qué miedo! ¡Pues no! ¡No hay bastante! Debe su mente perseguirle, abrumarle, hundirle todavía más el ánimo. Le vienen las imágenes a su pensamiento sin que él pueda pararlas. Pero si es su propia y misma cabeza. ¿Cómo es eso? Se imagina el niño la torta del Marciano al jefe alemán como si se la diera él mismo, el niño, a su cruel director. ¡Qué miedo! Y persisten las demás imágenes también y siempre, de que le riña o incluso le abofetee el propio director por cualquier tontada, por llegar un poco tarde del lavabo, por despistarse un momentito en clase, él que era dado al bienpensar como al malpensar. ¡Pues sí! Le da la torta al director, dentro de su mente, y su respuesta ¿cuál sería? El director le mataría, le mataría a palos. Se lo diría a sus padres. Le expulsarían del colegio. Ya en ningún colegio le querrían ¡por haber pegado a un director de escuela! ¡Terrible, terrible! Y persiste este pensamiento y aún otros, para simplemente doblegarle aún más. El miedo, el miedo se reproduce con nuevos espantos, día tras día que pasa, para arruinarle. No le queda ya mucho aire para sobrevivir. Suerte que ya es la hora del patio o de la clase de trabajos manuales, por lo que puede post-poner las semejantes burradas que su mente piensa sola y sin pedirle ningún permiso. ¡Mierda!

Para insistir en su dolor, cuando la señorita Paquita le mira insistentemente porque él duda en la respuesta de su ejercicio, más por el miedo que infringe semejante profesora que por las dudas que pueda tener el muchachito, se le viene de repente a la cabeza, sin saber porqué, el hecho irrefrenable de que no puede contenerse y decirle a la mujer del director, en plena clase y evidentemente delante de todos los alumnos que “*es usted una tía asquerosa, una cacho puta y una hija de la gran perra.*” Semejantes insultos se los ha oído decir a los niños malos mayores. Y es que los padres de esos niños hablan muy mal en casa. Bueno, también su madre llama tías asquerosas a las hermanas de su padre, y su padre, cuando se hace daño en los dedos, haciendo algún trabajo en casa, se caga en el copón de Cristo, y eso que su papá también es muy creyente. Después, mientras escribe la redacción que la señorita Paquita les ha mandado hacer sobre los campos de cereales, vuelve a venirle el impulso aquél, y es el de que podía escribirle en la redacción: “*Y cuando se cosecha*

el trigo, a la guarra de la Paquita la llaman imbécil todos los del pueblo.” Pero no solo no queda ahí la cosa, sino que se ve leyendo en clase, en voz alta, él solo levantado, las mismas palabras que ha escrito, y que atronan en medio del aula, de techo elevadísimo, para su hundimiento definitivo en la escuela. Le expulsarán para siempre y su madre le pegará y le pegará porque ya no podrá ser nada en la vida.

(VII) - 2. EL ODIO

... y le dio una ostia como nadie, de seguro. ¡Se la había dado! Todos los españoles se quedaron atónitos y el coronel alemán, que mandaba las unidades, le miró a Marcía de manera asesina. Fue directo, con su alta figura marcial, frío, sin contemplaciones y le espetó en alemán una diatriba diabólica. Nadie le entendió. Todos veían ya fusilado o encarcelado en un campo de concentración, como mal menor, a Marcía. Después el coronel le dijo en voz baja a su capitán: “idiot, idiot.” Solo se entendió eso. Las demás palabras, les dijo el teniente a sus españoles, eran una censura a su capitán porque la incursión no había servido para nada, únicamente para matar hombres. El capitán y Marcía se miraron con odio todo el día y durante el resto de jornadas. Marcía fue tildado de héroe, recibió la cruz de hierro de 2ª clase por salvar, al menos, a 5 hombres, y el capitán nazi no pudo más que tragar sus palabras y obedecer, a partir de su fracaso, como un soldado más a su inmediato superior.

Todos felicitan al Marciano, incluso los alemanes. Le agradecen sus cinco compañeros que les haya salvado la vida, cuando para él simplemente fue una huída, una escapada, porque solo se podía hacer eso allí. ¿A quién se le ocurre? Han muerto 94 por nada, el Chema, el Caballo Loco, ¡Caballo loco!, ¡Díos!, con lo valiente y buena gente que era. Aquellos 2 hermanos gemelos, tan jóvenes, ¡y sus padres? ¿qué se les diría ahora a sus padres? ¿que un capitán alemán, un hijo de la gran puta, de alguna cateta de pueblo como eran todos ellos también, sus hermanos de batalla, les había matado a sus hijos? ¡Y por nada!, porque no se consiguió más que muertos en aquella incursión suicida. El Marciano razonaba. Aquella guerra era absurda. Había visto burradas en España, capitanes y sargentos inútiles, pero nadie hacía caso cuando la cosa se ponía demasiado fea, y se retrocedía, y ninguno les recriminaba. Muchas veces era sobre la marcha que se actuaba. Al menos siempre había sido así donde había luchado. Pero aquí, muchos alemanes, “animales” ya les llamaba... ¡Y los rusos! ¡Sí, sí!, los alemanes ya lo decían: “los matamos como chinches”. Los rusos ya era lo último. Había que alcanzar una ametralladora y sus oficiales lanzaban centenares de rusos a morir... ¡muchas veces para nada! El otro día me dijo un alemán que ya no podían disparar más de lo caliente que se puso el arma. Suerte que vino un pelotón a apoyarnos, porque

seguían y seguían saliendo del bosque rusos solo para morir! Pobrecitos. ¡Qué jefes más locos los alemanes y los rusos!, se decía el Marciano. Él ya lo tenía claro y se lo comentaba también sin tapujos a sus compañeros: “¡Aquí no hay nada que hacer ya! Lo único que debemos es aguantar, salvar la vida y que nos repatrien. Cobramos luego y a pasarlo bien con nuestra mujeres en España. Y encima me han dado una Cruz de Hierro ¡por huír!, por nada.”

(VII) - 3. “EL MARCIANO LE PEGÓ UNA BOFETADA A UN JEFE ALEMÁN”

“Porque por su culpa murieron muchos españoles en una misión” -la madre. “No se andó con chiquitas el tío Marciano, le pegó una bofetada a un jefe alemán y todos se quedaron de piedra. Pero como mi tío era muy valiente, nadie le hizo nada, ni los propios alemanes, ya que él tenía toda la razón, porque cuando vio que habían matado a casi todos sus compañeros, todos españoles, por su culpa, por la de ese alemán, fue derecho a él y ¡zas!, le dio una buena torta delante de todos, y aún así, cuando se creía que le iban a fusilar, le dieron una medalla y todo, pues ya me dijo: «Sobrina, yo en ese momento creía que me iban a matar. Pegarle a un oficial alemán, ¡ahí!, y delante de sus superiores, pues que me veía ya muerto. Pero no, al contrario, hija mía, que me dieron encima la Cruz de Hierro porque había conseguido salvar, al menos, a algunos que nos habíamos escabullido como lagartijas del fuego ruso, y que eran muchos más y con ametralladores y cañones por todos lados. Como que me marcaron para siempre toda la barriga, hija mía. Así, que cuando yo me muera, esa Cruz de Hierro pasará a ti, que eres la más buena. ¡No a mis hijas!»”

“¡Qué valor, chica!” -añadía el padre del niño-. No podía ser otro que tu tío. A cualquiera lo hubiesen fusilado.”

“Pero como era tan valiente y tenía toda la razón, ya que por culpa de ese jefe alemán murieron muchos españoles, ¡pues eso!”

El niño seguía muy atento las explicaciones de sus padres.

(VII) – 4. CONSIDERACIONES SOBRE LA DIVISIÓN AZUL

De

https://es.wikipedia.org/wiki/Divisi%C3%B3n_Azul#Relato_divisionario.2C_estereotipos_y_valoraciones

Relato divisionario, estereotipos y valoraciones:

Xosé Manoel Núñez Seixas señala un concepto que denomina «relato divisionario», que haría referencia a la narración de las vivencias y recuerdos de los propios divisionarios a su vuelta a España y que según él habría «elaborado una imagen amable y romántica de los combatientes españoles, en particular en todo lo relativo al contacto con la población civil rusa y la cuestión judía», además de envolver en una leyenda a la división. Los testimonios de los combatientes presentaban además con frecuencia una visión idealizada de Alemania: «idílica, alegre y feliz», y también hacían alusión al supuesto desdén que habría

mantenido el Alto Mando de la Wehrmacht hacia las tropas españolas, a causa de su supuesta indisciplina. En cambio, según Pío Moa la División Azul «luchó en el frente de Leningrado con una eficiencia y valor que le ganaron la gratitud germana y, por cierto, de la población rusa de la zona». Núñez Seixas apunta que el antisemitismo y la demonización del enemigo fue mucho menor entre las tropas españolas que en las alemanas y otras fuerzas aliadas del Reich, además de señalar que la División no actuó en los frentes más duros de la guerra. Por contra, el militar sublevado y posterior historiador Ramón Salas es de la opinión de que «el comportamiento de los voluntarios fue suficiente causa para que tanto los alemanes como sus enemigos lo pensarán dos veces antes de decidirse a violar nuestra neutralidad».

El concepto de los divisionarios también se vio afectado por los estereotipos extendidos por la propaganda del Tercer Reich. Según Núñez Seixas, el propio Hitler habría afirmado que los soldados ibéricos serían unos seres sucios, escasamente disciplinados e indolentes; como tropa, una banda de andrajosos; pero arrojados, sufridos y temerarios. Esta opinión no sería compartida por los soldados alemanes de rango más bajo, que destacaban la capacidad de resistencia, la camaradería y la solidaridad en combate, el arrojo individual y todo aquello que formaba parte del repertorio de virtudes masculinas, además de la valentía, de los españoles.

Es obvio ya, desde hace un tiempo en la historiografía, y gracias a quién sea, que nos hemos quitado los peores efectos del economicismo, sobre todo del marxismo más vulgar, por lo que la llamada historia de las mentalidades se ha ido teniendo cada vez más en cuenta, incluso entre los llamados historiadores neo-marxistas. Hoy casi nadie escribe una reseña histórica sin tener en cuenta las ideas que pululan, tanto por la cabeza de los líderes y elementos claves de todo momento histórico, como por la de las llamadas masas o grupos sociales, que sería mejor llamar sociedades. Y esas ideas pululantes pueden ser concepciones religiosas, espirituales, artísticas, también interesadas desde el punto de vista personal y económico, y hasta sobre el papel del hombre y la mujer, etc., etc. Es por ello que las ideas generales, para que lo sean, se han de basar no solo en documentos, en la prensa escrita, en las actas de nacimientos y defunciones de las parroquias, en los balances de las empresas, sino que los hechos más modernos es bueno que incorporen el mayor número de opiniones y consideraciones, de cualquier persona, sobre los acontecimientos que se han vivido directamente, y siempre que se cite adecuadamente su procedencia. Y debemos considerar asimismo, aunque con el lógico cuidado, toda nuestra herencia oral.

Debemos tener en cuenta que no hubiera tenido sentido una intervención de Hitler en España, es decir, una nación fascista invadiendo a otro país de la misma ideología. Las consecuencias hubieran sido mucho peores que los beneficios. Se resquebrajaría la unidad fascista por sí misma. Además, un país destrozado, y con una tropa bregada, no hubiese albergado bien a las tropas de la Wehrmacht. Después estarían las consideraciones de que España era un país muy montañoso, aunque también Rusia era una nación de hielos y barros persistentes, donde la Operación Barbarroja tuvo lugar. Son tantos los elementos que condicionan hasta las mismas causas de un hecho histórico, individuales incluso, que debemos ir con mucho cuidado. Es así que las decisiones tomadas por el Alto

Mando alemán, en materia de estrategia militar, se iban reduciendo, con el paso del tiempo, a cada vez menos elementos humanos, subyugándose muchas veces a las simples veleidades de Hitler y no al sentido común de la estrategia. El tipo de sistema político y de gobierno que se había ido configurando en Alemania desde 1932 daba como contrapartida dicha toma de decisiones.

Es decir, los españoles, por su carácter, eran festeros, más dados al respeto del enemigo, y eso que habían sido muchos de los componentes de la División Azul, crudos ejecutores en los paredones de nuestra Guerra Civil, para ir descabezando políticamente al enemigo, sobre todo en las zonas rurales. Sin embargo, no había ganas de exterminar ninguna raza como la judía o la eslava. No entraba en sus concepciones católicas, aunque desde mi punto de vista particular tampoco entraba ninguno de aquellos fusilamientos en los parámetros cristianos, por muy estratégicos que se considerasen. La supuesta indisciplina no medró las acciones militares, porque aquella no impedía obedecer ninguna orden, sino que simplemente eran menos rectos en la instrucción y en las maniobras, fuera de la intervención militar real. No debemos generalizar ni emitir nuevos silogismos o hasta menudos razonamientos, nuevas ideas que atienden a nuestras simples concepciones ideológicas, a veces emocionales, sobre la vida, pero sin basarse en hechos certeros y probados. Es así que un historiador debe dejar su opinión bien clara, pero aparte de sus conclusiones, que habrán sido construidas siempre a partir de los datos objetivos. Quizá sean erróneas dichas conclusiones, pero que nunca obedezcan a pura invención.

(VII) - 5. MIRNA Y TOBY PEGAN PASQUINES

Mirna y Toby están consiguiendo nuevos éxitos en otros movimientos. Es decir, después del disgusto que acabó por dejarles baldados, han recuperado los ánimos para continuar luchando. En las inmobiliarias pegan pasquines y reparten por la calle conseguidos artículos que hagan pensar a la gente, tienen un blog y se suman a las manifestaciones supuestamente pacíficas. No se afilian a ninguna ideología porque detrás siempre hay intereses personales y económicos.

Toby estaba esperando a Mirna para comer juntos fuera; hoy que se lo podían permitir. Mientras, pensaba mucho en los sucesos de la Comuna de París de 1871. Tanta utopía, que terminó en mil pedazos y donde murieron muchos obreros: ellos mismos creían que podían cambiar las cosas. Pero también pensaba Toby en los campos de exterminio nazis, en los 4 o 7 millones de ucranianos, quien sabe, muertos de hambre por los soviets entre 1932 y 1933, en los 30 millones que se calculan que murieron en China entre 1958 y 1961, millones arriba, millones abajo, ¡porque falló un plan quinquenal!; en los que desaparecieron en América tras la llegada de los

españoles y demás europeos; en las víctimas de los aztecas e incas antes de la llegada de los pueblos civilizados; en los esclavos de Roma y Grecia, y eso que ésta última aún se vanagloria de su antigua democracia y de la moral socrática; en los chinos antiguos e hindúes, de mentalidad elevada en principio, pero instigadores de gigantescas guerras; también pensaba Toby en las guerras de siempre, en las políticas de siempre, desde las primeras batallas tribales de la prehistoria, y que aún hoy continúan, por ejemplo, en Nueva Guinea o Brasil, hasta en las de la Edad Media y Moderna de nuestra querida cultura Occidental; daba igual el periodo histórico, porque en cualquier momento de la Historia, donde siempre hubiera hombres, allí habría injusticia, guerra y represión. Se quedaba absorto, mirando el vacío dentro de sí; su mente proyectaba toda una película de imágenes muy tristes. No había pueblo o sociedad que no hubiese hecho daño a su hermano, solo para robarle, para matarlo y quedarse con sus posesiones o para utilizarlo como simple mano de obra esclava. ¿Por qué iban a cambiar hoy mucho las cosas?

¿Ha valido toda la Historia para algo entonces? Parece que a pesar de la modorra contemporánea, que da mucha mayor importancia a un *iphone* que a un compañero de trabajo, ahora disponemos, sin embargo, de supuestas herramientas para hacernos oír más, para que no cundan el racismo y la injusticia, para que los valores se escampen por doquier. Pero en China y Cuba ya controlan muy bien internet. Más los jóvenes aprenden valores al mismo tiempo. Como también cómo matar a su enemigo de confesión religiosa diferente. Y en el mundo laico y ateo de hoy, en nuestra avanzadilla Occidental, de esnobismo impulsivo, se cuida solo una parte del pensamiento ético. Mas se escampa el consumismo y la manera de vivir al máximo, porque se nos va la vida. Son fuerzas paralelas, tiras y aflojas, que una hecatombe económica, climática o social pueden forzar a que el equilibrio vaya en un sentido u otro; Toby era más negativo que Mirna. Los años, el pertenecer a una generación más antigua, aquella de los 70's y 80's y que abominó en muchos lugares de los orígenes, de los *hippys*... Pues habría que despertar de nuevo a las mentes para que no volvieran a dormirse. Incluso Mirna ya estaba cansada de luchar a veces ¡y solo tenía 23 años! Aunque continuaba, insistimos, siendo Toby el más pesimista.

- He recibido muchos palos, amor.

- ¿Vale la pena seguir luchando, Mirna? ¿Por qué no nos enfrascamos en un mutuo amor constante, huyendo de la cruda realidad?

- No serías tú, Toby.

- Si hacemos siempre el bien, ya estamos colaborando por la paz y el bienestar mundial. El que medra o levanta el puñal contra los demás debe ser activo, no cejar en sus iniquidades. Nosotros, si no estafamos, sino alteramos el precio de las cosas, si no especulamos con pisos que no tenemos...

- ¡Ja, ja! Pisos que no tenemos. Qué gracioso eres -y le besa fervientemente.

- ¡Arf, arf! Deja, deja que acabe...

- ¡No, no! No me da la gana.

Es obvio que Mirna y Toby ya estaban juntos. Y van ahora a comer.

...

- Pues eso, Mirna -mesándole el pelo con las manos y los ojos. La mirada de su amante la cautivaba. Estaba segura de su amor. Jamás se había sentido tan bien tratada. ¿Toby no exageraba cuando hablaba de lo dañina que era la especie humana? Habían ocurrido muchas cosas buenas también. Su misma madre -pensaba Mirna-, su hermana, sus compañeros okupas, por descontado la madre de Toby, su hermano, él mismo. Nadie había como Toby, porque siempre insistía en el bien, pero no como esos aciagos cuervos de cualquier iglesia o religión, que machaconamente te ponen contra las cuerdas culpándote, siempre culpándote con el pecado. Toby solamente nombraba a Jesús cuando le hablaba a Mirna de religión, y de una manera hasta mágica. Jesús fue un perdedor, un gran idiota en palabras del amargado Nietzsche. Jesús fue la excepción. *“¿Seguro que se encarnó en hombre, Mirna? Yo creo que era un marciano, un ángel con aspecto humano, pero toda su palabra y sustancia eran bondad. Qué diferente hubiese sido todo.”*

Ciertamente, el discurso sobre Jesús, de Toby, jamás la cansaba. Toby lo hacía pasar por un hippy, por alguien que escucharía buen rock duro como un minueto de Mozart. Una persona, un Dios, quien sea, que comprendería a la mujer que ha abortado, que no la castigaría, que le hablaría para que no lo volviera a hacer, pero sobre todo, que se revolvería contra toda esta sociedad hipócrita que la ha abandonado y que no le ha prestado ninguna ayuda. Ahí la han dejado embarazada para hacerle caer toda la culpa sobre ella. Huye el macho cobardemente. Habría que cambiar toda la sociedad entera para que una mujer no quedase sola en un embarazo. Medios para que no quedase encinta impunemente. Es muy fácil echarle únicamente la culpa a ella: que no se hubiese dejado. Pues un idiota, como aquel Jesús, sí que comprendería a estas mujeres. Toby comprendió a Mirna porque quedó embarazada a los 18 años y tuvo que abortar. Ella se quedó sola y lo hizo. Aquí no hay alegato. Otras mujeres crecieron con el niño o la niña, allá en épocas pasadas, pero ¿quién las ayudaba? Encima eran culpables. Los tiempos han cambiado. Mirna no tenía mucho tiempo para decidir y decidió. No quería esclavizarse de por vida. Mató. Pero Jesús no la quemaría como muchos desearían hacerle. Otras abortan por detrás y continúan culpando a las demás. Tienen mucho dinero estas mujeres Occidente. En la India se matan muchas niñas recién nacidas “gracias” al machismo de la pobreza... Donde haya hombres habrá culpables. Toby recogió las piezas rotas de Mirna, la culpable. Toby, por otro lado, tenía en ocasiones ideas raras. Él no era Jesús, ¡claro!, pero sus ideas eran demasiado raras a veces. Odiaba a la

naturaleza también por su ceguera a la hora de procrear. *“Debíamos ser únicamente fértiles cuando deseásemos, de verdad, tener hijos. Un proceso que fuese controlado por nuestra voluntad. Así no habría abortos o casi ninguno.”*

- Estás loco, me vuelve loca tu locura.

- Ahora tenemos medios de anticoncepción bastante avanzados, pero aún así mira a nuestro alrededor... Yo creo que la naturaleza no la hizo Dios. Es ciega y torpe, cruel.

- A veces no es que me des miedo, es que tienes tanta razón... Pero no le des más vueltas, vivamos, que tu enfermedad te puede hacer mucho daño. No pensemos, ¡vivamos!

- No puedo dejar de pensar en la injusticia y en la estupidez. Lo que no debo enredarme es en compulsiones absurdas que me hacen perder el tiempo y que tanto sufrimiento me aportan, ¡solo sufrimiento en vano! Lo de Jesús no es ninguna compulsión; mis ideas sobre la naturaleza, tampoco. ¿Y te parece poco lo que vivimos? Todas las noches hacemos el amor, alguna tarde, alguna mañana incluso. Estamos siempre borrachos de amor.

- Bien borrachos -y le volvió a besar.

- Y tú con la adicción a las pastillas ya vas mucho mejor, ¡loca!

- Llevo 3 días sin tomar.

- Ya lo sé.

(VII) - 6. LA UTOPIA

El arte refugia a muchas personas, pero no a todas. No me refiero a los que no se quieren refugiar en él, aunque deben ser muy cortos los que no aprecien dulzura, emotividad, sentimiento en alguna obra de busto redondo, pictórica, incluso arquitectónica, en alguna música o lectura. En fin, dicen que debe haber de todo, pero el poeta no está muy de acuerdo con ello. Un verdadero ángel no desea luchar, ya desde los inicios, en la cruel batalla de Milton. ¡Ya había guerras antes de la Creación! En fin... Un verdadero ángel solo quiere la paz para repetir y repetir, mil y una vez, la misma sonrisa de una enamorada, de un enamorado. Aunque sean siempre las mismas sonrisas, no deja de ser un fracaso hacerse un buen pintor gracias al dolor humano. Pues así, casi todo mal, se ha convertido en arte. No obstante, podemos intentarlo de nuevo y no hacer caso a Platón, al menos en este aspecto. Es bueno repetir con nuestro pincel el mismo mar; además, lo podemos colorear diferente y encontrar formas que ni él mismo sería capaz de reproducir. Tomemos como crudo ejemplo unos soldados que vuelven a

su control de mando ayudándose unos de otros, muchos heridos, mientras la nieve los blanquea hasta la extenuación. Es una bella estampa porque el desgarró humano se nota en las entrañas de esa pintura y porque el pincel muestra un diferente estilo que se puso de moda después de la guerra. Se hizo famosa la pintura. Pero muere por dentro el verdadero poeta, el que solo sabe cantar a la naturaleza pastoril, a la belleza, a la paz, al sosiego, al silencio. Éste poeta no se aburre versando cualquier nueva e idéntica égloga. El trovador del Paraíso se horroriza con los sueños de El Bosco. El arte que proviene, sin embargo, de la injusticia y de la muerte es el que tiene más éxito siempre. Sirve de denuncia de la cruda realidad, pero jamás gusta al verdadero poeta, el cual desea perderse eternamente, con su asno blanco, por las marismas o cantar algo del mejor romancero gitano, donde sí se pueden incluir muertes pasionales, pero siempre que sean inventadas, sin relucir jamás desde la cruda realidad.

Esta locura imaginativa trasciende desde la más pura patología de Toby. Ese deseo por una paz perpetua no le abruma ni jamás le aburriría. ¡Cuántos morirían en un Paraíso verdadero! ¡Y cuántos se hunden en el barro!, tan acostumbrados al burdo noticiero, al morbo siempre deseado como su mejor droga; a la violencia que emana del televisor desde la pretendida paz de su hogar. No puede ser así entonces; persigamos la justicia universal, y la sumisión de nuestras más terribles pasiones, en aras de una mente racional que cuide por todos nosotros, por nuestros más delicados sentimientos. Toby, muy probablemente por su enfermedad, piensa demasiado rápido, y ya a los 16 años supo que no le gustaban la Historia ni el Arte de esa manera, de la forma real, pues siempre hablaban de hechos espantosos. Aunque la 2ª disciplina los florese, para gusto de no sé qué público morboso, él, Toby, se precipitaba pronto en el pesimismo. Como denuncia se hacían necesarias, ¡claro!, pero él ya anhelaba ese paraíso prometido o siempre perseguido. Se veía dentro de él, no acertando sin embargo, y sufriendo muchísimo al principio, durante unos 35 años, porque se le representaba que la paz era la muerte de la Historia, como del Arte al que nos han acostumbrado las últimas centurias, pues los sucesos solo podían ser luctuosos, dañinos, los que se multiplicaban siempre por mil, y para ser placenteros y gozosos a esa platea culta y profanamente sadomasoquista. Era la enfermedad, insistentemente pernicioso y obsesivo, la que no se percataba de que los verdaderos poetas jamás se aburren

haciendo las mismas y maravillosas cosas, repitiendo los hechos de siempre, la mayoría sincrónicos, y que a nadie ya iban a hacer ningún mal nunca jamás.

CRÓNICA VIII: HONORES

1. LOS LIBROS BLANCOS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL	75
2. LA CRUZ DE HIERRO	76
3. “A MI TÍO MARCIANO LE DIERON LA CRUZ DE HIERRO”	78
4. CONDECORACIONES	79
5. VIAJE DE NOVIOS	79
6. ¿POR QUÉ HONRAMOS LA VIOLENCIA?	81

(VIII) - 1. LOS LIBROS BLANCOS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

Hoy trae su padre los 2 primeros libros de la 2ª Guerra Mundial. Resulta que un amigo de la cadena de montaje donde trabaja se dedica a vender libros a los obreros. Se va sacando un sobresuelo. Muy típico en la España que despegaba y donde el consumismo ya comenzaba a ahorcar los pobres cuellos de todos estos hombres y mujeres que empezaban a engañarse con los ojos. Pero el padre del niño, como su madre, cuidaban mucho los libros. Ellos no habían podido estudiar, pero sabían en conciencia que unos hijos con estudios tendrían mejor porvenir. Igual no lo sabían, porque lo daban por hecho -ellos tan ingenuamente creyentes y en el bien hacia los demás-, pero los libros, si eran constructivos, adecuados, harían pensar a las mentes que comenzaban a crecer y así fomentar los buenos propósitos para los que supuestamente nos han creado.

Los libros eran 6, gruesos, con solapa blanca, que protegía una espléndida tapa dura de color crema, y componían la traducción de la primera obra seria alemana tratando el fatídico periodo nazi y sus consecuencias. 3 tomos describían los hechos bélicos, 2 desarrollaban lo que supuso el III Reich y había un último volumen que le extrañó al niño, pero que le entusiasmó igualmente: “*Los últimos 100 días.*” Contenían todas sus páginas fotografías, muchas inéditas, sobre un grueso papel satinado, cuyo aroma caracterizó los volúmenes para siempre en la memoria del niño. A su vez habían documentos igualmente fotografiados y la mayoría también inéditos. La explicación era la justa, pero contundente. Para un niño muy curioso y deseoso de aprender, pero reacio a leer y leer, propenso a la visualización fílmica de continuas imágenes dentro de su mente -lo que no ayudaría después a la contención de su enfermedad-, la obra supuso un soplo de dinamismo con el que volaba, de continuo, sobre la mesa del comedor y su ventana, ésa que daba a la calle del Ensanche, y junto a la que se sentaría días y días, durante años, para mirar y releer los pies de las fotografías y documentos.

Para su desgracia, él simpatizaba con los alemanes. Eran los perdedores. Era muy fácil ir con los buenos, los americanos. Sin embargo, la verdadera causa era el hecho de que su tío abuelo había estado con ellos en la División Azul y que Franco había simpatizado con Hitler. Bueno, éste le había ayudado de forma fragante. En eso que sus amiguetes en el colegio también preferían ir con los alemanes. Y se hablaba en aquellos años mucho de la 2ª Guerra Mundial. No tanto, claro, de la Guerra Civil,

sobre la que siempre se corría y descorría un extraño velo. Pero centrémonos, por ahora, en los libros. Ya sabemos lo que hicieron los nazis y todos los alemanes y demás gentilicios que les apoyaron. Así que quédense tranquilos, no saquen conclusiones previas, aunque tampoco yo me voy a hacer pasar por bueno, mientras por dentro igual soy tan cruel o peor que ellos. Es muy fácil ir con los que tenían la razón y años más tarde no ver con muy buenos ojos a los emigrantes necesitados que nos llegan aquí. Todo tiene un comienzo.

Y en eso que los comienzos de los libros nuevos incorporaban siempre, en el ánimo desmedido del niño, una emoción como de obertura operística. Pronto vio la condecoración de su tío, la famosa Cruz de Hierro, pero él desconocía, claro, que había de 1ª y 2ª Clase. Años después, por deducción, y sin pruebas, confirmó que era de 2ª Clase, ¡pero era una Cruz de Hierro! A los niños que viven en periodos de paz, y más o menos bien, les llaman la atención las condecoraciones, las banderas, los uniformes, los tanques, los cohetes, las ametralladoras, los navíos de guerra o los maravillosos aviones bombarderos y de caza. En las jugueterías había muchas réplicas de vehículos y armas de guerra, se vendían a 5 pesetas los sucedáneos de plástico *Montaplex*, que él podía comprar, y se entretenía montando caravanas larguísimas y heterogéneas, donde soldados de todas las épocas, tanques, trenes de pasajeros, buques y aviones, caballos y elefantes, se ordenaban hasta que el instinto destructor infantil los lanzaba a todos por los aires o los barría del mapa del suelo, nunca mejor dicho.

Cuando ya fue avanzando por las páginas y llegó a los temas más cruentos, la cosa cambiaba drásticamente. Se buscaban excusas. Sus padres ya decían que Hitler fue un asesino, que el mismo Marciano lo dijo al volver de Rusia: “*Que mala gente muchos alemanes. Qué bestias, pero yo me cargué a uno.*” De todas maneras, aún persistiría en la infancia esa confusión de la realidad, que cobraba mayor ventaja con la frase: “*toda la Humanidad era muy mala*”. Pero había que concretar más, ¡claro!, y tocar cada hecho, punto por punto, y ahora tocaba el exterminio de los judíos y el asesinato de otras muchas personas, hombres, mujeres y niños.

Libros blancos y bellos, que en fotos, algunas muy duras, muestran en un comedor pleno de paz, donde no caen bombas, la Historia, como si formasen parte de un buen menú, que en un buen restaurante, fuésemos a comer y a consumir.

(VIII) - 2. LA CRUZ DE HIERRO

Ya tenía la Cruz de Hierro, ¡y qué? Sus compañeros ya estaban muertos. ¡Sí!, irían al Cielo, pero estaban muertos. Se alegraba por sí mismo, pero simplemente acompañó a 2 veteranos y a 2 pobres chicos jóvenes, completamente inexpertos y muertos de miedo. Había que seguir, no obstante, pero ese cerdo alemán... “Por éstas que te mato, te mato, cacho cabrón” -se decía y decía, pero con cuidado de que nadie le escuchase. Él era un viejo zorro y nunca se sabía. Esta puta tierra de los cojones, ¡qué frío hace!, ¡maldito el demonio que la habita! De la gente no me quejo.

Esos rusos son todos campesinos, como en nuestra tierra de Aragón. Malditos esos nazís. Están locos. ¿Dónde nos hemos metido? ¿Y cuándo vamos a salir de aquí? Que se cargan a niños y mujeres, a enfermos y ancianos. ¡Qué brutos! Pueblo adonde van, ¡escabechina! Y los rumores dicen que se los están cargando a lo bestia, a rajatabla, ¡en trincheras que a ellos mismos les hacen cavar poco antes de morir!, ¡con niños y todo!, ¡y esperando la muerte en largas filas! ¡Demonios! Ése al menos me las paga. Y que están abriendo campos de exterminio a su vez, que llevan a la gente allí solo para matarla. ¡Es increíble! Nos han ayudado a ganar la guerra, ¡pero qué asesinos! Y anda que en nuestro bando no había matones también en España. ¡En cuántos pueblos se llevaron a gente buena por delante! ¡Pero ya les avisé! Como venga y falte alguien de mi familia, ¡quemamos todo el pueblo! ¡Yo pongo una bomba en cada casa! ¡Y a los más caciques! Es que ni el cura se salva. Pero esos rojos, ¡por culpa de estos rojos vino la guerra también! ¡Y esta otra! Mira que quemar santos, vírgenes e iglesias, de sacar a las religiosas muertas de sus tumbas y exponerlas en la calle. ¡En Barcelona están todos locos!

La tarde, junto al bosque de marras de siempre, muere muy rápidamente de nuevo. El color verde se oscurece más y el helor comienza a mostrar su rostro de muerte. Él se toma su vodka, se tapa con todo lo que encuentra, con trapos, periódicos, él no se va a congelar. Él duerme lo mínimo. Está tan sucio como todos. Las duchas... cuando llegan a algún pueblo y pueden hacerlo. ¡Qué endemoniada tierra, que amablemente solo sirve para morir! Allí en Leníngrado continúan muriendo por la terquedad de nazís y soviéticos. ¡Qué les importa la gente a los poderosos? Somos simples elementos de la masa. La masa es la misma para Hitler y para Stalin. Solo sirve para sus burdos propósitos. Qué pobre es nuestra mente que hacemos caso a esos dictadores. Bueno, mayormente se les tiene miedo y se les sigue la corriente porque mucha gente armada va con ellos. El bosque, dicen por aquí, que tiene sus propios fantasmas. Ahora son los fantasmas rusos los que aparecen de vez en cuando y se llevan alguna vida por delante, a algún alemán, a algún español. Perro mundo. Nacer para matarse de manera tan cobarde e inútil. Después ganará uno u otro bando y comenzarán a hacer desfiles, proclamando el día del héroe desconocido, o del soldado desaparecido, ¡o cómo se diga!, 4 medallas mal chapadas y que se las darán a los que ellos quieran. ¡Son hombres, son machos! Pero en el verde oscuro de la noche bien negra... muchos de esos gallitos van a morir y a dejar todas sus tripas desparramadas, sean de un bando o de otro, ¡idiotas! Triunfarán el bloque Occidental y el Oriental, también a su modo; se meterán sus naciones en nuevas guerras, en Corea o Vietnam, en África y Sudamérica, porque otros imbéciles, como antes, como siempre, volverán a utilizar nuestra propia inteligencia, la del miedo, por medio de la ideología y la amenaza, para mandarnos matar, los unos contra los otros, en alguna selva y hasta en

según qué estúpido desierto. Años más tarde, algunos habremos viajado para contemplar sus oasis o alguna piscina junto al vergel ecuatorial. Bajo mano existirá el turismo sexual, la droga a mansalva, que introduciremos en el 1er Mundo como cuerpos inertes, y todo ese movimiento de consumo alocado, y que va recreando nuevas guerras, nuevos conflictos y más y más catástrofes sociales. Somos depredadores, pero yo debo adelantarme a los hechos, porque lo que estoy viendo cerca de Nóvgorod es solo el preludio de nuevas maneras inútiles de morir.

El Marciano yace dormido, con el arma bien cargada, y muy lejos de estos declives mentales, más propios de un narrador amargado. A mí me duele mucho la vida, me duele vivir, soy feliz escuchando música, leyendo poesía, pero siempre término muy harto al contemplar de nuevo, a nuestra libre disposición audiovisual, la misma llamada de siempre, el idéntico aviso constante de toda nuestra estúpida existencia, el silencio hipócrita de nuestras mentes criminales. Los chicos modernos ya tienen su ración, la violencia que maman ya desde niños. Empacharos de videojuegos de guerra y violencia, que pronto, como no espabiléis, irán a por vuestras cabezas.

Y ciertamente, Marciano iba orgulloso con su Cruz de Hierro. Hablaban ya de que esa condecoración traería su paga años después. Volvería muy feliz a casa entonces, si no le mataban, pero antes debía arreglar las cuentas aquí.

(VIII) - 3. “A MI TÍO MARCIANO LE DIERON LA CRUZ DE HIERRO”

“...que cobran sus hijas, como es lógico, pero la medalla me la prometió a mí. No a ellas. «Les dejaré dicho que cuando yo muera te den la Cruz de Hierro.» Pues nada, cuando murió, ésas, si te he visto no me acuerdo.” Y al niño preadolescente le encantaba hace pocos años ese dicho de su madre, pues recibiría de sus manos algo de la historia viva... Sin embargo, en el fondo de ese callejón en la que vivía una de las lagartas de sus hijas... bajo la Peñacortada, donde vivió el Marciano después, al otro lado del pueblo... en su memoria, bajo la contención grisácea, el niño esperaba. La esperanza se la inculcó su madre. Su padre siguió, creyente, el mandato de su mujer también, y los años demostraron que esa joya no iba a ser para ellos. Objetivamente, era la condecoración recibida de parte de unos asesinos, pero también en España la mayoría de progres y dirigentes de izquierdas son hijos de papá, con mucho dinero, conseguido gracias a la plusvalía de los negocios de sus padres, esa de la que tanto pretenden redimirse los mismos cuervos, los que no saben mandar a favor de los verdaderos pobres. Así que no tenéis derecho a réplica.

“Que mi tío me la prometió.” “Que me enseñaba todas las canciones de la guerra.” “Que mi padre le decía «que me los vas a matar!» cuando venía a vernos

en la Guerra Civil, de permiso, y las niñas y niños volábamos desde sus manos dando candamulletas sobre el aire.”

El tiempo de la muerte continúa matando nuestros recuerdos, y sobre todo, nuestras previsiones de futuro.

(VIII) – 4. CONDECORACIONES

Un total de 2501 condecoraciones fueron concedidas a los soldados y los oficiales de la División Azul:

- 2 Cruces de Caballero (una con Hojas de Roble)
- 2 Cruces de oro
- 138 Cruces de Hierro de Primera Clase
- 2359 Cruces de Hierro de Segunda Clase

[Citado del Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Divisi%C3%B3n_Azul#Balance_de_bajas;
Referencia Genérica: División Azul]

Es lo que pienso ya con mis 54 años de vida. Las condecoraciones únicamente sirven para calmar a los familiares, quizá también a los amigos. Los muertos ya no vuelven a su tierra, pero sí muchas condecoraciones tuyas. Se matan campesinos, pobres y obreros mientras los caciques y burgueses, de nuevo, muchos transfigurados en el nuevo nazismo, en el nuevo comunismo, continúan haciendo y deshaciendo sus negocios con la sangre de todos los tontos, de todos esos en quienes hemos creído religiosamente, ¡sí!, religiosamente, con tanta fe, y que hasta hemos sido bendecidos por los Papas, ortodoxos o católicos, por los imanes o ayatolás, por los líderes budistas o por el rollo del Hare-Krisna, con perdón, o por cualquier otro secuaz que no siente en su hermano ninguna emoción; ¡pues que sí!, que todos hemos sido asesinados por el poder de los de siempre, y no me olvido de los capitalistas. Se metan todas esas condecoraciones en el culo, porque el tío abuelo de Toby merece un mayor respeto y consideración. Nadie nos acordamos de ninguno de nuestros muertos, porque todos volvemos a odiar. ¡No!, yo ya no me freno, abajo las condecoraciones y banderas, quémense todos los escudos, a mí no me vais a engañar más. Yo no mataré por decreto, porque unos hijos de puta burgueses me lo manden, porque unos magnates latifundistas así lo decidan, porque los nuevos multimedia inmisericordes me lo intenten meter en el cerebro a partir de toda su estúpida mierda tecnológica. Hoy no ejerzo de historiador ni de demógrafo, ejerzo de persona.

(VIII) - 5. VIAJE DE NOVIOS

Mirna ya no vive en un piso ocupado. El último en que vivió, compartiéndolo con una pareja italiana, lo dejó a los 2 meses de salir con Toby. Ambos, Mirna y Toby, decidieron irse a un pequeñito piso alquilado, que les cuesta dios y ayuda mantener, pero aún así comen y disfrutan. Pueden salir alguna vez a cenar y tomarse unas cervezas. Saben que vivir la vida requiere de esos placeres asimismo. El sentido del deber está, no obstante, siempre con ellos. Por casualidad trabajan para una ONG. Es decir, que van a ir al Cielo... Bueno, bromas aparte, Mirna y Toby se van a ir ahora de viaje de novios por el interior de España.

- “*En una furgoneta*” -dijo Mirna. Alquilada, eso sí. Es un premio a su lucha.

El deber siempre se le exige a las otras personas, pero muy pocas veces a uno mismo.

Salieron una mañana rasa cuando se palpaba el amor celeste y universal. Iban escuchando a los *Doors*, a *Three Dog Night*, a los *Creedence*... Y luego jugueteó Toby con canciones intensas, de esas que llegan al alma y la taladran, de lado a extremo, ofreciéndose siempre el rostro del amor platónico por cualquiera de sus geometrías. Así que le puso a Mirna la versión original del temazo “*Deep Purple*”, de 1934, y luego el mismo tema en versión del aullador, que en ese momento se sentía muerto de amor se ve, *Screamin’ Jay Hawkins*.

Transcurren páramos de Castilla, arboledas y rincones con fuentes que manan vida, cielos de la noche más estrellada, ermitas que esperan tu soledad, ondonadas que circean meandros de ciudades imperiales, incipientes olivares que trasvasan los escalones pétreos hacia Sierra Morena, depresiones que hacen proclive nuevas vegas, que acaramelarán la luna blanca para que el sueño legendario sea amortiguado por mejores leyendas. Entre tunantes, festeros también anda la cosa. Es entonces que a los pies de la Alhambra hay una destartalada furgoneta de un par de bobos enamorados que han realizado un viaje por Aragón, ambas Castillas y Andalucía.

- Te quiero viuda negra.

- Soy tu araña. Te inculco el mejor veneno para tu placer.

Ella se puso encima de él. Se penetraron y gozaron. El amor les estaba embebiendo quizá demasiado el alma, pero ellos ya lo tenían claro. Solo querían morir así, esparciendo amor. Mientras, la luna seguía a lo suyo. Estaba un poco lela hoy. Parecía como si no quisiera acompañarlos. Se esfumaba y volvía a aparecer. Tenía envidia. Las nubecillas no querían saber nada. Los críos aún correteaban a lo lejos. La muralla tampoco deseaba saber nada de batallas, de muertes violentas. Es un buen mirador ahora. Cuando terminaron, sus miradas destilaban de nuevo un poquito más de ese

perfume que los estaba envenenando. Puso música la tonta al tonto, y mira por donde, sonó el *You're Sixteen* de Johnny Burnette.

- Encima cachondeo.

- Bueno, no te quejarás. Estás con una jovencita.

- Una jovencita demasiado loca y madura. Así yo te quiero -y la trajo bruscamente hacia él-. No te quejarás. Cuando yo me muera podrás presumir diciendo la siguiente gilipollez: “*Yo estuve jodiendo al lado de la muralla. Eso sí, metida en una furgoneta.*”

- ¡Idiota! ¿Por qué dices, eso? ¡No te vas a morir nunca, cacho imbécil! -Y se giró llorando. No pudo ya contenerse. Sollozaba y cada vez más fuerte. Tenía razón. El imbécil ése, por lógica, se iba a morir mucho antes que ella. No podía callar, lloraba y lloraba. El puto mundo, la realidad de nuevo, la mierda de la naturaleza, como él tantas veces le decía de manera tan graciosa. Nadie era tan irónico con la cruda realidad. Lo cruel lo convertía Toby en poesía pura, en esperanza. Pero ahora la realidad le podía a Mirna. Si las cosas fluyesen normalmente, él se iría mucho antes que ella, ¡y ella! ¿qué haría entonces?

- ¡Eh, eh, eh, Mirna! De verdad que soy un idiota, ¡Dios! Mirna, Mirna, guapa. No pienses más. ¡Para!, ¡para! Soy un gilipollas -y le tocó el pelo, la cara, la besó muy suavemente, la acarició, la acompañó, la trajo sobre su pecho-. No va a suceder y si sucede, nos queda toda la vida por delante...

- Toby -reaccionó-, Toby, prométeme que me dejarás abandonar este mundo al día siguiente de cuando te entierre.

- ¡Dios!, ¿cómo puedo yo ser tan estúpido? ¡La culpa la tiene la luna esa que está medio gilipollas hoy!

Y no pudo evitar reír de nuevo Mirna y volvieron a hacer el amor.

La luna, encima, se ponía de nuevo celosa. Es que, es que...

- Mirna, tú debes vivir después que yo -le dijo Toby agotado.

- ¡Ya!

- No, ¡ya, no! Tú debes vivir.

- Ya hablaremos -y se dio la vuelta y se puso la sábana contra la boca, muy fuerte, para que no la oyera llorar.

- No llores, Mirna, ya hablaremos.

- Hablemos de otra cosa, Toby.

- ¿De esa luna envidiosa?

- ¡Sí!, de esa luna envidiosa -y le besó de nuevo a Toby.

(VIII) - 6. ¿POR QUÉ HONRAMOS LA VIOLENCIA?

¿De la muerte asesina podremos sacar consecuencias poéticas? Hay directores de cine y escritores, post-modernos nuestros, que hacen muy bellos sus psico-thrillers. Nos acostumbramos y nos gustan cada vez más las

pelis o series de asesinos en ídem. Nuestra naturaleza persiste, insiste, ahora desde nuestros cómodos sillones, en continuar matándonos. ¿Creéis que ninguna bomba va a caer sobre nuestras cabezas? Dejémosles todo el poder a los de siempre y pronto comenzarán a caer. Debo cambiar de cliché para persistir en mi pretendida prosa poética.

Ya en Leningrado se fue filmando una terrible película sobre cómo iba afectando el asedio alemán a su población civil. Se veía la muerte asesinando poco a poco a una madre, en plena calle, delante de su hijo y otras barbaridades que nos han quedado como testimonio del martirio ruso. Entiendo que después se criticase tanto a los nazis, a los alemanes mismos. Unos veintitantos millones de víctimas rusas y muchas veces por la brutal estrategia soviética. No merecen los rusos, como los españoles, como los alemanes, como muchos pueblos, semejantes dirigentes, y más cuando la hipocresía capitalista ha permitido o apoyado regímenes dictatoriales en África e Iberoamérica. En fin... ¿Paradojas? Desisto insistir.

Los árboles custodian la muerte. Ya en el mismo bosque la naturaleza crea su propia obra ordinaria: unos seres vivos se comen unos a otros. Es por necesidad, pero no me gusta el método elegido por la vida para su supervivencia. La raza humana ha edulcorado, precisamente su supervivencia, para saborearla con el placer del poder. Ha ido acumulando, creando hasta algo de arte de por medio, porque esta raza parece aburrirse de sí misma.

Los árboles continúan custodiando la muerte. A veces sería bueno que la filmina quedase definitivamente parada, como una fotografía, y que el tiempo helado nos engañase. Así vistas las cosas, a modo como en el arte se las llama “naturaleza muerta”, valga la contradicción, nos parecería a los trastornados, que creemos de otra manera, aceptable así la vida. Puede que Jesús proviniera de otro mundo o de un diferente universo incluso; quizá se entercó en cambiar nuestras reglas al otro lado del orbe, pero nuestras reglas son esas, ¡y punto! Únicamente nos queda suavizarlas. La inacción sería buena: no tener ansia de cosas ni de trastos que enturbien nuestra imaginación. Se talarían menos bosques. Algunos espacios naturales, a pesar de su naturaleza, la que no nos agrada a algunos, insisto, sobrevivirían y hasta se regenerarían. Con menos vehículos contaminantes,

con mucho menor consumo, controlando adecuadamente la población, ¡no a lo nazi!, haríamos mucho menos ruido en el universo. No nos moriríamos de hambre, porque ya poseemos demasiada técnica, pero dicen que únicamente evolucionan y crecen (maldito verbo) las sociedades, cuando alguien se empeña en hacerse rico; con él se fomentan nuevos puestos de trabajo. ¡Vaya betún!, ¡qué verde oscuro más pobre el de este mundo Occidental! ¿Oriente? Únicamente ya me acaba de gustar el día de los Reyes Magos, porque tanto nos han engañado estas zonas asimismo que, que... Es que levantas un poco el felpudo por cualquier lugar del mundo y te salen machistas, represores y los ejecutores de siempre. Los comedores de coco suelen estar en púlpitos antiguos, y más bien ahora, en esas torres altísimas de cristal.

Conclusión: siempre nos quieren hacer creer, en Oriente y Occidente, que si no se hacen de una forma las cosas...

¡Qué triste la poesía cuando se trata un tema de éstos! De los crímenes soy incapaz de rimar versos; los que dicen conseguirlo son matarifes morbosos.

CRÓNICA IX: MUNDO VIOLENTO II

1. SU TÍO ABUELO MATA	84
2. EL MARCIANO MATA A UN JEFE ALEMÁN Y LO TIRA FUERA DEL TREN ⁸⁵	
3. “EL MARCIANO MATÓ A UN (AL) ALEMÁN”	89
4. EL COMPORTAMIENTO CON LA POBLACIÓN CIVIL	90
5. “¿NO TENEMOS OTRA SALIDA QUE LA VIOLENCIA?”	91
6. ¿LA POESÍA NO BASTA POR SÍ SOLA?	98

(IX) - 1. SU TÍO ABUELO MATA

Las imágenes grises de la plataforma del tren son más bien modernas, de un modelo 6000, pero poco a poco es capaz de concebirlas como la de un tren antiguo. Son muchos los reportajes de la 1ª y de la 2ª Guerra Mundial que transmite la televisión en blanco y negro. Esta lejanía de los cruentos sucesos, donde jamás se ven escenas a la que después nos han acostumbrado las televisiones desde los años 80's, tamizaba todo el horror. De todas formas, qué pronto la realidad se confunde con el morbo, con una de las enfermedades predilectas del nuevo Occidente, la del disfrutar del espectáculo de la guerra, de las matanzas, de los genocidios, desde nuestros asquerosos sillones bien calientes.

El niño recibe de su madre esa información de manera épica. El tío de su mamá fue un héroe porque mató a un asesino alemán, a uno que decidió que los españoles a su mando cayesen la mayoría muertos por una decisión suicida suya, como por un antojo. Qué golpes, que paliza en el lavabo, y antes de que entrara. Le dejó seco con la culata y lo tiró por la puerta del tren al “puerco”. Uno menos. ¡Qué héroe! Y en ese mundo extrañamente violento para el niño, pero real, bien real, que debía recibirlo, asimilarlo y punto, las cosas fueron terribles. Ahora él se encontraba en paz con su madre y su padre. El pequeño hermano, mientras, estaba gateando. ¡Pero cuánta necesidad pasaron sus padres después de la Guerra Civil! Y más tarde, el hermano del abuelo, el tío de su madre -le costaba concebir al niño las extrañas ilaciones de los parentescos; ya se comenzaba a atascar en las líneas que había que trazar para lograr el algoritmo final- se fue a la guerra de Rusia con los alemanes. Todo convulso el chico, muchos muertos y no sabe muy bien por qué, pero las cosas debían ser así, porque los libros de historia, el cine y la televisión se lo recordaban siempre. Qué valiente el Marciano, qué bueno haciendo justicia de esta manera. Dan las películas del Oeste y el héroe es él tío abuelo. Pero intuye demasiados grises rotos en la pantalla, de esos que demuestran que el fometraje nos ha llegado muy dañado. En el Oeste eran raras las explosiones, sino aparecían en esas películas que construían el ferrocarril hacia California. Pero a pesar del tren, no le gustaba que la modernidad se introdujese en la pantalla: las argumentaciones perdían el sentido clásico. ¡No!, él prefería el duelo y la victoria sobre los indios, esos tan malos también. En cambio, los reportajes de la campaña de Rusia eran confusos, oscuros. No había nombres. Exacto. Todo era anónimo. Él pensaba que los muertos quedaban allí desperdigados, que

nadie se acordaba de ellos. El locutor era demasiado frío. Las cifras hablaban de miles, de centenares de miles. ¡20 millones de rusos muertos! Era descabellada esta cifra, inconcebible. Hacía poco que comprendía los millones en las clases de matemáticas y estos números eran desorbitados, fuera del alcance humano. “¡Pero no cuando hay que contar la muerte! Soy tu ángel vigilante, Toby, soy tu narrador siempre escondido y preocupado por ti, vida frágil, hijo de un obrero y de una ama de casa más, dicho finamente.” Pobres indios también.

(IX) - 2. EL MARCIANO MATA A UN JEFE ALEMÁN Y LO TIRA FUERA DEL TREN

No necesitaba tampoco mucho valor ni cuidado. Eran como las 3 de la tarde y todos estaban muertos de cansancio, helados mejor dicho. El tren marchaba pasmosamente como recordando el tíc tac de los muertos de cada día. La rutina no era aciaga, era simple rutina, y sí los hombres, con muchas de sus mujeres, habían decidido matarse, pues matándose estaban. Sus líderes únicamente debían engañarlos de nuevo y engañarlos era aleccionarlos para que su racismo, su odio por los vecinos, por los de allá más lejos, triunfase sin ningún problema. Así que el Marciano, que estaba muy quemado por dentro, se dispuso a actuar.

Ese hijo de puta los ha mandado al claro del bosque a morir. Yo le dije que estaban los rusos escondidos, que íbamos a morir todos, ¡pero qué le importaban a ese imbécil, cabeza cuadrada, 20, 50, 100 hombres? “Die operation!, Die operation!” Muchos eran muy valientes, enérgicos, perseverantes, pero otros alemanes eran intolerables, sin sentimientos por sus propios hombres, unos energúmenos, unos vulgares asesinos, como los que en España también mataron a traición. Los caciques, los caciques, y no tanto Franco, fueron los culpables. Ya les avisó antes de irse a muchos del pueblo, con el vaso de cazalla en la mano: “Como alguien toque a mí hermano o a mis sobrinas y sobrinos, a quién sea de mi familia, vengo cargado de bombas de Rusia e incendio el pueblo. ¡Vamos que si lo incendio, que ni el mismo cura ni los falangistas me paran! Ya puede venir el propio Franco, pero Franco no fue cobarde. Pero tenía que haber mirado más la retaguardia, porque toda estaba llena de hijos de puta-.” Y se echó otro vaso de vino, rápido, rápido. Había que beber muy rápidamente para aguantar tantos muertos, tantos tiros en la cabeza, en el estómago, en el corazón, donde fuera, en las mismas partes. ¡Y ni médicos ni morfina! A morirse todos de dolor antes que de la misma herida. Hay que beber muy rápido, muy rápido. No tengo otro camino.

Seguía traqueteando el tren por entre los abedules. Abedules y más abedules para que él, el Marciano, no les hiciera ningún caso. Maldita nación si no fuera por su vodka y porque muchos de los que les acogían forzosamente le recordaban la pobreza y las pobres gentes de su amada España, de su querida Aragón. ¿Dónde

están ese sol, esos campos ondulados, esas vegas, esas choperas para merendar? ¿Dónde esas bodegas alegres? Y seguía mirando con el rabíllo del ojo al pasillo del vagón. No debería tardar en pasar ese asqueroso de capitán. En algún momento debía ir al lavabo. ¿O no tenía polla? ¿Era tan hombre que podía aguantar 10 horas de viaje sin hacerlo? Sí apenas bebía el maricón. Solo un chupitillo, que seguro que era para que no murmurara su tropa. Pero mandarlos al matadero bien sabía, bien sabía.

Yo nunca he valido para el trabajo, solo para la guerra. En la mili, a punto de explotar la nuestra, me gustaban las armas, amenazar, imponerme sobre los estúpidos. Y te pagan más o menos bien, comes, bebes y jodes con cualquier fulana que está a punto. Pero añoro a mí hermano. Mí hermano está casado y ya tiene 2 pequeños. Me pírro por mí sobrínilla, toda morena y graciosa, que a los 2 años ya bailoteaba sobre la mesa cuando mí cuñada cantaba una jota. Cómo se movía la niña sintiendo el ritmo. Mí tierra, mí tierra. ¿Pero cómo demonios hemos caído tan bajo aquí todos? Yo debía estar en España, pero uno no sabe hacer otra cosa. ¡Trabajar en el campo! De sol a sol está mí buen hermano para 2 perras gordas que le pagan los caciques. Y después de una guerra todo está destruido. ¿Qué te van a dar? Pero tampoco yo valgo para militar en tiempos de paz. ¡No, no!, trabajaré de lo que sea a la vuelta. Estoy harto de ver armas, estoy harto de matar.

Y que no viene el pícha floja éste. ¡Maldito animal! Ya te pillaré ya. 94 has asesinado, 2 muy graves y yo me salvé porque me lo olí a tiempo. Les dije... ¡Ya les dije a mis compañeros!, pero ellos no, ellos como tontos, como ovejas. Vieron en ese asesino del capitán alemán a Dios. ¡Con su Cruz de Hierro! Pero sí la habrá conseguido enviando corderitos de dos patas al matadero. ¡Maldito elemento! Pero ya te cogeré, ya. ¡ven aquí!, que todos duermen, que están agotados, que se creen estos alemanes que hemos podido con los rusos. ¡Que solo había que presentarse con el uniforme y que ya caían rendidos! ¡Somos todos unos imbéciles! Sí vinieran a invadir mí pueblo, ¡iba yo a dejarme! Pero pagan bien, pagan bien, y hay bebida, mujeres y bebida.

Y el tren se va aburriendo sobre la vía para que su traqueteo continúe siendo la nana infernal de la muerte. La chopera, la chopera de valdeloso, cuando Santa Quiteria, donde todos los mozos y mozas bailamos, intentamos algo, comemos y bebemos, bebemos y ese día aún puedes quitarte el hambre porque los que tienen te invitan. Y menos mal que el vino sobra en nuestro pueblo. Todo el mundo tiene su viña y más o menos hace su vino, la bebida de Dios.

No me duermo, no me duermo, a mí me la vas a dar, ¡poco hombre! Te espero, te espero, ahora ya serán las 3 y media, pero no debe faltarle a tu polla ya momento para ir al lavabo. Vas a venir pronto, pronto. Es inevitable, es inevitable, y con este vodka mí cabeza no piensa, simplemente está al acecho, sin dormirse. A mí no me duerme el alcohol ya. ¡Bueno!, sí no es que lo beba en las fiestas donde uno se

despreocupa de todo y vive, ¡vive!, ¡¡vive!!! Ahora solo estoy bebiendo vodka para esperarte, para ver pasar tu figura de fantoche, ¡poco hombre!

Pasan más bosquecillos, algún claro, el contenido brutal del verdadero follaje de abedules y abedules. Nadie se fija en los hombres y mujeres, ni tan siquiera en los niños, en esos viejos que se van y que en una guerra resultan ser una carga innecesaria, ¡cómo para preocuparse uno, por el aburrido pasar, de verde tan blanquecino, tan oscuro y vulgar! Ni los claros hacen despertar ningún ánimo distinto. La vista, el sentido automático, sí que lo agradece; va bien para la salud, ver de vez en cuando, las diferentes distancias que el paisaje te ofrece. ¡Pero quién se preocupa hoy de su salud en los días gloriosos de la muerte más absurda? Pero el Marciano no se dormía. Él sí que estaba expectante. No coincidiría su ánimo con el del narrador del futuro, pero se obligaba a mirar el verde espectro de la flora de estas tierras, que esconden tantas almas tristes, aterrorizadas y que han sido masacradas por los zaristas, por los soviéticos y ahora también por los nuevos locos teutónicos, entre los que unos españoles, unos idealistas, los menos, otros por la costumbre del oficio de la guerra, porque no sabían hacer otra cosa que disparar y matar, se apuntaron a la cruzada de una nueva reconquista.

Eso sí, yo, el Marciano, necesito el dinero, pero dejé sueltos a algunos republicanos porque los iban a matar, cuando otro tren, en Guadalajara, los llevaba a Madrid ¡¡sangre fría! ¡Y eso me perdona de haber volado cabezas desde mi trinchera? Es que me hubieran matado a mí si no lo hubiese hecho yo antes. Mi oficio es la guerra. No sé hacer otra cosa. Al menos sigo como soldado, pero yo no tengo mala fe. No mato niños, no violó mujeres, solo me voy con las zorras a las que a veces hay que tratar como se merecen; no saben comportarse de otra manera. ¡Cómo las pegan algunos! ¡Cómo hagan algo a mi familia, mato al alcalde y al cura del pueblo. Ya les advertí. A mí no me dan miedo las granadas. Llevo unas cuantas siempre a punto. Con la bebida todavía lo veo todo más claro.

Se han vuelto locos todos en este mundo. Desde el siglo XVI las guerras han crecido en brutalidad. Las armas de fuego han ido perfeccionándose, y desde el siglo XIX, con el aumento de la población, los miles de muertos se convirtieron en centenares de miles para ser ya millones a día de hoy, en pleno siglo XX. Este pobre discurso del narrador intenta que los que me lean, si no tienen ni puñetera idea de la Historia, reflexionen, porque si encima, querido lector, no has sufrido para tu bien los hachazos de la brutalidad, ¡mejor por tí!, repito, pero que muy mal por tí, así mismo, si no muestras ninguna empatía por esos asesinados sobre los campos y mares, bajo los escombros de sus casas; en fin, no sé qué decirte más. ¡Perro mundo! ¡Perra raza somos!

Las isbas, o como se llamen esas casas rusas, y las aldehuelas de los pobres eslavos iban pasando igualmente. Muchas aparecían quemadas, arrasadas completamente; a lo lejos había una columna humeante también. Alzó la mirada

Marciano y creyó ver algunos cuerpos muertos. Debían haber ajusticiado a algunos delatores, a algunos rusos que escondían combatientes rezagados, a los que se habían quedado aislados de su unidad, la que huía espantada a toda velocidad y en total desorden por la fuerza motora de los blindados alemanes... Los divisionarios azules estaban ahora aquí porque los alemanes les ayudaron a ganar la guerra contra estos rojos en España, pero también ahora está viendo ojos de hermano en muchos de estos taimados eslavos. Se llamaban como él: eran Manuel, Juan, Federico, León, pero en su enrevesado idioma.

Odio cada vez más a los caciques, pero eran unos imbéciles los dirigentes de los rojos. ¿Por qué atacaban las iglesias, por qué insultaban a Cristo, a mi Virgen? Solo con eso ya teníais a un loco frente a vosotros, ¡perros coloraos!, ¡demonios, más que demonios! Habéis huído bien pronto. ¡Insultar y violar la religión! No hay pecado mayor. No comprendéis, hombres descarriados, ¡idiablos rojos!, que lleváis cola por detrás sin que la tengáis. ¡Tonto bulo! Si me tocan mi San Roque, mi ermita de Santa Quiteria, ella allí, tan solita sobre lo alto, pobre virgencita mía, allá en las alturas del cielo... ¡Perros! ¡Sinvergüenzas! Las ideas corrompen, pero hay muchos hombres malos, malos de nacimiento, que llevan la inquina desde que nacen, pero maltratar la fe, herirla, humillarla, es lo último. ¡No!, por ahí no paso. Ya me tenéis contra vosotros, como contra este cerdo. ¿Cuánto tarda? No son muy creyentes algunos alemanes. Por todos lados se ha escampado este mal. Los más rasos llevan su Virgen y su cruz, pero matan, matan mujeres y niños, asolan con placer incluso. No entiendo. Eso me han contado. Y yo lo he visto también. Otros muestran más asco, pero lo hacen por miedo a sus jefes. ¡Pero yo ni por miedo! Las madres rusas nos abrazan cuando nos dejan de guardianes a nosotros, en algún poblacho, y no a ellos. No me fío de estos alemanes. Les llaman nazis. Yo no entiendo nada de política ni quiero entender. Yo solo entiendo de mi Virgen y de mi Cristo, de mi familia, de este subfusil, de las granadas. De enemigos, ¡sí!, de enemigos entiendo. Ya les daré buena cuenta a estos rusos ateos. Pero matar niños y mujeres, ¡jamás! No me creo que ellos sean ateos. Les habrán lavado el cerebro, pero pueden volver a la fe. Todo es muy confuso hoy en día. Y ese hijo de puta sin venir. Todo está podrido. Pero pagan tan bien estos chalados.

Y oyó un leve ruido. Se puso tenso, pero él poseía el temperamento que a la mayoría de soldados les falta, la serenidad. Puede que el alcohol se la sirva en bandeja de plata, en cristal de Bohemia. ¡Sí!, es eso, un fantasma vestido con gasas negras es el que le anima a permanecer siempre quieto, atento y sin hacer un solo ruido. Venía tambaleándose un oficial alemán. Pasó por el compartimento donde aguardaba el Marciano.

¿Viene borracho? Más fácil. Lo has hecho que ni a posta. ¡Tuy bebes!

Y cuando intuyó que poco le faltaba para entrar al lavabo -nadie estaba atento a nada. Todos dormían-, se alzó como una leona de la selva, sin hacer ningún

ruído, y cuando ya el oficial iba a cerrar la puerta, le puso la mano sobre el pecho, le hizo el signo del silencio, mientras el alemán miraba como un tonto alelado, relleno de vodka, y le volvió a hacer Marcía una señal, ahora la de que le iban a cortar el cuello. Fue entonces cuando el alemán abrió los ojos de golpe, como despierto ya, pero no pudo gritar porque el Marcía le tapó la boca fuertemente con su gran manaza izquierda, mientras que con la mano derecha le clavó en la frente la culata del subfusil. Marciano era pequeño, pero fuerte y rápido como el relámpago. Esa maniobra precisaba de preparación: él no la preparó. Cuando le tapó la boca lo agarró con sus fuertes dedos, estrujándole toda la cavidad de los dientes, haciéndole saltar alguno; tiró con su mano derecha el fusil al aire, que lo tenía agarrado por la culata, lo cogió más arriba sin hacer ruido alguno, cerca del gatillo, y se lo encasquetó en toda la frente. La mano izquierda ya había pasado al tiempo, y como si estuviéramos en el circo, de la boca del alemán a su nuca, para que su cabeza no chocara demasiado fuerte contra la pared del lavabo. Lo quería dejar fuera de combate. Consiguió desmayar al capitán, ¡claro! Rápidamente Marciano cerró la puerta y le sacudió varios golpes secos, llenos de rabia, en la cabeza y contra el suelo. Lo mató. El ruido del tren continuaba siendo cómplice. Ahora solo había que sacarlo rápidamente a la plataforma de nuevo. La sangre comenzaba a borbotear de forma abundante de su cabeza, pero no le costó abrir nada la puerta del vagón, junto al rerete, y tirarlo fuera del tren. Cerró la puerta del mismo. Vio poca sangre en el lavabo, en la plataforma, los limpió con su asqueroso pañuelo, meó a gusto, lo arrojó al agujero de la cloaca y tiró de la cadena. Cayó poca agua, pero fue suficiente. Volvió rápido y silencioso a su asiento. Nadie se dio cuenta de nada. Solo era cuestión de dormir y que el tren hubiese rematado su jugada. ¡Cuántos morían en la guerra por accidente! Y más en esta guerra tan sucia donde las máquinas colaboraban, como nadie, con los matarifes.

Sospecharon algo del Marciano, pero no había pruebas. Lo habían visto borracho; algunas veces el capitán emborrachaba con la bebida su cobardía. Era común la opinión entre sus propios compañeros de armas alemanes.

(IX) - 3. “EL MARCIANO MATÓ A UN (AL) ALEMÁN”

“¡Qué valiente era!, pero muy loco, muy loco. Él, que vio que habían matado a los españoles, le dio toda una bofetada a un jefe alemán, que los mandó morir en la misión. Me dijo el tío que pensaba que le iban a fusilar de inmediato, pero solo recibió una bronca de los jefes alemanes, que mandaban mucho más. Comprendieron que le pegase una guantada.

»Y en otra ocasión tiró por el lavabo a otro alemán, no sé si me dijo que era un sargento o un capitán, y que lo mató antes, por si acaso, y que le destrozó la cabeza

a golpes. Puede que fuera el mismo alemán al que le pegó la bofetada. No lo tengo muy claro, hijo.”

El niño veía en blanco y negro la valentía de una persona mayor de su familia que siempre estaría dispuesto a defenderle. Pero de todas formas, el miedo se le apoderaba siempre al chiquillo. Y si le pillaban los niños malos... Era en ese mismo instante o en otro o cuando él sufría parecidos argumentos, viendo las películas también, en que se le apoderaba de nuevo el miedo, instintivamente, siempre presente y bastante desbocado; y él no podía aún relacionar tales conceptos abstractos en una explicación constructiva, porque él, Toby, era el miedo en persona, una tendencia natural suya, propia, congénita, inscrita en su genoma, por lo que debían de transcurrir muchos años todavía para poder relativizar esos excesos que en el mañana tanto le machacarían.

“¡Qué valiente el tío!, linda.” Y le tocaba el padre a la mamá la cara, con un dedo, de manera delicada, pero sin poder separarlo de lo que era un claro tic, venial, pero tic. El amor escondía lo que en su hijo sería, en el día de mañana, un asunto terrible y que tanto le haría padecer al adolescente, al joven y al adulto. Mas el tic permanecería siempre oculto en Toby. Los síntomas graves nadie los encontraría a la vista si no es que él los contase. ¿Y cómo contar semejante barbaridad? ¿Quién le entendería?

“Es que los alemanes, linda, eran unos salvajes, unos asesinos. ¡Hitler fue un asesino! y así le fue a Alemania, que luego la machacarían con los bombardeos.”

“Papa, mira los padres de la alemana donde yo trabajé. Ellos, la alemana, su marido y sus hijos llegaron bien en un vuelo a España, pero en el que venían sus padres los derribaron. Murieron quemados.”

“Qué chalado ese Hitler, ¡a cuántos mató!”

“Y mira si cayeron españoles.”

El niño se alegraba de estar en su casa en paz, gozando con sus padres de la vida, mas en su arco mental los hechos históricos no se cuestionaban. Habían sido incontenibles, por lo que se alegraba de tener en la familia a tanto valiente. A sus tíos jóvenes, los pequeños de su madre, nadie los chapaba en el pueblo. En cambio, él, él era un niño muy miedoso. Le llamaban injustamente cobarde cuando él no deseaba ningún tipo de violencia contra nadie. Jesús ya lo decía. Era Dios. Los hombres se mataban como al mismo Jesús mataron. ¡Qué malos todos! ... Pero quedaba tan tranquilo al pensar que el Ser Superior, que todo lo podía sobre la vida y la muerte, estaba con él... que comprendía a todos los niños asustados... que el bien era la respuesta a tanta maldad, y nada más. Así lo aprendía, cada día en el colegio, de las buenas lecturas.

“Y él no tuvo miedo. Le dispararon en todas partes, pero como era muy delgado y tieso, como bebía tanto, nada ni nadie le hicieron ningún mal. ¡Ni el frío! Era de hierro.”

“Había que estar loco, linda -tic-, para ir a la guerra de Hitler después de estar en la Guerra Civil. Es muy bueno el tío, ¡pero había que estar loco!”

(IX) - 4. EL COMPORTAMIENTO CON LA POBLACIÓN CIVIL

El papel de los voluntarios de la División Azul fue ínfimo conforme a las gigantescas cifras que se movieron en el frente oriental de la 2ª Guerra Mundial. ¿Qué son 40.000 voluntarios, de los que solo murieron 5.000, con unos 8.000 y pico de heridos y unos 2.000, y algo más, de mutilados, frente a 4.300.000 de alemanes muertos en dicho frente y unos 10.000.000 que fueron rusos. Hablamos solo de soldados. Añadir 2 o 3 millones más de víctimas civiles en Alemania, y 10 o 20 millones más en Rusia; ni se sabe. Y nos olvidamos de China, incluyendo su Guerra Civil. Otros 30 kilos. Y damos cifras de muertos sin ninguna concepción moral, porque nosotros solo concebimos estadísticas. Somos simples demógrafos los historiadores de cierta categoría. La ética es para otros. El comportamiento con la población civil todo lo dice. En España todavía tenemos muertos por enterrar dignamente. Continúan los políticos sin acordarse del pasado, porque la moral solo pertenece a personas débiles. Incluso en las pocas exhumaciones realizadas en alguna zanja aislada de nuestra querida España, las formas han de cuidarse, la orquestina de violines ha de tocar los temas clásicos correspondientes, y los familiares, con todo esto, aunque reconocidos por un Estado democrático, ya se bastarán solos para volver a sus casas sobre sus propios pasos. Los sentimentalismos pertenecen a la clave 6. Nosotros somos personas frías, que cada mañana se esfuerzan por sacar un nuevo número de periódico a la calle, y por informarles, como ustedes todos se merecen, con educación y sin perder ninguno de los estribos.

(IX) - 5. “¿NO TENEMOS OTRA SALIDA QUE LA VIOLENCIA?”

Mirna y Toby ven un Telediario, en su viaje, desde la cama -hoy en un hostel-: “¿Qué sociedad es esta que no se mueve? No hay grandes manifestaciones, ni votos en contra. ¿Debemos luchar por nuestra cuenta? ¡Hasta con Franco los alquileres eran mucho más asequibles! El cerdo del B... los liberalizó, retirando el control de los mismos por parte del Estado. ¿Pero qué mierda de democracia es esta que no aplica la justicia social?”

¡Hola hijos de puta!

Pues me habéis premiado un libro donde os pongo verdes. Nada de poesía. Mueran las musas. Y esta fantoche, la que es novia mía ahora, pues que se deshacía en mil soliloquios. Que la manden a la mierda. Yo quería iluminar el mundo, aportar algo de belleza, incluso en el orbe, cuando sois todos unos hipócritas. Estáis desnaturalizados. En 1985 fui en Navidad, era Nochevieja, a Berlanga, y la niña de 18 años -otra-, esa que se sentía toda *jodosa*, toda tía buena con sus impresionantes tetas y caderas, guapa... Ya

estoy harto y muero por nadie. ¿Pero de qué va toda esta presuntuosidad? ¿Se creen superiores por su coño, por sus tetas? Los hombres somos unos gilipollas. Y unos animales, porque mayormente solo sabemos ver la fuerza bruta, y tantas veces utilizada en las palabras. Yo, soy el primer gilipollas, el más grosero. Pero pienso en la primavera cuando brotan las hojas de los árboles. Igualmente ellas cunden cada mes con su regla. Yo no tengo la culpa de esto. Yo deseo amar, pero no que me dominen. Yo no quiero dominar a nadie.

Recuerdo cuando bajaba del tren en Berlanga, cuando tenía tan solo 12 o 13 años y el tonto de mi primo C... el que se creía superior porque yo vivía en la ciudad. Es decir, que él se sentía inferior porque yo venía de la ciudad. ¡PERO COÑO!, YO ESO NO LO SABÍA NI QUERÍA! Yo amaba, solo deseaba divertirme con él, no ser superior a nadie, y menos sobre él. ¡¡¡YO SOLO QUERÍA JUGAR!!! En Barcelona los compañeros me pegaban, en casa no me dejaban salir a la calle, yo quería a mis padres, me gustaban las series que daban en la tele, disfrutaba de esta manera de la vida, pero yo siempre recibía los palos, no de mis padres, repito.

Ahora, esta imbécil de okupa se cree que no tiene obligación de contestar a mis *wasas*. Pues tiene obligación de decir que la harto y punto. Así ya no la vuelvo a molestar. Pero dímelo, ¡coño! Estoy muy cabreado con los hombres babosos y con las mujeres que se quieren imponer. ¿Dónde estáis *Eagles*, *Charlie Daniels*, *Creedence*? Miro el piso de la estación, tierra pobre, granado de piedrecillas. Mi Azorín o mi Unamuno yacen ahí. ¡Oh, Machado!, que debiste morir fuera de tu tierra, tierra mezquina. ¡Oh, bello y viejo olmo!, que augurabas el destino al *triste, cansado, pensativo y viejo*, el poeta que esperaba otro milagro de la primavera. Como el que yo espero, sin saber rimar nada, desde hace tantos años.

La puta aquella se casó con el director de banco. Me da igual. Yo soy decente. Yo creo en mi padre. No me vendo. Y esos juncosos que pretenden una mujer de por vida, bella, dueña de su casa, es decir, ¡una puta!... me dan, me dan...

Mi enfermedad se llama trastorno obsesivo compulsivo y nadie me ha comprendido, nadie me ha entendido. Me llaman loco. ¡Putas y putos! Iros todos a tomar por culo, ¡hijos de la cup-vox!, neonazis pro-soviéticos, asesinos que no denunciáis los 4 o 7 millones de muertos ucranianos ni otros cuantos de 6 ceros. Si sumáis más muertos que los genocidas, hijos de la gran perra, nazis y alemanes. Sois rusos, como nosotros españoles que fuimos a América a por el oro y encima les pegamos las enfermedades para que se diezmaran. Pero veo bajo la frontera de Río Grande caracteres muy indios, abundantes, cosa que al norte, ¡casi nada!, si no es por los nuevos emigrantes. ¿Intento justificar lo injustificable? El oro, el oro, y sobre todo la plata, que pervierten la fe en las grandes iglesias de España...

Todo es una mierda.

Muérete, tía okupa de mierda precisamente, la que pasó una noche en un contenedor. Pues tu experiencia es insultante, ya que no me contestas los mails y no me dices claramente: “¡Déjame en paz!” Estoy harto del silencio. El silencio es un atentado contra la humanidad. Pero ¿de qué vas?, ¡basura!, que eres una muerta de hambre, una progre, pero encima pobre. ¡La traidora de la causa eres tú!

¡Buf! se dice. ¡Cuánto he bebido para nada!

Camina releendo el libro recomendado por la profa del curso de narrativa: *La muerte de Artemio Cruz*. ¡Vaya libro! ¡Esto es un libro! Tengo que desbloquear a la buena chica esa, a la Mirna. ¡Maldita sea! Me vuelvo loco con el alcohol. Y no he querido hacer un experimento con la mescalina, como Aldous Huxley, otro buen y genial escritor, porque no tengo agallas. ¿Ello me haría valiente? ¿Para qué? Para morir posiblemente.

Ya está desbloqueada, le he mandado un mail, 2, 3, pidiéndole perdón. ¡Buf! Es a los días que me contesta un mail diciéndome que ya sabía que no era yo. ¡Cuánto sabe, cuánto la envidio! Con solo 23 años, pero con tanto sufrimiento también. Si no fuera por esta mierda de enfermedad que me corroe a veces. ¿Pero cómo he podido decir tantas majaderías? No me atrevo a releerlas, pero debo hacerlo, debo hacerlo y asumirlo todo, ¡todo! El curso va bastante bien, veo mis grandes límites, producto de mi falta de concentración. Mi memoria no es tan grande, mi sabiduría aún lo es menos, ¡como para tener presente todo lo que se ha de tener en cuenta en una buena novela!, pero debo, debo escribir. Serán simplemente vivencias, relatos cortos, que quizá se irán engarzando para formar una larga narración o hasta una novela cuadrículada en mil mosaicos. Necesito escribir para entretener lo poco bueno que hay en mí. ¡Ay, Mirna, qué más quisiera ser tu novio! Pero son muchos años los que te llevo también. Incluso mi genio puntual no merece ningún respeto. Tú, bella imagen del Paraíso, que nadie comprende...

Ya estoy en casa, he leído lo que escribí ayer con ayuda de Dionisos ¡y qué vergüenza! Continúo igual. 54 años que parece que no han servido para nada. Si me quito de ahí, de allá, rasgo de acuyá e imploro a Dios, ¡pues sí!, que puedo ser hasta resultón. ¿Qué culpa tiene aquella chica del pueblo? Pero si hasta me quería comprar un *Cadillac* como el que sale en la foto de aquel disco de los Kinks. Soy un mentecato. He de tragarme mis propias palabras. Su familia tenía un negocio de abonos y de construcción. Tenían dinero. ¿Quién se quería casar por dinero? Bueno, yo únicamente lo quería hacer por puro amor. Siempre se dice eso. Pero estaba atado de pies,

manos, y sobre todo, de cabeza. Una sogá siempre pendía y pende de mi cuello. La enfermedad, ayudada de una cruenta timidez... Ésta última no era nada. Era esa maldita enfermedad la que me destrozaba y me destroza la vida. Si a los 15 años ya me paseaba con ella por toda Barcelona, ¿cómo iban a mejorar mi carácter y mi personalidad? Finalmente algo he conseguido, tras mucho esfuerzo, pero bebo un poco, evalúo las cosas como no son, ¡y toma! ¡Si esa okupa es mucho mejor que yo! Esa okupa es una persona. Esa persona es una ninfa, una princesa de vestidos negros, un ángel de amor. Es honesta. No es que tenga mucho que ver... pero es una Piscis, hay que dejarlas, ellas ama para siempre, a veces fluctúan, pero hay que dejarlas ser. No es que yo me quiera imponer, pero siendo Leo aún, me doy más asco. Siempre asustamos. Queremos ser el centro de la mierda. Pero si yo me aburro repitiéndome. Me cansaría de mi más absoluta mezquindad si mi musa me estuviese alabando siempre. Si yo soy persona cuando precisamente mi amante se muestra, ante mí, tal como es. Con que me quiera sinceramente. No tengo dinero. Si ella misma me dijo que veía en mí a una persona honesta. ¡Soy un gilipollas! Poco le he durado, ¡mecachis! Se habrá asustado. Habrá dicho: *“La misma mierda de siempre.”*

El bello movimiento baladístico del adagio de la Patética de Tchaikovski es algo impresionante. Con él me reencuentro. La parte bella de mí, entonces aflora por doquier. Desea dominar, por fin, a mi ser patológico; mejor sería decir contener. Y es verdad. Esa parte positiva se lo cree incluso. Tiene fe y confianza. Piensa que ya él soy yo, ¡pero no!, porque tengo 3 o 4 partes más que ¡maldita la gracia! me derrotan, me avergüenzan. Hay que tener valor. No como los guardias, militares y terroristas que solo utilizan el lenguaje de las armas. Hay que ser valientes por las personas, sean quienes sean, sin dirigismos ni discursos rehechos, y es así que al final debo aceptarme en el todo, porque no hay más remedio.

Llevo 3 días sin mandar un wasa ni un mail, ¡nada!, pero es la única oportunidad que tengo. Mira que fue tan bien la primera vez. ¡Cómo hablábamos, cómo bebíamos! Y ahí mi enfermedad destrozándome también. No fue como en los años pasados, pero me fastidió mucho. ... Hoy estoy mucho mejor. Aparco las manías para los intermedios de casa al trabajo y viceversa. No vale el trayecto en metro, que regalo a mi mente para que descansa y se goce con la literatura de mis grandes autores. Es la sangre que necesito para continuar viviendo, para continuar aguantando esta vida.

Pues quería besarla, pero siempre el miedo. Ahora ya está decidido. Si volvemos a salir, se lo diré. Será precipitado, será inoportuno, no sé, pero seré yo. Estas notas se las daré como regalo en el mismo momento de la propuesta. ¡Vaya propuesta! Un chavalote de 54 años quiere realizar negocios de amor contigo, una chica, mujer para mí, de tan solo 23 años.

Pero *Chesil Beach*, ese gran libro, me ha confirmado la ocurrencia que tuve el otro día. No nos amaremos para tener niños y dejártelos cuando yo me muera. Únicamente espero tener unos 6 años buenos contigo, cama incluida, aunque eso de la potencia sexual del hombre a mí me ha dado muchos problemas también. Ahora las chicas y chicos abusan de eso. “¡Oh!, qué hombre tuve en la cama el otro día.” “¡Oh!, cómo dejé a esa tía del gimnasio la otra noche.” En alguna ocasión el macho valora la hembra de la mujer: “Cómo se movía la tía. Me aspiraba.” Todos estos disparates me suenan muy mal, desvalorizan a la mujer, y no solo a ella, sino al propio hombre. Yo solo veo el amor: en la jodienda debo apreciar siempre amor; ¡perdón!, cuando follamos debemos hacerlo con amor; ¡perdón!, cuando hacemos el amor, con la mujer que adoramos, debe continuar habiendo amor. Ella se da, se entrega, participa, te hace el amor a un tiempo o antes o después. El verdadero amor es la entrega de ambos. No hay potencialidades alrededor, sino es que la perra naturaleza, la perra sociedad, impotencien al macho o frigidicen a la hembra. Bueno, ahora sí que hay medicaciones. Pero, ¿y los y las que no han podido culminar el amor con sus parejas de verdad? Estoy como una chota. Nadie piensa en esas cosas. Nadie escudriña tanto. Nadie se acuerda de nadie.

Pues eso, que siguiendo el ejemplo de ese magnífico libro de Ian McEwan, le propondré solo 6 años de amor. Después ella se puede ir ya con quién quiera. Que se case o no se case. Que haga su vida de pareja con quién lo desee. Que tenga hijos si le apetece, pero con una persona de su edad. Ella y yo continuaremos siendo únicamente buenos amigos. No me queda otra opción.

¡Pero qué ridículo! Y dado mi carácter impetuoso, ¿cómo la podré dejar de golpe a mis 60, a mis 65, a mis 70 años? Ya me lo dice Daniel, hombre de muchas mujeres, que ha vivido los años 70 y 80 en plena libertad sexual, como mandan los cánones modernos. Es ya abuelo con 4 o 5 años más que yo. Tiene ahora una hija, ¡de 8 años tan solo!, con su última mujer, Nadia. En fin, ¿cuándo reconoceré que ya no tengo nada que hacer?, que ha sido “tu” enfermedad la que te ha destruido. Mejor dicho: meramente has sido enfermedad. Eras muy tímido, enfermizamente tímido de pequeño, que no avisabas al autobús cuando estabas solo en la parada. Entonces, el puñetero autobusero se decía, ¿para qué voy a parar? Era normal, había otra línea que paraba allí. Pues al metro corriendo y a llegar tarde a la misa cantada de los domingos. Primero la bronca, después a seguir comiéndome el coco. Esa magnífica catedral de Barcelona, adonde Mirna, ¡mi Mirna!, acudía a contemplar sus gárgolas, cuando sus padres se peleaban o la reñían. ¡Qué carácter! ¡Qué piscimujer!

Pues Dani me dice: “Debes tener juicio. Mira tu edad. Y con una chica que lo más seguro es que se drogue, que tenga esas destructivas compañías...” Etc., etc. Evidentemente, como el mayor cobarde, volví a negar. La negué diciendo que sufría otro brote de mi acostumbrada

enfermedad; que había bajado la medicación con mi doctora; lo cual fue un error:

- *Vamos a probar otra vez, Toby.*

- *¡Sí!, doctora, estoy asintomático. Solo en ocasiones me viene el impulso, pero ahora no desarrollo compulsiones.*

- *Pues quedamos en eso y bajamos hasta 75 mg.*

75 mg. son una mierda para un TOC severo como el mío. Ya me lo dijo el doctor de cabecera hace unos años, cuando hice otra prueba a la baja. A la baja, a la baja estoy yo. Así que le dije a Daniel que padecía otro brote, que no se preocupase, que por fin se me habían pasado las fantasías con esa chica; que ya me conocía, que yo apenas tenía experiencia en el amor, que mis sentimientos siempre me desbordaban... Ocultar, ocultar, siempre ocultando mis emociones, mi enfermedad, por miedo, por pura vergüenza, y luego paso en el trabajo por persona muy intelectual y sabia. Soy una persona entrada en años, desengañada, pero ilustrada como nadie. Que no tengo pareja, porque no me da la gana. Dicen. Todos insisten, hasta el más capullo, hasta la más falsa, que tengo un corazón de oro, que digo las cosas que nadie se atreve a decir, que los usuarios se encandilan conmigo por mi espontaneidad. A eso le llaman sinceridad. ¡Vaya mierda! Vaya moto que les he vendido. A todos les vendo motos, pero no a posta, sino siguiendo las circunstancias de mi destrozada personalidad. Como os he dicho, abro mi corazón con las sinceras palabras, y ellos comienzan a contarme sus cosas, sus neuras, sus problemas, y yo, ¡espantado!, me alegro que me concedan su entera confianza. Debo hacer un gran esfuerzo para seguir su conversación, su confesión, y sobre todo, para proponerles, ¡encima! - psicólogo estafador-, una solución o alternativa.

Mirna misma me ha contado 2 cosas ¡que no ha contado a nadie! ¡Y en la primera noche que salimos solos!, cuando yo hacía compulsiones al mismo tiempo que bebíamos esa cerveza roja en 5 o 6 jarras, ¡cada uno!, le hablé suficiente, di en el callo, estuvimos desde las 6 de la tarde hasta que nos echaron a eso de las 2 y media de la madrugada.

Ella sufrió maltrato por parte de su padre, de pequeña, ¡bueno!, también su madre y su hermana lo sufrieron. Ella es adicta últimamente a las pastillas. *“Pero lo llevo controlado, Toby.”* ¿Por qué a mí? Más que sorpresa por habérmelo contado, vi, sentí, creí, ¡tonto!, hijo del amor enfermizo, que la adelfa se prendaba de mí. ¿O no me venía a buscar para ir al desayuno? ¡Sí!, dicen que no confundamos las relaciones de amistad con las del amor, pero yo me revuelvo contra esta postura moderna, gente ya experimentada en la cama, y que ya ha matado los primeros impulsos naturales. La gente ahora ya no tiene sorpresas para el amor; lo han practicado tanto que a Platón lo han mandado a la mierda. Yo, como persona altamente

experimentada en este tipo de amores del filósofo, y como persona totalmente inexperta en lujuriosas sesiones, aún confundo la amistad que me profesan las damiselas con la entrega, por su parte, de su fervoroso y completo cariño. Es decir, que soy un perfecto mentecato, que estoy siempre en la luna.

Cuando ella expulsaba el humo del tabaco en esa callejuela del Barrio Gótico, no podía creerme que Mirna disfrutara tanto con mi presencia. Yo, que ya casi me voy del mundo, al menos de forma oficial en las cosas del amor, creía ingenuamente que había llegado mi verdadero momento, casi sin manías, libre para amar como nunca antes lo había hecho.

Pero la realidad pronto salió a la luz. Rugió mi leónido carácter, producto de la falta de experiencia, producto por creer que el amor, de tan puro, es bruto. Uno afirma que el primer querer es posible en cualquier nueva relación, pero más bien fui llevado de nuevo hacia mis peores síntomas. Le rugí, bebí demasiado con mi mejor amigo, al que tengo que aguantar, un Tauro de cuidado, más duro que el granito, pero con el mejor de los corazones después de Mirna. Conclusión: no supe desenvolverme y mi impotencia me condujo otra vez al desastre. La chica, de solo 23 años, no es que me pusiera firmes. Solo tuvo que ser racional conmigo, espetarme, sin ningún rencor ni desagravio, que ella ya se imaginaba que ése no era yo, sino otro:

Primero de todo te diré que por mi parte el arrebató no cambiará nada en nosotros. No me enfadé ni me molesté, solo me sorprendió porque no era esperado. Pero des del primer momento supe que no venía por mí el cabreo, sino por factores externos que en su momento no sabía.

Esa fue su contestación. Yo era otro, entonces. Y no se refería al alcohol. Sabe algo más, algo que intuye de mí. Me conoce a la perfección. Mirna, con tal solo 23 años, ya sabe por dónde patino o por dónde corto el hielo. Chica que contemplaba las gárgolas de la catedral en noches tristes, sola, huyendo de casa. Es el comienzo de cualquier mujer romántica.

Debo poseerte, ¡perdón!, quiero que seas mi novia como yo tu novio. Debo medir las palabras. Ya me pongo de nuevo celoso, ya de nuevo amo de manera inexperta. Veo que en la comida de Navidad te vas y vienes; compartes todas tus sonrisas con las demás mujeres, con los demás hombres. Bebes de sus vasos. Yo, como te pongo cara de palo, no por celos, de verdad, ¡no vayas a pensar!, sino porque bebo y bebo demasiado... Cada vez es peor. La enfermedad encima se desbarata. Hago compulsiones. Mi memoria y mi habilidad mentales caen de nuevo por los suelos. He de claudicar. Echo finalmente las papas delante de vosotros. Me lleváis a casa en coche y siento tu abrazo de verdad, al despedirme. Estás detrás del asiento del copiloto, donde va mi momia. No miro atrás, intuyo tu cara. No puedo. No son celos. Ahora no. ¿Ya sabes por qué me he enamorado? Al día siguiente, ya más tranquilo, puedo contestaros en un correo solicitándoos

mi perdón más sincero. Todos me lo agradecéis y tú me contestas con “*un besazo enorme:*” Me has vuelto a drogar. Comienzo de nuevo a compulsionarme con tu amor. No lo puedo evitar. Soy y seré siempre así.

- ¿Qué pasa, Toby? Te veo pensativo.

- ¡Nada! Estaba recordando. ¿Te acuerdas que al principio, en cierta manera, también fui violento contigo?

Ella le hace un gesto con la mano indicándole que aquello eran tonterías de amor.

- Tú supiste reaccionar, Toby. Eso me enamoró aún más de ti.

- El perdón incluido, el cambio a mejor. ¿Puede cambiar el mundo entonces, Mirna?

- ¡Claro!

(IX) - 6. LA POESÍA NO BASTA POR SÍ SOLA?

¿Así tampoco las ideologías, cierta enseñanza, cierta religión? ¿Por qué continuamos fracasando?

En atención al punto (IX) - 4., ¿qué mayores hijos de puta no puede haber?

La nieve entierra de mayor mis ilusiones infantiles. Es el palacio perdido en Rusia o esa iglesia mágica de madera, bien troquelada en purpurina, de la que la imaginación saca conclusiones mágicas, fantásticas, tan alejadas de la realidad... ... Hoy debe enfriarse mi corazón. Sin embargo, no me voy a dar por vencido jamás; abogo por que mi locura continúe soñando, muchas de las noches, paisajes del más pacífico viaje por esas hermosas tierras de la taiga, por sus inmensos bosques, incluso por las más esteparias, ya que en cualquier rincón, por algún escondido valle, algo difícil de encontrar, ¡dicen!, en tierras rusas, me sorprenderá el argumento ansiado para proteger mis futuros sueños. Son esos sueños los que me emborrachan, los que me alejan, con perfume tan embriagador, de la cruel realidad del pasado. Incluso hoy, mi serenidad literaria cunde para que los tiempos soporíferos, que me han tocado vivir hoy, aleteen, ¡qué ingenuo soy!, a la inmensa mayoría de las nuevas generaciones, con un genio nuevo, ¡vivo!, donde la concordia, el valor de las personas, sin importarnos su belleza, ni tan siquiera su inteligencia, ¡solo su carácter ecuménico!, deseoso de tanto

amor, ¡triunfen, triunfen, triunfen!, como nadie venció en ninguna guerra de la paz. Despierto. Triunfar con veintitantos millones de muertos no merece poesía. Deberíamos dejar descansar a la tierra ya, incluso a esa cruel naturaleza, que viéndola de forma alejada, me suena a poesía, a música, a patético movimiento principal de Tchaikovski. Sean esas imágenes nocturnas, las que yo quisiera, como el engaño que me producía el Año Nuevo televisivo durante cada renovado periodo natural; me embotaba de sus vales y de sus saltos de esquí, de la gran virtud de cierto Papa, del engaño ecuménico que siempre escondía la dura realidad: la de los bosques ensangrentados por la tinta verde oscura y por el ceniciento suelo, acenizado, tan ensuciado por tantos muertos, por tantos crímenes. ¿Es que no podríamos vivir, de forma perpetua, entre iglesias fantásticas, ligeramente elevadas sobre el suelo, en palacios donde maravillosas historias de amor, donde músicas, donde genios perdidos en el bosque a propósito, donde una nueva naturaleza incluso, que cercana a mis ojos, incluso microscópicamente, mostrase una coyuntura tan pacífica entre todos los seres vivos, ¡que sí!, que asimismo me elevaría sobre mi locura, la superaría incluso, y de qué manera volvería a creer 100% en ese Dios que siempre debía haber hablado de paz y jamás de pecado, de venganza, de guerras incluso, de exterminio... Ese dios lo ha corrompido el hombre y debe ser puesto en minúsculas. Es un dios que obedece a una nación, a un pueblo rodeado de enemigos y que roba también las tierras a sus vecinos. Esta paradoja la corrompió Jesús para que el Bien fuese mi nueva Utopía. Debiste provenir, Jesús, de la otra parte del Cielo, porque ese dios, entronizadamente militar, no es tu Padre.

CRÓNICA X: ¿DESENGAÑO?

1. ALEMANIA VA PERDIENDO LA GUERRA	100
2. EL RETORNO	101
3. “VINO LOCO DE LA GUERRA”	102
4. LA INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL	103
5. MIRNA Y TOBY REGRESAN DEL VIAJE	103
6. ¿CUÁL REALIDAD PREFIERES?	108

(X) - 1. ALEMANIA VA PERDIENDO LA GUERRA

El niño se entristece... Al comienzo de los libros blancos, Alemania resurge de sus cenizas, y cuando comienza la guerra no hay nadie quien la doblegue. Sus aviones, sus tanques, toda su flota, sus inventos, su ingeniería, su innegable aportación a la ciencia. Estaban las cosas claras. Se la había humillado tras la 1ª Guerra Mundial. Una potente nación industrializada necesitaba de materias primas e Inglaterra y Francia querían toda África para ellas. ¡Qué injusticia! Y con su derrota entró en crisis, y sin ningún territorio del Imperio Otomano descuartizado. Todo para los de siempre. Ahogando la eficacia en la ingeniería y en la química. ¿Cómo no iba a surgir una reacción contra semejante iniquidad? Tenía que surgir el héroe. Se desarrolla la reacción. ¡Qué de fotografías! No lee las páginas de contenido. En el colegio muchos simpatizan con los alemanes, con los perdedores. Pero ahora es el éxito el que prima. De la nada surge un pueblo nuevo, con sus marchas, con su disciplina. Se construyen las famosas autopistas. Todo el mundo ya trabaja. Se recupera la Historia, el orgullo, la esperanza. Ha sido una injusticia el resultado de la última paz. Deberán medirse las fuerzas de nuevo. Además, el bolchevismo, que aborrece del espíritu, doblega la tradición. Pero una nueva ilusión se impone. Las S.A. reordenan la vía pública. Las películas de guerra, no obstante, hacen que languidezca el ánimo del niño. Comienza el ímpetu del ordenado y efectivo ejército nazi, con la Wehrmacht al frente, ganando todas las batallas, para que el consabido argumento termine como siempre: contraatacando los aliados para terminar venciendo a los alemanes. Como líderes del éxito aparecen siempre los norteamericanos, esos chuletas. Los libros blancos poco a poco también van desgranando el declive germano. Es injusto que perdiera la guerra Alemania cuando todos tuvieron la culpa. Es más, los nazis surgieron por culpa de los aliados. No saben lo que están haciendo: barriendo la contención bolchevique.

En la escuela, los tanques, los cañones, los aviones, los barcos de tinta destruyen a los ejércitos aliados. Muchos son los niños que así lo hacen. Se ve que no están nada de acuerdo con que siempre ganen los americanos, y que ahora están recibiendo de lo lindo en Vietnam. Miradas así las cosas, se gira el sentido del todo, es decir, la víscera, la rabia es la que siempre gana en el niño, por lo que se prefiere en este conflicto, o en el de Israel, que al menos los comunistas ganen hoy a los americanos y a los maricones ingleses. ¡No sabemos qué diría Hitler de este giro! Su padre

simpatiza también con los soviéticos. Trabaja en la fábrica del metal, donde se hacen máquinas de escribir y en la que existe una abierta oposición al régimen franquista. Pero el padre simpatiza igualmente con Franco, aunque ve sus agujeros. Es normal, cualquiera tiene agujeros. No hay ninguna incongruencia. Lo que también irá viendo su padre, pero ya en la transición política, es que “muchos vagos” irán subiendo en el comité de empresa, para no trabajar apenas y para no defenderles contra la desfocalización ulterior de los años 80's. Resulta que hasta uno del comité de izquierdas le dijo que cogiera la primera oferta de la fábrica, que después resultó ser la peor. Su propia mujer, la madre del niño, puso verde al sindicalista: “Vas y la coges tú, ¿Por qué no la coges tú?” Su madre es muy valiente. Su madre, si hubiese sido hombre, habría sido militar. Ya comenzaba la traición obrera, los sindicalistas vendidos campaban a sus anchas, simplemente comprados; suerte que después de tantas reyertas se supo elegir al mejor sindicato, y que no era muy de izquierdas. ¡En fin! ¡Cuántos desengaños!

Mientras, los sábados por la tarde, en la sesión de cine, continuarán perdiendo los alemanes.

(X) - 2. EL RETORNO

No puedo quejarme. Franco nos va a sacar de aquí. Dejaremos estas tierras heladas, salvajes, solo llenas de muerte. Regresaré a la paz de mi pueblo. Volveré con mi novia. Nos casaremos. Tendremos hijos. Allí trabajaré de lo que sea. Me darán fácilmente trabajo. Soy un héroe. Tengo una Cruz de Hierro. ¡Espero que no hayan hecho mal a ninguno de los míos! ¡Vamos, quemamos el pueblo! Este vodka me libera, me ha dado la vida, me ha hecho soportar todo esto. Pero el vino aquél, de aquellas tierras que se calientan ya desde la primavera... Aunque hace frío, y mucho, en invierno también allí. Pero el de aquí... Aquí es la locura. Estos alemanes van a perder. Parece que Franco ya lo sabe. Es muy listo mi general. Pobrecillos todos esos jóvenes. Se han quedado tantos en el hielo, heladicos, y para nada. Si los hubiesen visto sus madres. ¡Qué locura de guerra! Me han contado tantas barbaridades. Se rumorea que estos locos de nazis meten a todos los judíos que cogen y los gasean en unos campos de concentración. Campos de la muerte los llaman. ¡No!, sí Franco no es tonto. Ha visto que todos estos nazis están chalaos y ha dicho: ¡vámonos! ... Ya estamos en Alemania. Cuanto antes salgamos de aquí, mejor. Qué silencio en las estaciones. Todo está muerto. Callado. Se ve humo a veces. Puede ser de los bombardeos. Van perdiendo, ¡sí! ¡vámonos! Espero no morir ahora tontamente. No me matan los rusos, su continuo martilleo, su frío, y voy a morir en Alemania por un avión americano, inglés. ¡Malditos sean todos ellos también! ¡Maricas! ... ¡Francia!, ¡Francia! Ya estamos cerca. Se ve mucho mejor campo. Unas horas más y veremos árboles frutales, me ha dicho un teniente. Y

víñas, mucho vino, mucho vino, ¡viva el vino! Me casaré con la novia y a joderla, a tener niños, que es ley de vida. En España pronto comenzaremos a avanzar. Ahora que toda Europa ha quedado destruída, llegará nuestra hora por fin. Seremos los que más avanzaremos. Fábricas y fábricas. Encontraré trabajo muy rápido. No me meto ya militar. He acabado harto de la guerra. Ni en tiempos de paz toco un arma ya. ... ¡España, España, España! Ya estamos en la frontera. Estoy loco de contento. Empujó a este idiota, me devuelven el empujón, les tiro la gorra, bebo, bebo y bebemos. ¡Es el jolgorio por fin! ¡viva la Virgen del Pilar! Me echo una jota. ¡Díos, qué grande eres, nos has salvado a todos! ¡Bueno!, a los que has podido también. Mí tierra, imí tierra!, ¡Aragón!, imí amada Zaragoza!, ¡el Pilar, el Pilar, el Pilar! La última borrachera antes de llegar. Solo unos 100 km, poco más, ¡y ya estoy en casa! Es la ríbera, ¡es el Jalón! ¡viva la Virgen!, ¡el Azud, el Azud! ¡La vega, la vega! Debo llorar, llorar, llorar de alegría, ¡madre! ¡viva la madre que me parió! ¡viva Cristo Rey! Estoy en el andén ya. Píso mi pueblo al fin. Lo beso, lo beso. Y me saludan, el jefe de estación me da un fuerte abrazo. Me reconoce la Alcachofas. Sí, es la Alcachofas. Con qué ojos de lagarta me mira. ¡Qué alegría verte de nuevo, bruja! ¡Qué alegría me da verte, vieja alcahueta, costurera de embustes! Es él, es él, imí hermano! ¡iiiMí hermano!!! Está vivo, ¡vivo estás! ¡iiiA nadie han hecho daño!!! A nadie más han matado.

(X) - 3. “VINO LOCO DE LA GUERRA”

“Vino loco de la guerra. ¿A quién se le ocurre irse a la División Azul? Haces falta en casa, le dijo mi padre: «Eres un loco. Vete a matar gente, ¡asesino!» «Alguien ha de hacerlo» «¿Y quién cuida a los padres?» «Tú eres el mayor» Vino alcoholizado, ya no paró de beber. Y encima se encuentra a su novia que ha tenido un hijo con otro. ¡Y se casa con ella! Muy valiente, pero había que estar chalado para hacer todo lo que hizo. Y como dice mi prima, una de sus hijas: «En mi casa, prima, solo he oído desde pequeña las palabras puta, zorra, maricón, poco hombre, y he visto palizas, muchas palizas y peleas.» Era el hambre, el alcohol, la ignorancia, fue la guerra.”

“Pero no era mal hombre cuando no bebía, linda. Cuando vamos los veranos al pueblo, tomamos un chato, y el hombre, que está hecho un alambre, bebe, me cuenta lo que sufrió en Rusia, y tan campante, me dice «buen sobrino», le acompaño a casa, pero al llegar, cuando abre la puerta, la mujer ya lo insulta, él le dice perra y me tengo que ir asustado.”.

“¡No ves que tomarían hasta droga allí!”

“No, mujer, solo había vodka.”

“De todo habría, de todo. Esa gente, para aguantar allí, se metería de todo.”

“Y que como tus padres y los míos, que comenzaba uno, seguía el otro, y a discutir, luego hasta algún golpe, y no era ninguno malo.”

“El hambre, la ignorancia. Solo tenían hijos y se les caía el alma cuando todo el día, trabajando de sol a sol, volvían a casa y apenas había nada para comer. Y cuando podían, si iban a la taberna, los encabronaba alguno contra sus mujeres, que cuando volvían, con la cabeza caliente y el estómago vacío, a terminar a gritos y palos. Cuánto hemos pasado de pequeños todos.”

“Mis padres igual y por tonterías.”

(X) - 4. LA INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL

Salvo los combatientes que disponían de una profesión, la mayoría retornó a sus quehaceres de antes de la guerra, a sus peonadas habituales, a sus jornadas intensivas, a sus salarios siempre mal pagados...

...

Yo, el historiador, me he quedado mudo de pronto, sin palabras. No he encontrado ni en papel ni en internet, libro alguno sobre el futuro de los divisionarios a su retorno a España, y hablo de la mayoría, no de esos líderes con estudios, hijos de familias con profesiones liberales, muchos universitarios cuando se enrolaron, bastantes militares de profesión, y que fueron altos mandos de los mismos divisionarios. Busco a los soldados rasos, a la mayoría, no por hacer populismo, sino porque veo que apenas se ha hecho mención a ellos a lo largo de todos estos años, y que son ya muchos. Quizá no he estado ducho en mi búsqueda, pero observo que la mayoría de libros, por no decir todos los que he consultado, versan meramente, y es lógico también que incidan exclusivamente en ello -claro fue el objetivo de la División-, sobre los hechos militares y la vida cotidiana de los soldados allá en el frente ruso, pero echo en falta las referencias a esa su otra vida, y mucho más larga en el tiempo, ¡claro!, de esos mismos ya ex-combatientes, sin apenas nombre ni sello a su regreso, y aún menos vamos a encontrar un estudio sociológico de su incorporación a la vida civil en España, ya en su patria. Por lo tanto, he decidido plantarme y dejar todo el protagonismo al respecto, y en este libro, a las andanzas individuales de este divisionario protagonista del mismo: a don Marciano. No es que todos deban terminar como él; de seguro que Marciano fue de los más díscolos, casi excepcionales, aunque tampoco creo que fuera tan disidente de la mayoría.

(X) - 5. MIRNA Y TOBY REGRESAN DEL VIAJE

Ambos regresan, de nuevo, a la ciudad esa grande y alocada que es Barcelona, aunque en dicha locura también disponen de su momento hogareño, equilibrado, dado en ocasiones a lo dionisiaco cuando hacen sus cosas, cuando razonan el amor por medio de sus cuerpos. En esos instantes, sus mentes se empeñan en redirigir, más o menos, todos sus

instintos, por lo que actúan y terminan siendo muy felices, llamando amor a toda esa demencia talámica. Platón, y hasta Aristóteles, comienzan a intervenir a continuación.

No llegan tristes, porque han sido, y continúan siendo, muy felices, pero han de volver a la rutina, ¡claro está! Pero esa rutina ahora es mucho más llevadera para ambos, pues saben que cuando estén, con respecto al otro, en puntas distintas de la clamorosa urbe, respirarán con un sobre ánimo del que antes no disponían. Es decir, que habrá como un fantasma apoyándoles, instigándoles por detrás de la oreja y en claro indicio de introducir, por sus respectivos oídos, palabras telepáticas de cariño y goce.

En ocasiones, Mirna se desengaña porque los avances revolucionarios, en pos de la justicia social, son mínimos o ya no existen. Debe intervenir entonces, Toby, pero no como persona que va a dar una respuesta firme y adecuada a Mirna. Le da tanto asco comportarse así. Él no es un puñetero intelectual, ¡perdón!, él se aleja de palabras que laberínticamente buscan la síntesis adecuada para que la otra persona se obnuble y caiga esclava del dorado saber de una persona, que además de mayor, es mucho más inteligente... Este estúpido tejemaneje de ideas, lo que esconde es la imposición, en este caso, de un hombre sobre una mujer. Toby, cuando notaba que se estaba enrollando demasiado en explicaciones, con respecto a una mujer que tenía 30 años menos que él, de repente mandaba toda la tesis, y su antítesis correspondiente, a la mierda, delante de ella, reconociéndose con un gracejo claro y preciso, porque lo que a él le importaba verdaderamente era ella misma, con su menores conocimientos, aunque podríamos decir, asimismo, que con un recorrido emocional de la vida mucho mayor que el de Toby. Resumiendo, él entonces, alcanzado este punto, lo mandaba todo a freír espárragos, la cogía del talle, de la cara, de los hombros, o se ponía encima o hasta debajo de ella si estaban en la cama o en un sillón grande, y le daba un par, o más, de buenos besos de amor. La amaba y lo demás eran simples añadidos ontológicos, que ambos, como pareja y conjuntamente, irían mejorando, reconstruyendo, de manera muy coordinada, aportando cada uno de los dos, igual un día un poco más uno que el otro, para que cada cual, en su especialidad, engrasase esa máquina del querer que muchos no cuidan, al contrario, pues algunos amontonan polvo entre sus engranajes, por no decir que hasta piedras. Sus vidas no mostrarían jamás semejante desengaño. Debían de ser factores externos, como la muerte, los que tuvieran la culpa de cualquier separación.

- Mirna, todo es tan dependiente del poder, de todas sus mentiras.
- Dímelo a mí.
- ¿Quién ganó en la 2ª Guerra Mundial? Pues nadie. Rusia ganó, con unos 20 o 30 millones de muertos. Ni se sabe.
- ¡Pero qué burrada, Dios!

- Los judíos, gaseados o tiroteados frente a la zanja que ellos mismos han cavado. ¡Con niños y todo! 6, 7 millones... Los mismos alemanes otros 7 millones... Polacos 4 o 5... En nuestra Guerra Civil medio millón o 1; nadie lo sabe. ¿A qué víctimas hay que tener en cuenta, amor, a los que murieron solo durante la guerra o como consecuencia asimismo de la represión posterior y del hacinamiento en las cárceles de los prisioneros, donde contraían enfermedades y eran mal alimentados? Asimismo, ¿la hambruna generalizada entre la población civil, durante la post-guerra, tampoco ha de contar?

- ¡Qué asesinos! Ya le apunté a la cabeza a Franco, en la expo -sí, lo hizo Mirna.

- Estabas súper sexy-guapa, aunque ¿no notaste el frío ambiente de la misma expo? Solo estábamos tú y yo. Pocos quieren recordar el pasado, removerlo. Tú, en cambio, perteneciendo a estas alocadas generaciones, te les enfrentas a todos, a todos los que detentan el poder y hacen tanto daño.

- Toby, eres el sol. Tú me has animado la vida, has hecho que alguien crea en mis miserias con los mejores ojos del amor. Eres inteligentísimo, guapo, educado, detallista...

- Ya, ya, de todo eso no te fíes. Parezco que argénteo, con miles de palabras y chuminadas pseudo-intelectuales, para darte por todos los lados en la cama y luego, aburrido de tu uso, tirarte al cubo de la basura. Y mira que uno de mis mejores amigos es argentino. ... Odio los tópicos, porque así reducen a las naciones, a las personas, así es muy fácil propagar un rumor, como hizo Hitler con los judíos. Reducir te hace mucho más factible el asesinato, porque ya nadie tiene que razonar, porque ya nadie se pondrá a supervisar la burrada que has dicho o hecho. Es muy típico del poder propagar tales barbaridades en forma de mentiras.

- ¡Cuánto sabes, cariño!

- ¡Cuánto sabes, cuánto sabes! Eso sí, me quedo con lo de cariño. Pero si yo también me enrolló para ir saboreando todas tus delicatesens-. Y le pone la mano suavemente en uno de sus pechos-. ¿Ves? Todo es un cochino cuento.

- Nadie me ha hecho reír así, ¡nadie! De la nada, de cualquier cosa, sacas un detalle, cualquier relicario. De la rutina haces una fiesta. Te quiero, Toby, ya hasta la muerte. A nadie he amado así. Eres tan sabio.

- Mirna, ¡Mirna!, ¡¡¡Mirna!!! -y con sus dos manos sobre su cara, Toby la mira fijamente, pero con el cuidado de no asustarla, al contrario-. Mirna, tú sí que eres valiente. Para mí la inteligencia no es acumular datos, información, aunque a veces se haga necesario. No sirve el saber cuando es para impresionar a alguien. Cuando así se utiliza, el saber muere, asesina a las personas. Mirna, ¿pero no te das cuenta quién es más inteligente? El saber que yo tanto deseo es el tuyo y no el mío. ¿Qué ha sido mi vida, Mirna? -y los ojos de Toby solo se humedecieron de manera ligera-. Mi vida, Mirna, ha sido un infierno.

- ¡No digas eso, Toby! -y se abrazó fuertemente a él.

- ¡Sí!, he sabido engañar, como he podido, a mi otro yo enfermo, pero él, por desgracia, es también yo, aunque parezca que ahora ya lo he asesinado.

- Y tanto, Toby, y tanto -y lo besa con ganas. ¡Ya lo has matado!

- Mirna, con 30 años menos que yo, ya has marchado de casa, ¡y con unos ovarios! Te has metido a vivir de okupa. Cuando te echan de un sitio, vas a otro. Y si se hace necesario vivir en una casa medio abandonada, antigua, pronto tú y tus amigos, ¡que sabéis un montón!, os conectáis la luz, arregláis las tuberías de agua, adecentáis la vivienda y vivís, ¡vivís!, luchando contra esta sociedad injusta, que hace negocio de lo más necesario, de la alimentación, de la vivienda, de los suministros, de las medicinas. ¡Tú sí que has vivido!

- ¡Sí, *i tant!* -ese acento suyo, catalán de barrio, original y sorprendente, con su tono de voz, le emocionaba a Toby. Con cuatro palabras o 2 frases dichas en ese idioma maltratado, se ponía él muy contento, exacerbadamente apasionado. Después, Mirna volvía a ser con su castellano nativo, pero ese catalán de *barri* también era nativo. Daba asco que ahora, en venganza, solo algunos estúpidos quisieran denostar al castellano. En fin... La venganza y el rencor retornan al odio.

- Te has enfrentado a los *mossos*, a los que nos defienden de ladrones y asesinos, pero que también hacen el trabajo sucio de los ricos, de los poderosos, echando a la gente de sus casas, cuando una familia no quiere perder su hogar, y una asociación, o vosotros mismos, la apoyáis. ¿Y qué pasó cuando aquellos vecinos asustados, de al lado del Borne, donde fuimos a la expo, se callaron y no os prestaron la ayuda que les pedíais cuando os estaban machacando un día?

- *I ens estavan donant i donant, ¡i res!, ningú ens va ajudar* -y saltaba Mirna sobre la silla, ¡y enfadada!, con gestos precisos de disgusto.

- No todos los okupas sois sucios. Tú te lavas bien todo. Lo tengo muy comprobado -y esto último lo dijo Toby con muchas ganas de broma.

- ¡Ay!, y tanto y tanto. ¿Tú bien has visto todas mis profundidades, y recovecos, como tú dices? ¡Qué tonto eres! -y le dio un manotazo.

- Tampoco los *mossos* deben ser todos iguales, agresivos, ¿no? A ti ya te conocen muchos y no te llevas tan mal con algunos.

- ¡Sí, sí!

- Pero, ¿y si la crisis se agrava y nos comenzamos todos a movilizar, a protestar, yendo contra bancos y políticos muy de frente? De seguro que la mayoría de policías tomaría el partido de las armas. ¿Es que va a ser diferente nuestro mundo de hoy que el del pasado, cuando mataban a obreros y campesinos a mansalva porque se hacía necesario para los poderosos? Lo que ocurre es que por ahora hay una gran mayoría simple que vivimos más o menos bien, y encima bajo el engranaje de una gran economía injusta que continúa explotando naciones donde se produce barato, para vendernos aquí sus productos, a los que podemos o pueden

comprarlos, a precios mucho más elevados. Enriquecimiento muy rápido en pocos años. Siempre es lo mismo. Divide y vencerás. Lo he de reconocer, pero la división del trabajo y de los mercados, que afirmaba Marx, ha sido siempre la indigna ley que ha ido haciendo girar el mundo para esclavizar a millones y millones de almas. Es que Marx... es que me llevo muy mal con los comunistas. Siempre quieren mandar y ya ves lo que hicieron también: matar y matar. Y siguen algunos empuñando la hoz y el martillo cuando para mí son otras 2 esvásticas.

- Eso, eso, ¡son unos capullos! En las reuniones adónde voy, al casal, siempre están metiendo maraña y únicamente desean que se acepten sus propuestas.

- También con la cruz de Cristo, ahora con la media luna del Islam, se ha matado y se matará. ¿Por qué no quemamos todas las banderas? Bueno, Cristos y Santos no me los quemes... Yo he crecido tanto con su cariño, porque a mí me han enseñado tan bien mis padres... Pero comprendo a los que han ahorcado y fusilado obligándoles a besar un crucifijo... Todo es según lo que uno haya vivido. Por eso debemos saber, ¡aprender!, y cada día más. Que se esclarezcan todos los hechos para así no dejarnos dogmatizar. De esa forma seremos libres por fin.

- Toby, te quiero.

- Yo... bueno... sí. Ahora sí que te quiero. En estos momentos, sí...

Y le mira con sorna su mujer tan joven.

- A ver lo que dices. Sigue, sigue...

- Mirna, tus 23 años han sido más productivos que mis 54, pero tampoco es eso, ¡claro! Yo he crecido como he podido y ahora estoy muy contento de lo conseguido. ¡Y mira qué regalo me ha caído hasta que yo me muera o ya sea muy viejo! Porque me tendrás que abandonar cuando no pueda con mi alma.

- ¡Calla, tonto! Siempre con lo mismo.

- Yo he podido conseguirlo, tarde, con mi padre ya muerto, pero espero que nos pueda ver desde el Cielo...

- ¡Claro que sí, claro que nos ve! -y miró a Toby con ojos de amor y muy brillantes, para darle ánimo.

- Sin embargo, ¿cuánta gente no supera la prueba? ¿Cuántos mueren por una mierda de enfermedad en África y en otros lugares, que aquí se cura con 2 mierdas de pastillas? ¿Por qué continúan cayendo las bombas desde ese bajo cielo, precisamente? ¿Por qué las farmacéuticas continúan comportándose así? ¿Por qué siguen llegando las minas a los campos de batalla? Todo es una hipocresía, si lo miras bien y mal. Espero que Dios o los Dioses me lo expliquen algún día, porque si Él o Ellos nos hicieron así de terribles por el rollo de concedernos la libertad... .. ¡Qué paradoja! Libertad para elegir entre el bien y el mal, libertad para tener una personalidad, para ser como tú y yo... Tú y yo sí que somos muy felices, nos hemos reencontrado en el amor, ¡somos hasta físicamente guapos!, ¡otra

injusticia!... ... No sé, pienso a veces demasiado. Odio la belleza por sí misma. En muchas ocasiones me cuesta equilibrarme, me suena todo a desengaño. Gracias por ayudarme, Mundo, gracias a la medicación que tomo, gracias a las terapias, a mis psicólogas, ¡gracias a ti!, Mirna, mujer rebelde, llena de vida y tan inteligente emocionalmente, ¡como la que más!, que sabe siempre lo que desea y quiere, que se moja demasiado en ocasiones, recibiendo algunos duros golpes de la vida también, ¡hasta alguno de los *mossos*, ja, ja!

- ¡Qué bobo y bueno eres!

- Otro idiota, diría Nietzsche.

- ¡Ese era un hijo de puta!

- Y un putero. Dicen que las trataba muy mal. No sé. Todo es una mierda... ¡En fin! Ayúdame a no desengañarme de la vida, Mirna, porque ya he pasado mucho, aunque también por fin ya he gozado como Baco y Dionisos. Eso sí, siempre a mi manera. Ahora a más, y como el mejor regalo, de la lascivia contigo, chica guapa. Me gusta pecar con ella, ¡pero solo contigo!, ¡putita mía!

- ¡Cabronazo, que te llevas un guantazo al final!

- Pobres niños, que mueren a los meses, a los pocos años... -Y se miraron entonces muy tristes.

(X) - 6. ¿CUÁL REALIDAD PREFIERES?

Cuando en el río aquél yo veía mi musa entre rimas gerardianas, ya no hablo del mismo Antonio, y eran las canciones de la época las que comenzaban a rellenar de influjos estéticos y bellos mi vida, no podía imaginarme cuanta muerte y enfermedad había a mi alrededor. Sí, la madre nos contaba tristes sucesos del propio barrio, pero con los libros de texto, ya coloreados en aquellos años, comenzaba ese posible proceso de “idiotización” en el que yo tan bien me encuentro. Si nos ponemos a pensar, el propio Cristianismo es uno de los mejores narcóticos, aplicando el método dantesco de la ciencia. Sé que hay científicos creyentes, que equilibran muchas duras situaciones, porque se alejan de los radicalismos de su fe y de su profesión. Menos mal, pero existe todavía tanto fanatismo en uno y otro bando... ... que aún debo proseguir allá en el río.

Río aquel que trasciende entre mi alma entristecida por unos años demasiado duros. Yo creía que los libros esos me ofrecían el mejor de los mundos, pero era solo la pureza, la máxima entidad en forma de poesía, la que así se expresaba, y la que muy difícilmente se leía entrelíneas. Por las

orillas del río aquél me imaginaba caminando con mi padre, a veces lo hemos hecho en su Soria misma, y junto a mi madre y mi hermano. Ahora, con él desaparecido y viviendo entre las tinieblas de esa 4^a dimensión en la que sí creo, puedo caminar con mi Mirna, pero observando al mismo tiempo las almas de los fusilados, los que ya precisan de una muerte digna, humana, cristiana, al menos ética. No puedo evitar adelantarme a la estructura de este libro, pero tampoco voy tan mal encaminado, porque en el mundo de hoy es tan grande el desengaño, por mucho que tengamos ya casi todo a nuestra disposición... Las almas no precisan de objetos, pero continuamos empecinándonos en los mismos.

Tendría que volver a rimar su prosa entre nuestros pobres corazones ese tuberculoso de Bécquer. ¡Cuántos poetas se arredran a la enfermedad para ennoblecer sus ya doradas letras! ¡Cuántos niños...? ¡No, no, ahora no! Debería traer galopando, de nuevo, a los caballeros que engalanan sus esqueléticos talles para volver a asustarnos a todos. ¿Por qué no sería una muerte feliz allá junto al Duero, contemplando, a la sombra de la luna, la plateada estela del aquel otro mundo?, mundo imaginado por todos los niños de aquellos cursos. El tiempo se debería haber parado definitivamente en esos libros de lecturas recalcadas con formas suaves y bellos colores. El tiempo es un asesino de fantasías. Mata la felicidad de los niños con los nuevos temarios de Historia; ya dicen que en la adolescencia. Yo, sin embargo, ¿cuándo dejé de ser niño? No lo sé. Creo que continúo enfermándome con parte de la infancia que jamás olvidé, que jamás superé. Quizá debería haberme convertido, desde los 15 años, en un ser sin sentimientos, tenaz, persistente y con la compostura suficiente de una persona que ya no va a sufrir nunca por nadie. Sería entonces que caminando un día por casualidad junto al Duero, por algún viaje de negocios, después de una comida de trabajo en alguno de los paradores de tan estimable pareja enamorada, yo no sintiese ni apreciase las imágenes concebidas por los poetas enfermos y los niños, que aún creen ver la estela plateada de la luna sobre el Duero y que a la vez palidecen de gozo al contemplar la aparición de los jinetes que cabalgan de nuevo para imponer su justicia, la justicia.

De la infancia a la madurez solo hay un tortuoso camino llamado desengaño.

CRÓNICA XI: EN LA ESTACADA

1. EL NIÑO SOLO SABE VER LA ÉPICA	110
2. "AL MENOS RECIBO UNA PAÇA"	112
3. LA MISMA HISTORIA DE SIEMPRE	113
4. ¿PREMIOS?	114
5. MIRNA Y TOBY TIENEN BUENAS Y MALAS OPINIONES DE SU GENERACIÓN	115
6. EL SENTIDO DE LA VIDA	119

(XI) - 1. EL NIÑO SOLO SABE VER LA ÉPICA

Demasiado ingenuo era este niño. Se la pegaron sus padres. Ellos creían ciertamente en Dios, pero de una manera que ni muchos sacerdotes lo hacían así. Para sus padres, el Niño Jesús, como el Cristo Crucificado, como la Virgen María, estaban siempre por ahí, entre las paredes de su vivienda, cuando iban a comprar, de paseo, en la misma iglesia. Muchos padres de los compañeros del niño ya eran ateos y maldecían a los curas, lo cual no es ningún pecado si aplicamos la justicia verdadera, pero también despotricaban sus hijos cuando se hablaba de Dios y de Santos y de Vírgenes. Si alguno no estaba al tanto y le oía el director, éste actuaba en consecuencia y le daba una fuerte palmetada en la mano o sobre su espalda. En esos momentos, el niño también temblaba, aunque veía buenas razones ahora en el director. "*Esos niños son muy malos.*"

Por lo mismo, los temas de Historia, de Arte o de Literatura igualmente los abordaba con bastante inocencia el niño. Creía que porque aparecían en los libros de texto ya poseían toda su validez para creerse en ellos. Estábamos todavía bajo la dictadura de Franco y ustedes ya me entienden, aunque ahora los libros democráticos igualmente nos hacen creer sandeces sobre independentismos o centralismos. El juego ha cambiado de jugadores, pero las piezas son las mismas, las nefastas que únicamente dependen del egoísmo, del sentido estúpido de superioridad, y que una maldita y cruel crisis, donde haya hambre y miseria en el suficiente % de la población, podrá provocar nuevos hechos macabros donde los más débiles, de seguro, irán otra vez al cadalso.

Se quedaba embobado el chiquillo escuchando a su tío abuelo o cuando sus padres le hablaban de él. La guerra aparecía muy lejos en el tiempo o a través de la televisión, y él no sufriría las bombas sobre su edificio de 4 plantas, con todas las calles ardiendo, y donde los gritos de los heridos mortalmente serían propios del peor infierno de Dante, volviendo a utilizar a terceros. Y menos mal que todos éstos no cobran derechos de autor. Las películas también le hacían creer que las batallas y las guerras por la independencia o por la libertad de los pueblos estaban siempre justificadas. ¡Qué de héroes! ¡Qué películas, que enardecían el ánimo del pequeño! John Wayne, y antes Gary Cooper, eran extraordinarios, mientras *Agustina de Aragón* o *Los últimos de Filipinas*, con aquellos blancos y negros de polvorientos

grises, le entusiasmaban. España atacada por Francia, y cómo los echamos fuera, eso sí, muriendo tantos héroes nuestros. Su padre le decía que ¿cómo con un cañón solo pudo vencer Agustina a los franceses? Además, únicamente se veían 2 cañonazos en la última filmación, cuando deberían haber habido unas contundentes imágenes finales donde los enemigos hubiesen sido masacrados bajo un continuo bombardeo. Pero de lo que se trataba era de animar a los nuestros y Agustina así lo hizo.

Ya no entramos en los martirios de los apóstoles, todos asesinados violentamente, por una causa justa, la más justa jamás defendida. Todo fuego y sangre, cruces y parrillas, con alguna que otra pedrada. ¡Qué malos todos! Pero los malvados finalmente eran derrotados y se iban derechos al infierno. Cómo se enajenaba el niño con el romano que de repente veía la luz celestial.

El chavalote estaba, con la ayuda de la infancia, totalmente embobado. ¿Cuándo maduraría? Los libros blancos que le describían la 2ª Guerra Mundial eran vistos aún con demasiada épica. ¿Todavía creemos en el silogismo excesivamente peligroso de guerra justa y guerra injusta? Los comunistas todavía tienen fe en él. El niño ¡claro que lo creía así también! y tantos otros niños como millones de personas y decenas de sociedades y naciones, como los continentes enteros, todos con sus enemigos acérrimos, para no parar de matarnos los unos a los otros. Entiendo que si unos campesinos pacíficos son atacados por tribus del norte o del sur, si salen vivos, cojan sus armas y luchen, pero después el proceso histórico se ha ido corrompiendo, porque si no, juzguen ustedes a su alrededor. ¡Sí, sí! Usted mismo, que odia a su vecino; aquella, usted misma también, que envidia a su compañera de trabajo. Yo, ¡cuántas veces habré deseado mal a tantos! Y que si el puto judío o el puto palestino, o el chiita hereje o el católico contrarreformista o el fanático evangelista o esos gabachos y sucios de sur a norte. El que conduce insulta, amenaza. El maltratador emplea su miedo para amedrentar a la mujer. Muchas esposas pegan a los niños, como también lo hace su maldito padre. El deporte de masas es mejor no verlo en directo. Las pistolas se venden por doquier en algunos países; en otros, la droga igualmente. Gusta en el trabajo imponerse uno a los demás. En el metro la mala educación es ingente. Sé que hay otras personas educadas; el niño lo sabía también, pero su mente estaba todavía muy lejos de comprender gran parte de la realidad y de la Historia. Él no era un niño judío en la Alemania nazi, para su suerte, u otro niño alemán mientras bombardeaban su casa los rusos, los ingleses y los americanos, u otro niño chino o vietnamita, ruso, ucraniano o paraguayo, filipino o camerunés, niños sufriendo hambre, enfermedad, maltrato y con tantas ganas de paz, a la que nosotros llamamos, los mayores que leemos, sed de justicia.

Perdóname niño que me haya inmiscuido demasiado en tu relato, pero eras tan angelical, tan bueno, que ciertas cosas aún no las podías entender. Pero ahora que pienso... .. creo que me equivoco en algo. Los mayores nos equivocamos demasiado porque tendemos a generalizar, a imponernos. El niño éste sí que padecía en su colegio. También sus padres le enseñaban el horror de muchos niños y despotricaban cuando salían por televisión los negritos muriéndose de hambre, ¡y todos llenos de moscas!, como gran espectáculo en el nuevo programa del telediario.

Lo que ocurre es que todavía cree el chavalote que hay una Historia bonita, épica, artística y otra historia totalmente separada de la anterior, maléfica y absurda.

(XI) - 2. "AL MENOS RECIBO UNA PAGA"

- ¡Calla, hija de puta! Pues al menos recibo una paga.
- Que te la gastas en vino, imierda de hombre!
- ¡Calla, hija de la gran perra!, que quedaste jodida mientras yo me jugaba la vida.

- No haberte ido, imatón!

Y le da un empujón Marciano a su mujer que la tira al suelo.

- ¡Hijo de puta!

- ¡De qué íbas a vivir? ¡Al menos recibo una paga de la guerra!

- Métetela en el culo, imal hombre!

- ¡Jodía! Me voy a beber más.

- Y luego me vuelves a tirar al suelo o me das otra ostia.

- Me tenía que haber congelado en Rusia, imal animal!

En la taberna algunos hombres discutían sobre la fuerza que había que hacer para tirar la barra aragonesa.

- ¡Hombre!, Marciano, ya fuera de casa de nuevo.

- Me he peleado con la jodida de mi mujer.

- ¡No son todas unas jodidas? -riendo todos.

- ¡Bah! Paco, ponme otro vino.

Nada más servírselo se lo bebió.

- Ponme otro.

El nuevo vaso quedó sobre la barra aún sin tocar. Marciano les dijo:

- Este mundo es una puta mierda.

- ¡Anda, anda!, descubridor. No haberte ido a Rusia.

- Pero cabrones, ¡al menos recibo una paga!

Todos callaron. La evidencia les martirizaba. Era dinero para aquella época, y con lo poco que se ganaba todavía.

- Hace solo 1 año que la recibo. Desde que vine han pasado 21 años.

- No será para tanto, imañó! No será mucho dinero.

- Eres un envidioso. Ve tú a Rusia y que te la den.

- No te metas con el Marciano. Si no hubiera sido por ellos, los rojos nos mandarían ahora como esclavos.

Replió otro muy harto:

- ¡Los rojos, los rojos! ¡Y los azules! ¡Aquí se cargaron mucha gente!

A Marciano le brillaron los ojos y dijo:

- Los caciques de la gran puta tuvieron la culpa, ilos caciques y los curas! Pero en fin. Ya nada se puede hacer. ¡Bebe!, que te invito. Y a tí, y a ése iy a todos! Ponles, Paco.

Y cogió su vino, fue con su garrote a sentarse a su rincón y ya no les dijo nada más.

Afuera los pájaros concedían la paz que no conceden los hombres.

Afuera el monte clamaba porque la hierba le hiciese de nuevo cosquillas. Ya brotaban las primeras matas.

Afuera parece ser un pueblo en paz, tranquilo, creado por las manos celestiales.

Afuera corretean muchos niños, niños muy delgados, con pantalón ya cortito, y eso que la primavera ésta viene muy fría.

Afuera el cura pasa por delante de la taberna. No mira. Él es ciego. Sabe que en una hora debe decir la misa. Únicamente le interesa su rutina y si por él fuera, mandaría a la cárcel a toda esa pandilla de vagos bebedores.

Afuera hay mucho odio, que el cura no se ha preocupado en apaciguar.

Afuera hay todavía mucha miseria, pero desde los años 50's muchos y muchas se van marchando a las ciudades. Ahora, con la fábrica de colchones y el repunte de los balnearios, parece que ya se van menos.

Afuera se oye música de una radio: dicen que son los Beatles.

Afuera la naturaleza y Dios no pueden hacer mucho más.

Afuera Dios está bastante solo.

(XI) - 3. LA MISMA HISTORIA DE SIEMPRE

El Marciano continúa hablando con el padre del niño. Siguen de chatos. Vuelve a enseñarle el pecho lleno de metralla y tatuajes. Vuelve a contarle las batallas: “Bebíamos como cosacos del frío que hacía. Por eso ahora no puedo dejar de beber.” “Vamos a tomar otro chato, tío”. “Y los alemanes no valían nada, pobrecicos, se morían como chinches, de frío. Tan jóvenes. Me daban una pena por sus madres...” El niño continúa tomando su Fanta limón, bien picante de burbujas. Cuando ve al tío Marciano, lo contempla como un señor mayor muy estirado, delgado, que fuma mucho y que es muy valiente. Con él no tendría miedo de ir a cualquier parte. ¡Bueno!, cuando era joven. Ahora lleva bastón, pero él dice que también lo usa como garrote. A más de un perro le tiene que amenazar para que se largue: “Tuso, ¡fuera de aquí!” Tiene muchas hijas. Antes se tenían los hijos “a lo tonto”, le dicen sus padres. Todavía no comprende muy bien ese negocio de los niños, pero no le importa. A él lo que le interesa ahora es escuchar a su tío abuelo y a su padre, porque se entera de muchas cosas interesantes, aunque cuando ya ha oído sus batallas y comienzan los dos a

hablar de la familia, prefiere ver la tele porque dan una serie de marcianos. Pero ya está a punto de terminar el telefilm y se ha perdido lo mejor, el comienzo, la preparación de la intriga. Esos marcianos malos... Mira en esto a unos que entran. Vienen del campo, con sus trajes sucios de obra o de ir al huerto. Piden cervezas. Alguno un vino. Ahora sería mejor jugar al millón. Va y le pide 2 pesetas a su padre. Éste le dice, pillo pillo pillo. El tío Marciano le da “*1 duro*”, “*¡No! tío, que es muy gastador. Todo se lo gasta en golosinas y juguetes.*” “*¡Déjale, déjale!, los niños son así. Y además, es el hijo de mi sobrina.*” Y dirigiéndose al chiquillo le comenta, dándose un fuerte golpe en el pecho, que a su madre le dará la Cruz de Hierro, como se llama Marciano, y que ninguna de sus hijas la recibirá. “*Qué buen hijo tienes. Se nota que es de mi sobrina y tuyo. Eres una grandísima persona, Pablo.*”

Afuera hay mucho bullicio, porque son las fiestas.

Afuera están las tómbolas y las paradas de tiro, llenas de gente.

Afuera se oye cómo pasa el Talgo con su fluida velocidad y contundencia.

Afuera pasan ahora 2 o 3 coches, y la gente, que es mucha, debe apartarse, pero con calma.

Afuera no se ve al cura. Es otro.

Afuera acaban de tirar petardos unos críos.

Afuera hay gente sentada en los veladores, y el camarero entra y sale, frenéticamente del bar, para atenderles.

Afuera continúa marchándose gente, a Zaragoza más bien, pero bastante menos son los que ahora emigran.

Afuera, sin embargo, las cosas de la guerra no están cerradas.

Afuera se escucha la música de un *arradio* de coche. Dicen que son *Chicago*.

Afuera lo más seguro es que Dios aun se encuentre bastante solo.

(XI) - 4. ¿PREMIOS?

Aparte de las condecoraciones, los ex-divisionarios recibieron una paga a partir del acuerdo firmado entre el gobierno de Franco y la República Federal de Alemania en 1962. Los alemanes sufragarían la paga de los españoles divisionarios, mientras los españoles pagarían la de los combatientes de la Legión Cóndor, que intervino en la Guerra Civil. 22.000 excombatientes de la División Azul se beneficiaron de dicha paga, incluidas viudas y huérfanos. El gobierno alemán revisó en 1998 si algún ex-divisionario, de los que cobraban aún la paga, intervino en crímenes de guerra. Pero no se encontraron motivos para cesar la paga a ninguno de ellos.

La polémica sobre estas pagas continúa. Pero en España también cobran los ex-militares de la República. Que no se hizo cuando Franco, es evidente. Como tampoco tantas víctimas inocentes de la barbarie durante el siglo XX en Europa. ¿Y en el resto del Mundo? Fríamente un historiador solo puede opinar de lo evidente. Pero no

es recomendable la venganza si queremos reconstruir sobre las cenizas. Sobre el tema de la llamada memoria histórica, tan pendiente en nuestra nación, señores y señoras, no se preocupen, porque más adelante trataremos el tema. Mientras, es bueno reflexionar y aplacar un poco nuestra ira.

(XI) - 5. MIRNA Y TOBY TIENEN BUENAS Y MALAS OPINIONES DE SU GENERACIÓN

- Ningún vecino nos habla con cierta profundidad.
- Al menos devuelven el saludo.
- Es la frenética vida que llevan: el gran hermano, el crudo y verdadero, les ha anulado, Mirna. Ellos imitan, compran lo que se planea desde algún despacho de caoba o de mobiliario demasiado adelantado, y hasta joden cómo ellos quieren. Ni aman. Simplemente cabalgan, a veces de forma arrebatada, pero sin llevar el ritmo coordinado que una pareja enamorada...
 - como nosotros...
 - necesita. Yo te demuestro cada año como arriesgo mi vida, por Sant Jordi, contra el dragón; mientras, tú te enfrentas a las llamas cual Juana de Arco.
 - ¡Vaya!
 - Yo te quemaré de amor, morirás en mis llamas, y cual ave Fénix, danzarás de nuevo sobre la vida, quizá hasta en el mismo Fénix y con nuestro country de fondo *When You're Hot, You're Hot* de Jerry Reed (1970).
 - ¡Ay, loco mío! Y es que es verdad, Toby, esta mañana quería hablar algo con la chica del 3º, ¡y nada!, no lo he conseguido: "*Que tengo prisa*".
 - Tú no lo has vivido, pero de pequeño mis vecinos, sobre todo los del antiguo piso en Santa María del Mar, hasta el año 73, hablaban, reñían, se mostraban envidiosos, pero continuaban la conversación, alcahueteaba alguna bruja, nos mostraban sus problemas de fondo, me dejaban juguetes los del 3º, las hermanas jóvenes del ático comenzaban a trabajar y a tener novio, ¡y lo sabíamos! El marinero de enfrente se daba un cocotazo en la pared de nuestro pasillo y le acompañábamos llorando hasta su casa, porque su mujer se había marchado a Galicia harta, aunque volvería, volvería ¡y volvió! Antes, se suicidó la vecina que ocupaba el piso anteriormente, y no pudimos hacer nada por evitar su locura, su enfermedad. ¡Maldita sea! Y mira que mi madre le hablaba y hablaba bien.
 - Las enfermedades mentales apenas se tratarían antes.
 - Dímelo a mí. Pero es que ahora...
 - Mayormente la gente solo se preocupa de las cosas hoy. Les han engañado. Existen grandes excepciones y corrientes de opinión que van avanzando...

- pero la vida es demasiado desequilibrada todavía, Mirna, yo dado al pesimismo... ¡Aún más en el presente!

- Tú dado al amor, sobre todo al mío.

- Desde el punto de vista sexual está claro.

- Estas no son tus palabras.

- Me conoces ya perfectamente. ¿Sabes lo que eso significa, Mirna?

- Pues... ¡No!

- Pues que nos conocemos, y conocer, en nosotros, se llama amor. Cuando me contaste tus problemas y esas cosas que jamás habías dicho a nadie, yo no te reconocía aún, no te amaba completamente como hoy, porque conocerte es llegar a saber tus gustos, es presentir cómo vas a actuar, es una tarea de aprendizaje de toda tu personalidad, y que tú me permites, pues ahí es donde comienza el verdadero querer. Claro que habrá alguna tontería que no sabré jamás, y no va esto por el lado más vulgar, que si tuviste aquel novio u otro, que si... ¡bah!, me refiero a algo tonto, hasta escabroso, ¡y vuelta!, ¡que no va con el sexo!, que todo ya nos lo contamos en la cama o fuera de ella...

- Te entiendo, Toby, pero tú ya lo sabes todo de mí, incluso lo más escabroso.

- ¡Ohhh! No puedo ser más feliz... ¡Ya lo sabía! Gracias por apuntillar mi soberbia.

- Tonto presuntuoso.

- Yo únicamente te he ocultado algunas relaciones extrañas... De esas que realiza mi mente de manera irracional. Ya sabes algunas, ¿pero es necesario crear más dolor, ahora que ya he superado la enfermedad también? El pensamiento de un paciente que sufre el trastorno obsesivo compulsivo es tan absurdo, que la persona que no lo entiende, que no lo padece, puede malinterpretarlo y mirarte como un bicho raro. Yo soy el primero en reconocer que esos pensamientos son negativos y que no conducen a nada, pero es por eso que se llaman enfermedad, porque tu mismo cerebro, tu mismo yo te obliga a recordarlas, para que continúes haciéndote daño. Pero tú, ¡pájara!, asimismo conoces toda mi razonada vida.

- ¡Ay!, cuervo mío, siempre tan fiel conmigo.

- Toda la vida ha sido visto el grajo -que así le llamaba mi padre- con mucha desconfianza, como pájaro de mal agüero, cuando es el animal más fiel a su pareja, el cuervo.

- Las paradojas de la vida.

- Y tú vas vestida siempre de negro, bichillo mío.

Y le pone un poco más de café a Mirna.

- Pero tú has luchado -continúa Toby-. Yo únicamente me he quedado en la retaguardia. Sí, harán falta los poetas. Para Espartaco eran imprescindibles, pero por desgracia la violencia es necesaria. Tú has peleado

por conseguir más justicia social, más igualdad para la comunidad, más libertad para las personas.

- Poco he conseguido. ¿De qué me ha servido?

- Pues lo primero, hacerte una persona. Nadie es persona cuando permite la injusticia, cuando cobardemente calla y se esconde bajo el ala, mientras encarcelan a sus compañeros y compañeras.

- Yo ya estoy harta de recibir tantos palos. Ahora solo deseo amar, ¡vivir!

- Muchas sociedades, naciones enteras, hombres y mujeres somos cobardes. Nos pasan la injusticia por delante de nuestras narices, cada día en los telediaros, y callamos. Sabemos de los desequilibrios socioeconómicos a nivel mundial, ¡y nada!, ¡nada!, ¡chitón y a disfrutar! Los revolucionarios, muchos, no todos, eso sí también, luchaban por la igualdad, y obtuvieron, tras su derrota, un claro desengaño, pero creían, creían en algo justo.

- No será por los comunistas, que con sus crímenes se equiparan a los nazis.

- Y aún hoy continúan algunos infelices creyendo en la dictadura del proletariado, ¡pura dictadura y punto! Como dice mi amigo Mario, sus jefes están siempre gordos; en cambio, el pueblo como fideos. Me ataca todo esto, Mirna, ¿porque seguimos luchando, tú y yo, por la justicia humana? Tú has hecho ya bastante...

- Tú me amas demasiado, Toby.

- Pues claro, ¡como yo solo te amo! Y no quiero que te maten.

- Igual hay que morir, pero yo ya no quiero.

- Igual hay que luchar en las barricadas de nuevo. Los escritores e intelectuales al uso tienen siempre esta duda, o mejor dicho, casi todos ya nos han traicionado. Pero yo, que me creo escritor también, ¿qué hago, que he hecho en esta vida?

- ¡Calla, bobo! Te va leyendo la gente, vienes a mis reuniones con los okupas, vamos a manis, hasta hemos liado alguna.

- ¿Y eso servirá para que las farmacéuticas, los bancos, las multinacionales, los Estados que a todas éstas defienden, cambien las reglas de su sucio juego? Nuevos enemigos surgen o resurgen otra vez, sus propios hijos y nietos, de las madrigueras, también fanáticos religiosos, fanáticos políticos, fanáticos de todo tipo. Las drogas y el alcohol todo lo colman. La explotación sexual no para. Cualquier pedófilo de Occidente lo tiene muy fácil viajando al 3er. Mundo. Y la soledad... El aparcamiento de los abuelos, de nuestros padres en las residencias.

- Lucharemos con lo que podamos, con la palabra.

- Tú ya has hecho mucho. Seremos más prácticos. Influiremos en la gente de otra manera, salvaguardando nuestro pellejo. Seremos un nuevo tipo de cobardes.

- ¡O no!

- Daremos la cháchara todos los días. Lo que no debe ceder nunca son el espíritu y la claridad de juicio, aunque el día que terminen con los pocos programas de televisión y radio que valen la pena escuchar, puede que comencemos definitivamente a perder. Internet no mejora, sino que día a día que pasa empeora. Y las escuelas... están desautorizando a los profesores. Ellos no son educadores, eso se enseña en casa. ¡Claro!, los papis pagan y con eso ya pueden dedicarse a su asquerosa tablet, a su hediondo móvil, todo el día, pornografiando su mente, y no necesariamente con desnudos, sino con serrín digital de primera.

- No me hagas reír, ¡tonto!

- Todavía no he empezado.

- Yo quiero tener pronto un niño, una niña.

- ¿Qué?

- Deseo vivir, ser madre como tú padre, viajar por España con la furgo, con los niños, como los gitanos y hippys, perdernos, enseñarles el bien, crecer con ellos.

- Mientras, otros irán muriendo...

- Pero haremos algo. No nos callaremos. Quizá en otros momentos habría cogido el arma.

- Nos hemos aburguesado, pero también pienso que es el instinto de vivir.

- ¡No nos hemos aburguesado, Toby!

- ¡Tú no!

- ¡Tú tampoco!

- No lo tengo muy claro: mis padres me dieron una educación, me daban lo poco que tenían, me lo gastaba en tebeos, álbumes de cromos, discos y libros.

- En tebeos, álbumes de cromos, discos y libros.

- Sí, puedo pedir el perdón de Dios. Jesús te exige la protesta, luchar por la justicia. No bendice el motín ni la guerra, porque conllevan el asesinato y la muerte, pero debemos protegernos, ya que nos obliga a defender la vida y el amor.

- ¡Nos defenderemos! Y si hay que coger las armas, se cogen.

- Las armas, no... Pero todo ha sido una cuestión de suerte, asimismo. Estamos pillados por el propio sistema que criticamos, el que nos ha impuesto sus reglas forzosamente, porque no nos preguntamos de donde proceden las materias primas y los bienes de equipo, mira que fino soy, que consumimos. ¿Y a qué coste humano?

- Son ellos los que explotan, los que manipulan la producción y la distribución...

- Los que alteran el precio de las cosas...

- ¡Sí!, esa frase que repites y repites siempre me ha gustado. Pero hablamos, no callamos.

- Quizá con eso ya no iré al infierno.

- El infierno está aquí, Toby –y le besa y se vuelven a amar. Siempre terminan las cosas así entre ellos.

Cuando terminaron, Toby le comentó:

- La humanidad ha fracasado en la convivencia. Si acaso, se llevan bien los de la misma nación, los del mismo clan, los del mismo grupo social, y aun así. ¡Pero si entre nuestras familias ya hay envidias y odios! -silencio-. Debemos seguir intentándolo. Me parece que la vida es eso, bueno, suponiendo que nos haya creado Dios o nos hayan creado los Dioses.

- No hay otra, cariño. Lo intentaremos, Toby, lo intentaremos. ¡Venga!, vamos a dormir un poco, bello ángel.

- Sí, negro demonio -y le mordió suavemente el hombro-. Aunque muchas veces dudo, no quiero pensar que todo haya ocurrido por azar. Y si me lo demuestran, ¡jamás lo creeré!

- ¡Calla ya y duerme! –y le da Mirna un manotazo en el culo.

(XJ) - 6. EL SENTIDO DE LA VIDA

En la madurez de mi vida, después de observar y sufrir tanto dolor; tras la muerte de mi propio padre, mirando con espanto los telediarios que ya casi ni veo; contemplando tanto desamor en el planeta y en los lugares de paz incluso, porque aquí tampoco ya la gente, las familias, las parejas, las personas que se unen una única noche, saben amarse de verdad; y que analizando también a la misma naturaleza, al hecho de cómo nos desboca con sus leyes de supervivencia y de perpetuación de la especie... Pues que por todas estas cosas debo obligarme a creer que un día el hombre y la mujer decidieron inventar la poesía, ya que de otro modo era invivible este mundo si no era volviéndose uno loco o convirtiéndonos en insensibles.

Por ejemplo, yo creo en Dios sin creer científicamente en él;

yo creo en el Paraíso y me dicen que estoy trastornado;

yo creo en el arte y en el valor de las personas por sí mismas;

yo creo en la bondad aunque algo me dice que ya nunca más reviviré, por lo que es de tontos ser bondadosos, me comentan otros;

yo creo en ese río Duero constantemente, porque sé que ahí los poetas cometieron sus milagros;

yo aún continúo hablando con mi padre, pero me dicen que es perder el tiempo y que más bien lo hacen las personas desquiciadas;

yo sigo creyendo en esa posibilidad etérea y futura donde todo el mundo pueda revivir de sus cenizas en una vida nueva y siempre perfecta; yo creo en el niño que siempre llevaré dentro, pues a él retorno cuando se me hace insoportable la vida; ésa es mi manera de llorar, la de llorar como un niño;

yo continúo creyendo, cada día que pasa, en el amor que siento por ti, musa y vida imposibles;

yo seguiré creyendo, porque tener fe, ¡dios!, es librarme del martirio. No quiero convertirme en un hedonista que solo sabe gozar porque únicamente sabe que va a morir;

yo padeceré de nuevo la amargura del desamor, pero esto me hará revivir, porque habré amado de verdad, sin buscar nada más a cambio;

yo todavía creo, tontamente, en darlo todo a cambio de nada, por simples principios, por simple deber, por ser un caballero sin arma ni espada;

yo creo y creeré en ti, Dios, porque lo contrario es convertirme en un monstruo;

Te habremos construido, ideado, será lo más lógico pensar, como asimismo tantos verdaderos poetas han construido la amabilidad, el amor, la ayuda sin cuartel;

y por último, amor, continúo creyendo en ti, te amo como a nadie, a pesar de que el engaño sexual sea un invento de la naturaleza para que no nos perdamos como especie, aunque a veces pienso que quizá deberíamos perdernos algún día en el firmamento y de manera definitiva;

retomando este último punto, ¡qué mejor engaño del poeta éste del sexo!, pues dándole contenido humano a la fría biología, podemos así amarnos frenéticamente, con total pasión, gran y especial amiga, porque solo tú conoces mis más misteriosos enigmas de allá las más lejanas estrellas.

CRÓNICA XII: MUERE UNA ÉPOCA

1. HA MUERTO EL TÍO ABUELO. SIEMPRE GANAN LOS AMERICANOS	121
2. HA LLEGADO EL TIEMPO DE DIOS	122
3. “HA MUERTO MI TÍO”	123
4. ESTADÍSTICAS	123
5. MIRNA Y TOBY RESUCITAN DE AMOR	124
6. <i>EL DU-DUÁ ES INMORTAL</i>	129

(XII) - 1. HA MUERTO EL TÍO ABUELO. SIEMPRE GANAN LOS AMERICANOS

Ha muerto el tío de mi madre, el que nos contaba tantas cosas de la Guerra Civil y de la guerra de Alemania. La cirrosis acabó con él. Una vida de pobreza y por la que se metió a matar a los enemigos de la Iglesia. Él asesinó en el campo de batalla como asesinaron los del otro bando. Las guerras las hacen asesinos, es decir, personas que matan escudándose en una causa que siempre dicen que es justa. Si analizamos a fondo el problema, nos engañan a unos y a otros. Eso sí, siempre ganan otros mucho más, y casi siempre sin pegar un solo tiro. Es el caso de los grandes terratenientes, de los floridos banqueros, de los industriales que especulan con el valor de los precios, de los grandes funcionarios, incluidos los militares, que viven demasiado bien, a costa de la injusticia que mayormente todos estos grupos profesan. Mi tío abuelo luchó por su justicia, porque no le tocasen su fe. Una persona pobrísima hace la Guerra Civil y no tiene otro motivo para irse con la División Azul que su pobreza; le van a pagar bien. Vive la muerte y regresa alcoholizado, crispados todos sus nervios por lo que vivió. Se casa, siempre en violencia con su mujer; tienen hijos a mansalva. Vive bebiendo y recibe la paga a partir de 1963. Su Cruz de Hierro le recuerda que ha sido todo un hombre. Muere finalmente de cirrosis. Sin haber tocado en el frente un cabello de ningún niño, mujer y anciano, todavía puede considerársele un héroe. Pero ¿no estamos viviendo en un mundo de locos? -piensa años más tarde el niño ya joven.

Sin embargo, hoy al niño le arrecia la tristeza porque ya no podrá ver a aquel hombrecillo estirado y tan delgado, que con su garrocha ahí estaba bien plantado, delante de él, diciéndole buen niño. Cuántos años habrán pasado, perdidos en la gris nebulosa de la Historia, cuando él, su tío abuelo, era tan valiente. El niño contempla también, sin embargo, el futuro con optimismo, porque ahora se vive en paz y además porque la vida le va a ser muy, pero que muy larga. Él no beberá tanto. Como dice su madre, tenía que beber su tío para aguantar todo el horror que vio. De todas formas, el niño se sigue fastidiando al ver en todas las películas de guerra como los aliados continúan ganando. Se aburre, sabe el comienzo, donde los alemanes siempre son impetuosos y arrebatados contra el enemigo. Genio bélico se llama. Le ocurre lo mismo con los libros blancos. Todo son victorias al principio; todo son derrotas al final. Solo le gustan los 3 primeros tomos, sobre los hechos bélicos, y no tanto el último, el de la capitulación. Los 2 del III Reich son pesados y hablan de los hechos

administrativos y de política interior. Se aburre con ellos. Prefiere la bravura de la soldadesca; ellos no sabían lo que ocurría dentro de sus fronteras. Los soldados únicamente estaban para luchar. La Wehrmacht no tenía la culpa de las SS ni de la Gestapo. Ése era su pensamiento. Y el último libro, el llamado “*Los últimos 100 días*” era horrible, porque aparece crudamente toda una Alemania destrozada.

A su tío abuelo lo recuerda por última vez en la foto en blanco y negro que le sacó su padre en la glorieta, al lado de la iglesia, en un pueblo supuestamente en paz, donde en el día a día solo ya se buscaba la cotidianidad, la dulce rutina.

(XII) - 2. HA LLEGADO EL TIEMPO DE DIOS

No sabemos nada de adonde fue el Marciano tras su muerte. El niño únicamente ve su lápida de piedra blanca en el cementerio del pueblo. Cada año, después de contemplar la lápida de su abuelo, su madre le lleva a ver, casi al lado, la del tío abuelo heroico. Su cabecita lo concibe como un hombre al que no podían matar, a pesar de la metralla que llevaba en su barriga: “Sobrína, aún tengo piezas de metal dentro de mí cuerpo.” Las montañas son onduladas por detrás del cementerio, su límite natural. Por delante son más rocosas y agrestes. Son gigantes de Dios que protegen la muerte. Nada más entrar al cementerio, existen unas cruces sin nombre de los italianos muertos por la zona durante la Guerra Civil. Es muy triste contemplar ese plantel sin apenas flores. Alguien del pueblo les coloca algunas aún. Son unas cruces tan pobres, de finos hierros entrelazados, sin ornamento, que al niño le parecen como una nada que únicamente puede entender Dios. Poco se sabe de los otros muertos, esos del otro bando, es decir, de los fusilados en el bando Nacional. Sus hijos ahora tienen hasta negocios y callan. Algunos pudieron ser enterrados en el cementerio, aunque hay otros perdidos, por donde campan los animales, y si crees en ello, hasta algún fantasma gime cada noche de luna. Mirado desde el punto de vista romántico, ¡sí!, están mejor entre la naturaleza, ¡claro!, pero desde el punto de vista de sus familiares y amigos es una canallada.

“Había mucho cacique malo en el pueblo y que Franco no podía controlar. Muchos los mataron por quitarles unas pocas tierras, con la excusa de que estaban apuntados a un partido o sindicato. Por eso no es bueno apuntarse a nada, hijo.”

De mayor entrarán en el mismo cementerio un hombre de cincuenta y tantos años y una chica joven, delgada y movida, agitanada, como a ella le gusta decirse, y que de repente se quiso convertir en una mañica enamorada. Ambos miran la desolación de la muerte, y que en el hombre obtiene un sentido añadido de fe. Ambos se besan con respeto, muy suavemente, porque están en lugar sagrado, pero no creen que el amor se ríña con las personas que deben transmutar ahora su vida de otra manera. No les ven pero saben que ahí hay mucha vida, la

palpan y se imaginan ambos que por el subsuelo, por el nivel de sus cuerpos, por las copas de los cipreses y enebros, vuelan y vienen todos, de tal manera, que nadie ya puede hacerse daño y menos levantar su mano contra nadie. Dejan las flores en la lápida de Marciano y rezan. Ella a su manera, pero como él le ha enseñado. Se quieren demasiado. Comparten aparentes mundos encontrados, en un futuro que tiende de nuevo hacia el horror. Ellos tienen las ideas claras. Sus concepciones de la vida son las mismas. Las formas ya no les distancian. Saben que es el fondo lo importante, pues son esas formas las que hacen que luchemos los hombres engañados, ¡y estúpidos!, los unos contra los otros, porque sí no, los que provocan todos los combates no podrían engañar a millones y millones de ciegos soldados. En el cementerio no hay banderas, ni escudos ni himnos, tampoco héroes ni crónicas, hasta no existen los idiomas ni tan siquiera se aprecia ya el color de ninguna piel.

(XII) - 3. “HA MUERTO MI TÍO”

1973. “Papa, que ha muerto mi tío Marciano.” “No me digas, linda, ¿cómo?” “Pues del alcohol, una cirrosis han dicho. Ya lo enterraron ayer.” “¡Vaya! Estamos tan lejos. Con lo buen hombre que era. Pero si lo vimos este verano tan pancho. Yo me fui dos o tres veces con él a tomar vinos. Le invité al tío.” “Pues esas lagartas de sus hijas me tienen que dar la Cruz de Hierro, que me la prometió mi tío.” “¡Huy!, ya veremos” “¡Qué no, qué no! Que se les lío.” Y el niño ya padecía por otro problema, por la posibilidad de que la cruz ya no cayese en sus manos. Eran malas, malas en su pensamiento esas hijas. Todas unas guarras como decía su madre, unas buscahombres. Si hasta drogadas había 2 por lo menos.

“Yo si hubiese sido hombre me habría metido militar, hijo -la madre del niño-. Me gusta la disciplina y marcharía muy bien.” El niño no concibe cómo imaginarse de hombre a su madre. Lo cierto es que únicamente puede ponerle, dentro de su imaginación, un traje de militar, pero su madre continúa siendo la misma en su aspecto físico, en la manera de hablar y de ser, con el mismo cabello largo, tan bonito, castaño, y tan guapa. ¡Sí!, solo puede hacer eso su mente. Al menos ha podido vestir a su madre de soldado. Poco ha sido, pero más vale eso que nada. El niño no se la puede imaginar de hombre a su madre.

(XII) - 4. ESTADÍSTICAS

La Guerra Civil Española produjo 500.000 muertos.

La 2ª Guerra Mundial produjo una cifra media de 60.000.000 de muertos, porque como en todas las guerras, jamás sabremos la

verdad al respecto. Es imposible contabilizar con certeza tal magnitud de fallecidos cuando en cualquier lugar y momento, de los escenarios bélicos, morían a decenas, a cientos, a miles.

La 1ª Guerra Mundial produjo antes unos 20 millones de muertos.
La Revolución Rusa 10.000.000 de muertos (1917-22).
La Revolución Mexicana 3.500.000 de muertos (1910-20).
La 2ª Guerra Ítalo-Etíope: 1.600.000 de muertos (1935-36).
La Revolución China, incluyendo la hambruna de 1959-61,
unos 50.000.000 de muertos (periodo de Mao 1949-76).
La Guerra de Corea 4.500.000 de muertos (1951-53).
La Guerra de Independencia de Argelia 750.000 muertos (1954-62).
La 1ª Guerra Civil Sudanesa: 500 000 muertos (1955-72).
La Guerra de Vietnam 4.000.000 de muertos (1955-75).
La Guerra de Colombia 6.000.000 de muertos (1960-16).
La Guerra de la Independencia Eritrea 730 000 muertos (1961-91).
La Guerra Civil de Guatemala unos 200.000 muertos (1962-96).
La Guerra de Biafra 1.500.000 de muertos (1967-70).
La Guerra Indo-Pakistaní 3.000.000 de muertos (1971).
La Guerra Civil Etíope: 1.500.000 de muertos (1974-1991).
La Guerra Civil de Angola 800.000 muertos (1974-02).
El Genocidio Camboyano 2.300.000 muertos (1975-79).
La Guerra de Etiopía 950.000 muertos (1977-92).
La Guerra Civil Afgana 1.850.000 muertos (1979-Hoy).
La Guerra de Nicaragua unos 150.000 muertos (1979-90).
Las Guerras Civiles de Uganda 312.000 muertos (1979-Hoy).
La 2ª Guerra Civil Sudanesa 1.950.000 de muertos (1983-2005).
La Guerra Civil Somalí 750.000 muertos (1988-Hoy).
El Genocidio de Ruanda 750.000 muertos (1994).
La 2ª Guerra del Congo 4.500.000 de muertos (1998-2003).
La Guerra Civil en Costa de Marfil: 400 000 muertos (2002-07).
El Conflicto de Darfur: 450.000 muertos (2003-Hoy).
Etc., etc., etc., etc., etc., etc., etc., etc. de muertos (ss.XX-XXI).

Notas: Solo hablamos del siglo XX, cuando fueron más cruentas las guerras, pero el pasado también es horroroso. Siguiendo la fría ley de los demógrafos, cada periodo bélico se relaciona con el total de la población, es decir, que existe una proporcionalidad: contra menos población, menos asesinatos; contra más población, más asesinatos. Hemos redondeado las cifras, ya que las estadísticas sobre un mismo conflicto poseen un límite inferior y un límite superior, es decir, las llamadas cifras optimistas o las llamadas cifras pesimistas, y que dependen de los diferentes estudios llevados a cabo o de los propios intereses de cada uno de los bandos.

¡Cifras, cifras, cifras y más cifras! ¡Estamos todos locos, locos, locos y muy locos! ¡Esta raza es bárbara! ¡Somos unos bárbaros!, unos por matar, otros por consentirlo.

(XII) - 5. MIRNA Y TOBY RESUCITAN DE AMOR

Tonto de mí, me imagino que en el andén me encuentro a Mirna, que nos vemos, que nos miramos muy cerca, y que acercándonos el uno al otro, finalmente nos besamos; nos besamos con pasión, con demasiada, como a nosotros nos gusta. Pero claro, es de nuevo la imaginación. Ahora realmente camino sobre el andén, me giro hacia la izquierda, donde están las escaleras, ¡y mira, se da el milagro! ¡Está ahí! Ha salido del trabajo, ha estado toda la noche. Nos damos 2 besos en la cara. Fluye la conversación. Ella me da 2 besos en la cara de nuevo. Se va, que llega el metro. Quedamos. Me dice que me llamará. No puedo ser más feliz, es decir, para uno que padece la enfermedad del amor platónico no puede uno ser más feliz. Cuando ya estoy en el vestíbulo de la estación, donde las máquinas, vuelvo a imaginar. Esta vez, que arrojo el periódico gratuito al suelo y que se rompe en mil pedazos imposibles al caer, como si fuese un cristal. No obstante, continuo siendo feliz, porque hay esperanza.

Fui una tonta, pero tenía que acompañar a Gina. Era una cena del trabajo, pero también su despedida. Creo que se enfadó Toby. Se marchaba, había bebido mucho de nuevo, pero controlaba... Siempre se dice eso, diría el mismo Toby. Se me fue de golpe, nos dijo adiós, pero yo tuve que chillarle, era más bien un quejido mío: *“Toby, no te vayas sin besarme”*. Él supo reaccionar y vino rápido y me dio dos besos de despedida. Me puse mis ropas de manera que parecía su mañica. Ir al *after* con Gina, tomarme antes la raya de cocaína delante de él. Le supo y no le supo mal. Se alborotó, pero ya nos dijo que él también se había pasado con la droga del alcohol. Y nos espetó que incluso se medica contra su trastorno. No le importó. Yo le quiero, le quiero y he sido una tonta. Gina decía que si veían en el coche a un hombre, quizá nos parara la poli. Me dejé llevar por el protocolo. Pero Toby supo reaccionar de nuevo, me mandó el siguiente wasa, como él dice: *“Perdona Mirna, pero soy una persona con demasiado no se qué. Pasarle bien!!! [3 emoticonos de besitos y 3 de chico despidiéndose]*. Tengo ganas de que me beses, de besarte, de que me abrases, de abrazarte. Te quiero, Toby.

... ..

Mxxxxx, lee la carta por orden, por favor. Muchas Gracias.

Hola Mxxxxx!!

Te pido un esfuerzo más para leerme. Igual hasta es la última vez, pero debo escribirte y decírtelo, porque sino exploto. Como no creo que me atreva a contártelo cara a cara, por mi excesiva timidez, voy a emplear mi mejor método y que puede que hasta sea el peor. Pero soy así y ya no voy a cambiar. Puedo evolucionar, mejorar en algunas cosas, pero en esto no lo creo.

Primero te aclaro que te regalo un pen usb con música, para variar. Y en él incluyo mi nuevo libro, no terminado, por si te apetece leerlo un poco. Me he tomado la libertad de utilizarte en su argumento de manera desvergonzada. Es un libro con 20 crónicas o capítulos y en cada crónica siempre habrá 6 episodios. Cada episodio se engarzarán con su episodio hermano de la siguiente crónica. Es decir, los 1 de cada crónica se relacionarán con los 1 también de cada crónica, los 2 con los 2... hasta llegar a los 6 con los 6. Además, cada una de ellas debería unificar temáticamente, y en contenido pseudo-metafórico, sus episodios entre sí, atendiendo al título de la misma. Se supone que todo el embrollo es un alegato contra la violencia y debería conseguir una sensación especial con esta estructura o montaje, propio de un lunático como yo. Por cierto, me gusta tanto que me llamen lunático...

¿Y tú qué pintas ahí? Formas parte de los quintos episodios. Si quieres leer las tonterías o "burradas" que he escrito sobre ti, une los 5 de cada crónica y pasa del resto. Perdona por las cosas "supuestamente escabrosas" que cuento de ti, y que para mí no lo son, y por atreverme a utilizarte como pareja, porque el chico, claro, soy yo. Soy un "enfermo" del amor platónico o como se llame. Nadie sabrá que Mxxxxx eres tú. Tampoco voy a subir el libro a mi web. Y si deseas que lo borre, lo borraré.

Tengo bastante desparpajo para emplear a personas de mi vida real en mis novelitas. Pero los escritores se basan en experiencias, claro, aunque los más buenos tienen una tremenda inteligencia para reflejar el contexto de su entorno aunque no lo hayan vivido. Perdona que me considere escritor, es por referirme al tema del que te hablo. Creo que jamás seré un buen escritor, pero eso no me afecta ya. Lo he asumido, Mxxxxx, entre tantas otras cosas. Mi vida son muchos fracasos asumidos más un poquito de felicidad.

También te regalo el libro -éste sí de un buen escritor y que se lee rápido- de Ian McEwan, Chesil Beach. En éste me veo reflejado en la chica, uno de los 2 protagonistas. Lo escribió su autor en el 2007, pero es la historia de amor de un par de jóvenes que se casarán e irán a pasar la noche a Chesil Beach, típico lugar para el viaje de novios de las parejas inglesas de antes de los 60's. Precede a lo nuevo y lo moderno, a la igualdad y a la libertad sexual, sobre todo la de las mujeres. Florence, la chica, tiene fobias sexuales, es una intérprete muy buena de música clásica, de familia acomodada y se enamora de un chico universitario de clase obrera. Perdona que te cuente la novela, pero lo importante es cómo trata el autor esos temas escabrosos. ¡Es delicadísimo! ¡Es increíble! ¡Es un gran escritor! ¡El final es bellissimo para mí! Y ya no te digo más. Bueno, sobre mi vida sexual ya te contaré. No te asustes, me gustan las mujeres, pero no sé si ya me casaré, me juntaré o lo que sea.

Importante Mxxxxx: no estás obligada a seguir leyendo, como es obvio, pero te pediría este quizá último favor. Tranquila, no me voy a matar. No te asustes, pero parece una despedida de la vida. He superado bastante bien la enfermedad aunque en ocasiones me brote. Desde que vuelvo a tomar los 100 mg. de Clomipramina, el antidepresivo comercializado con el nombre de Anafranil, un clásico de la industria farmacéutica de los años 70's, estoy muy, pero que muy bien. Para mi inexistente vida sexual normalizada, uso el Cialis. Me masturbo, para variar. En fin, ya no lo veo como culpa, pero a veces parte de la enseñanza dañina y de la sociedad que he sufrido me han hecho mucho mal. Tampoco la sociedad que me rodea ahora es mucho mejor para mí. Es diferente.

También hay demasiado alcohol. Yo mismo soy un representante del exceso de su consumo puntual, pero exceso. Si fuesen así todos mis fines de semana, se me debería considerar alcohólico. Hay demasiadas drogas y no lo digo por ti. Ya os dije en casa de Mery, antes de que os fueseis al after, que el alcohol puede ser de las peores drogas; ahora no quiero entrar en este debate estúpido sobre qué droga es peor. Todo depende de la cantidad consumida en el tiempo.

Se me fue la pinza, para variar, y expuse clara y crudamente mi problema de salud mental. Quedé retratado, pero no me importó. Pusiste, creo, cara de pasmo, no sé si por decirlo yo de repente o porque podría comentar también tu “problema” con las pastillas, o por las dos cosas. Tranquila mujer. Tu intimidación, la que me has contado -tanto agradezco tu confianza depositada en mí, en este loco “chicuelo”-, es inviolable. ¡Es sagrada! Por eso te vuelvo a repetir, que si en mi libro ves que se hace muy evidente, que está mal narrado o que simplemente te molesta lo que digo, no lo publico en la web, incluso lo borro. Pero creo que te he tratado con tanto aprecio y cariño, que pienso que hay un desenlace en él bastante positivo y humano. No sé si lo he conseguido, ¡claro!, pero esa ha sido mi intención.

Conclusión: y ahí va mi conclusión, que creo que ya te la imaginas, porque se me ha notado desde el primer día que me enamoré de ti, allá por Octubre. Sé la respuesta también, la más factible, pero me moriría si me voy de este mundo sin decírtelo (me iré por causas naturales o por accidente no premeditado, te repito, ¡ja, ja, ja!). Te quiero Mxxxxx, te quiero, y no hay más en toda esta farsa que he ido construyendo a lo largo de estos últimos meses. No es farsa, pero en el mundo del teatro se llaman farsas a las piezas teatrales que se basan en un absurdo o que están fuera de la realidad. Me he enamorado de tu manera de hablar, de tu forma de mirar, de cómo llevas la ropa, de tu look, de tu sonrisa, a veces muy pillá, de tus carcajadas, de tu cuerpo, de lo que dices, de su contenido, de tu valentía para ser okupa, para luchar por la justicia, de tu interés por el pasado, por la cultura y el arte, por saber de dónde venimos y adónde vamos a ir. ¡En fin!, me ha sido muy fácil enamorarme de ti. En que comenzamos a intimar en los desayunos, con nuestras charlas de historia y política (el no va más fue la documentación que encontraste de ese cabrón de las SS, tirada junto a los contenedores), ya no pude parar. En el amor solo he tenido 2 experiencias reales, y ya te las contaré si quieres y si te apetecen. Mi vida más bien ha sido de fantasía, pero siempre he creído, de manera inocente y equivocada, que la próxima relación iba a ser la definitiva; pero mi vida también, por culpa de la enfermedad, ha sido demasiado amarga, y ahora que soy más consciente de ella, puedo disfrutar algo más de la vida como razonar mucho mejor. Ya estoy más centrado, creo, ¡debo venderme bien!, pero sé que no soy muy normal. Por fuera doy esa apariencia, pero por dentro existe una insondable profundidad.

Sé que soy muy mayor para ti, que pronto entraré en los 60's, que me saldrán más enfermedades, propias de la edad, y que solo seré una carga. Por eso, dado el estado de mi locura, te propongo una cosa. ¡Horrorízate! En el supuesto supuestísimo que quisieras ser mi pareja, mi novia, mi mujer, te propongo una relación de pocos años, en la que tú decidirás cuando te quieres ir. La idea me la dio Florence de Chesil Beach. Confundo realidad y ficción muchas veces, aunque sé donde está cada una. Lo que pasa es que también hago lo que me da la gana. ¿Se llama a eso personalidad o verdadera locura? No sería en todos los aspectos como con Florence, porque yo, cuando quiero, deseo que únicamente me quieran a mí -leyendo la novela entenderás esta frase-, pero tú, en cuanto desees irte, te irás y nadie te lo va a impedir (creo que te irás en 1 semana). Yo no soy dueño de nadie ni quiero serlo. ¡Qué horror! Ser un esclavista. Ya ha habido demasiados en esta puta vida. Ser amo de una persona, obligada a ser como uno desea, a hacer lo

que uno quiere... Yo me aburro de mi mismo tantas veces... ¡Por favor!, ambiciono algo tan distinto y libre, tan humano y tan vivo como tú...

...Es decir, que ya Solo, Cansado, Pensativo y Viejo, como dijo tan bien Antonio Machado, me iré a morir como un vetusto elefante a mi cementerio, y sin molestar ya a nadie más.

Como verás, nos hemos entendido conversando, riendo, pero ya te he dado también varias muestras de mi desequilibrio, de mi inseguridad, e incluso de mis celos, 3 o 4 veces, lo cual es mucho para unos pocos meses. Creo que son fruto de mi impotencia a declarármeme de manera normal y sana, a no saber hacerte la corte (qué expresión más machista y fría, pero no he encontrado ahora otra mejor), y por eso te he escrito esta carta y he montado todo este tinglado. Sin embargo, el proyecto del libro fue madurando a raíz de encontrarte tú aquellos papeles del SS cabrón. Hice 2 páginas y las presenté en el curso de narrativa. Por el mismo tiempo me enamoré de ti una mañana, ¡de golpe!, en la sede B, cuando trabajabas de polivalente por Consuelo. Me pasa siempre así, me entra esa flecha y ya no puede despegárseme su fuego hasta el desenlace, que la mayoría de las veces ha terminado mal. Asusto, Mxxxxx, asusto. Lo sé, y por mucho que yo quiera pasar por normal, mi consideración sobre la vida y mi enfermedad producen miedo.

... ..

Pues poco a poco salió la idea de mi tío abuelo, que sí estuvo en la División Azul, y con los relatos de mis padres y tíos fui conformando el complicado edificio. Después, otros toques como los del último episodio, poéticos se suponen, y con nuestra larga conversación en la magnífica taberna donde me llevaste el día de la expo, pues que a partir de ahí parí todo. Perdona que mezcle mi amor por ti con mi libro, pero es que cada vez creo más en que estoy escribiendo una obra de amor hacia ti y de amor hacia la vida y contra la guerra y la violencia. Al tiempo, la profesora nos mandó 2 libros para leer y uno era Chesil Beach. A veces, la casualidad o mi extraña providencia hacen que todo se confunda en mi vida.

Si me dices no, que será lo más lógico, tranquila, no voy a llorar, no voy a montarte una escena, nadie va a saber nada, ni mis amigos íntimos ni nadie, evidentemente, del trabajo. Quedarás para siempre dentro de mi mundo. Y en el trabajo, cuando nos veamos, lucirá la simpatía, pero seguro que me verás más remiso contigo, porque cuando a alguien he querido tanto me ha sido imposible volver a ser con ella como antes del desenlace. No es rencor ni ninguna de esas violencias. Es que en mi cerebro se queda muy grabado el amor y ha de pasar mucho tiempo hasta que se amortigüe su desengaño. En poco tiempo te he querido mucho, ¡mucho!, Mxxxxx.

Nada, chica, me despido, sé que somos dos personas de épocas muy distintas, pero para mí eso no ha representado ningún problema, porque yo te veo, por tu forma de ser, atemporal. Con el no, no hace falta que nos marchemos de la taberna inmediatamente. Acabemos al menos una última cerveza y unos bocaditos más. Podemos estar toda la noche si lo prefieres. Creo que me comportaré muy bien, como un señor, aunque a veces me he comportado como un caballo contigo, aunque ellos no son culpables nunca de nada. Lo hacen por instinto y suelen ser muy mansos. Te quiero, Mxxxxx. Te quiero demasiado. ¡Eres mi mañica!

Toby

PD's:

- 1) Mi propósito siempre ha pretendido visibilizar mi problema de salud mental, pero no siempre se me ha comprendido. Así vemos a nuestros usuarios muchas veces, sin

amor ni comprensión, incluso como bichos raros. Si hago pública mi enfermedad, como en el prólogo de mi extrañísimo, y de mis libros el que yo considero el mejor, Vida Perfecta, donde hago clara alusión a mi trastorno, es para que el mundo la considere una enfermedad más, que destroza la vida de los enfermos que la padecemos, pero que con medicación y las terapias adecuadas -salvo los pobres casos imposibles y por los que tanto lloro- podemos hasta trabajar, y por qué no, hasta amar, llevando así una vida bastante normalizada incluso.

- 2) *Perdóname cuando te saludo o me despido de ti, por lo soso que soy algunas veces. Te abrazo con sumo cuidado, guardando las distancias, pero no puedo evitarlo, siempre hay gente, y podría cometer una estupidez. También soy un soso cuando estamos los dos solos, a la hora de abrazarte, a la hora de darte los dos besos. Soy...*
- 3) *¡Ay, Mxxxxx, Mxxxxx, qué grande eres! Pues aquel chico al que veías, no sé, quizá como a una persona sabia y totalmente equilibrada, no lo es tanto. Aunque eso ya nada importa, pues sabes toda mi verdad, sabes ya cómo soy, por lo que en vez de encontrarme triste, estoy todo lo contrario: feliz. ¡Te quiero!*

Yo no pude dejar de sollozar. Todavía no había acabado de leer tan maravillosa carta en la misma taberna, a oscuras, en el mismo rincón aquel, con las también mismas cervezas rojas, con los mismos bocaditos, llorando ya de alegría sobre tus piernas, tú todo preocupado: *“Mirna, Mirna, perdóname, no llores, no pasa nada. Yo lo entiendo. Soy demasiado mayor para ti.”* Terminé la carta como pude, entre lloros, mirándote... ¡Ser tan maravilloso!... muy fugazmente. Quería acabarla, pero debía leerla entera. Quería lanzarme ya sobre ti y pedirte que me besaras. No podía estar más loca de alegría. ¿Qué hombre podía imaginarme mejor?, yo, que había estado más bien con niños. ¡Claro!, yo era una niña también.

El primer beso fue el comienzo de la maravilla, porque me fundí con él entre salivazos de amor. Nuestras lenguas ya jamás se iban a separar. Me sentía rodeada de amor, le tendía todos mis brazos, todo mi cuerpo. Tuve un orgasmo, dos, tres, él casi eyacula. Tuvo que ir al lavabo a limpiarse. Yo fui después. Éramos ya marido y mujer. Salimos siendo la sensación, pero no nos dimos cuenta. El milagro fue que nos comprometimos en el mismo bloque de casas donde sus padres vivieron realquilados tras casarse, hacía 58 años, en 1959.

(XII) - EL DU-DUÁ ES INMORTAL

El amor supera la ley natural. Las personas que se concentran pueden hacer que el mundo sea visto desde el punto de vista de los sueños, por

ejemplo, desde el punto de vista del Du-Duá. Toby, con su tratamiento y la adecuada medicación, que reforzaba sus erecciones, pudo tener relaciones completas con Mirna. Ella jamás había sentido nada parecido. Por fin el verdadero amor, el ansiado manjar, estaba ahí, con todo su poemario. Sus relaciones anteriores habían estado bien, alguna con buenos momentos y otras hasta con situaciones violentas. ¡Ella se iba a dejar dominar! ¿Quién la iba a intimidar con su carácter? ¡Pero no! Tuvo miedo muchas veces con su última pareja. Estúpido machista violento.

La cama de Mirna era de matrimonio. El techo era el cielo. Las paredes los lienzos del Olimpo. El suelo... el mar. La ventana... las estrellas. Su entrega, total. Ambos se dieron al máximo. Era una constante preocupación mutua. Él buscaba demostrarle su amor. Disfrutaba sobre el cuerpo de Flora. Amábala con violenta delicadeza y con el adecuado crecimiento rítmico. Ella se acompasaba a él y le incitaba con su cuerpo, ofreciéndole sus frutos con inteligencia. Si era al revés, lo mismo, más enérgica aún Mirna que antes. Él dejábase hacer en muchos momentos. El hombre y la mujer, amándose, no son un mero acto sexual. La aplicación de este buen sentido humano, sobre lo natural, edifica a nuestra raza. Entonces, ¿por qué las guerras? Las guerras dicen que también son esencia inseparable de lo humano. En el caso de Mirna y Toby parece que van a seleccionar solo algunas esencias humanas.

El parque de la Ciudadela, una tarde de Navidad, debe aparecer solitario, porque todos han de estar en casa, en familia, con los amigos, mientras el poeta escribe y vuelve a escribir al sol de la dulce y suave música. Los artistas negros son delicados, saben vestir con educación y creen en los valores más elevados del Señor. Se acompasan muy bien y están realizando un muy buen trabajo para que los enamorados continúen creyendo en sí mismos, es decir, en el Paraíso, lejos del estúpido y soso pragmatismo. ¡Sí!, quizás es cierto que toda la vida es fruto del azar, de las leyes de la aburrida evolución, pero para eso nace gente como Mirna y Toby, para que sean acompañados, de manera adecuada, por las notas de los ángeles: insisten en contradecir a los más amargados, sean existencialistas o meros y simples compañeros de trabajo, alguno incluso comunista, y al que no le importa consumir y consumir en un país capitalista mientras sus hermanos no pueden hacerlo ni en Cuba ni en Corea del Norte, por ejemplo. ¡Cruda paradoja!

CRÓNICA XIII: ¿EL CAMBIO? I

1. EL NIÑO ADOLESCENTE RECONSIDERA POSTURAS	131
2. POSTURAS ENCONTRADAS	133
4. LOS LIBROS ROJO SANGRE	134
4. REALIDAD EN EL BANDO NACIONAL	136
5. MIRNA Y TOBY CONTINÚAN SIN CAMBIAR	137
6. ¿QUÉ LEY DE DIOS ES ÉSTA?	138

(XIII) - EL NIÑO ADOLESCENTE RECONSIDERA POSTURAS

Ya los libros blancos cambian de aspecto. Está haciendo el BUP, el Bachillerato Unificado Polivalente, y coincide todo con la transición política. Hay nuevos compañeros, hay nuevos profesores, hay nuevas informaciones, nueva televisión, nueva forma de situarse frente a los acontecimientos del pasado. Franco ya no es bueno. Ha matado. Siguiendo el maniqueísmo escolar, los buenos, los republicanos, sufrieron un injusto golpe de Estado. Los militares, siempre defendiendo el poder de los ricos, que explotan a los pobres, se alzaron contra un gobierno que comenzaba a hacer cambios. Primero, intentando democratizar el propio ejército para que el ordeno y mando abriese nuevos gestos, mucho más educados, nuevos aires, mucho más claros. Segundo, con la reforma agraria y la modernización de las infraestructuras, para que los campesinos más pobres y los simples braceros de la zonas latifundistas del centro y del sur tuviesen acceso a la tierra que únicamente regentaban unas pocas familias. Redistribuyendo las propiedades y con nuevos planes de regadío y de acceso a créditos blandos y maquinaria, se intentaría imponer la justicia en el campo. Pero aparte de otras positivas reformas, la situación de continua violencia entre gran parte de la derecha y gran parte de la izquierda, dio como resultado el conflicto, más la razón estará siempre del lado democrático. Éste sería el resumen del discurso de su profesor de Historia o del de Literatura, quienes no cejaban de lanzar pullas a los militares, a los terratenientes y a la Iglesia. Y eran muy irónicos: *“No se le dio tiempo a la República para imponer la justicia. No le dejaron los canallas de este país.”*

El cambio de chaqueta no fue tal en el niño ya adolescente, porque simplemente se le abrieron los ojos. Se acostumbró al nuevo régimen escolar, donde había por fin chicas a su lado, con las que comenzaba a hablar con cierto temor, pero la costumbre, el buen comportamiento de todos los chicos con él y la buena enseñanza, le optimizaron hacia la vida. Y ningún profesor les pegaba. Estaba prohibido, como para permitir las peleas entre los muchachos. Únicamente había reprimendas orales, y solo a veces, por parte del profesorado, y siempre en relación al rendimiento escolar. Mayormente existía un buen y gran ambiente. Fue por tanto el entorno el que le abrió los ojos. Así, que cuando ya fue viendo que los fascistas solo utilizaban la fuerza para imponer sus desafueros, es decir, que era el método elegido por los que poseían la riqueza en Italia, Alemania y España para instaurar el orden y asentar las bases capitalistas injustas, condiciones que aún salieron peor paradas tras la crisis del 29, no

tuvo ningún resquemor, ni objeción romántica, en girar hacia la izquierda, lo cual no le impidió seguir siendo creyente, al contrario, pues su fe se vio muy fortalecida al aparecersele la verdad ante a sus ojos. Cambios lógicos en una mente adolescente. Iba entendiendo los nuevos entresijos de causas y consecuencias históricas, y comprendía incluso que los anarquistas incendiasen alguna iglesia. Sufrió y se irritó, en esa rebeldía propia de la edad del pavo, cuando supo que los obreros trabajaban durante jornadas agotadoras para simplemente obtener un mísero sueldo, el que mal alimentaba a sus hijos. ¡Cuántos niños desnutridos y muertos por la mala atención sanitaria! Tenía objeto quemar iglesias, porque no se quemaba a Jesús. Jesús era un revolucionario. ¿Es que no sabían leer los Evangelios esos malos del demonio, esos ricos, esos obispos, esos borbones, esos canallas de militares? La vida de un niño vale 1000 iglesias.

Por fin pudo entender los 2 libros blancos sobre el III Reich, y sobre todo, el apartado sobre el exterminio de los judíos. Los campos de la muerte eran la quintaesencia del mal y el resto de alemanes honrados deberían haber reaccionado. Pero los campos solo fueron la punta del iceberg, la perfección del asesinato, porque Polonia y Rusia guardarán miles de zanjas, miles de fosas con los cuerpos de la ignominia: judíos, eslavos, gitanos. Estos libros sí que mostraban el engranaje del nuevo sistema del terror. Únicamente había que leer más, leer los grandes párrafos, que tampoco eran muchos en una obra mayormente gráfica. Le costaba tanto la lectura de niño, siempre él dentro de sus pensamientos, conformando sus enteras fantasías en el juego. Durante la adolescencia comenzó a leer ya más, no muy profusamente, pero al menos todo lo que mandaban sus profesores. Además, se iba a la biblioteca los sábados por la tarde para estudiar libros de Historia Antigua; tanto le gustaban aquellos imperios como Egipto y Mesopotamia, llenos de inicios, de porqué comenzaba a caminar la Humanidad sobre el jardín donde el Señor le permitió vivir. El muchacho intentaba unir fe y ciencia, y existían libros de arqueología que demostraban muchas cosas de la Biblia. ¡Era tan feliz entonces! Criticaba los hechos vergonzosos de la Historia, una Historia que siempre se le revelaba cruel por los malos dirigentes. Y que incumplía los mandatos de Jesús. Todo se engranaba de mejor manera en su nuevo mecano adolescente. Y las chicas, las chicas le atraían cada vez más; comenzaba a enamorarse demasiado rápido; eso sí, de forma siempre platónica.

De todos modos, el cambio no fue repentino, aunque tampoco perturbador, como ya hemos dicho. Aún le sabía mal que perdieran la guerra los alemanes. Había existido una clara injusticia con Alemania tras el tratado de Versalles. Israel ahora no se comportaba tampoco bien con los palestinos, pero ¿qué culpa tenían los otros judíos del futuro? Había gente que continuaba defendiendo el holocausto por ello. ¡Increíble! Señor, Señor, ¡qué locura! Y tantos rusos muertos por los alemanes también... E igualmente los rojos cometieron injusticias en España... ¡Y en fin!... Pero ahora no había problema al considerar toda la verdad. Su cerebro, perfectamente equilibrado a los 15 años, exigía la reconciliación, y él, como cristiano, disponía de la mejor arma.

(XIII) - 2. POSTURAS ENCONTRADAS

- Sí fue un asesino, mira lo que pone en estos libros.

- ¡Sí!, pero dio luego trabajo, que había muchos que quemaban iglesias y mataban curas buenos. Puso orden.

- ¡Orden? Menudo matarife.

- Eran los caciques.

- ¡Y cómo no se enteraba de nada? ¡Bah!, qué sabrás tú de Historia.

Y el padre del adolescente, con su gracejo, empezó a balbucear de broma, como el Cantínflas:

- ¡Pues!, ¡Pues!, ¡Pues!, ¡pues mucho más que tú!, tururú -y le hizo la trompeta-, que me ponía el maestro mejores notas que a tí. Y yo he leído mucho.

- Pero sí esos profesores de Franco eran unos animales.

- ¡Como tú!, hermano.

- ¡Anda, anda! Más seriedad.

- Pues mira, ¿no hemos comprado estos libros? Fueron los caciques, que Franco no fue malo él solo. Que la gente normal somos igual de lobos o peor. Que aquí nos matamos por una tierra. ¡Mira esta casa de la abuela! Que delataban a uno por quitarle todo, hermanos contra hermanos incluso.

- Pues cuidado no te delate hoy -y se reía ahora a carcajadas su hermano Miguel.

El padre de Toby y su hermano Miguel se marcharon después de comer a jugar a las cartas. Tomaron café, carajillo de coñac y puro. A continuación se fueron de vinos. Llegaron a casa muy alegres y el verano en este pueblo, para el muchacho, era deleitoso, feliz y le llenaba todo de contento, a pesar de que era muy tímido con las amigas de su primo. Hubiera preferido volverse de donde estaban los adolescentes para leer los tebeos en casa la abuela. Su primo y ellas llevaban sus historias. Nadie le dirigía la palabra y él hablaba muy poco. Ya no era cuando iban a los campos de pequeños, sin chicas. Ahora eran otros tiempos. No había hecho del todo bien, desde este punto de vista, el trasunto complicado hacia la juventud. La adolescencia era eso precisamente: turbación. Pero por otro lado, las ideas políticas, la Historia y el arte le abrían un futuro bello, totalmente razonado y perfectamente congruente.

- ¡Qué podías esperar de un militar? ¡A qué se dedican, sino a matar, los militares? -dijo Jaime.

Totalmente fuera de sus casillas, con los ojos desorbitándose por detrás de las grandes gafas de miope, Baldomero le espetó:

- ¡Y los que mataron los rojos?

- ¡Qué chulos todos los caciques con sus manos llenas de sangre! A tí te ha gustado siempre mucho ir detrás de los guardias civiles, del cura y del alcalde, ¡pelotillero!

Ya no pudo más Baldomero y empezó a dar golpes sobre la mesa y a alzar mucho más la voz. La abuela les dijo que sí estaban locos, la mujer de Baldomero que callaran. Aún pudo reaccionar éste con un sílogismo:

- Pues gracias a Franco tú puedes comer, sino te morirías de hambre.

- ¡Pero qué dices, desgraciao?, sí con él no había trabajo, sí solo se pasó hambre tras la guerra.

- Ya desde los años 60 se vivía bien, ¡ignorante!

- ¡ Hombre!, la economía, después de la guerra, tenía que crecer, que no íbais a vivir solo los vagos chupatintas y los pelotilleros, que es eso lo que soís todos vosotros.

- ¡vete a la mierda! -Y Baldomero se fue abajo con el padre del adolescente; estaba muy tranquilo su padre fumándose un pitillo a la fresca del callejón, el que daba a la montaña y al castillo, desde donde venía un airecillo que oxigenaba el fuerte calor de agosto. Se estaba riendo, disfrutando sin malicia del follón. Los vecinos escuchaban y el padre se decía que estaban como cabras. Su cara de bonachón apaciguaba el ambiente. A él tampoco es que le fuera la vida ni con Franco ni con los comunistas. En el trabajo había visto a rastreros sindicalistas dándoles la puñalada a los demás. El mundo era así y la maldad para él no provenía de las ideologías, de las que no entendía nada, ni de los partidos ni de los líderes. Todo era esencia del ser humano. ¿O es que no se acordaban de los alcahuetes y egoístas, de los envidiosos y de los sinvergüenzas que hay en el mundo, en su mismo pueblo? Tanto en el suyo, en Soria, como en el de su mujer, donde estaban ahora, en Aragón, era muy fácil verlo. Conocía a la mayoría y había hablado con muchos; los tenía calados. En la ciudad todos eran más invisibles, pero también era fácil calarlos en las fábricas. Allí conocía a todos de qué pie cojeaban.

(XIII) - 3. LOS LIBROS ROJO SANGRE

La familia va muy contenta por la capital de Soria. Han subido desde Berlanga a pasar el día. Están de vacaciones en el pueblo del padre. Van con el pequeño y el mozo de 16 años. ¡Han comido fuera, en un restaurante y lo han pasado tan bien! La familia trabajadora se puede permitir en vacaciones estos pequeños y grandes momentos extraordinarios. Ahora van por el magnífico y romántico parque de la Alameda de Cervantes o el llamado de la Dehesa popularmente. La tarde soleada es alegre, pero en el adolescente las cosas de la

mente comienzan ya a complicarse. Será al año que viene cuando brote fuertemente la enfermedad.

Pero esta mañana de agosto de 1982, en plena transición aún, ha servido también para que la familia comprara 2 libros rojos, con zonas blancas y negras, que detallan todos los fusilados durante la Guerra Civil, pueblo a pueblo, en la provincia de Soria, y sobre todo, en las primeras semanas, tras el levantamiento Nacional del 18 de julio. En Soria, los que fusilaron, fueron los nacionales.

“Cómpralos, cómpralos, papa” -dice la mama.

- ¡Huy! Se ven buenos. Pero si aparece Berlanga con todos los que mataron los caciques. ¡Mira, mi tío segundo!

- ¡Cómpralos, cómpralos!, que los llevaremos a Berlanga para que los vea el tío Miguel.

Era en una librería de El Collado y antes de ir a Numancia y de comprar allí las poesías de Machado, con su famosa Alvargonzález, cuya pareja protagonista se conoció en las ferias precisamente de Berlanga, las ferias que le contaba al niño su padre, pues los abuelos abrían la parte de abajo de la casa, donde las cuadras, y vendían limonada y comida caliente. Todo coincidía, todo se engarzaba mágicamente desde los libros. Su familia también había intervenido en la Historia. Ésta era la parte amable de la enfermedad del muchacho, su excesivo engarce imaginativo.

- La culpa era de los caciques. A mí, por una pera, un guardia me partió el labio. Mi padre le dijo que seguro que su granero estaba lleno de peras, pero que viniera al nuestro, que no había ninguna. «Mira que pegarle a una niña». La culpa fue de los caciques, no de Franco, papa.

» El Espinas ya los ponía buenos por Semana Santa en mi pueblo, durante la procesión, cuando les gritaba fuerte desde la ventana: «Ahí van los asesinos con Cristo recién crucificado, el Pobre. ¡Rezad, rezad!, que ya os llegará el día.» Nadie le decía nada. Todos en profundo silencio. Y solo retumbaba su voz en medio del silencio. Me acuerdo tanto, de pequeña yo.”

- El Espinas, mama, ¿no era aquél que llevaban a matarlo en el camión y que se salvó tirándose al pântano -le preguntó su marido-.

- ¡Ése fue, ése!

- ¡Ay Linda! -y le tocó la cara con un dedo a su mujer, gesto característico siempre suyo, una ligera manía, pero clara señal de amor.

Era la época de la Transición, del camino hacia la democracia. Los padres ya escuchaban en 1959, por la radio y muy bajito, La Pirenaica, cuando se casaron y estaban realquilados en la calle Libretería. Eran ya muy curiosos. Desde su habitación veían la calle que daba a la girola de la Catedral, a la misma calle Piedad. ¡Qué rincón!

Su padre fue a una reunión sindical al cine Princesa, en el 73; el cine estaba cerrado y su mujer le dijo que tuviera cuidado. El niño le esperaba con preocupación desde el balcón. Aunque iban con Franco sus padres, la

curiosidad, el ambiente a su alrededor, los muertos jamás encontrados, el miedo, la luz de la nueva década, aún jóvenes, les hacía participar en el ruedo del mundo. No eran fanáticos, por lo que había mucha esperanza.

(XIII) – 4. REALIDAD EN EL BANDO NACIONAL

Como en todas las guerras donde la extensión de la muerte ha sido excesiva, el baile de cifras es inconcreto porque el bando vencedor evitará, en la medida de lo posible, que se sepa la verdad completa. Así, existen en la Guerra Civil española cálculos tan dispares como lo siguientes, incluyendo las cifras de la represión después de la guerra:

- El historiador Paul Preston calcula una represión, que incluye los primeros años de la dictadura, de unos 180.000 fusilados.
- El historiador Santos Juliá, sin haber estudiado todas las provincias, afirma que como mínimo los purgados fueron 90.000. Datos de su estudio hasta 1999.
- La investigación de Ramón Salas Larrazábal baja la cifra a 57.883 víctimas.
- Antony Beevor amplía a 200.000 las víctimas en el estudio publicado en 2005.
- Hugh Thomas habla de 100.000 en su investigación de 2009.

Parece que nunca sabremos la verdad, y más cuando las autoridades de los diferentes gobiernos democráticos no han puesto un empeño serio, es decir, con suficientes medios económicos, para acercarnos lo máximo posible a las cifras verdaderas, y donde se incluyera la exhumación y entrega de los restos humanos a los familiares y amigos de tantos olvidados en zanjas, fosas y cementerios.

Un caso concreto: la provincia de Soria. La obra *LA REPRESIÓN EN SORIA DURANTE LA GUERRA CIVIL* de Gregorio Herrero Balsa y Antonio Hernández García detalla la brutalidad de la represión franquista en una provincia tan pequeña como Soria, "donde se puede decir que se conocen todos". En ella podemos bajar al sub-nivel de la crueldad y de la mezquindad humanas, donde viejas rencillas se entremezclaron con la purga política de la izquierda por parte del bando nacional. El libro contiene innumerables datos, desde fechas hasta nombres de los fusilados, pueblo a pueblo, y es este pasar y pasar de la información, plenamente documentada, el que se explica mucho mejor sin hacer ninguna colación al sentimentalismo, al dolor ni al rencor. Uno debe sacar sus propias conclusiones. Un apunte, solo señalado en el mismo libro: al general Moscardó, del bando sublevado, y a algunos jefes de su Estado Mayor, les sorprendió la magnitud de esta represión en una provincia de tan escasa población.

(XIII) - 5. MIRNA Y TOBY CONTINÚAN SIN CAMBIAR.

Ha pasado un año desde que comenzaran a ser novios. Han hablado en perspectiva esta tarde sobre esa vida en común.

Mientras Toby enreda con el pelo de ella, Mirna le comenta que está muy emocionada porque no recuerda si alguna vez se han peleado. Dicen los entendidos y no entendidos que eso es malo. Pero la pareja no cree ya en las generalizaciones. Lo cierto es que solo hubo un acceso de enfado por parte de Toby, y antes de que fueran novios. No contestaba a sus *wasas* largos Mirna. Ella era muy concisa. Tenía muchas amistades. No se encontraba muy bien a veces. Tema de estrés. Tema de acudir a las pastillas.

- Supiste reaccionar, ¡tonto! Me bloqueaste solo durante 18 horas. Luego dejaste perfectamente pasar el tiempo.

- Es estúpido enfadarse con la persona que uno ama. Guardé silencio. Comprendí. En el trabajo nos íbamos ya viendo una vez a la semana. Me vino muy bien a mí también, porque pude, al subirme la medicación, recuperarme al cabo de dos meses. Así pudimos enamorarnos, completamente libres, en aquella cena de trabajo.

- ¡Cuánto te lo agradecí! Pues fue por este saber reaccionar por el que ya no tuve dudas de ti.

- Cosas de la doma.

- ¡Tonto!

Fueron a echarse la siesta. Hoy estaban muy cansados.

Mirna, antes de dormirse, volvió a aquella cena de hace un año. ¡Qué locura de amor durante la cena y en el pub! Ella le iba entregando, poco a poco, lo máspreciado. Aquel chico, demasiado mayor para ella, le sonsacaba sus gustos, sus misterios y fobias, muchas de las cosas que padeció con su padre. Su delicadeza de sentimientos, sus sinceros detalles, siempre a buen ritmo, la hacían princesa sin él pretenderlo, sin ella desearlo. Mirna solo quería un hombre y él solo una mujer. Mirna sonrió cuando recordó cómo la besó muy fugazmente en la boca. Fue inevitable. Estaban solos antes de entrar al lavabo del baile. Unos segundos. Sus miradas se confabularon. No había nadie. A los 2 días quedaron en la taberna mágica. No pudo ser antes.

Mirna le mira. Ve que está despierto. Le besa y le dice que ella ya se duerme.

Toby, antes de dormir, volvió al mismo pasado: ni el vino ni la cerveza le traicionaron, por lo que su mente, que ya estaba libre de su trastorno, comenzó a trabajar muy bien. La hacía reír, le preguntaba por la música que le había regalado, al tiempo que le prometía, ¡peligro!, un libro escrito por él. Estuvieron en la cena y en el disco-pub hablando y hablando, riendo y riendo. Toby le regalaba sus ironías, todo lo que había padecido con su

enfermedad, sus deseos irrefrenables por escribir, por contar cosas al mundo. Le mostraba muchos de esos detalles íntimos que solo se regalan a una persona muy querida.

Toby sonrió sobre la cama, satisfecho de que el milagro se produjese por fin. Le dio un beso en la boca a Mirna, ya dormida.

Al año siguiente Mirna queda embarazada. Desean tener 2 niños. Les gustará tanto hacer feliz a 2 nuevas personas... La vida va transcurriendo sin aburrimiento, es decir, que unen ellos sus vidas con el pegamento de la comprensión. Pasarán 5 años más y los niños ya tendrán 4 y 2 añitos. Hay mucho trabajo en casa. Toby apenas escribe. Ella solo va una vez al mes a las reuniones de sus amigos okupas. Pero viven y son felices. De todas formas, siguen siendo contestatarios. Nadie les calla y colaboran con pasquines, que ambos confeccionan. Más el tiempo les puede.

Ya despiertos de la siesta, Toby le comenta a Mirna que él ya no tendrá tiempo de escribir casi nada a partir de ahora, pero que no le importa, que desea vivir así. Mirna le insiste en lo mismo, porque cuando tengan un niño ya no podrá ir a menudo a las reuniones de sus amigos. Solo aprovechará para darles los pasquines.

(XIII) - 6. ¿QUÉ LEY DE DIOS ES ÉSTA?

Los que matan en nombre de Dios o defendiendo a Dios parten de la ley cristiana de manera totalmente incorrecta. No recuerdan cómo los primeros mártires cristianos no emplearon jamás la violencia al defender su fe contra sus enemigos, los romanos. El niño leía esas obras maestras de la literatura, sobre estas santas hazañas, en formato tebeo en las llamadas “Joyas Literarias” los sábados por la mañana, los domingos por la mañana, los sábados por la noche, los domingos por la noche, mañanas y noches que contrastaban con su ánimo atemperado y racional, con su ánimo ansioso e irracional, ambos respectivos asimismo. Jesús, quien todo lo puede, estaba entre los leones y las llamas, entre las piedras y las cruces. ¡Qué tontos los romanos! Con todo su poder, nada entendían. El niño así creía; el hombre así cree aún.

De manera totalmente desordenada, en la Guerra Civil se entremezclan los papeles, y los que creen, fusilan en nombre de Dios, y de forma traicionera aprovechan la primera hora del alba y la noche para llamar a las puertas. Montan todos en los camiones y se alejan. Tienen miedo que el

Señor les vea. Matan en su nombre, pero solo defienden a sus hombres. Son unos extraños romanos éstos que dicen creer en Él. No debaten, no acercan posiciones, únicamente aprietan los gatillos para que el fuego moderno apague las nuevas vidas. Los caballos blancos y negros han sido aquellos vehículos. Las nuevas películas de romanos y de religión, el largometraje en cinemascopio que veremos a partir de los años 50's, en esas maravillosas pantallas de la post-guerra, hablarán de las Sagradas Escrituras. Ellas no esconden nada. Son simplemente los hombres los que no querrán contar las nuevas películas santas de la guerra. Aducen que esos mártires no eran creyentes. A más de mentir, no comprenden nada. No comprenden que el Divino Jesús únicamente utilizaba las armas de la paz y del perdón. Con su método no se habría producido ninguna Guerra Civil, ya que se hubiera partido, desde hacía ya muchos siglos, de posiciones mucho más justas, ésas que tratan sobre la tenencia de la tierra, sobre la propiedad justamente repartida. Sin justicia no hay paz para los hombres. Pero Jesús buscaba ya la justicia en la misma paz. Él siempre se adelantaba porque sabía que, si no, se mancharían las manos de los hombres de sangre. Conclusión del silogismo: Jesús también era hombre. Jesús fue igualmente asesinado.

CRÓNICA XIV: ¿EL CAMBIO? II

1. EL NIÑO ADOLESCENTE YA NO LO TIENE TAN CLARO	140
2. "¿FRANCO ERA MALO?"	141
3. "TAMBIÉN LOS ROJOS MATABAN"	143
4. REALIDAD EN EL BANDO REPUBLICANO	144
5. MIRNA Y TOBY MUEREN POR LOS DE MÁS ALLÁ	145
6. ¿POR QUÉ NUNCA TRUNFAN LOS VALORES?	146

(XIV) - 1. EL NIÑO ADOLESCENTE YA NO LO TIENE TAN CLARO

Todo es un embrollo. Pasado un año, quizá menos, ya no lo tiene tampoco tan claro con los republicanos. No todos eran benéficos. ¡Qué va! Los anarquistas de la FAI también le quemaban sus Santos y Vírgenes. ¡Qué horror! Ya no le valía su anterior razonamiento, el del episodio decimotercero. Con lo fácil que hubiera sido sacar a los curas malos a la calle y quemarlos, solo a ellos, en una pira. Pero va y se entera que también asesinaron a religiosos que dieron la vida por los pobres y los enfermos. Es decir, que no por ser de izquierdas uno ya es bueno. La bandera, los himnos, los desfiles, la ideología en suma, por sí sola, no te exime de nada, no te marca éticamente, sino que tú eres la ética, tal y como te comportes con los demás. Encima, los comunistas parten de la idea teórica de que la *Dictadura del Proletariado* durará, como cualquier otra dictadura, con sus desmanes y falta de libertades, hasta que se asienten las bases justas que beneficien a ese mismo proletariado. El problema es que en algunos países como Cuba o China dura y dura la dictadura varias generaciones, y no es el mismo proletariado el que puede decidir cuándo debe terminar, porque según afirman los propios dirigentes, que se han elegido a sí mismos, el pueblo no sabe ni conoce ni podrá decidir sobre esas cosas nunca jamás. Además, en Rusia, donde triunfó la primera revolución comunista, la mayoría del pueblo eran campesinos y no proletarios, por lo que comenzó mal la aplicación del socialismo. Toby se dice que son muy mandones los comunistas; en palabras de ellos mismos, otros dictadores. ¿Cuándo habrá justicia entonces? ¿El fin justifica los medios? Todo, todo es un lío. Asimismo, estaban los separatistas catalanes, que en 1934 declaran unilateralmente la independencia. ¿Por qué no se lo hicieron al general Primo de Rivera? A ése no, que era un dictador. Estaba bien armado el cabrón. Y éste general fue el padre de José Antonio. ¡Qué lío! Y un general puso orden de nuevo. ¡Y Franco por Asturias! Las izquierdas desafortunadas y las derechas que no se movían un pelo. Después llega la guerra y mueren muchos inocentes, maestros, enfermeros, ambos tan útiles. Solo una panda de lunáticos debió de imperar en aquellos tiempos. Nadie quería debatir, ceder, construir. Los ricos de siempre, ni un ápice iban a soltar. Los dogmáticos se daban en ambos bandos y en la Iglesia. ¿Qué iglesia era esa? ¡La de Lucifer! Bien, ahora se ha excedido. Ha tomado el todo por la parte, muy común en nuestra piel de toro. ¿Somos un país de extremos? ¿O simplemente no sabemos vehicular con la suficiente educación nuestro origen

violento? Al adolescente, que no ya niño, le empezaba a doler la cabeza demasiado. En esa época, además, ya comenzaba a asestarle sus puñaladas la enfermedad, y era muy dado también a los extremismos, ya que fue Franquista, después Socialista, para seguir siendo Comunista, hasta de tipo Estalinista, que trocó pronto en Espartaquista, aunque siempre le habían ido los anarquistas, pero ¡oigan!, que votó 2 o 3 veces a la Falange Auténtica (¡eso sí!) y hasta le compró una vez el voto a su cachondo padre, que ya no creía en absoluto en la política. ¿Ustedes sí? ¡Ah!, son políticos, viven de eso. Pero todo esto fue años más tarde también, cuando pudo comenzar a votar y a recular de nuevo, y no se sorprendan, que hay más cercanía que lejanía, pues hasta simpatizaría, durante mucho tiempo, con anarquistas y falangistas auténticos a la vez. La bandera de la Falange reposaba en paz, sobre el balcón de su sede en Barcelona, en la calle *Portaferrisa*, junto a la bandera republicana. Quizá por eso no quemaron a la primera. ¡Sí!, el muchacho gustaba mucho, no de dar la nota, que ya la daba, ¡ya!, sino de sorprender con su maldita ingenuidad al personal. Es decir, él no era fanático, él buscaba y buscaba donde aposentar su loca cabeza, en partido o ideología más proclive a ella, y punto. Otros buscaban, casi desesperados, ese algo más, fuese un ministerio o una silla en alguna subsecretaría.

Finalmente se dedicaría a leer solo literatura clásica y buenos libros del alocado siglo XX. Vería también excelentes cintas antiguas como escucharía buena música, que podía ir desde la clásica hasta la *hippy* -¡ay!, qué buenos aquellos 60's-. No por otro motivo siempre iba dando tumbos. Se aguantaría en los trabajos como el gato se defiende panza arriba, irían pasando los años, se compraría un piso en el pueblo, porque en la ciudad le trasladaban a las afueras, y cuando ya casi lo tenía todo perdido en el amor, sale esta okupa de mierda y..., ¡perdón!, esa lindeza de muchacha, bien embuchada, y también muy desilusionada, porque su lucha no conseguía muchos resultados, y... Y entre canutillo y alguna pastilla se encontró con éste ya mayorcito elemento. Ambos se enamoraron perdidamente, la sociedad los quería bien lejos a ambos, pero ellos se coaligaron para evitarlo, no pretendiendo ninguna entente contra nadie, sino una entente bien interna, en su cama, donde follaban, ¡perdón!, donde se daban el uno al otro haciendo el amor, todo lo que podían, y...

Y los otros, sin embargo... Pero todo esto fue muchos años más tarde. Cuando se me va el hilo del ovillo ya no hay quién me pare.

(XIV) - 2. "¿FRANCO ERA MALO?"

- *¿Cómo qué era bueno Franco? ¡Con la gente que mató ese asesino! -el hermano del padre del adolescente, Miguel-. Y a Hitler ya le dieron los rusos, ¡ya! ¡Viva Rusia! ¡Viva Azaña!*

- *¿Y qué crees que hizo Stalin? Aunque me alegré que le diera a Hitler, era otro asesino como él.*

- *Pero sí Franco iba con Hitler. ¿Te aclaras?*

- El que no te aclaras eres tú. Vio Franco que estaba loco, que se quería cargar a todo el mundo. Ese Hitler sí que era un carnívoro, y ya no le hizo caso Franco. Mandó, mandó a 4 chalaos tontos con la División Azul y así le pagó al nazi.

- ¡Qué valiente Franco! Manda a 40.000 tontos a morir, a que los maten y punto..

- ¡Pero sí en Rusia se pasa hambre!

- ¡Pero serás burro! Sí son una potencia en el espacio y tienen bombas para destruir el Mundo. ¡Y qué hambre nos hizo pasar ese desgraciao de Franco!

- Pero se salía de una guerra. Después ya nos dio trabajo.

- Fueron los catalanes y vascos los que dieron trabajo. Aquí en Castilla solo hay caciques.

- ¡Y por qué te viniste a Soría, burro? Por ésta, ¿no? ¡Por la Rufi! Y mejor vivís ahora que nosotros en la ciudad, donde me ahogo de tanto coche.

Y todos riendo. La Rufi, la mujer de Miguel, la que más.

- ¡Estáis tontos! Siempre hablando de política, sí todos son iguales -la Rufi, claro.

- Debería darte vergüenza defender a Franco, que te hizo irte de tu tierra. ¿Qué fábricas puso Franco en Soría?

- ¡Pues la tuya, atontao! -ya los vinos hacían su buen efecto-. ¿No trabajas en Soría en una fábrica de chorizos?, ¡chorizo! -en otro tono este último chorizo, era una broma sana, para hacer el chiste.

Era el gracejo entre los hermanos tan sabido de ellos dos, que en absoluto se enfadaban, simplemente alteraban la voz. Sin embargo, en España todavía no sabemos discutir. Queremos imponernos. El narrador os da la chapa: solo deseamos humillarnos. Falta conocimiento, menos ira, más fe quizá. No vemos al hermano enfrente nuestro. Nuestro orgullo, además, carga las armas. ¿Por qué no reconocer nuestros errores? No sabemos perdonar. Siguen los muertos en las zanjas y en las linderos de los bosques.

- Fue un buen militar, el más joven de Europa, pero un asesino -Jaime.

- Sí tú mismo lo estás reconociendo -Baldomero.

- Pero era el más cabrón del mundo y un matón, un chuleta que quería destacar, como todos los militares y guardias civiles que tanto te gustan a tí.

- Mejor un guardia civil que un borracho como tú.

- ¡Eso, eso! -intervino la madre de Jaime, muy harta de sus monas.

- Prefiero ser un borrachón que no un pelotillero como tú. Tú, en el norte, ¡3 tiros! ¡3 tiros te habrían dado! Allí se cargan a los chivatos...

Pero en eso no pudo terminar porque su hermana, la soltera, le soltó 2 guantazos mientras todos reíamos. El circo familiar estaba en pompa y el adolescente, por fin hoy, tenía un motivo para reír. De todas formas, se había

alegrado de las palabras de Jaime. Su tío Baldomero era un chupaculos. Toby le tenía mucha manía a veces, no siempre, pero siempre se las quería dar de listo, pero bueno, tampoco había que echar toda la carne en el asador para cargárselo. Su tío Baldomero le invitaba a su casa a Madrid muchas veces y así podía ir por las tiendas de discos buscando lo que no encontraba en Barcelona. Puede que todo fuera una cuestión de equilibrios, o mejor aún, de calmar algo más los ánimos, nuestra furia.

- ¡Mierda!, vete a Rusia. Así que tengo reventados los oídos -Jaime a su hermana.

- No le pegues hermana en los oídos, que es malo -la madre de Toby.

- Sí es que es un demonio. Tú no sabes lo que es vivir con él, día tras día, noche tras noche, bebiendo, fumando, gastando todo lo que gana. ¡Esto es un infierno! Y le siguió arreando. Aunque todavía tuvo un poco de aire el tío Jaime para decir:

- Y ese loco del Marciano, ¿a qué se fue a Rusia a matar?

- ¡Ese fue un valiente!

- Tú sí que a su lado eres una mierda. ¡Un cobarde pelotillero!

vuelta a empezar la rueda que hínca los dientes en el mismo engranaje pasado de rosca. ¿Por qué no nos enseñarán a todas horas, por televisión y radio, la manera de comportarnos los unos con los otros? Ya ni nos sirve la escuela, como para pedir a nuestros medios de comunicación de masas que nos pongan un poco de orden en nuestros diálogos. A nadie parece interesarle la templanza ya, la conmiseración. Únicamente nos quieren convertir en unos meros compradores, en unos zopencos que debemos trabajar a todas horas y por un mínimo sueldo muchos. EL narrador vuelve a romper las reglas de la literatura porque no le gusta que nadie regle su vida.

(XIV) - 3. “TAMBIÉN LOS ROJOS MATABAN”

“Mira que quemar iglesias los Rojos, y las Vírgenes, los Santos, los Cristos. Dios mío, ¡qué locos! Si tenían algo contra los curas, que se hubieran metido con ellos, pero las iglesias, donde yace el Señor. ¡Qué poca fe! ¡Ya sabemos que son los curas! Hubo uno en mi pueblo, en Soria, que con la excusa de aconsejar a una mujer joven, va y se acostó con ella al final, dejándola embarazada. Luego se fue y si te he visto no me acuerdo.”

“Pero papa, no todos los curas son malos. Mira nuestros vecinos, los Rovira. Los padres de ella escondieron a uno de Santa María del Mar, y como se salvó, el cura, en agradecimiento, años después, acabada la guerra, les dio un piso en el Paralelo. ¡Y menudo piso!”

“¡Jo!, mama, qué suerte.” –dice el padre.

Franco era bueno para sus padres, aunque mató. *“Era todo un desorden antes de la guerra”*. Claro que muchos caciques y mala gente se aprovecharon para quitarles las cosas a otros, decían ellos, *“pero Franco ¿qué podía hacer? Bastante tenía con dirigir los ejércitos.”* Después de la guerra, ¡pues era una guerra!, hubo mucha necesidad, pero pasaron unos años y todo fue prosperidad, trabajo, se empezó a comer mucho mejor y hasta había dinerillo para alguna diversión. Así pensaban.

Cuando niño, Toby temblaba si rememoraba en su pensamiento las frases enunciadas por su padre. Él se veía obligado a traducirlas en imágenes para que su mente entendiese. ¡Quemar Cristos, Vírgenes y Santos! Si se hiciera ahora en la catedral o en su colegio... matarían a los que se atreviesen a intentarlo.

Pasados los años, de adolescente, pugnaba con sus padres hasta en cruentos debates de comida y cena. Chillaba demasiado. Al ahora chaval ya no le hacía daño que se quemasen esas figuras. ¡Solo eran figuras! Lo importante es que Dios estuviese presente en las almas, porque ¿cómo las gentes de la Iglesia defendían la injusticia y no se rasgaban las vestiduras por la explotación a la que se sometía a obreros y campesinos? *“¿Qué Evangelios habían leído esos curas?”*. *“Que sí, hijo, que hay y habrá mucho cura malo, que el hábito no hace al monje, pero no se pueden quemar imágenes.”* *“Si son de yeso y de madera.”* *“Pero representan a Dios y a los Santos, a la Virgen María. Hay que tener un respeto.”* Y el cabezón del hijo adolescente no cedía. Con los años, el hijo ya más mayor, y no por eso menos contestatario contra las injusticias, comprendió lo que querían decir sus padres. El respeto a las imágenes era el respeto a las personas de fe; y ahí es donde muchos jóvenes pecan en las revoluciones y en las guerras, independientemente de su interés crematístico. Incendian arte, incendian cultura, incendian fe. Sin comprender el esfuerzo sincero de muchos hombres y mujeres, la juventud alocada puede cometer los peores crímenes. Por eso, jóvenes, se os utiliza en los ejércitos, aparte de por vuestra mayor fuerza física, por vuestra mayor propensión a la violencia. Toby pudo ser o no un genocida en según qué circunstancias históricas. Nunca lo sabremos.

(XIV) – 4. REALIDAD EN EL BANDO REPUBLICANO

La represión en la retaguardia republicana, durante el conflicto, tuvo unos derroteros parecidos a lo ocurrido en la revolución bolchevique, pues se consideraban enemigos de clase, concepto del que gustaban mucho los comunistas, a los propietarios de tierras e industrias, a los miembros de la Iglesia y a los políticos de derechas. Los números basculan entre 38.000 y 85.000 muertos. Los religiosos católicos se incluyen en estas cifras y suman casi 7.000 fallecidos, aunque todo depende del método empleado por cada historiador para realizar el cálculo. Los hechos más violentos se produjeron tras el golpe de Estado del 18 de julio y no antes. El bando sublevado siempre ha considerado a este

"Terror Rojo" como causa principal por la que se sublevaron los militares golpistas. Como en todo conflicto, se aprovechó el momento para realizar ajustes de cuentas, incluso personales, y para barrer toda posible oposición a la República. El Estado no pudo controlar los grupos armados que campaban libremente por el territorio de la República, y tampoco pudo evitar que se hicieran con un gran arsenal de armas. Sin embargo, está probado que a partir de mediados de 1937 el gobierno de la República fue controlando a estos grupos, evitándose mayores fusilamientos, los cuales volvían a reproducirse, como represalia, tras los bombardeos de las ciudades en las que morían civiles. Lo que hay que tener en cuenta asimismo es que las víctimas del bando nacional por parte de la República, sí tuvieron honores y reconocimientos en el bando vencedor al término del conflicto, y en la medida de lo posible recibieron su merecida sepultura, tema pendiente aún en muchos asesinados republicanos por parte del Franquismo, que aún están esperando su oportuna memoria histórica y su digna sepultura o incineración por parte de sus familiares y amigos.

La locura se apoderó de los dos bandos y siempre el vencedor es el que lleva a cabo una represión añadida, a posteriori, en cualquier guerra o conflicto; por lo mismo, también ejecuta una desmemoria de sus enemigos.

(XIV) – 5. MIRNA Y TOBY MUEREN POR LOS DE MÁS ALLÁ

Mirna y Toby se preguntan si viven en buenos tiempos. Ellos, más o menos, viven bien. Tienen su nómina. Comen decentemente, están en un piso alquilado, con bastantes comodidades, y hasta se pueden permitir salir alguna noche o hacer una que otra comida, en algún restaurante asequible, con las que reforzar su amor. Poseen instrumentos propios, pero el ocio fuera de casa les es muy necesario como el viajar con su trasto de furgoneta. Eso sí, lo hacen solo por España. España ya les basta, hay mucha gente, de todas las naciones y razas con las que hablar y compartir momentos. Son muy felices así. Como él es creyente cristiano y seguidor a ultranza de los Evangelios, y ella igual, aunque sea más desde el punto de vista laico (y eso que cuando se enfadaba con sus padres en la adolescencia, se largaba andando hasta la Catedral para contemplarla de noche, con todo lujo de detalles, como sus preferidas gárgolas de piedra), pues que sufren por los de más allá, por esos pobres, por los que mueren de hambre o ahogados en el mar buscando un futuro mejor, por aquellos otros que son asesinados en guerras y revoluciones, por los que enferman por cualquier enfermedad curable y por todo el conjunto multiplicador de injusticias que este tozudo mundo se empeña siempre en tener bien vivo. Sería más fácil vivir al día, no pensar, no perder ni un minuto en tonterías, ser un hijo de puta o una hija de puta más, ¡pero no!, persisten en hablar, en debatir, continúan haciendo esos

pasquines, inútiles para muchos, y además intentarán que sus futuros hijos respeten a sus compañeros de clase y que incluso les ayuden a sacar mejores notas. Realmente, son activos creyentes de una fe positiva que intenta luchar también por su cuenta y no vehicular, de manera muy fácil, todo el trabajo hacia las nuevas empresas de servicios, las denominadas ONG's u ONGD's, que hasta en esto hay engaño.

Reconocen, asimismo, que están atrapados por las leyes del gran capital que critican: consumen (lo justo), pero se benefician de la abundancia. No obstante, no son tan estúpidos como para rechazar unas buenas jarras de cerveza roja o un buen tinto o hasta el blanco bien fresquito, y que sobre la fina piel tatuada de Mirna, y la de Toby, sabe tan bien a sus respectivos amantes. Las fresas con nata son igualmente de un succulento... Pues el perro 1er. Mundo, también con sus muy buenas cosas, se enterca en mantener un 3er. Mundo empobrecido. Es bueno para las multinacionales esta continua división del trabajo, tantas veces aducida por los economistas radicales, pero que continúa siendo el principal talón de Aquiles para que triunfe la justicia en todo nuestro orbe. Y reconocemos que el 3er. Mundo también tiene sus propias injusticias de carácter autóctono, porque no por otro lado no dejan de ser hombres y mujeres, más bien hombres, porque como en nuestro 1er. Mundo, empleamos los machos bastante más la fuerza bruta que ellas, y que a veces, todo hay que reconocerlo, es alentada por algunas mujeres asimismo, gracias a su mayor capacidad cerebral para llevar a cabo frías venganzas. Pero los hombres impiden que sean gobernantes, líderes o responsables de empresas y organizaciones de alto cuño, aunque en este 3er. Mundo están comenzando a mejorar las cosas, todo hay que decirlo, a pesar de la mayor violencia empleada contra las mujeres..

Ambos tertulianos del amor y de la vida finalmente deben serenarse, porque si continuasen lamentándose ni se besarían. *“Este perro mundo hay que cambiarlo, pero cuesta, cuesta muchos millones de muertos el maldito cambio.”* –Toby no podía dejar de llamar a las cosas por su nombre-. *“Tranquilo, amor –y le abraza Mirna sobre la cama, en la que ambos están desnudos, de rodillas, frente a frente-; seguiremos acordándonos de todos ellos, daremos más donativos, imprimiremos más pasquines.”* *“¡Ay, loca!, chica buena y bien loca. Tú sí que has luchado, okupa de mi vida, tú te has enfrentado a las fuerzas del orden, que como perros siempre defienden los negocios de los delincuentes de punta en blanco.”* *“Si formásemos un partido y dijésemos todas estas cosas, nos matarían bien pronto.”* *“Tantos han muerto ya por decirlas.”* *“Y nosotros hasta quisiéramos convencer a nuestros enemigos para que cambiasen, que ellos igualmente son nuestros hermanos, los mismos policías y militares.”* *“Eres tú más cristiana que yo. Yo me dejaría llevar bien pronto por la rabia, por la venganza.”* *“Tonto, eso lo dices ahora porque estás razonando. Tú no matarías a nadie.”* *“Creo que no, pero no podré decir nunca que de esta agua no beberé.”* *“Y no beberás.”* *“¿Y si*

matan a mi familia?” “¡Ya!” “Tú harías igual”. “Pero ya no me gusta la violencia.” “Estás totalmente borracha de amor. Yo igualmente me emborracho día y noche con tus pechos, con tu coño, con tu culo, con todo tu cuerpo, con tus labios, con esos ojos, con tu cabello, con todo lo que tienes aquí dentro, en esta azotea.” “¡Bobo! ¿Quieres que haga yo el mismo repaso de tu cuerpo?” Pero como se vuelven a besar y besar, y ya no van a parar, pues que nos perdemos la descripción femenina de las partes masculinas.

(XIV) – 6. ¿POR QUÉ NUNCA TRIUNFAN LOS VALORES?

Fue un gran error atacar la fe, poeta. Fue un gran error quemar al mismo pueblo frente a sí mismo. La humanidad, aunque hablemos de la tribu más bárbara, necesita creer en algo. La muerte necesita su contrapartida para que podamos continuar viviendo. Nietzsche fue tan simple. Dijo muchas y grandes verdades, pero él no era muy espiritual, por mucho que alabase al Budismo. Ser espiritual es dejarse llevar por algo más allá de la razón. Que termine en violencia es que ha sido un mal camino el elegido, porque de espiritual no tenía nada al haberse preferido la senda del odio, el racismo, la vileza, la ira, la barbarie. Es al verdadero poeta, a ese que está cantando desde la montaña, al que entiendo. El poeta verdadero se deja llevar por el paisaje equilibrado. Puede contemplar el valle y el mar desde la agreste montaña de Orihuela. Puede cantar también desde las ermitas de cualquier aldea, las que comulgan con las tradiciones básicas de la vida y donde el campesino y el ganadero, el pescador y el artesano, el minero y el peón, encuentran un lazo de unión con la aparente sinrazón. Solo creyendo, uno puede serenarse, entender este mundo, porque dejarse llevar por la increencia te hace blasfemo, infiel, blando, voluptuoso, inseguro, no arriesgas nada, no combates con valentía, no luchas. Te dejas llevar por las leyes de la evolución y únicamente deseas gozar y gozar de todos los placeres, lo cual jamás es malo en sí, pero estás mucho más cerca, falso poeta, de no arriesgarte por nada ni por nadie. ¿Para el fin que te espera? Muchos incrédulos, no obstante, estaba generalizando demasiado, y eso es malo, poseen muy buenos valores, y suelen ser gente que de alguna u otra manera han recibido una enseñanza, un aprendizaje espiritual, trascendental. La misma Mirna cree en la reencarnación.

Así, dejemos al poeta que cante desde las alturas, desde esas colinas de enfrente. ¿Y por qué no gozando en el valle, en esas choperas junto a la

fresca y clara corriente de agua? Como éstos, nuestros protagonistas, que están en todas partes, ¡y ahora!, gozando del amor a la brisa de una tarde del último verano, sin que nadie los vea, solos, ¡libres!, junto al campo, junto a la naturaleza, e incluso, junto a Dios.

CRÓNICA XV: LA REALIDAD

1. “LOS AMERICANOS, COMO MILITARES, ME CAEN MAL”	148
2. “¿QUÉ ASESINO FUERON HITLER Y FRANCO?” “¿QUÉ ASESINO FUE STALIN?” “¿Y LOS AMERICANOS, INGLESES Y JAPONESES?” “¿QUÉ ASESINOS TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!”	150
3. VAIVENES	152
4. LA PURA REALIDAD	153
5. MIRNA VIAJÓ A NICARAGUA. TOBY SOLO VIAJÓ A SU INTERIOR	155
6. MUNDO	157

(XV) - 1. “LOS AMERICANOS, COMO MILITARES, ME CAEN MAL”

Malditos americanos. Ya no me gustaban en las películas, tan chulos, que todo lo podían. Siempre perdían finalmente los alemanes. ¡Sí!, era necesario desde el punto de vista racional. Había que machacar a esas bestias, pero es que el gobierno norteamericano, ya desde el siglo XIX, fue imperialista con toda América. Bajo la excusa de “*América para los americanos*” y con todo ese engaño de la libertad, van y hacen como los franceses de Napoleón, que a fuerza de las armas impusieron su ley, su disciplina, para poder robar todo lo que podían. Europa, el nuevo botín de la triunfante burguesía francesa. Y a matar y violar, a cometer todo tipo de crímenes. Los americanos igual. Tienen una economía mucho más desarrollada que la Latinoamericana, y con esa excusa y otras, a sacar las materias primas de la manera más barata posible y a llevárselas a sus industrias. Con la connivencia de las élites de las naciones emergentes del centro y sur del llamado Nuevo Continente, se crean redes de transportes, se facilitan cultivos e industrias, que apenas benefician a la mayoría, pues todo está orientado al sistema capitalista yanqui. Y de permitir la libertad económica en Méjico, Venezuela, Colombia, Argentina o Brasil, nanay del Paraguay, con perdón. Las vías férreas, por ejemplo, no comunican las principales ciudades o industrias locales, sino las zonas de minas y los campos más productivos con la costa, donde los barcos las transportarán a Nueva York, San Francisco o Londres. Otros que tal los ingleses. Muy democráticos con ellos mismos, pero muy dictadores con los demás, a fuerza de cañonazos si es necesario.

Me gusta la música moderna de los Estados Unidos, hasta la de los copiones ingleses, que todo hay que decirlo, supieron recrear las bases armoniosas norteamericanas para realizar un perfecto combinado resultante, con el que todavía siento la vida y la practico. Aún creo en la libertad de todos los pueblos y razas con esa música. Mis buenos americanos del rock y del pop, del cine, mis buenos negros y blancos, mulatos, mestizos, como sean, de las mil razas, todos juntos para ir reconstruyendo la vida, por favor. Sé que a muchísimos norteamericanos no les gusta nada su sistema imperialista. De vosotros hemos aprendido arte nuevo, tecnología, habéis salvado muchas vidas con vuestras medicinas, me alegráis la vida con los nuevos movimientos, como los de Seattle, contra la globalización y el poder,

precisamente imperial, de las multinacionales. Son ellas lo dañino, han heredado lo peor de Adam Smith y de Herbert Spencer. En fin, os debo tanto, Norteamérica, sin embargo, que a veces parezco olvidar lo que hicieron y hacen vuestros secuaces. Como si nosotros no los tuviéramos aquí, lamedores de los culos de Washington. Hay 2, 3 o 4 naciones, por no decir muchas más, en Estados Unidos, igual que en mi querida España, donde hay una negra y otra mucho más triste, una fanática y otra sin compromiso ninguno ahora. ¿Cómo no va a haber también una más poética, artística, y sobre todo Mediterránea, a la que tanto le gusta gozar de la vida respetándola? ¡Ay mis poetas y almas solitarias!

Así, que si alguna vez me veis que pongo cara de palo cuando la aviación anglosajona me bombardea los tanques Tigre, comprended que simplemente adopto una posición meramente técnica, heredada de antiguos influjos emocionales, tendentes a la irracionalidad, y que actúo con el peor de los presentismos posibles al creer que esos muchachos jóvenes, que tanto lucharon desde el otro lado del charco por nuestra libertad, eran unos indeseables. Había que doblegar a la barbarie, certeza inequívoca, pero eso no quita para que el poder de siempre aprovechara las vidas de tantos millones de soldados para influir socio-económicamente en el mundo de manera muy interesada. Al tiempo, se permitió que una nueva barbarie, ésta de tipo comunista, aunque ya no les importan las banderas a las víctimas inocentes, impusiera su rodillo sobre la mitad de Europa y sobre los mismos rusos, hijos de una elevadísima cultura literaria y musical, como de un poderoso sentido espiritual sobre la vida. Igual ya no son tantos los que reúnen estas 3 dimensiones a partir de 1945.

El joven va madurando desde su romanticismo, tendente en ocasiones a lo enfermizo, ya que todavía cree en los valores puros. Son así sus soliloquios.

(XV) - 2. "QUÉ ASESINO FUERON HITLER Y FRANCO" "QUÉ ASESINO FUE STALIN" "¿Y LOS AMERICANOS, INGLESES Y JAPONESES?" "¡QUÉ ASESINOS TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!"

- Lo que tú eres es un borrachón.

Con los ojos encendidos por la bebida, Jaime saltó de golpe, se puso en pie y le apuntó directamente a Baldomero, sin pistola, mientras su hermana lo echaba para atrás:

- Y tú un vago vende enchufes, que solo has servido para estar en una tienda y te las das de sabiendo. Lo que eres es un pelotillero, que en la guerra ya te hubieran dado, ¡ya!

- ¡Los tuyos!, porque los míos me hubiesen puesto una medalla.

- Pero callad, ya, ¡chalaos!, que estáis tontos y os está oyendo todo el barrio -asesó la hermana y cuñada a la vez.

La mujer de Baldomero le decía a su marido:

- ¡Pero estás tonto? Por tan poca cosa... Siempre es lo mismo. Aburrís.

Y dirigiéndose a su también hermano:

-Jaíme, por favor, icallar!, que cómo se estarán riendo todas las alcahuetas.

- A esas -el propio Jaíme y gritando para que le oyeran- en la guerra les habrían dado a todas buenos tiros de sal en el culo.

Y Baldomero rió:

- ¡ja, ja, ja!, ahí tienes toda la razón, cuñado.

Pero Jaíme no aflojó, porque estaba ya lanzado:

- No me vengáis con las vecinas que son todas unas guarras.

- ¡Pero por Díos, callad, callad! -la hermana soltera.

- Pero sí te hubiesen pillado los rojos, ¡ay, los rojos!, Baldomero, ira ta ta ta ta!

- Y el padre de Toby encontró por fin su momento. Comenzó a hacer su teatro, su tira cómica, poniendo ojos de loco, enseñando los dientes bien apretados, y con las dos manos empuñando la pistola imaginaria, comenzó a tirar balas de derecha a izquierda y de izquierda a derecha:

- ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta! -todos rieron.

- ¡Tira más, tira más, a matar, cuñado! -le decía Jaíme.

Y apuntando de repente a las ventanas y disparando todavía con más ímpetu, dijo:

- ¡A las vecinas alcahuetas y guarras! ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!

-terminando con un poum fuertísimo, que obligó a las hermanas a decir:

- ¡qué bonito! ¡una vergüenza esta casa cuando estáis! ¡qué majos todos!

Se hizo como un silencio, nadie hablaba. Todos estaban cansados, pero en el ambiente estaba aún el hervor del ruido resultante de tan alocado diálogo. Fue entonces cuando Jaíme comentó, con la voz calmosa que ya se requería, y como si fuese la sentencia que necesitábamos todos para descansar:

- ¡Ay!, los de las medallas. Menudos asesinos todos. Medallas por matar por la espalda, yendo de noche o de madrugada a por los pobres, para acribillarlos en las cunetas. Y los curas bendiciendo a los asesinos.

- ¡Y vuelta! Como que vosotros no matasteis a gente -Baldomero no alzó mucho la voz esta vez. Se estaba controlando.

- A los que se lo merecían. ¡Y a mucho cura! -aún con voz baja Jaíme.

En eso, el padre de Toby lanzó su propia sentencia. Pareció como que sí se la hubiesen chivado desde algún lugar indefinido, como sería confirmación de la cruda realidad de la Historia. Un hombre sencillito, sin estudios, con mucha fe y que quería al mundo, a los niños y a las personas buenas, y que dijo:

- Todos fueron unos asesinos. Eso de llevarse a las personas de sus casas y matarlos sin motivo. ¡una vergüenza! No hay perdón de Díos. Y ahí Franco sí que tuvo que haber metido mano. Pero los otros, igual de asesinos, que mataron muchos curas buenos. Qué asesinos fueron Hitler y Franco. Qué asesino fue

Stalín. Y los americanos, ingleses y japoneses. ¡Qué asesinos todos los pueblos del mundo! Nosotros también.

- Bueno, pues ya está, callaros todos. ¡Pero es que no podéis hablar con calma, tranquilamente, dialogando? -adujo finalmente la hermana soltera.

(XV) - 3. VAIVENES

Después del Telediario, desde fines de los años 70, durante los 80, se emitieron series y documentales que hurgaron con nuevas imágenes en los cruentos crímenes de guerra nazis, cuando ya casi todo salía a la luz; y tras la caída del muro de Berlín, asimismo las purgas y masacres de los comunistas, con nueva documentación disponible, gráfica sobre todo, trágica, para que el horizonte visual penetrara muy profundamente en las entrañas de las mentes. En la noche, al lado de la estufa, calentándose el ambiente tras la cena agradecida, fue cuando el sillón familiar se convirtió en el escenario de paz para contemplar la guerra. La tragedia de lo que también somos los humanos, se nos presentaba sin tapujos, sin morbo, de manera real y cierta. Las imágenes cuajaban los corazones de la familia. Toby moría en vida. Toby arrastraba ya su enfermedad cruenta y sus pensamientos se retorcían, de la peor manera posible, bajo los atisbos de la depresión compulsiva. Y su interés por la Historia, el placer que de niño sentía por la aventura humana, se le venía de nuevo abajo. Únicamente se salvaba el arte, y éste tantas veces se había corrompido con la injusticia, con el asesinato, con el horror, que el pobre adolescente, o joven universitario, ya solo iba a la facultad de Geografía e Historia a sufrir.

“Ese Hitler era un criminal, mama.” -el padre-. “¿A que se metió Franco en negocios con él?”

“Y el loco del Marciano ¿a qué se fue a Rusia?, papa”

“Ya le dieron los rusos a los alemanes, ¡ya! Así que barrieron las ciudades los aviones americanos. ¿Qué se iba a hacer?”

En esos años ya no había muchas ganas de ir con los alemanes al comienzo de las películas de guerra por parte del muchacho. Después llegarían los libertadores rusos, que antes mataron de hambre a 4 o 7 millones, ni se sabe, de ucranianos. Los americanos ya no tenían indios más que en las reservas, y tan pocos. Al menos en Iberoamérica aún se veía bastante mestizaje. ¡Pero cuántos indios murieron en las minas!, explotados de cualquier manera. Ahora los norteamericanos continúan explotando al mismo 3er. Mundo. España hasta tiene multinacionales. ¡Que no son nuestras!, del asalariado español. Aún tengo orgullo. No me interesa ser rico explotador. ¿Juventud? ¿Hay algunos que todavía tenemos conciencia? Se nos supone, como la valentía en la mili. ¿Herencia de la antigua creencia cristiana? ¿Y si me llega mucho dinero de

golpe? ¿Debo invertir en bancos para que no me lo quiten todo en impuestos? ¿Es que no vamos a poder romper nunca este diabólico engranaje? Y las dictaduras aún peor, matando. ¿Pero no se basan nuestras democracias en gobiernos que las consienten en otros países, para impedir que esos pueblos hambrientos y explotados se puedan liberar de las garras neo-coloniales? ¿No pagamos a nuestros celadores demasiado bien?

Todo es una mierda, me digo. Solo me salva mi familia, la música, el amor que siempre tengo por una mujer invisible, platonizada al máximo para nada, ¡eso sí! El sexo, la ley maldita por la supervivencia de la especie, me puede. ¿Todo es azar o circunstancia? Por algo todavía creo en ese imposible, en la parte de mi vida que aún me regala un poco de certeza. Por algo me engaño aún contigo, ¡Jesús mío!

Y las zanjas aparecen en blancos y negros de pocos grises ya. Todo muy tétrico. Sin sonido. Imágenes grabadas por aficionados o por los mismos soldados asesinos, por las mismas fuerzas que los ejecutaban para ir aumentando los archivos de su demencia. Después, tras una buena comida o cena, disfrutarían de su morbosa vida. ¿Cómo es que han podido existir seres así, seres indómitos que gozaban con la muerte de niños, mujeres, ancianos, enfermos y hombres?

Las duchas, los hornos vacíos, las alambradas, los pabellones, el centro de mando, me incitan a recordar lo insoportable. Mil imágenes se ciernen dentro de mí para atormentarme, pero es la cruda realidad. Mueren con sus madres los bebés. Ellas no pueden protegerles con sus cuerpos; es el instinto materno que siempre pervive. Hasta metieron a personas vivas en los hornos. Prefieren otros morir sobre las alambradas. Piensan muchos en lo absurdo que es vivir, día tras día, esperando la muerte, pero el instinto sigue siendo vivir, vivir, vivir, y es la locura quien les está matando, no su instinto de supervivencia. En el centro de mando continúa la perversión: frías contabilidades, experimentos del mismísimo Lucifer, abusos de todo tipo... No puedo continuar. Y pensar que muchos asesinos tienen hijos y que los aman y acarician, como a su extraña mujer, asimismo indómita contra los sentimientos.

Apagan ya la tele y el pobre muchacho se va a sufrir más, por la noche, con todo lo ya padecido. Debe añadir a su cesta de la compra su maldita enfermedad mental.

(XV) – 4. LA PURA REALIDAD

El exterminio nazi de los judíos ya comenzó antes de la *Solución Final* adoptada a partir de 1941, pero desde finales de este año los trenes llevarían regularmente hacia los campos de exterminio, contruidos únicamente para tal efecto, a las futuras víctimas de las cámaras de gas. De todas maneras, antes y también durante, se podía morir en el mismo viaje por las condiciones pésimas de

transporte y por la falta de atención sanitaria. La muerte también podía sobrevenir por golpes, por disparos, por hambre, por ahorcamiento, por incineración forzosa en los hornos, por trabajos forzados, por experimentos, por cualquier enfermedad derivada del hacinamiento, por las malas condiciones higiénicas y por la pésima alimentación o por cualquier otro método que a los asesinos se les ocurriera en cualquier momento.

A su vez, la ingente matanza incluyó millones de esclavos y rusos. Asimismo, fueron víctimas de la locura, gitanos, prisioneros, miembros de la izquierda política, homosexuales, discapacitados físicos y mentales, etc., etc., etc.

El total se cifra en unos 11.000.000 los asesinados por la maquinaria nazi, excluyendo los derivados de los hechos bélicos. En dicha industria de la muerte trabajaron de forma directa una media de 300.000 personas. 1.000.000 de asesinados fueron niños.

El genocidio ucraniano fue ejecutado por los comunistas soviéticos entre 1932 y 1933 y perdieron la vida por hambre unos 4.000.000 de personas o 7.000.000, según la cifra se considere optimista o pesimista.

En la gran purga soviética de 1937-38 se calculan los asesinados en más de 1.000.000.

A estas cifras habría que añadir los muertos de los Gulags y las deportaciones étnicas y nacionales. Parece que nunca se van a saber las cifras reales, a pesar de estar desclasificados parte de los archivos soviéticos. Se barajan, en todo el periodo bolchevique, entre 8.000.000 y 20.000.000 los asesinados, según los historiadores vayan, de nuevo, a la baja o al alza.

500.000 alemanes perdieron la vida en los bombardeos aliados. Otros 500.000 japoneses por los bombardeos estadounidenses. Se dice que los japoneses, junto a las consecuencias de la guerra, provocaron unos 20.000.000 de muertos en China, aunque se incluyen también las víctimas de la misma Guerra Civil. Los aliados, bombardeando Francia, mataron a 67.000 franceses. Los alemanes mataron unas 60.000 personas en los bombardeos sobre Inglaterra. En el norte de Italia murieron 50.000 civiles por los bombardeos aliados. En el bombardeo de Belgrado se mataron a 17.000 personas. Se cree que las víctimas civiles de Yugoslavia llegaron a 1.300.000. En Filipinas y en la Indochina francesa hubo 1.000.000 de muertos en cada nación. En Etiopía fueron 150.000. En Bélgica 80.000. En la Guerra Civil de España se calculan 250.000 civiles asesinados entre las ejecuciones y los bombardeos por tierra y aire. Estas cifras son una simple muestra, porque faltan mejores estudios y más valoraciones sobre las víctimas civiles de los grandes conflictos de la 1ª mitad del siglo XX. La lista completa la podéis ver en el Wikipedia, pero en absoluto está cerrada.

(XV) - 5. MIRNA VIAJÓ A NICARAGUA. TOBY SOLO VIAJÓ A SU INTERIOR

Y Mirna, de manera inocente, quiso ir a Nicaragua a ayudar. Se enroló en una ONG, pues quería conocer los problemas de las personas de primera mano. Digo de manera inocente porque iba solo con su corazón a colaborar. Sentía que el gobierno sandinista era justo, que únicamente recibía la oposición del mercado internacional, con el FMI a la cabeza. Tan joven, 19-20 años, ¡qué iba a saber! Yo sé mucho, comprendo que esos países estén hechos una mierda, porque ya antes de la llegada de los españoles las injusticias existían y entre tribus ya se mataban. A un nivel mínimo, ¡claro!, pues eran poblaciones mínimas. Llegó España y volvió a explotar asimismo la carne humana. Les dio un matiz, la religión cristiana. Los conquistadores no entendieron que ésa era la primera semilla y que la debían haber unido a algunas de las buenas tradiciones del pasado indio, a las que eran más genuinamente positivas, para así dignificar al ser humano, a la mujer y a la naturaleza, a los niños y a los ancianos. Jesús se introdujo por medio de los dominadores, pero esa droga, ese veneno, si hubiese sido bien *cocteleado*, podía haber producido la mejor de las revoluciones. ¡Claro que hay caciques dentro del movimiento sandinista!, pero estos rojos no destruyen la religión, por lo que todavía hay esperanzas. Sin embargo, cuando hay que matar, matan también. Quizá tampoco ya haya esperanzas ni con la religión. ¡Qué asco la vida humana!

Después de este rollo pseudo-intelectual trascendente, Mirna, repito, sí fue a Nicaragua (“y no yo”) con todo el sinsentido mejor del mundo, únicamente con su corazón, insisto, por lo que su amor estaba abierto a comprender a las personas, a los niños, a los jóvenes sin futuro, a los ancianos que morían en paz, a tantos pobres que sí eran muy felices con tan poco. O no... La parte estúpida de Toby a veces pensaba en los amores que pudo tener allí Mirna. Realmente estaba enfermo. Su enfermedad le podía en ocasiones. El posponía cuando su maldita enfermedad era in-razonable, pero se veía demasiadas veces abocado a razonarla, es decir, a hacerse daño a sí mismo. Pero poco a poco su amor por Mirna podía más, caminaba, ganaba terreno a la enfermedad. Importaba el presente solo, su fogoso amor por esa joven tan espabilada. No hablaron nunca en el trabajo sobre todo lo que hizo en Nicaragua, pues ¿a qué tanta paranoia? Si hubo verdadero amor, fue el triunfo del amor. Él, Toby, podía ya estar casado y con hijos de 20 años, pero no pudo, no pudo. Su maldito Lucifer neuronal le machacó la vida hasta el día de ayer. ¡Qué va!, en alguna oportunidad le estaba machacando aún, pero ya bastante menos. ¡Qué mierda! Y no hubo amores allí finalmente, solo amor. Mirna ya tenía su novio en Barcelona. Y ella no era de relaciones esporádicas. ¿Pero quién pensaba y se decía todo esto a sí mismo? ¿Toby o Mirna?

Y me he desviado del viaje de Mirna, que era desde donde partía este sub-texto. Mirna fue a Nicaragua teniendo novio en Barcelona, pero él no quiso ir. ¡Y vuelta! Ella necesitaba de esa experiencia, vivir con esos niños llenos de mocos, *desnudicos* o bien vestiditos, con las dignas ropas de la pobreza, yendo a una clase destartalada con una profesora a la que acompañaba y que hacía lo imposible en las clases. Los niños estaban atentos y jugaban, aprendían las primeras letras y los primeros números. Dibujaban rayotes, rectas más rectas y curvas con cada vez mayor regularidad, para fotografiar la memoria sobre el papel de sus propias mentes de una manera biyectiva. ¡Sí!, la profesora les salía espigadísima; era delgadita; o una mama tenía una cabeza muy gorda, porque estaba de buen ver; o aquel padre cavaba, muy escuálido, con su azada en los campos. Ella misma, nuestra Mirna, también los acompañaba como monitora, les hablaba con cariño, era feliz pegando su rostro a los suyos, los llevaba de la mano en el trazo del dibujo o por la calle, les enseñaba nuevos juegos y dibujaba con Valeria o José Pablo. Esos indios, hijos de Dios, eran el amor de Mirna, cuando simplemente ella creía en la reencarnación. Mirna amaba la vida. Mirna se relacionaba con jóvenes de su edad también, preguntaba por sus cosas, por su futuro. Todos compartían la comida y la cena. Mirna en absoluto estaba mal allí. No se quejaba. No tenía todas las comodidades. ¿Y cuándo ella las ha tenido desde que comenzó a ser okupa a los 17 años?

Su compromiso puede estar equivocado desde el punto de vista exagerado, que es el político, pero ella ayudaba, ella expandía el afecto, la paz, la concordia entre razas y culturas. Toby, sin machacarlo ahora a él, estaba perdiendo el tiempo dentro de su nutrida irracionalidad, la cual hasta el 2005 siempre le sobrepasó. Abundaba la sinrazón del mago loco dentro de su delicado cerebro. Toby luchaba intelectualmente, al menos escribiendo, polemizando en el trabajo, con los amigos, con cualquier conocido, con la misma familia. Leyendo. Y los años le pudieron: los 30, los 40, ¡y los 50!

Mirna era esbelta, vivaracha como la más rápida zarandilla, sus dientes empujaban hacia afuera, dándole, por ahora, un aspecto muy sensual. Su boca era palpada por los niños. Sus grandes ojos contemplaban la suave selva, los terribles lagos de fuego, la lluvia que blandía sobre su ser. Selvas, bosques, praderas y matorrales. Las praderas y sabanas, convertidas casi todas en cultivo, para que el café, el banano, el plátano, el maíz o la caña de azúcar coloreasen su paisaje. Y el chocolate ha entrado fuerte por el impulso de Rusia. Ron y tabaco rellenaban también de colorido los mofletes de Mirna. Se enteró que Nicaragua es el límite por el norte de la flora norteamericana y por el sur de la amazónica. Trópico y sub-trópico, que hacen sudar la piel aromática de Mirna. Se encontraba en el centro del Paraíso, bastante comprometida con la vida, con la existencia, es decir, con la naturalidad para saber sobrevivir con lo poco que nos puede dar la naturaleza, que es mucho.

Ella pensaba que esta falta de conformismo era lo que estaba destrozando al Mundo.

No sé, a veces piensa Toby, de sí mismo, que es un celoso insoportable, pero únicamente se queja cuando no le quieren, y él ahora está enamorado. Nada hace, ninguna barbaridad, pero continúa realizando comparaciones extrañas. Puede que el régimen nicaragüense anteponga la soberbia, el poder de mando, a la justicia total que necesita el país; puede que el aparato del Estado lo utilice dicho régimen, o cualquier otro grupo político más tarde, para su enriquecimiento o como muy buen medio de vida, como ocurre en Cuba y Venezuela. Emocionalmente, Toby no pretende eso con Mirna, ¡claro! Ahora ya lo ve todo de manera mucho más cristalina. Se está curando. Tuvo algunos celos también hasta que se pudo declarar a ella. Una vez expulsada la bilis, lo importante ya no era el resultado. ¡Bueno!, ustedes ya me entienden. Es que su cabeza está muy mal; es como si hablara ahora Toby de sí mismo: *él no es soberbio, no desea imponerse sobre Mirna, ¡qué asco!, él está sinceramente enamorado. ¡Qué aburrimiento!, soportarse en la misma conversación 2 veces. ¡No!, él desea hablar con la libertad que le ofrece la espléndida carne de su amor.*

Estados Unidos y las potencias Occidentales han estado también muchos años empobreciendo esta tierra para su propio beneficio y con ayuda de los caciques locales. ¿Cuántas veces ya habré repetido este axioma en este libro? Y las ideas unívocas, que pretenden controlarlo todo asimismo, cierran el camino de tantas personas hacia vuelos más posibles, que que qué qué... ... Es que no entiendo de qué hablan los premios Nobeles de Economía si las reglas son tan fáciles de entender.

Afuera-dentro. Salud-enfermedad. Amor-Amor.

(XV) - 6. MUNDO

Tantas veces se ha preguntado el poeta, rimando sus versos, sobre el porqué de la violencia... Desde la montaña, el pastor de Orihuela; desde la tristeza, Antonio; desde la ingenuidad, Lorca. Cualquiera de estas almas rotas sueñan todas lo mismo. Sus lágrimas lloran sobre el falso rocío de la mañana para que un nuevo sol nos haga imaginar cien fantasías de golpe. No pueden concebir los poetas la guerra. No pueden concebir ninguna matanza. Nadie que rime notas de amor puede tañer con dedos de sangre ninguna canción que embadurne al pobre individuo que siempre camina solo. Se lleva nuestro héroe las manos a la cabeza, se retuerce sobre sí mismo, se muere de dolor al contemplar. El televisor y las noticias tienden a hacerle insensible, pero su soledad conoce ya demasiado el sufrimiento... No puede

imaginarse matando, pero todo tiende hacia ese fin. Tanto dinero lucha por hacérselo creer, que si lo tenemos en los genes, que si cuando éramos hombres prehistóricos. Odia la Prehistoria, odia los primeros imperios, los segundos, los de más allá y los de más acullá, el avance asesino de la tecnología, la misma naturaleza que destroza a los hombres y mujeres con sus enfermedades. La besa, la acaricia, la penetra, la posee, quiere estar siempre dentro de ella gozando, protegiéndose a la vez en el interior de su cuerpo. Desea formar parte de su novia, ser un mero apéndice suyo. Ella es pacífica, ama, no odia, pero igualmente conoce demasiado el mal. ¿Tendrán que luchar ambos para defenderse, incluso matar de manera implacable, acostumbrarse al asesinato, a la matanza? Se pone airado el amante con su propia naturaleza. ¿Por qué no puede despegarse de su propio engendro? La mujer entiende las palabras del pobre loco y aficionado poeta. Mirna y Toby desean, sin embargo, permanecer al margen. Él le comenta de irse juntos por perdidos paisajes de la mente, allá por donde una poesía de Keats o por el paisajístico encierro forzoso que tanto le atrae de Emily. Siempre permaneciendo en casas con personalidad, al amparo de ese otro universo paralelo, que finalmente perdió la batalla.

“En esas mansiones, fuera de terrores absurdos, podemos encontrar juntos, amor, la influencia sobre mi pluma, la adoración etérea de tu cuerpo, siempre posibles. Cuando comencemos a morir, yo antes por mi edad, deberé aparecerme ante ti como el amor de la señora Muir. ¿Será posible entonces, el amor entre nosotros, o simplemente engendraré de nuevo mis figuras de manicomio a tu alrededor? No deseo salir nunca de nuestro Mundo, quizá de mi Mundo. Mundo a mi alrededor, te odio, mayormente te odio, tengo que ser tan selectivo contigo, que ni la cuarta parte de Tu Naturaleza acepto. ¿Debo enloquecer para continuar viviendo? ¡Ja, ja, ja, ja!, mi carcajada enloquece la vida. Mi amante a veces se me asusta, pero me ama, me entiende y decide, de vez en cuando, gritarme al alma, alentarme para que yo no piense tanto. Al menos en este mundo hay un ente que intenta desendemoniarme. Con mis seres queridos callé. No quise hacerles sufrir. Les amaba tanto, les amo tanto, me avergonzaba tanto. Cuando entre fantasmas yo sea uno más, tu mirada, Mirna, permanecerá demasiado triste dentro de la casa, observándome al trasluz y leyéndome. Deberás irte de la mansión enloquecida, volver al mundo, aceptar miles de frases y poses hechas, cientos de barbaridades para poder cobrar un nuevo

sueldo. Quizá la última guerra estalle. Deberás volver al mundo para no volverte loca, pues yo ya no estaré a tu lado para recompensarte con mis abrazos. Nuestro orbe y lugar, el que construimos con mi extraño ambiente y con el tuyo tan particular y revolucionario, habrá muerto. Siempre te quedará el mundo de siempre, aunque espero que los poetas antiguos y sus lectores sepan leértelo muy entre líneas para poder convertirlo en Mundo.”

CRÓNICA XVI: LA VENGANZA

1. EL AHORA JOVEN SE HA HECHO RADICAL	160
2. LA VENGANZA	161
3. ¿ES ESE EL CAMINO?	163
4. ¿Y HOY?	164
5. “MIRNA, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?” “TOBY, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?”	165
6. <i>¿UNA УСОПЬА?</i>	166

(XVI) - 1. EL AHORA JOVEN SE HA HECHO RADICAL

¿En otro momento y lugar pudo ser Toby un terrible soldado y asesino? ¿Cómo concebimos la lucha contra el enemigo aunque tengamos toda la razón del mundo? ¿Quién es nadie para valorar todo esto? Pero suponed, ¡que es mucho!, suponed que objetivamente tenemos la razón porque los más desfavorecidos, el 90 %, solo detenta el 15 % de la riqueza de un país, mientras el otro 10 % de la población detenta el 85 % restante. De sobras va a haber desigualdad, injusticia, falta de medios sanitarios y escolares, carencia total para que la población don nadie críe a sus hijos con futuro. Encima, la oposición política y social al régimen es aniquilada sin contemplaciones, bajo torturas y amenazas, y donde los asesinatos son el punto final de cualquier protesta. Pues partiendo de esta situación, muy común en el mundo de hoy también, (estamos en los años adolescentes y jóvenes de Toby: los 70's, los 80's), ¿pues cómo no va a reventar la población de manera violenta? He supuesto que este pueblo, tomado como ejemplo, palidece de hambre incluso; es un pueblo desnutrido en todos los aspectos. ¿Cómo no se va a dar una explosión social? ¿Cómo la locura no va a triunfar entonces? La gente reclama y exige con violencia la reposición de una justicia, que igual jamás ha existido, pero que con el paso del tiempo se ha ido haciendo más insoportable contra ellos. Es esa la avaricia de muchos poderosos.

En estas circunstancias es que planteamos el experimento: pongamos un hombre (y ahora también una mujer) en un lugar de éstos, de deplorables condiciones sociales, y que un poco de instrucción, y no tanto de ética, llene a ambos sus mentes; pues que entonces este hombre y esta mujer pueden salirnos en plan exterminador y no dejar títere con cabeza si se ciegan con los textos más largos y desmedidos de una historia económica radical que no tiene ninguna contemplación humana, donde todo vale, desde la dictadura del proletariado hasta la concepción de un imperio que ha de durar 5000 años y no solo 1000. Pueden uno y otro dejarse llevar por la falta de humanidad, incluso por sus carencias afectivas y emocionales, por el fanatismo, y desde un despacho mandar y dar las órdenes oportunas para jamás enfrentarse a ninguna de las víctimas del paredón, del gulag o del campo de exterminio, sin mirarles nunca a los ojos, pues para eso tienen a sus soldados y guardianes sin contemplaciones, que como robots aprietan el gatillo sin ningún remordimiento, sobre la cabeza de un niño incluso, porque su fe ciega y racional invade la parte más humana que tenemos, la emocional, la sentimental. Cuando una idea cuadrada o

triangular ocupa toda la superficie de nuestra mente, es cuando estamos a las órdenes de cualquier estúpido, únicamente interesado en su soberbia. Convirtiéndonos en unos idiotas, en unos zombis, en unos androides de baja gama, cumpliremos, de manera muy disciplinada, con cualquier concepto descomunal que nos hayan metido en la cabeza. Solo hace falta despersonalizarse, perder los atributos que como Humanidad nos debieran diferenciar de los peores impulsos atávicos y que solo buscan la justificación del poder, sea en formato de grupo étnico, clase social, nación, raza, partido o secta religiosa.

Toby era en esa época muy tajante. La injusticia había que cortarla de manera radical, y aunque estudiaba Historia, no sabía aún muy bien cómo llevar las cosas a buen término, una vez dado el primer paso de la revolución. Pero en la Historia Contemporánea lo tenía bien clarito y delante de sus propias narices: todos los proyectos socialistas, utópicos, comunistas, anarquistas, etc. no acertaban nunca. Siempre la violencia creaba más violencia, la reacción frente a ella era tan salvaje, que mejor que no se hubiese comenzado a hacer nada desde un principio. Asimismo, el Capitalismo chocaba con su propia horma, explotaba exhaustivamente sus colonias, y las naciones más desarrolladas no pactaban entre ellas unos mínimos para no competir entre sí de manera igualmente violenta. Solo había avaricia. Por otro lado, las sociedades “adormecidas o ralentizadas”, antiguas, o algunas asiáticas, africanas e iberoamericanas, también hacían de las suyas a su nivel y no es que se llevasen sus diferentes tribus y naciones muy bien entre ellas tampoco, muy típico entre los humanos, por cierto, como si se tratase de una ley intangible esta locura nuestra por pelear siempre los unos contra los otros. La competitividad, la lucha por el poder, por la riqueza, eran demasiado connaturales a nuestra raza, y eso hacía que Toby intentase desconectarse del mundo, y dado su extraño carácter, que buscase salidas demasiado utópicas precisamente, algo distópicas incluso, mucho más que la de los *hippies*, y ya que era creyente, hasta se imaginaba en la Tierra lo que sería de nosotros en la Otra Vida Prometida, donde sin cuerpos, y bajo las órdenes de Dios, ya no pudiéramos hacernos ningún daño los unos contra los otros, repito. Así él quería vivir, amar y luchar a su manera: eligió la escritura entonces, la cual es muy cómoda desde casa y con el apoyo de sus padres; además, comenzó ya a pacificarse desde los 26 años, por lo que pudo sobrevivir a la posibilidad de poderse convertir en un genocida. E insistimos, dada su enseñanza cristiana desde pequeño y fiel al Evangelio (había tenido suerte, se decía a sí mismo, al nacer en pleno Vaticano II y en los abiertos 60's), pues que él no iba a liquidar a nadie sino era en defensa propia y de sus seres queridos. Precisamente, esa enseñanza cristiana le hacía preocuparse por los de más allá, pero siendo coherente con la Palabra, él no iba a coger las armas como Che Guevara. Había que luchar con más cabeza. Y se vivía tan bien dentro de este ámbito creado por sí mismo y sin que las condiciones sociales y políticas no fuesen extremas a su alrededor, salvo para los asesinados por ETA, la delincuencia y los accidentes de tráfico...

(XVI) - 2. LA VENGANZA

- Y venían los guardías civiles, los chulos éstos, y nos echaban del bar: "¡venga!, todos a casa". Y nadie se atrevía a rechistar. ¡¿que lo hiciese alguno!, que te pegaban una paliza. Sí por su chulería le daba por ahí al sargento, porque lo estábamos pasando bien, pues que nos debíamos ir a casa por sus santos cojones y chitón y a dormir. No es bueno matar, pero hay que hablarlo todo. Y que en la guerra ellos mataron a mucha gente inocente, ¡eh!, ¡a mucha!, y que en los pueblos como éste ha quedado mucho odio. Que no está todo aclarado aún. Que en el norte a mucha gente fusilaron, y ahora los hijos y nietos se vengan, ¡eh! Que todo hay que saberlo, ¡eh! No es bueno, pero olvidar no hay que olvidar.

- Pero, ¡hombre!, Jaime, ahora no vamos a comenzar otra guerra.

- ¡Míral!, Baldomero, que ni se ha pedido perdón ni nada.

- ¡¿qué sí, cuñado! Qué la democracia ha sido para olvidar el pasado, que no hay que vengarse.

- Que son mu chulos los guardías aún, ¡eh!, que solo hay que verlo en este pueblo. Y que hay mucho pelotillero que les hace la rosca.

- ¡Es que lo dices por mí? -exaltado y alzando la voz, de pronto, Baldomero.

- No me hagas hablar, cuñado, que somos familia. No me hagas hablar.

- ¡¿Qué me vais a decir a mí? En el casino solamente entraban ellos, los guardías, el cura, el alcalde, el médico; los caciques, ¡vamos! Y hacían lo que les daba la gana. Que ese Franco les dio cancha. Y cualquiera buscaba a los muertos. Todos callados, por miedo. ¡¿qué pandilla de asesinos! Que se hizo mucho daño, ¡eh!, que por eso entiendo a veces por qué ponen bombas.

- Pero Miguel, que le pegan 2 tiros por la espalda a un padre de familia. Que es una cobardía. Que no tiene sentido ahora que estamos en democracia.

Y dando un fuerte golpe sobre la mesa de madera con esa mano gigantesca de hombre de campo, curtida en mil rudos trabajos, le espetó a su hermano:

- ¡Y los que están en el puente Ullán? ¡Y los que se llevaron a traición y los mataron y que nadie ya sabe donde paran? Pues por allá arriba se ve que se hizo mucho más, y los jóvenes, los hijos, los nietos, recuerdan y no olvidan.

La bestia alimenta a la bestia.

- Pero hay que parar, ¡hombre!, hay que parar. También yo digo ¡¿que dónde está la ETA contra el Congreso? Ahí yo ponía 30.000 kilos de goma 2. Pero son unos cobardes los etas, porque solo matan a los que no se pueden defender.

- ¡Sólo 30.000 kilos, hermano?

- ¡Pues 100.000 millones de kilos!

La bestia se hace grande y más grande cada día que pasa, tras cada nuevo asesinato, en este conflicto de hoy, en todas las guerras. Falta la justicia y se desea la muerte de las fieras. Pasan los años y ya son niños, mujeres, hombres, personas que no tienen ya nada que ver con el conflicto directo, los que mueren. Con los años, todos los que han deseado que se abra el cielo en mil llamaradas, van viendo que la sinrazón camina junto a la venganza. Quizá no haya que ofrecer la otra mejilla, ¿pero hay alguien que entienda el verdadero sentido de esta frase? Muchos van claudicando a la violencia, pero también en España se va viviendo cada vez mejor desde los años 60's, y ya las cosas del pasado, en los 90's asimismo, se van diluyendo entre los jóvenes. El materialismo disolverá tantas cosas igualmente... Sin embargo, ¿el padre de Toby era más consciente? Él seguía instigando para que el Cielo, esta vez con mayúsculas, se abriera y se llevase por delante a todos esos que permiten el hambre y la muerte de los niños en África, por ejemplo. Fue una excepción -por algo era el padre de Toby también- y era sintomático de que algo no funcionaba en nuestra especie humana, pues muchos de los mismos que defendieron al principio los atentados contra los supuestos herederos del Franquismo, adujeron después, cuando su posición se iba haciendo más cómoda en la vida, en el transcurrir de los años, que el hambre de África solo estaba provocada porque tenían muchos hijos allí esos ignorantes. Con la desinformación juegan muy bien los delincuentes de guante blanco, los poderosos.

(XVI) - 3. ¿ES ESE EL CAMINO?

La madre se levanta cuando él se está arreglando para ir a la universidad:

“Otro atentado, Toby.”

“¿Y dónde? ¿Qué ha pasado?”

“Han matado a un general en Madrid.”

Su padre en el trabajo lo ha escuchado en las noticias de Luis del Olmo. Cuando vuelve, dice que con Franco esto no pasaba, que hoy solo hay una pandilla de políticos que se forran y que no tienen huevos.

La madre se levanta para ver a su hijo, que se está preparando para irse al trabajo:

“Otro atentado en Barcelona. Han matado a 1 guardia urbano.”

“¿Están locos! ¿Por qué no se cargan a banqueros, a los políticos que roban? ¿Es muy sospechoso!” -rabioso

“¿Bah! Ningún pez gordo muere. La Eta es una mierda -dice su padre desde la cama-. ¿Y ese rey!, ¿qué hace?”

“¿Qué va a hacer, papa? No puede hacer nada. Solo vivir del cuento.” -el hijo.

“Pues para eso, ¡que se largue! ¡Que no gaste! Para los pobres todo.”

“Pero el rey no puede hacer más; ya paró el golpe de estado.” -la madre.

“Ojalá viniera Tejero. ¡Cómo correrían los diputados de nuevo!” -el padre, ¡claro!

La madre le dice desde la cama, con la radio en la oreja, antes de irse al trabajo Toby, que han secuestrado a un político.

“¡Bah!, un segundón, un chico joven que no tenía protección y que no se ha metido con nadie. Son unos cobardes la Eta.” -dice el padre.

“Pobre familia. Estos locos lo matan, ya veréis.” -dice la madre.

“No se atreven con el presidente, con los ministros, ¿eh? Esto ya no tiene solución.” -dice el padre.

“Lo matarán al pobre. Ojalá me equivoque.” -Toby.

El odio, el odio, el odio.

El rencor, el rencor, el rencor.

Nadie dialoga, nadie dialoga, nadie dialoga.

Nadie perdona, nadie perdona, nadie perdona.

Nadie escucha, nadie escucha, nadie escucha.

Soberbia, soberbia, soberbia.

Ira, ira, ira.

Amenaza, amenaza, amenaza.

Fanatismo, fanatismo, fanatismo.

¡Callad! ¡Callad! ¡Callad!

(XVI) - 4. ¿Y HOY?

El dinero que ha costado, en daños y perjuicios, la actividad terrorista de ETA ha sido de unos 20.000 millones de euros. Pero además se ha perdido mucho crecimiento económico en el País Vasco al auto-exiliarse muchas empresas y ciudadanos por temor al terrorismo. Ha espantando igualmente firmas españolas y extranjeras, que hubiesen invertido en la comunidad o en la nación vasca. El que le asesinaran a uno, el chantaje, el que destrozaran un negocio... Éstas eran las consecuencias de quienes no estaban con los terroristas, con su idea de pensamiento único. Hasta el año 2005 se han ido de su tierra, se han alejado de sus familiares y amigos, unas 380.000 personas por temor a ETA y su entorno.

El pensamiento único también se da en Cataluña, donde una porción de la población pretende imponer su idea a la totalidad: en este caso el independentismo.

Igualmente, los sucesivos gobiernos de Madrid, y no solo en la dictadura y antes de la misma, también pretenden imponer su idea de pensamiento único, basada ahora en la Constitución de 1978, que consideran inamovible. Para ello nombran en el Tribunal Constitucional y en el Supremo a personas de su vena política, por

lo que el Estado español se encuentra en una encrucijada, en una parálisis, en la que solamente hay enfrentamiento y jamás un consenso donde todas las partes sepan ceder y a todas las partes se les sepa conceder algo de lo que piden; como si no hubiéramos evolucionado como personas, en materia política y social, desde el comienzo de la Historia. En fin, nadie rebaja sus condiciones ni ofrece un acercamiento. Siempre debajo hay algo que subyace: la intolerancia, el negocio económico de los políticos centralistas y también el de los particulares de Cataluña y del País Vasco. En el del resto de autonomías o naciones o países, o como le queramos llamar a todo este conjunto de malas tribus, tampoco las cosas son muy diferentes. [Esta última consideración no pertenece a la de un correcto historiador, completamente objetivo y aséptico. No se tenga en cuenta, por favor, dice la mayoría de los que piensan con procedimiento.]

No merece más argumentos este episodio, porque los historiadores mayormente son parciales también, tendentes a su razón socio-económica y cultural.

Conclusión: como nadie se fija en el otro, nadie cederá nada para poder recibir después. [Otra consideración no apropiada del mismo historiador.]

(XVI) -5. “MIRNA, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?” “TOBY, ¿QUÉ ES LA MUJER?”

- Mirna, todo es una mierda -asevera Toby-. Sin contar la locura previa, desde las guerras napoleónicas nos hemos matado a centenares de miles y a millones. Dicen los demógrafos que la población se desbocó con el Capitalismo y que por ello han aguantado las tasas de crecimiento, salvo en casos muy puntuales. ¿Y por eso nos podemos continuar matando los unos a los otros? Qué gilipollas y fríos son los demógrafos. Bueno, alguno habrá bueno, como decía mi abuela de sus hijos.

- Mirna, ¿por qué tú y yo tenemos que ser tan guapos y otras personas no? No basta con la belleza del corazón; me suena a hipocresía pura cuando alguien lo afirma así: “*Lo importante es el fondo*”, mientras ellos y ellas se engalanan en su belleza, van triunfantes a las fiestas y se enorgullecen hasta el infinito cuando los adulan. Peor hipocresía la habrá, pero ésta es una de las mayores. No me gusta esta naturaleza. Es completamente darwiniana. Alguien mucho más poderoso que nosotros se debería imponer.

El alcohol desbordaba por encima de la mesa donde estaban, ahí abajo, en la cueva de ese local del Barrio Gótico.

- Y solo nos vengamos, solo sabemos guardar el rencor proveniente del odio. Nos odiamos por la raza, nos odiamos por la bandera, nos odiamos porque somos más listos, porque hemos inventado el no sé qué y la no sé qué, nos odiamos por el dinero, por creernos mejores, más fuertes, más listos, más corrompidos. No puedo aguantar tanto desamor. Te tengo que besar, Mirna, te tengo que amar, tengo que estar dentro de ti siempre. ¡Protégeme a la vez! Me rodea la vileza, la amargura, la violencia. No puede ser que tú y yo pertenezcamos a la raza humana. Tú y yo, tan pacíficos, que amamos a todo el mundo, que intentamos mediar en cualquier conflicto para que las personas puedan entenderse, comprenderse, amarse entonces.

La besa con fuerza, la abraza, la palpa toda. Mirna, asimismo, se adhiere con todo el nervio que posee, se estruja con sus pechos contra él, le incita, se entrega, se entregan, se dan, se aman. Hasta hay personas desamparadas y tristes que les miran con envidia, una envidia libre de pecado, solo llena de deseo, porque sus vidas también deberían llenarse con esa fruición que tanto necesitamos todos.

La música les acompaña y emborracha; la cerveza es necesaria para su locura. Fuman después y sus besos de tabaco y cerveza incorporan el de sus deseosas carnes.

- Yo a veces pienso que no quiero ser hombre.
- ¿Cómo? -en tono de broma le contesta Mirna.
- Tú ya sabes que deseo otro mundo, otra vida como la que he imaginado en mi libro.
- ¡Ah!, ese muermo panfletario. Me gusta tanto meterme contigo.
- Es decir, ¿qué quieres jugar de nuevo?
- Yo seré una mujer distinta entonces, como esas de las películas de Ciencia Ficción de los 50's que me pones.
- Hijos directos, también de la mejor música clásica: de Schubert, de Addinsell, de Massenet, de Debussy, de Beethoven, etc. y etc. Es decir, que crearíamos el mundo de nuestros sueños a partir de lo que cada noche, tú y yo, soñamos ya en común, y veríamos cómo nuevas viviendas se construyen, de todos los estilos arquitectónicos y artísticos posibles, pero rellenas, plenas de paz por dentro, y con todas sus habitaciones irradiando serenidad. Por las ventanas siempre mirarán nuestros niños a los pájaros.
- Mientras, escuchamos tú y yo a Chicago, a Bread, a los Carpenters o a Captain & Tennille.
- Eres muy lista -y la pellizca repetidamente, de forma que se cosquillea todo el cuerpo de Mirna, mostrándose ante Toby una de las razones por las que aún cree en la existencia del Paraíso-. Estamos aquí como en el Edén.

- Es el Paraíso, Toby -y lo agarra muy fuerte del cuello, y poniéndose de rodillas sobre el banco, en el rincón oscuro, se abalanza, toda llena de amor sobre él, para besarle, besarle y besarle.

(XVII) - 6. ¿UNA UTOPÍA?

Cuba continúa igual por culpa de los gobiernos norte-americanos, que utilizan el bloqueo, y por culpa de los jefes del partido comunista de La Habana, que únicamente ven en su nación un puro negocio más. ¿Qué les importa los cubanos a sus dirigentes? Solo su propia obra de teatro, la que han creado con su parafernalia de intelectuales, escritores y músicos afines. ¿Por qué no dejáis que el pueblo hable? Solo es eso. Dejarle ser. ¿Es que no está preparado?, argumentáis, con vuestra odiosa razón de eruditos de biblioteca. Harta mucho que siempre le digan a uno lo que debe hacer. Son unos nuevos cristianos, también de muy poca Palabra. ¿Y los que bloqueáis? Esos otros del norte... Únicamente sufre el pueblo cubano, que tampoco os importa nada, sino la mera política de expandir vuestros negocios a cualquier precio humano. He elegido a Cuba como mero ejemplo de las cosas que van mal en este mundo. Prosigamos con algunas más.

El fanatismo religioso esconde la triste y la misma historia de siempre. Se utilizan los sentimientos espirituales para doblegar a los otros, a los diferentes, a los que hay que odiar y explotar, a los que hay que matar también si es necesario. Una gran idea muere. El Dios del amor fenece y se sustituye por Lucifer, por mucho que le quieran llamar Yahvé, Alá o Buda, y sin ser éste ningún dios.

China y la India avanzan, pero ¿qué valores tiene el pueblo ahora? ¿Tan simples como los nuestros? Tener y tener para destacar y destacar sobre el otro. Este sistema es el que gusta mucho a los neo-liberales, porque despersonaliza y te resta pensamiento; así solo discurrirás para comprar lo que crearás no tener. Habló el nuevo sacerdote intergaláctico.

Los valores globales parecen ser éstos a día de hoy. Son muy pocas aún las personas en el mundo que se enfrenten pacíficamente a ellos, ofreciendo unas salidas a los hombres y mujeres para que el simple valor de vivir, con

lo justo y necesario, sea un punto más de confraternización. Hay gente que únicamente busca que la valoren por sí misma, por la justa parte de su naturaleza humana.

Existen naciones que parecen haber olvidado sus odios: España-Francia, Francia-Alemania, Alemania-Rusia, pero perduran otros de forma irremediable: israelitas y palestinos adoran al mismo Dios, y como si no fuesen sus mismos hijos, se odian y se matan entre sí. No escuchan a muchos jóvenes palestinos e israelitas, a algunos adultos, de las dos naciones, que se quieren y aman, y que tanto desean la paz. En España nos odiamos también: catalanes, vascos y españoles, de provincia a provincia, de pueblo a pueblo. Ocurre en todo el mundo que esa perversidad, la de la patria, la del nacionalismo, ninguna religión de fondo ecuménico la ha podido doblegar. Al contrario, solo existen iglesias patrióticas.

El poder de Lucifer es muy grande. El poder del perdón y del amor casi nadie lo entiende.

Nos peleamos circulando, en el metro, en el puesto de trabajo, en cualquier fiesta, en cualquier lugar. Cuando dejemos de sentirnos superiores a los demás, dejaremos de insultarlos, de violentarlos, de explotarlos, de abusar de ellos. Deberíamos luchar contra la ley de Darwin, pero por la labor no está ninguno de los naturalistas ni antropólogo alguno. Al contrario, se regodean cuando nos muestran sus asquerosos reportajes tan morbosos, plenos de muerte.

¡Sí!, estoy en otro mundo. Yo como carne y pescado. Me los matan para mí. Y los animales solo se alimentan por necesidad; ¡pero no!, no me gusta para nada la pirámide alimentaria de la que formamos parte los hombres y mujeres. Con el desarrollo de nuestra inteligencia hemos provocado la anarquía en el prisma. Puede que pronto todo acabe, pero deseo que al menos, poco antes del final de los tiempos, la razón del equilibrio vuelva a cundir en nuestra mente. Con un poco más de esfuerzo podríamos adoptar las normas del amor.

CRÓNICA XVII: **¿HAY UN NUEVO CAMINO?**

1. TOBY YA ES FIJO Y MAYOR	169
2. PELEAS FAMILIARES SOBRE POLÍTICA. SIEMPRE DISCUTIENDO EN ESTE PAÍS Y EN EL RESTO DEL MUNDO	170
3. “¡QUÉ TONTOS!”	171
4. LAS 2 ESPAÑAS	173
5. MIRNA Y TOBY NUNCA DISCUTEN Y NO PARAN DE HABLAR	174
6. SOLO LOS MALMANTENIDOS DICEN QUE NO PUEDE SER	176

(XVII) - 1. TOBY YA ES FIJO Y MAYOR

Toby muchas veces se lo pasa bomba con estas peleas familiares sobre política. Pero cuando piensa fríamente en las cosas, cuando se introduce dentro del dolor de los allende hermanos, en el reconocimiento de tantos muertos, se pone muy triste. Hay que estar siempre ojo avizor. El tema es que en nuestro argot diario, con miembros de nuestra familia o amigos, danzamos alegremente, por no decir de forma macabra, con los temas de los gobiernos, de los países, de las guerras, de las razas. En nuestro caso nacional, mucho más con el continuo lastre de la Guerra Civil, pues que las cosas nos las tomamos a broma demasiadas veces, de manera dicharachera, disfrutando como yo del espectáculo, pues estoy en platea preferente, y es cuando amplificamos el tema familiar, doméstico, a uno mayor como el local, después a la más grande ciudad, para pasar a continuación al moderno gobierno autonómico, y terminando, por último, en la nación-estado, con todos sus políticos y ministros, por lo que la cosa ya se pone mucho más seria cuando las decisiones del poder pueden destrozarse a una ingente cantidad de personas, y generalmente sin adjetivar. Discutimos entre derechas e izquierdas y los muertos basculan más de un lado que de otro, porque el que finalmente gana la guerra da el último golpe, el de gracia, contra los prisioneros y los más pobres. En nuestra malquerida democracia, malquerida y querida, a la vez, por los propios que regentan el poder, puede a una persona mayor agravársele el constipado para convertirse en pulmonía. Su tos continuará porque le ha dicho al médico, la misma enferma, que no le recete el jarabe -y que le pararía en seco esa tos- porque esos euros son para comer. No enciende la estufa eléctrica por lo mismo. ¡Y otra persona que muere en silencio! Dicen los escritos, que de mayor. Y digo yo que por culpa de unos hijos de puta, llamados políticos, que apoyaron la privatización de las eléctricas para que un puñado de burgueses se enriqueciese aún más. Un bien público, de primera necesidad, convertido en un negocio de usura. Después, esos políticos giran la puerta y reciben el premio con un millonario sueldo en una eléctrica, gasera o aguadora. Es por eso que el narrador y Toby estamos muy cabreados cuando se amplifican las guerras políticas solo en familia. Cuando las cosas están acercándose al poder, uno ya no se ríe tanto con nuestras discusiones, porque debiéramos preocuparnos de estos hechos, sí importantes, y no sobre una derecha o una izquierda, o sobre un politicastro u otro,

porque generalmente estas discusiones se diluyen en lo que se llama generalización de ideas, y éstas, por sí mismas tienden a lo vacuo, es decir, a lo tópico. Si viéramos bien las cosas desde abajo y no solo desde nuestro inmediato horizonte, podríamos votar diferente o nada, exigir un nuevo movimiento social, formarlo incluso. Si no creyéramos más en esos sinvergüenzas que nos mandan, y que cada vez promocionan más a las multinacionales para que el empleo sea más precario y para que encima no paguen los impuestos en la misma proporción que nosotros, podríamos intentar un mundo nuevo donde todas las personas dispusieran de las mismas oportunidades, independientemente de su dinero y condición. Los valores serían los de la persona y no los de su cuenta corriente. A nadie miraríamos por encima del hombro. No nos reiríamos ni de los menos guapos ni de los menos listos, ni de los menos ricos, porque todo eso es estúpido y totalmente relativo. Pero la sociedad en la que vive Toby tiende a eso, a la poca inteligencia, para que compres como un memo, y a la hermosura, que en absoluto es lírica, para que te lo gastes todo en ropas y potingues, ¡y siguiendo siempre la moda, eh! La tesis sociológica final es la de sobrevalorar, como única norma, el tener sobre el ser. En fin... Esto se hunde y rápido. Pero tranquilos, que terminamos pronto este capítulo, porque las palabras no os hacen mella a muchos.

Solo faltaba decir que Toby ya tiene 40 años, va para mayor, está sin novia, pero ya es fijo desde hace unos años. En unos cuantos más, esto de ser fijo será una estupidez, porque el trabajo va a ser más temporal y peor pagado. Lo de la fijeza aún en su tiempo, por el año 2000, tenía cierto valor antes de la súper crisis. Pero los mismos miserables de antes nos han hecho creer que esto es bueno. Ideologización. Qué poco le gustaban a Toby las ideologías y cuánto más las personas. Pudo finalmente comprarse un pisito en el pueblo de su madre. Ahí era posible. En Barcelona no, por culpa de los políticos, insisto en ellos, que amparan a las inmobiliarias usureras. Se escapaban todos, padres e hijos, siempre que podían, al pueblo, al campo, a la naturaleza que el hombre ha domesticado en forma de paisaje. Allí había paz, mucha mayor relación con Dios o con las almas o con los Dioses o con las Energías o como Lo, La o Los queráis llamar y ser. Toby era feliz a pesar de su enfermedad y la literatura y la música le calmaban. También las películas antiguas. En fin... *Habló de nuevo el sacerdote intergaláctico para reafirmar. Tened cuidado entonces con la prosaica...*

(XVII) - 2. PELEAS FAMILIARES SOBRE POLÍTICA. SIEMPRE DISCUTIENDO EN ESTE PAÍS Y EN EL RESTO DEL MUNDO

Discuten las familias, discuten los políticos, discuten los amigos, discuten los conocidos, discuten en el bar los que no se conocen, discuten en el campo de fútbol, discuten conduciendo, discuten en el metro, en el autobús, discuten andando por la calle, discuten en el barco, discuten en el avión, en el tren, en el autocar,

discuten en la escuela, discuten en la ciudad, mucho menos en el campo, discuten en el hotel, discuten en las rebajas, discuten entre razas, discuten entre religiones, discuten entre naciones, discuten entre tribus, discuten entre clanes, discuten entre familias, discuten en el cine, discuten en la discoteca, discuten en la calle, discuten en la peluquería, discuten en la frutería, discuten en el banco -y con razón-, discuten en el trabajo, discuten de vacaciones, discuten enfermos, discuten de baja, discuten uno a uno, dos contra uno, tres contra uno, discuten en grupos, entre bandas, discuten en la universidad, en los juzgados, discuten por interés, por envidia, por ocupar un mejor puesto, discuten por más dinero, discuten por mujeres, discuten por hombres, discuten por los niños, discuten los fulanos, las fulanas, los zutanos, discuten los gais, las lesbianas, los heterosexuales, discuten los trans, bixesuales e intersexuales, discuten las putas, los que van de putas, discuten los chulos, discuten los gígolós, discuten las que los buscan, discute el niño, discute el adolescente, discute el adulto, discute el jubilado, discute el que va a morir, discute el médico, la enfermera, el ferretero, discute el taxista, discute el carpintero, el lechero, el motero, el párroco, discute el obispo, más bien da repriéndidas, discute el Papa con otro Papa, discuten los que exorcizan, discuten los pastores, discuten los ímanes, discute aquel rey, su otro hijo bastardo, discute la realeza, discute el burgués, discute el dictador pegando tiros, discute el asesino, el ladrón, discute el sindicalista, el patrono, el obrero, discuten el campesino pobre y el rico, discute el que no discutía, discute el energúmeno, el burro, el listillo, discute el intelectual, discute el profesor, discute el burro del padre con el profesor, la madre burra también, discute un burro que también es profesor, pero ya menos, discuten los burros de los alumnos, discute la miss, discute el playboy, discute el soldado, no discute un budista, pero sí discute el budista radical, que los hay también, discute el presidente, discute otro reyezuelo, discute el discutidor, hasta discuto yo, que soy más pacífico, discutimos todos y toda esta historia humana nos demuestra que la violencia parece impulsarnos a todos para discutir sin fin. Lo impulsa todo. Somos una raza tendente a la discusión, que no al debate. Bienaventurado el que no discute o el que lo hace con tan bajas ínfulas, que ni se oye a sí mismo sus broncas palabras.

(XVII) - 3. “¡QUÉ TONTOS!”

“¡Qué bobos!, siempre peleándose por política, y más el tonto del Baldomero. Este cuñado es imbécil. ¿Pero qué le dan los políticos de su partido?” -dice el padre.

“Siempre ha sido un discutidor y un malo para la familia. Solo ha querido ser él y nadie más.” -dice la madre.

“Con los caciques siempre, con el sargento, con el cura, con el director de la fábrica, con el de los baños. ¿Pero que le regalan? Es que ni le hacen caso.”
-Toby.

“Discuten, discuten, discuten; todo el vecindario los está siempre oyendo. Esta casa es el hazmerreír.” -la tía- **“Pues que se lo pasan bomba los vecinos.”**

“Estuvo bien que Jaime le dijera que en el norte 3 tiros.” -el padre de Toby.

“¡Hombre!, eso tampoco, papa.”

“Se lo merece, se lo merece. Un buen susto no le hubiera ido mal alguna vez. No matarlo, ¡claro!, pero un buen susto...”

“¡Bueno, un buen susto sí! -asiente ahora el que fue niño- y una buena paliza.”

“¡Oye! ¡Ahora tú! ¡Bueno!, una paliza de vez en cuando.” -y todos a reír.

“¡Sí, hombre! Tienen razón tu marido y tu hijo -la hermana de la madre del que fue un chiquillo, es decir, su tía-. Y si lo hubieran matado, ¡mejor! Así yo no lo tendría que aguantar más aquí. Siempre dando el espectáculo. Pero el cabronazo no la lía en su casa, ¡no!, que es un liante, en su casita, ¡no!, con sus vecinitos, ¡no!, pero ya me lo echaré algún día a la cara, ¡ya veréis! Y tú, Jaime, tonto de hermano, ¡para ya de beberte todo el vino!, que ya no habrá para mañana, que luego vendrá de nuevo ese otro tontucho y os volveréis a enzarzar. Así viniera otra guerra, que os entregaba a los 2. Que en la guerra entregaron a muchos porque ya estaban hartos de ellos, ¡eh!”

“Hermana, no le digas eso al hermano.”

“¿Eso solo? Lo voy a decir 1000 cosas más y le voy a dar algún ostión encima. ¡Mira, ahora mismo!” -y le da otra ostia bien fuerte a su hermano Jaime.

“¡Chalá! Que me has dado en todo el oído. Así lo tengo.”

“Pero hermana, no le des, y menos en el oído, que lo tiene delicado.”

Y como una loca comenzó a botar, sobre el piso de la casa, la hermana soltera, la que convive con Jaime, y añadió gritando:

“¡No sabéis lo que yo estoy pasando con este cabronazo! Se lo fuma y se lo bebe todo, lo poco que gana, ¡que es una mierda!, ¡y aún más!, el dinero mío también.”

“¡Hala, exagerada!” -Jaime.

“¿Exagerada?”

Y le iba a dar otra ostia cuando desde la calle entra en el patio el cuñado Baldomero y dice:

“Subimos.”

Solo contesta la hermana casada, la madre de Toby.

“¡Subir, subir!”

Y aparece el cuñado con una sonrisa de extremo a extremo entre sus comisuras, triunfal, doblegadora, y afirmando con entusiasmo:

“Se os oye desde la plaza.”

El acento de retintín de su frase tenía un sospechoso gracejo madrileño de alguna de sus zonas más castizas; no es que la casa, donde todos estaban ya reunidos, fuese una corrala, pero había lugar y objeto para que comenzase, de nuevo, otro de sus entremeses más típicos.

“Pues que venimos de ver al tío Genaro y familia...” -Baldomero.
“¡Calla, payaso!” -Jaime.

(XVII) - 4. LAS 2 ESPAÑAS

Podéis leer a Joaquín Costa, a Ángel Ganivet, a Gumersindo de Azcárate, a Francisco Giner de los Ríos, a Gumersindo Laverde, a Marcelino Menéndez y Pelayo, a Miguel de Unamuno, a Pío Baroja, a Antonio y Manuel Machado, a Azorín, a Ramiro de Maeztu, a Valle Inclán, a Gabriel Miró, a Ortega y Gasset, a Juan Ramón Jiménez, a Ramón Pérez de Ayala, a Ramón Gómez de la Serna, a Eugeni d’Ors, a Salvador de Madariaga, a Américo Castro, a Claudio Sánchez Albornoz, a José María Pemán, a Manuel García Morente, a Ramón J. Sender, a Camilo José Cela, a Miguel Delibes, a Sánchez Ferlosio, a Ana María Matute y a tantos otros que dejamos en el tintero.

De pintores tenéis también todos los que queráis. Los podréis apreciar con la vista: a Mariano Fortuny, a Darío de Regoyos, a Sorolla, a Zuloaga, a Juan Gris, a Picasso, a Dalí, a Miró, a...

De escultores a José Álvarez Cubero, a Campeny, a José Gragera, a Ricardo Bellver, a Mariano Benlliure, a Picasso, a Pablo Gargallo, a Mateo Inurria, a Eduardo Chillida, a... Podéis apreciar las formas.

De arquitectos y urbanistas pongamos a Ildefonso Cerdà, a Ricardo Velázquez Bosco, a Gaudí, a Aníbal González, a Antonio Palacio, a Luis Gutiérrez Soto, a Lluís Domènech i Montaner, a Joan Alsina, a Carles Buigas, a Josep Lluís Sert, a... Los podéis sentir cómo os envuelven.

De músicos a Joaquín Turina, a Isaac Albéniz, a Enrique Granados, a Manuel de Falla, a Joaquín Rodrigo, a Pau Casals, a... Podéis escucharlos sintiendo. Pero no nos olvidemos de la música religiosa, de la música popular, de las canciones de un bando y otro en la Guerra Civil.

Unos cuantos científicos: Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Severo Ochoa.

Llegaríamos a hoy con modernos historiadores, sociólogos y antropólogos que resumen y desgranar ese problema de las llamadas 2 Españas. La bibliografía es ingente. No podríamos dejar de lado tampoco las nuevas tendencias artísticas y musicales, la nueva literatura en multitud de variantes. En fin. Y casi siempre, aunque sea muy por debajo, supura en todos ellos una de las 2 Españas, o hasta una de las 3, que defendería Salvador de Madariaga. Incluso quizá sea más común decir que supuran en la mayoría de ellos las 2 y hasta las 3 Españas a la vez, en una relación a veces paradójica, a veces de mucho sufrimiento y hasta en otras ocasiones, barroca.

Y de los siglos XVI, XVII y XVIII, unos ejemplos solo: “El Lazarillo de Tormes”, Cervantes, Quevedo, Baltasar Gracián, el padre Feijóo, José Cadalso, Jovellanos; para ya en el XIX no olvidarnos de Larra, de Benito Pérez Galdós, de Mesonero Romanos, de Gustavo Adolfo Bécquer; como en el XX tampoco de Lorca, Alberti

y Leopoldo Panero. Y hemos olvidado a las otras naciones: a Cataluña, al País Vasco, a Galicia o a cualquier otra parte de España, a cualquier otra tribu, y que todos nosotros, procedamos de donde procedamos, y en una dulce idiosincrasia y comunión, deberíamos respetar, como ellas sentirse también plenamente integradas en este gran misterio denominado España.

Las mujeres asimismo han sido olvidadas en esta relación española, ya fueran protagonistas de tantas obras de los anteriores creadores o sus propias consortes, tan pacientes. Algunas pocas pudieron ser plenamente artistas, como Fernán Caballero -en cuyo seudónimo se esconde una mujer-, Emilia Pardo Bazán o Rosalía de Castro. Las mujeres españolas serían entonces una cuarta España.

Autores extranjeros serían muchos los que escribirían con su pluma, los que pintarían con su pincel nuestros hondos problemas, aún no resueltos del todo, sobre las 2 Españas, la de los españoles que quieren enterrar a sus muertos y la de los que no les dejan; por otro lado, unos españoles creen en una fe sincera y otros pretenden arrinconarlos como herejes; aparte están los que quisieran destruir todo elemento de fe; sumando este último ámbito llegaremos finalmente hasta las ## Españas. Quizá España es eso, tristemente, una pugna inacabable entre supuestos hermanos, aunque prefiero referirme a España con música, poesía y paisaje.

(XVII) - 5. MIRNA Y TOBY NUNCA DISCUTEN Y NO PARAN DE HABLAR

Toby coge del talle a Mirna y la besa introduciéndose dentro de su alma. Los labios y la lengua, el perfume de su cara, los pechos, sus brazos, su cuerpo, las piernas, su culo, toda su figura es penetrada por un beso que recibe una respuesta totalmente enamorada. El alma es ese fino tul invisible que cercena las fuerzas de ambos a través de sus ojos. Nadie la había besado así. No se trata de una competición sexual contra los novios que anteriormente tuvo, ¡no! Simplemente, que no había sido tratada aún con los verdaderos brazos de Morfeo, y que no es el dios del amor. No es una carrera ni pugna sobre la mera potencia del acto, vuelvo a insistir. No es probarle algo más largo, grueso, profundo, eléctrico, ¡no! Solo se trata de que es posible también cierta delicadeza en algún momento de la relación plenamente carnal. La carne responde tras el impetuoso deseo, ¡claro!, pero ellos deben morir por el otro con la ayuda de la mente, sino del alma. Por eso no se aburren después de haberlo hecho tantas veces. Él le cuenta que padece cuando no la abraza o besa, cuando no la ve, cuando no hablan, cuando están alejados, aunque solo sea por unas horas. Es demasiada obsesión la del aprendiz de poeta, pero una obsesión sin compulsiones ya, sin ninguna idea dantesca, autodestructiva. Él muere de amor por ella como lo hizo el poeta del siglo XIII, XIV, XV, XVI o XVII, como el romántico del siglo

XVIII, del siglo XIX. Ella muere por él como Safo, únicamente desea su fricción, su compañía, sus delirantes palabras, las que suenan al ritmo del sosiego. Sus manos entrelazadas lo hacen como cuando comenzaron en el amor hace ya algunos años. La primera vez todo lo idealiza. Idealizar. Pero esta ideología no es mala. Es buena, suave, dinámica, muy placentera, poética, increíble cuando es la recompensa de la última persona, la definitiva. ¿Quién puede discutir así entonces? Únicamente la muerte -éste fue finalmente su pacto antes del primer beso- les separará momentáneamente.

Él y ella no discuten por cualquier tontería, por las tareas de la casa, siempre ambos dispuestos a realizarlas, ¡bien repartidas están! Ella y él no discuten por una gran tontería; éstas no existen. ¡Los hijos les unieron aún más! ¿Cómo no limpiarle el culito, lavarla, peinarlo, darle la comida, jugar con él, con ella, dormirla, dormirlo? Ambos están dispuestos a la primera. Sus gustos no son muy dispares, y los que son diversos se coordinan bajo el tempo inmaterial de su amor. Nadie quiere ser más, destacar sobre el otro: ¿qué estupideces son esas? Ellos se compenetran íntimamente. No aprecian, más que en sí mismos, la pequeña porción de la que están formados.

Y hablan y hablan y hablan y ríen y ríen y ríen. Jamás se aburren. ¿Puede ser eso posible? Sus gustos más o menos ya los conocéis. Si están despistados, puede componerle Toby a Mirna, ¡en un momento!, un pequeño poema de amor en prosa. Si no, cogen sus vidas y las lanzan al aire, se dejan llevar y pronto encuentran la manera de no aburrirse en este comienzo de su vida eterna.

La luna y el sol son cuerpos espaciales que pivotan sobre sus mundos para hacerles sentir las leyes físicas por las que están regidos. El viento, el mar, el cielo, la naturaleza les incita a tañer sus almas al unísono. ¿Escuchan el mejor Liszt? Tientan a más maestros de lo inabarcable. Se leen sus propios libros. No necesitan más que viajar de vez en cuando, porque esas grandes experiencias del Gulliver moderno no son para ellos. Precisamente, quisieran estar en su época muchas veces, en la del verdadero autor del Gulliver, por ejemplo, un escritor comprometido que no viaja meramente por placer, y permanecer ambos en una casa retirada muy cerca del bosque impenetrable y con el verdadero significado del relato. ¡Ay, caballos dóciles e impetuosos!

La paz del hogar de Mirna y Toby es efervescente, dinámica, reposada. Sus niños se comportan con su genio base, pero muy tendentes a un orden anti-obsesivo, donde el juego es hijo necesario del aprendizaje de la vida. Parece que no van a heredar nada malo, a pesar de la genética de Toby. Los enamorados se emocionan entonces, recordando durante mucho tiempo los buenos momentos. Su sentimiento se va enriqueciendo.

¿Os aburrís al leer la casi perfecta felicidad? Bueno, yo no quiero que a vuestro sillón de lectura acudan nuevas escenas violentas, nuevos asesinatos, abusos y guerras, y mucho menos violaciones. Aquí de lo que se

trata y habla es de la pura armonía, y quien no lo entienda, con él me gustaría hablar, hacerle ver, desearle la vida sin más. Escuchad el Cisne de SAINT-SAËNS en su *Carnaval de los Animales*. La vida, la de nuestra pareja, se armoniza como esta obra quiere hacerlo desde los instrumentos.

... ..

No hemos hablado de dinero ni de propiedades. ¿Es necesario hacerlo?

(XVII) - 6. SOLO LOS MALINTENCIONADOS DICEN QUE NO PUEDE SER

Solo los malintencionados dicen que no puede ser el amor. Hay personas muy tristes que han sufrido lo indecible como para dejar ya de creer en el amor. Pero el amor, puro, existe. Es esa enteleguía que está en la 8ª casa, por poner una clasificación. Yace por encima de un recuerdo sobre un barrio al lado de la iglesia de toda la vida, junto a las tiendas, por sus viejas calles, cerca del mar, a la luz mercuriada de mis farolas favoritas. Bonita ciudad fue en su tiempo, pero ahora la muerte se me acerca y creo yo ser ese personaje triste sin amor, solo, ululando a la luz del sol o de la luna, por las tardes grises también.

¿Por qué debe haber 2 Españas? Una es la de la reacción, la tradicionalista, la que cree en la Iglesia Católica Apostólica y Romana, la que exige siempre un monarca, un rey, la que justifica todos los privilegios, la que exige continuamente hombres para las guerras que solo ellos deciden. Existe otra, la de la libertad, la de la justicia, la de la igualdad, la que reparte las tierras, la que paga sueldos decentes, la que deja creer o no creer, la que evita guerras injustas. Pero yo insisto en que hay 44 Españas, porque también la que decís 1ª es la que sigue la tradición, la que cree en los Evangelios de Jesús, aplicándolos, la que ama la familia de verdad, la que reparte justicia. Así, la 2ª también es la de la revuelta violenta que todo se lo lleva por delante, la que impone una nueva dictadura, la del proletariado, pero solo en su nombre. ¿Qué diferencia hay con la dictadura de la derecha? ¿La forma de morir? Es la que te impide creer libremente, la que no escucha a los campesinos ni a ningún obrero. ¡No, no!, déjense de

estúpidos tópicos y razonen, estudien Historia, comparen tesis, escuchen a los sabios de alma sincera. No hay 2 Españas, sino 44.

*Así yo estoy por la 33, por la de la poesía que imprime libremente el amor en mi cuerpo, junto al tuyo, cerca del Duero o del Tajo, del río que ames desde pequeña o desde joven, quizá ya desde anciano. Es la España que ama la familia porque su familia le ha amado. Muestra el campo en su formato paisaje como mejor estética, ya que la selva y la jungla pueden devorarte, mientras algunas urbanitas se convierten asimismo en tus peores pesadillas. Éstos matan la vida por un tabuco sin sustancia, por un espectáculo circense sin payasos, por una puntualidad estúpida que solo enriquece a unos pocos, por los nuevos e insustanciales zombis y hombres lobo, que hasta hoy resultan guapos. Falso terror. ¿Cuándo ha sido bello un verdadero zombi o un verdadero hombre lobo? Mi genuina España es libre, irradia espontaneidad, muestra orgullo sin soberbia, abraza a los demás pueblos, no quiere recordar antiguas barbaridades, sino es para que nunca vuelvan a repetirse. Con esta España fácilmente me enamoro de mi novia, niña morena y encantadora, pequeña pieza de amor, de imparable juego. Amémonos de nuevo por los campos perdidos de... ¿Castilla o Aragón?
... Mi Castilla abraza a mi Aragón como yo al resto de mis regiones, provincias, autonomías y naciones. Dejadme ser libre con ellas, que mi mujer ya se encargará de conducir, en esta próxima etapa, la furgoneta que siempre nos llevará por las asfaltadas poesías del atardecer. Este atardecer es el que muere sobre cualquier pueblecito español de típicos tejados, de blancas casas. Otros las prefieren de color tierra, azul y verde. Este mismo atardecer es el que yace igualmente junto a las fértiles tierras, pero que tan cerca están, a su vez, de las estepas como del bello y empobrecido monte bajo. Dejadme amar, dejadnos amar.*

¿Entendéis porque muchas frases hechas me suenan huecas? Porque reducen el horizonte, porque lo achican para enclaustrarnos en las pobres ideas que necesita establecer el poder para tenernos a todos dominados. ¡Anda!, pequeña joya que me emborrachas de amor, ¡arranca ya!

Y yo, pobre autor, quizá muera triste y solo, pero la tristeza también es el envoltorio de algo tan vivo y alegre que se vivió, como de lo que se pudo haber vivido.

CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III

1. “EL ENTREMEDIO”	178
2. LA ENVIDIA Y LA MEZQUINDAD CONTINÚAN	180
3. “MALOS”	180
4. LA ENÉSIMA CRISIS	182
5. MIRNA Y TOBY SON ATACADOS	183
6. NADIE PERDONA, NADIE AMA. ¿NADIE NUNCA APRENDE?	187

(XVIII) – 1. “EL ENTREMEDIO”

Ya no es tan niño el niño, tampoco podemos decir que todavía sea un adolescente, ¡ya sería...!, pero lleva tanto de niño y adolescente aún... Quizá el secreto de la vida sea conservar en la madurez las partes más positivas del niño y del adolescente. Hoy con sus padres y su hermano está viendo “*El Entremedio*”. El programa es divertido, se mete con los políticos, aunque no tamiza lo suficiente en el plano de la izquierda, ¡pero bueno!, es el único programa televisivo en el que se puede aprender un poco más de la realidad real del país, de la España que tanto le hace pensar a Toby. Toby también sufre España como la sufrieron desde el siglo XVI todos los poetas, pintores e intelectuales. Él no se considera sabio, le cuesta redactar, posee una sapiencia justa, aunque dado el nivel general de hoy, Toby queda bastante bien en las cenas y almuerzos, y que sus compañeros y amiguetes sufren gracias a él. Con sus amigos, con su amiga, habla mucho más a fondo. Añade en estas conversaciones su otra forma de amar, su arte dado a la estética, el cual entremezcla con algunas suficientes bases de conocimiento.

No entiende, a raíz de las noticias del programa televisivo, cómo pueden oponerse, poner obstáculos o hasta decir sandeces, muchos políticos españoles al referirse al digno enterramiento o incineración de todos los asesinados en la Guerra Civil que todavía quedan desparramados en el desordenado paisaje, triste, olvidadizo, y en ocasiones demasiado duro, de España. Este paisaje, por ejemplo, junto al Duero en Berlanga, exhibe violencia, abandono, odio, despreocupación. Era tétrico cuando Toby caminaba, a pesar del bonito puente Ullán, junto a los chopos, pinos y olmos. El bello cielo azul le engañaba también. El mismo panorama le llenaba de gozo cuando pensaba positivamente en España, cuando recordaba a Antonio Machado, cuando era algo feliz en la juventud y adolescencia, cuando todavía confiaba en el amor. Arte. Sin embargo, cuando sus pensamientos van incluyendo los muertos que yacen ahí abandonados, comienza a entristecerse y a sentir que la Humanidad no es tal, sino una perversidad creada por Dios o por la Naturaleza más extraña, porque a ésta aún no la reconocemos en su esencia más metafísica. Para Toby, una física no puede crear ninguna nueva física; es ilógico. Entonces, la música *country* o los temas pop, que han llenado su vida desde los 50’s hasta los 80’s, se muestran aterradores cuando la juventud que le rodea los escucha y hace el amor sin pensar en ningún momento en

esos otros seres abandonados por todos nosotros. Toby piensa que quizá él mismo está demasiado loco. Eso ya no se lleva. La guerra ya pasó. Todos mataron. Ahora hay que vivir nuestro tiempo. También nosotros tenemos muchos problemas hoy... ... Y se revuelve dentro de sí, se entristece, porque hasta alguna damisela, que platonizó tiempo atrás, igualmente defiende semejantes barbaridades, y con un ardor que le deprime al niño grande, pues ve en la chica, en la joven ya “madura” -según su propia autodefinición-, que esa postura suya frente a la guerra la refuerza, la hace más valiente y entendida cara al público, y por supuesto, totalmente consciente de que únicamente hay que continuar viviendo, aunque sea matando sin piedad el pasado. ¿Asesina o futura genocida? Hitler, Mussolini, Franco, Stalin, Mao, Pol Pot... ¿Lo de siempre renace? Es evidente que con los conflictos contemporáneos ella defiende las mismas salvajadas, aunque esta mujer sea muy fina de aspecto y a la hora de vestir. El enfermo no puede evitar la composición de una frase automática, que como siempre en estos casos, se le va de las manos: “*Seguro que mi antiguo amor tiene el coño cerebral muy sucio.*” Dejarme ser machista aquí. El otro también tiene el glande en el cerebro. Dejarme ser machicida asimismo. Y aún va mucho más lejos la “nena”, la que corrompe el verdadero sustantivo, pues la culpa de todas estas guerras contemporáneas es solo de ellos, porque tienen muchos hijos, porque son unos atrasados, muy machistas y vagos, muy religiosos (“*La religión los atonta*”): “*Que luchen como nosotros.*” (“¿Cómo?”). Llega un momento en que su veleidad la convierte en una mujer muy fea, insoportablemente fea, de corazón ariado, germánico, bárbaro, indoeuropeo, caucasiaco, como diría mi amigo Ignatius. ¿Que luchen como nosotros? Así ya podemos justificar cualquier cosa. Con la fuerza bruta hemos topado, y encima ella no ha dado ni un mal puñetazo... ¡Coño!

Se entristece mucho, mucho, el que ya no es tan niño, aunque cree que puede haber aún esperanza, porque sus padres jamás se han creído más que nadie, han sido obreros desde siempre y saben que aspirar no significa dar envidia a ninguna persona, sino simplemente mejorar en la vida. Esto también lo enseñan muchas religiones, por lo que los comentarios reduccionistas de nuestra sociedad de hoy obedecen a la suma ignorancia y a la pobre instrucción que tenemos, por lo que deberíamos instruirnos, no sé cómo, pero sí en un aprendizaje urgente sobre ética socrática evolucionada. Podrían ayudar los medios audiovisuales, ya que las familias, salvo en algunos casos, ya de poco sirven, sino es para repetir roles enfermizos; y en las escuelas tampoco hay nada que hacer, porque ya no mandan los profesores. Sin las ciencias morales estamos cada vez más cerca de la bestia, del odio, del atavismo y de la guerra. Razonad como un cuadrado y ya veréis qué de aristas. ¡Buf!, perdonar mi ira, pero es que a veces se me va la mano y generalizo demasiado. Únicamente deseo que todos reflexionemos un poco más. Tengamos, tengamos esperanza. Se hace necesaria. Ahora descansemos y ¡hasta el próximo episodio, queridos amigos!

(XVIII) - 2. LA ENVIDIA Y LA MEZQUINDAD CONTINÚAN

En muchas personas y familias de España, puede que en todo el mundo, continúan la envidia y la mezquindad siendo inapropiadas para otras personas. Así, en los tíos de Toby existe mucho de eso. El tío Miguel, hermano del padre de Toby, el tío Jaime, hermano de la madre de Toby, y el tío Baldomero, casado con la hermana de su madre, son, respectivamente, 2 de izquierdas y 1 de derechas. El primero es bastante avaro, siempre está con las tierras, con la casa, con Stalin y Azaña; aburre. EL segundo es alcohólico y es el más amable, siempre tuvo predilección por Toby, cuando pequeño y cuando mayor. Con su hermana son carne y uña, pero la mala vida se lo llevará por delante. Prefiere Toby, sin embargo, esta bala perdida. El tercero se incorporó al carro familiar y ha malmetido mucho, pero bueno, tampoco se ha comportado tan mal. Es presuntuoso, solo quiere destacar él, pero invita mucho para lavar sus culpas. Pilatos sí que fue culpable: ¿cómo iban a permitir que un antiesclavista campara a sus anchas por Judea, Israel y Samaría? Hay un cuarto, y que no sale en la novela, que es como el primero, siempre con las tierras y la casa (ésta última es otra y en otro pueblo: "ma" y "pa" son de pueblos distintos, ¡claro!, sí lo habéis podido deducir, dado el enredo en que os he metido desde hace ya muchas páginas). Este tío es algo más caliente, más amable a primera vista, pero siempre está criticando a su propia madre, que en paz descanse igualmente esta otra abuela de Toby, cuando su mujer... ¡En fin! Cosas enfermizas de las relaciones humanas basadas en la sangre, en las herencias, en la miseria, en los hombres y en las mujeres.

En fin, Toby sabía que debía acarrear con la cruz familiar porque pertenecía a una generación que debe hacer de tripas corazón. Todos estos personajes ya han cumplido su función, que en este caso concreto ha sido bastante corta, en la presente novela, más bien dislocada, pero lo que le fastidia a Toby es que muchos asuntos de familia mal-continúan igualmente en las estúpidas generaciones del futuro. Sí a éstas les añadimos la frivolidad, la insensibilidad, el hedonismo, que únicamente se fija en ell@s, ¡cómo para fijarse en un vecino! ("Para eso están los servicios sociales, las residencias, la tele."), pues... Toby recuerda con nostalgia cuando correteaba arriba y abajo en la escalera de vecinos de su antiguo piso junto al Borne, junto a lo que ahora es un salón de exposiciones... .. Pero él sabe que hoy también respira gente sensible, nada frívola, pero que le puede la prisa, el estrés de estos tiempos y las películas de psicópatas de los canales de pago. Puede que tú, lector, formes parte de este grupo y que te comprometas con los problemas que hay más allá de tu ámbito, que la preocupación sea cierta y que logremos entre todos, incluyendo a los malos, la redención de este planeta, es decir, que todas las cosas se vayan arreglando para que la justicia y la paz imperen por doquier, y así la vida sea gozosa en el Mundo al incluir el deber en cada uno de

nosotros, el deber que nos obliga a preocuparnos por cada una de nuestras almas gemelas. Ya se ha asesinado a mucha gente, ya se ha violado a muchas mujeres, ya se ha destrozado la infancia de muchos niños. ¡Muchas gracias por intentarlo!

(XVIII) - 3. “MALOS”

“Qué malos son, papa, que no dejan enterrar ni a los muertos de la guerra.”

“Si son unos caínes, ¿qué puedes esperar de un partido llamado perro?”

Y todos ríen las duras palabras del padre, serenas, directas como el alma llana de Castilla que así se precie.

“¡Perrerías!” –dice el que fue niño, luego adolescente, después joven y ahora un conjunto de los tres.

“¿Te acuerdas, mama, cuando compramos los libros rojos, con fotografías en blanco y negro, de todos los que mataron en Soria?” -el papa.

“Ahí sale tu tío segundo.” -la mama.

“Tocaba la guitarra y era muy estudioso. Si es que había muchos caciques antes en el pueblo. Y la mayoría de cosas eran por envidias, por unas malas tierras.”

“Pues en Alhama ya ves. El Espinas, el Espinas fue muy valiente, que se lanzó al pântano y que venga tiros y tiros y que aguantó y aguantó como nadie. Que no le cazaron. Lo creyeron muerto los asesinos.”

“¡Qué valiente! A mí me habrían matado.” -el padre.

“Los otros, como cordericos en el camión y venga a balazos con ellos la guardia civil, los falangistas.” -la mama.

“Y en Berlanga hubo carlistas muy malos también. Si es que Franco no se enteraba. En los pueblos aún había más maldad que en las ciudades. Aunque en Barcelona mataron a muchos curas.” -el papa.

“Mira los Rovira, en Baños Viejos, que sus padres escondieron a un cura de Santa María del Mar, el que después a sus hijos les dio un piso en el Paralelo.” -la mama.

“Tenía Franco que haber metido más mano. Después llegó la paz y ya vino el orden.” -papa.

“Bueno, papas, que tras la guerra Franco liquidó a muchos de las cárceles.” -Toby.

“Es que había mucha hambre y enfermedades. Después de la guerra, ya se sabe, todo queda destruido.” –dice el padre.

“Las guerras son malas.” –dice la madre.

Riendo Toby:

“Pero si tú te habrías metido militar si hubieses sido hombre.”

“A muchos malos me hubiera cargado yo.”

“¡Huy, qué mala!” –Toby

“¡No, no!, la mama habría matado solo a los malos y ladrones.” –dice el marido.

Y continuaban riendo mientras *El Entremedio* ofrecía cómo las personas, que supuestamente nos representan y que debían tener una cultura mucho más abierta y desarrollada, como culta, mostraban los peores instintos humanos al no respetar a los muertos y asesinados. El bajo pueblo debe cuidarse con una mayor instrucción, que puede darse igualmente desde la televisión y la radio, y que ya no se hace; al mismo debe ofrecérsele buena escuela para que conozca los verdaderos hechos, porque sensibilidad, sensibilidad parece todavía faltar en muchos de sus ciudadanos, en muchas de sus personas. Nuestros dirigentes, elegidos por todos nosotros, canalizan la canallada, para tornarse violencia verbal; queda todavía, aún dentro de muchos de nosotros, tanto odio, tanta víscera... Si a la religión no la sustituimos por una ética equiparable a los derechos humanos, nada podremos hacer ya; solo quedará el papel mojado en el que se escriben las leyes, porque ya los medios de masas se encargarán de estandarizarnos para el único propósito de hoy: el de comprar y comprar como unos estúpidos robots, sin importarnos nada más. ¡Ciegos! Y perdónese mi insistencia en los mismos temas, pero es que no hay más en la vida: sensibilidad, solidaridad y amor, en definitiva; más sus contrarios.

Mientras, los muertos siguen en las zanjas exigiéndonos su redención.

(XVIII) - 4. LA ENÉSIMA CRISIS

La situación de crisis actual, que en España ya arrastramos desde el año 2007, es más de lo mismo. El Capitalismo siempre refleja con mayor brillo el corazón de los especuladores en dicho sistema, diciéndolo de forma más clara, el corazón de los ladrones que a todo lo largo de la Historia Contemporánea se han dado. Hace siglos existía asimismo la injusticia, cuando los corazones estaban acartonados por el Esclavismo o el posterior Sistema Feudal. Mucho antes, como ya se os ha comentado tantas veces en este libro hasta el aburrimiento, primaron los llamados Imperios Agrarios o la misma Prehistoria. Como veis, hoy de nuevo no me comporto de manera científica y fría. Puede que otra vez me hayan suplantado.

Es muy triste que se haya avanzado en las ideas pero que todavía tengamos problemas con la justicia social. Muchos de los pisos de protección oficial del Franquismo ahora los tienen las inmobiliarias que manipulan los precios de las cosas, y que fueron apoyadas por la ley Boyer, por un supuesto socialista. Mercadean, gracias a la legislación más avara, digna de la usura, con un beneficio público, con un artículo de primera necesidad, y que ya está totalmente amortizado. La perversidad encuentra nuevos disfraces. Yo ya no entiendo muchas cosas que están sucediendo en nuestra democracia.

A más, los independentistas de Cataluña, el País Vasco o Galicia, todo lo ven malo en España. Los centralistas, sean de Madrid, del sur de España o del norte, todo lo ven malo en Cataluña, el País Vasco o Galicia. Los emigrantes los envió Franco para ahogar el catalanismo o la raza vasca, dicen unos. No ven la otra parte, que las burguesías catalana y vasca se alegraron de que Franco barriera a la izquierda durante la Guerra Civil, y que después les enviase a sus ciudades toda esa mano de obra barata. ¡Vaya con la imparcialidad de las televisiones nacionales periféricas! ¡Vaya con el BOE televisivo de mi conjunto de naciones, llamado España!, ése que retransmiten desde Madrid. Y pienso, porque mi mal es pensar, que me produce tanto dolor todo este conjunto de mentiras y de medias mentiras lanzadas al vuelo por el presente interés de los grupos de siempre, de unos pocos, que que que ... ¡Por lo que debo insistir! ¡Y con mala idea!: ¿no necesitaban obreros "pelaos", Barcelona o Bilbao, a partir de los años 50's, y más tras el Plan de Estabilización del gobierno franquista, como ahora nuestra democracia española necesita "moros, sudacas y negros"? Cuánta incongruencia como cuánto racismo y falta de consideración, de amor, por parte de algunos de los primeros emigrantes también con respecto a los que ahora van llegando de mucho más allá. Y las diferentes burguesías, en su línea, abaratando el sueldo de todos los españoles y no españoles, para su beneficio de siempre.

(XVIII) - 5. MIRNA Y TOBY SON ATACADOS

Hoy van a ir a una manifestación por el desalojo de unos pisos. Resulta que la justicia, mal llamada así, ha dado la razón a un banco y a su inmobiliaria en contra de unas personas trabajadoras y jubiladas, que hasta ahora se beneficiaban de unos alquileres sociales en 2 bloques de viviendas de un barrio de la periferia. La administración anterior los vendió a un capital privado, cuyo gerente es íntimo de la consejera de urbanismo. El fondo buitre correspondiente tardó solo un año en triplicar el alquiler, con el firme propósito de echar a los actuales arrendatarios. Aducen que deben pagar el precio mínimo de mercado, es decir, el valor injusto con el que el especulador ha decidido enriquecerse en unos 5 o 10 años en vez de hacerlo en 30. Al movimiento organizado contra la resolución judicial se han sumado todos los colectivos en pro de una vivienda justa, la cual, como bien de primera necesidad, no desean que caiga en manos de negociantes que aplican las reglas del llamado neo-liberalismo, o latrocinio de diseño en palabras de Toby. El tema es que a esta protesta inicial se van uniando más grupos progresistas, de izquierdas y no tanto de izquierdas, movimientos culturales, asociaciones vecinales, okupas, creyentes, artistas e intelectuales, como claro frente a una política que únicamente ha servido, durante los últimos años, para medrar los derechos civiles y sociales del llamado ciudadano. Sin embargo, los especuladores y los servidores públicos

que les sirven, también están preparando su contramanifestación, dicen que también pacífica, a la que se están uniendo todas las fuerzas conservadoras, y asimismo, de siempre: políticos que se quitan por fin la máscara, agentes inmobiliarios, propietarios de viviendas opacas, jóvenes conservadores hijos de papá –sin usar eufemismos-, asociaciones pro-defensa de los valores occidentales (que no sabemos muy a cuento de porqué son valores democráticos los que sí son contravalores humanos, como este abuso de los precios de la vivienda), militares y demás cuerpos de defensa del Estado (¿?) y, como siempre, hasta miembros de la iglesia institucionalizada, que no cristiana (la facción que no tiene en cuenta los Evangelios).

Nuestros héroes –hoy el narrador es muy editorial- van a salir muy felices, porque están viendo que se han creado como 2 frentes, parecidos en cierta manera, pero solo en cierta, a los de la Guerra Civil, pero ellos en absoluto desean una nueva guerra, sino que se les escuche en paz, porque solo van a alzar su voz para que las instituciones del Estado “comprendan” que hay que aplicar la justicia, pero la justa, la que defienda a los más desfavorecidos, la que mejore las condiciones de los puestos de trabajo, de sus sueldos, la que exija por ley el fácil acceso a un hogar digno, y demandando, por último, la derogación de los recortes realizados en la educación y sanidad públicas. Todo esto en paz y ya jamás en guerra, insisto. Es una mañana muy soleada, es festivo, y no tiene por qué haber ningún alboroto, insisto. Sin embargo, ya se está leyendo en las redes sociales que los elementos más radicales de uno y otro bando (mala palabra) quieren causar incidentes violentos para reventar las manifestaciones, y así censurar y culpar de toda la situación resultante, según sus miras, al enemigo. Si se queman contenedores, algún coche, si se rompen escaparates de tiendas, bancos y sedes de multinacionales, si se ataca a la policía, si se hace caso omiso a los organizadores, el resultado puede ser muy suculento para los intereses correspondientes. El gobierno conservador y los medios de comunicación afines al régimen, perdón, al gabinete actual, están deseándolo. Y la mayoría de sus agentes sociales, también.

Han desayunado ya después de haberse arreglado. Ahora se besan y se visten. Se acompañan con caricias continuas. Salen a la calle en un vuelo ligero de amor. Corretean por las aceras, juegan casi como los niños. Sus chavales los dejan con los abuelos. Él, gracias a Mirna, todavía se cree joven. Ciertamente, Toby es inocente por haberse enamorado de ella. Tiene fe en la posibilidad total de las emociones. No es de este mundo. Ambos no son racionales. Por eso van tan alegres, a luchar, se dicen, por lo que creen que es justo, y ya en la larga cola de la manifestación caminan y lanzan algunos gritos, reparten los pasquines por ellos confeccionados y juegan con los más jóvenes, esos adolescentes que se empeñan en utopizar la vida, como Mirna y Toby, aún tan ingenuos.

Al llegar la manifestación al cruce con la calle Aragón, los controles de vigilancia anuncian que la marcha terminará antes por motivos de seguridad, precisamente en la calle *Consell de Cent*, ya que en Gran Vía coincidirían con la contramanifestación. Además, ya se están produciendo algunos incidentes, tanto en una y otra concentración. Ellos van por detrás, casi al final. Han coincidido con los antiguos amigos de Mirna, con sus colegas, algunos de los cuales habían convivido con ella en uno u otro de los pisos que ocuparon en su momento. En eso que la pareja se despide. Y van caminando por las calles. Se puede decir que algo han hecho por la causa. Desean que los medios de comunicación influyan, más que por los asistentes, que aún han sido muchos, casi 300.000, por la noticia en sí, por las palabras de justicia que porta. Ilusos.

Atraviesan hacia la izquierda de la manifestación para dirigirse por la calle Diputación hacia una bodega en la que desean tomar el vermut. En eso que unos encapuchados, vestidos muy de negro, van detrás de ellos. Parecen radicales de izquierdas. No se han dado cuenta, ni Mirna ni Toby, de que les persiguen. Se han fijado enfermizamente en las pintas que lleva hoy Toby. Va muy clásico, digamos, como se decía antes, que muy bien vestido. Los encapuchados tienen su fe ciega. Ellos solo quieren pegar. Su objetivo no es la justicia, sino aprovechar estas manifestaciones para dar rienda suelta a su violencia. Son como esos otros okupas -así los definen los enamorados- que se meten en las casas de los trabajadores o de los que tienen su pequeña residencia de fin de semana. Un compañero de trabajo, de Toby y Mirna, los tuvo que echar a palos, ¡y solo!; fue encima al calabozo esa noche, aunque al final, el vecino que le avisó de la ocupación del piso, se quedó de guardia durante toda la noche hasta que le soltaron, con el garrote bien vigilante delante de su puerta. *“Estaban mirando la tele los sinvergüenzas, ¡mi tele!, y tan panchamente sentados sobre mis sillones.”*

Bien, perdonar este inciso, pero hay que aclarar muy bien todas las cosas, ya que cualquier matiz es importante. ... ¡Sí, sí! ¡Eso es!, éste es el preámbulo, a modo de conclusión, a la acción: Mirna y Toby hoy han tenido muy mala suerte.

Iban por la 3ª manzana, ya con menos gente, cuando uno de aquellos encapuchados le pega una fuerte patada por la espalda a Toby, que lo tira al suelo. Él no sabe por qué ni quién le ha agredido. Es que ni se le ocurre qué ha pasado. Mirna salta llena de terror y se arrodilla junto a Toby, intentando sostener un nuevo envite del agresor.

- Dejarle, dejarle, que él no ha hecho nada –les dice la enamorada.

- ¡Calla, mala puta! –y el mismo agresor le da una fuerte bofetada que la tira al suelo también. Su delicada boca, sangra-. ¿Pero es que tú vas con él?, ¡mala zorra! ¡O sea!, que te tiras a los fachas igualmente. ¿Hay morbo, eh? Pues toma morbo –y le arrea otro guantazo.

En ese momento, los demás les dan golpes, sobre todo a Toby. Cuando se quiere levantar éste, vuelve a caer por otro puñetazo, por otra patada, por

otra bofetada. Grita “Mirna, Mirna”, pero no puede reaccionar de forma efectiva. Intenta parar al menos los golpes que contra él van, para poder verla, pero le es imposible.

En eso, de frente, llegan unos 20 jóvenes armados de palos, bates de béisbol y cadenas, con puños americanos algunos. Atacan a la horda que ha fulminado a la pareja. Echa muy rápido a correr la primera, sin embargo. Finalmente dejan de perseguirlos porque se fijan en Toby y Mirna. No se sabrá nunca, si su innata violencia les indujo a golpear a la misma pareja. Puede también, que ya que volaron tan rápido los otros pájaros, con éstos se conformaban por ahora. Toby había conseguido ponerse de rodillas diciéndoles que Mirna y él no eran de ninguna banda, que no pegaban a nadie. Pero el fanatismo no razona y le dieron un cadenazo en la espalda y con uno de los bates en todo el estómago. Cayó sin remisión. Así, cuando despertó, la ambulancia le estaba atendiendo y él solo preguntaba por Mirna.

- ¡Mirna, Mirna, amor! ¿Dónde está Mirna?

- Si es la chica que se acaban de llevar, tranquilo, que vas a ir al mismo hospital. Hay que verte también.

Y el dolor no evita llamarla de nuevo.

Para los que no habéis visto lo que ha sucedido con Mirna, solo comentaros que cuando los nuevos atacantes vieron sus tatuajes, sus pintas negras, se lanzaron sobre su vulgar carnaza para que fuera presa de los mismos perros. Lo más duro fueron los 2 bastonazos de un bate de béisbol contra su cráneo. Cayó destrozada. Sus propios compañeros tuvieron que contener al agresor porque si no la hubiese matado allí mismo. Mirna yacía sobre un gran charco de sangre. Alguien de la calle llamó a la policía, mientras que con muy pocas fuerzas se arrastraba Toby sobre el cuerpo de Mirna, sobre su cabeza toda llena del fluido de la vida. El charco era el infierno y él no pudo resistirlo, le entró un espasmo y calló sobre ella. Luego olvidó.

* * *

“¿Qué ha sido mi vida realmente, Mirna? Desde los 16 años quedé inutilizado para la vida. ¡Sí!, pude estudiar, trabajar, amar en silencio, sexuarme lo suficiente para no volverme más loco aún, querer a mis padres, a mi hermano, a ciertos amigos y amigas, ¡pero nada más! La rémora estaba siempre ahí. Se supone que fui castigado por algo... ¡Estúpidas creencias! No fui castigado por nada ni por nadie. Sólo era un infeliz adolescente, con una infancia retraída, asustada, ¡pero con carácter sobre la máquina de escribir!, con los codos encima de la mesa. Eso sí, ¡qué pocos libros leía! ¡Solo fantaseaba ideas e ideas en mi cabeza! ¿Y para qué? Para terminar aquí, ¿con la miel sobre mis labios? ¡Mierda de vida! Eso es lo que es.

Tras haber conocido el Paraíso, a Mirna, todas sus veleidades almibaradas... ¡Qué cosas digo! Tras haber conocido el amor por fin, el puro y bello amor, el de una chica totalmente alocada, de tan solo 23 años...

¿Quién me lo iba a decir? A punto de entrar en la vía muerta, sale ésta nervios y me quebranta el ánimo, me aloca, me endurece como hombre, me tensa, me adhiere toda a su cuerpo-. Echa flemas muy amarillas sobre el suelo. Deja que su vista mire alocadamente las rayas de las baldosas. Hace gestos extraños.

¡Qué bueno este bourbon! Si entra ahora la enfermera... ¡Maldito sea todo el mundo! ¡Mierda!... ¿Qué culpa va a tener esa enfermera? -se enfada consigo mismo-. Parece que le interesan también sus enfermos, ¡ja, ja! y no solo su puto culo pegado a su nómina.

Siempre dando donde duele, con redomado morbo... ¿Redomado? ¡Qué palabras encuentra mi mente!

Mira el equipo electrónico que vigila a Mirna: Esas máquinas... ¿Es imposible que le devuelvan la vida? Pitar, pitar, intermitir la vida, ¡jodidas todas!, seguirle el juego a la muerte, ¡siniestro silicio! ... Sois unos meros indicadores. Cumplís solo vuestra función, ¡claro! ¿Qué puedo decir yo de mí mismo? ¡Un inútil!, ¡un inútil soy! Yo no puedo darle ni un gramo de vida. No puedo ni comunicarme con ella.

¡Y ya nunca más! ¡Muera la vida! ¡Muera la alegría!

Toda mi puta vida pensando y pensando animaladas, animaladas inútiles, que me hacían siempre perder el tren, mientras las jóvenes, las muchachas, pasaban por mi lado incitándome con su amor.

Transcurrían los años y solamente pude ir tañendo una vida alternativa algo decente, de unos pocos momentos al día, año tras año. ¡Ja, ja, ja, ja! Ven aquí maldita malta de centeno destilada...

Tú en cambio, Mirna, con 23 ya lo has vivido todo...

¡Qué tonterías digo! ¡Todo no! ¡Mierda! ¿Es que los celos ahora me van a descentrar aún más?... Cuando yo llegué volamos juntos. ¿Bebiendo? No sé. ¿Por qué mi puta mente bebe a veces tanto alcohol? Señor cura, que se me va mi mujer, la que por fin he tenido, el amor de mi vida, ¡ja, ja, ja, ja! ¡Perra Iglesia! No les hubiese caído el velo del templo sobre sus cabezas aquel día. ¡Ojalá no hubiese sido una metáfora, una parábola más de las Suyas!

¡Con Mirna jamás hubo celos, solo verdadero amor!

Finalmente, cae al suelo perdiendo el sentido.

Antes se ha golpeado en la cama, se ha hecho sangre en la cabeza, el verdadero whisky de su petaca se ha derramado sobre el suelo. La

enfermera y el auxiliar han escuchado el ruido. Saben que es él. Van, recogen todo, lo acuestan sobre el sillón y aprecian en los equipos que la cosa sigue igual, si acaso con indicadores mucho más preocupantes. No se puede hacer ya nada más. Solo esperar. Limpian el suelo y le quitan la petaca a Toby. Toby respira dormido. Se van más tranquilos.

(XVIII) - 6. NADJE PERDONA, NADJE AMA. ¿NADJE NUNCA APRENDE?

El título es muy restrictivo quizá, pero ¿sabemos perdonar? Todo depende de la culpa y de cómo sea nuestra capacidad de perdonar. Y encima todos queremos ser exégetas. Yo creo que desde pequeños ya se nos enseña a odiar, no solo al vecino sino también al compañero de colegio. Sí, nos hablamos lo justo con los vecinos, tenemos amiguetes en la escuela, pero llegando a la adolescencia nos endurecemos casi definitivamente. Que sí, que comenzamos a salir con chicos y chicas, pero ya planificamos el futuro para enfrentarnos a la bestia, porque cada uno comienza a aplicar lo aprendido de manera subconsciente, de manera consciente. Guardamos las formas, empleamos un lenguaje comedido y bien estudiado para cada situación, y nos enfrentamos a las crudas realidades para que nuestro corazón no intervenga, es decir, para que fenezca, por siempre, la ley del amor. Sí, hay excepciones, incluso enfermizas como puedan ser las mías, pero ya todo es frío, y no nos damos cuenta, y lo que estamos haciendo es alimentar, mejor dicho, retroalimentar a esa bestia, a esa que trabaja ahí arriba, no sobre el cielo, sino en los más altos rascacielos de las más grandes ciudades: Nueva York, Frankfurt, Londres, París, hasta Madrid y Barcelona. Y después bajan esos gigantes para ir a hacer su otra vida, dicen, en sus mansiones, y se dicen entre ellos, todos contentos, ¡qué bien!, los tenemos a todos pillados. Y nosotros, ¡estúpidos también todos!, les seguimos haciendo el juego, y ya no pensamos, sino que nos estresamos, necesitando un té o un café para seguir retroalimentando, de nuevo repito, a la bestia, y pasan los años y a los muertos y olvidados, que mueren de pena y de injusticia, ya no les hacemos ningún caso, pues todos tenemos muchos problemas y somos muy poca cosa como para luchar contra los malos, los que tienen mucho poder y ejércitos, pero yo insisto, ¿para eso hemos nacido, para mentirnos desde nuestras propias excusas?

Yo también me aílo, me escondo dentro del arte, de la música, no quiero leer ni escuchar a nadie más. Mis series infantiles me fortalecen y las puedo ver ahora en dud. He creado mi vida artificial y alternativa para poder sobrevivir, pero aparte de dar la barrila en el trabajo, a mis conocidos todos, o a los compañeros de viaje, que solo son eso, en este mundo de locos, de que podemos comenzar a repetir las mismas barbaridades del pasado por nuestra simple comodidad, por nuestro mucho egoísmo también, pues que hago pocas cosas más. Aunque creo que si todos nos uniéramos en el mismo propósito y a la vez, igual temblarían esos gorilas de ahí arriba, viéndose obligados a reducir drásticamente su margen de beneficios. Seguirían siendo ricos en vez de millonarios, pero qué Nirvana en la Tierra. Así, que ya sabéis, todos los problemas del mundo siempre han sido por culpa de los márgenes de beneficios. ¡Qué avaros! ¡Qué pobre raza somos!

De un recuerdo de hace años, antes de ser novios: y ella me entenece con su fino cuerpo, que oculta bajo sus negras vestimentas. Esta tarde me ha hecho un guiño enseñándome su delicado y pequeño hombro: lo ha puesto al aire en una actitud sexy. Sí, me atrae, yo la necesito, ella necesita mi locura, cometemos siempre los mismos pecados, esos errores de confiar en la gente, pero de forma irrenunciable miramos la luna, esas otras estrellas, a pesar de los malos augurios, de planetas que chocan, de soles que estallan, de meteoros gigantes que cambiarán nuestra vida para siempre, quizá la exterminarán, y aún así, el instinto, ella y yo, lo conseguimos transformar en amor. Nos han puesto, almas gemelas, de aparentes y contrarias estéticas, en estos cuerpos que claman violencia entre sí; violencia de amor, me refiero. Y cuando nos amamos, no queremos desengancharnos; deseamos morir, por siempre, juntos de esta manera; el engaño de la naturaleza dura lo suficiente para ella y para mí, pero mi amor y yo sabemos que después vendrá la inseparable compañía y que una fuerza extraña nos seguirá manteniendo unidos, porque separados, moriríamos, moriríamos de amor, de pena.

*Luna, Sol, fuego, energía, pulsión.
Hombre, Mujer, reproducción de la especie, hijos.
Sentido, sentido, sentido a pesar de todo.
Amor, amor en contra de las leyes físicas.*

Locura, locura, Romanticismo, huida, alejamiento, tormentas en el mar, barcos que cruzan el océano buscando nuevos mundos, historias de piratas, de miedo, teatro, comedia, Romanticismo, alejamiento, tormentas en el monte, poetas solitarios, campos de siempre, muerte, el amor ha muerto, tristes pero bellas poesías que nos iluminan. Sonetos, sonetos, sonetos. Romanticismo.

Y aún así hay enamorados que fuerzan la pulsión de la Naturaleza porque ésta les hace daño, mucho daño. Se le enfrentan con arte, con amor, con verdadero amor, mientras cada día comienzan de nuevo a abrazarse.

Hay que darle sentido a esta vida. Inventemos una nueva religión, una religión nueva de verdadera paz entre los hombres, de verdadera paz con nuestras almas. El poeta inventa, recrea, siempre recrea algo nuevo, algo ideal. El poeta debe cantar, porque cuando calle morirá. Será de nuevo que la Naturaleza volverá a vencer. El diablo, el diablo nos engaña siempre. El diablo debe morir definitivamente. Y así yo podré amarte, alma con alma, tú a mí también, alma con alma. Nuestros cuerpos físicos servirán en la Eternidad para físicamente demostrarnos el amor de forma explícita. El poeta, el poeta quizá esté loco. Romanticismo. Nietzsche era anti-romántico.

POSTAL

Yo te miro, no con los ojos de la madurez, sino con los ojos del tiempo transcurrido sin retorno.

Yo te miro suavemente, ya tranquilo y sosegado de alma; eso sí, con cierto espíritu y humor; mi cabeza incluso ya no anda por enfermizos rincones, repletos de aristas imposibles.

Yo te miro tranquilo al fin, sin celos, sin estúpidos comportamientos de un hombre ignorante. Estoy bajando Montjuic, amor, por la cara cortada junto al mar. Vengo del acto solidario de todos los años: la misma rutina para que continúen las injusticias de siempre. Debo callar. Soy demasiado

pesimista. *Aprecio la ciudad, aprecio la serenidad de mis años. Son demasiados, pero ahora ya son tranquilos. Tampoco importa que ya no esté mi padre junto a mí. Hice también lo que pude. Ahora, mucho mejor con los últimos tratamientos, siento tu presencia tranquila, padre; sé que me miras desde esa esfera dodecaédrica en la cual percibes pasado y futuro sin ningún miedo: y el presente lo vibras junto a mí, dándome vida desde la muerte.*

Ya son las últimas escaleras entre la naturaleza: la ciudad incrustada sobre ella, en ese bypass urbano y salvaje, donde la montaña se salpica de encajes de cemento y piedra tallada: así también los últimos árboles se introducen en las mismas calles. Hay silencio un domingo por la tarde y cuando la primavera comienza de nuevo. El mar lo percibo sereno como cuando pequeño. Hoy estoy bien. Debo durar así por siempre. Solo faltaría encontrarme con ella. ¡Loco!

Vuelvo a casa, es evidente. El metro chilla de nuevo mis oídos. Es horrible. Menos mal que puedo alejarme de la realidad. Desaparezco entre mis sueños literarios. ¡Pobre poeta! Pero otra vez grita el cruel metal. Ahora, con frenazo excesivo incluido, propio del conductor novel o del veterano que trabaja cabreado los días de fiesta. Hay una loca algarabía en esta estación. ¡Gamberros! Todos van de negro, con cadenas incrustadas en la ropa. No quiero líos, quiero estar solo. ¡Dejadme concentrarme! ¡Buf!, ¡vaya invasión! Entran, hablan, charran y gritan, hasta alguno canta. Las mujeres, pequeñas, danzan entre las barras del vagón, juegan, se enroscan, no paran estas termitas de corretear por el pasillo. El párrafo lo vuelvo a leer por tercera vez. No parecen mala gente, pero ¡mecachis!, ¡qué ruido! Ya solo quedan 3 paradas. Son jóvenes, ¡claro! No puedo evitar mirarlos con envidia, ¡sana por fin! ¡A eso ya se le puede llamar madurez? Debo volver a mi libro. Vuelvo cual momia del pasado. Sigo con mi “Sinuhé el egipcio”. ¿Estaré loco? Siempre en el pasado, siempre en otros mundos, siempre sin vida. ¡Pero qué paz la del pretérito! Sentirse uno entre las grandes piedras del tiempo, entre el polvo del desierto, donde tantos hombres y mujeres crearon la vida como la muerte, las ideas definitivas, las que no tiene ninguna edad.

Pero vuelve la vida real, vuelve la algarabía, vuelven los jóvenes a bailar por el vagón. Yo, quieto, sereno, ya por fin en el siguiente párrafo, dónde las momias de sus padres, las que abandonó el mal hijo en la Casa

de la muerte. Parece que comienzo a sudar. Yo diría que ahora hasta noto una presencia, algo más incisiva en este momento. ¿Será una momia de aquella antigua, y desaparecida ya para siempre, civilización? Intuyo, cerca de mí, como una negra figura, ¡que no puede ser! Debe pertenecer a alguien del infierno, del otro lado, ¡pero no!, comienza a hablar, ¡y se dirige a mí! Me ha dado un manotazo. Salto lleno de miedo, de terror.

- Pero Toby, Toby, soy Mirna. ¡Mirna! Siempre estás leyendo. ¡Qué grande eres! Eres genial. Dame un beso. Estoy con mis okupas. Te vas a venir a tomar unas cervezas con nosotros. ¡Qué guay! No me lo puedo creer. ¡No me lo puedo creer! -grita la joven presencia.

La momia tornó sus vendas blancas en cintas negras, cual regalo de los dioses del infierno, todos en este subterráneo, ya demasiado sobrecargado a pesar de ser domingo. Ruido y color, demasiada oscuridad, pero también demasiada energía y brillo para aún seguir creyendo en la vida, más allá de la muerte y de mis años. Cierro el libro y la beso con demasiado fervor, ¡en la cara! Sus amigos, cual sirvientes de Mefistófeles, se meten con ella. ¡Ha llegado de nuevo la primavera a Egipto!

CRÓNICA XIX: LA MUERTE

1. LA MUERTE DE SU PADRE	193
2. MUERE EL PADRE DE SU MEJOR AMIGO	194
3. LA MADRE	195
4. GENERACIONES	197
5. TODO VUELVE A REPETIRSE	198
6. LA MUERTE NO DEBE SER EL FINAL	202

(XIX) - 1. LA MUERTE DE SU PADRE

El padre del niño murió cerca de los 85 años, tras unas lindas vacaciones en familia, en el pueblo, en su tierra. Él no se hizo a la idea. Quedó vacío aquel lunes, al día siguiente de enterrarlo en Alhama de Aragón. Al niño le quedaban tantas cosas por ofrecerle aún a su padre. Nunca le había traído la mujer de su vida a casa porque no existió ninguna, solo 2 ramalazos engañosos que escondían su patología, la de Toby. El vacío. Él, Toby, que tanto creía en Dios y en la Eternidad, no pudo prepararse de forma adecuada. Su padre murió de infarto. Así, que a Mirna, que aún quedaba tan lejos, su padre la reconocería desde el Cielo, pero todo gozoso; fue mucho después cuando Toby volvió a recuperar su fe de siempre, la incólume. A partir de este nuevo reencuentro con la felicidad, ya no le importaba morir ni escribir libros de éxito, que simplemente, no obstante, mostraban su extraña poesía y ninguna de las experiencias estelares de hoy en día, que son las que sí venden *best sellers*. Asumió con su amor que ella podría irse de su lado cuando quisiese, cuando ya él estuviese achacoso. No podía robarle veintitantos años de juventud a su novia. La música y la lectura le calmaban, pero debían ser las suyas, esas arcaicas letras y notas, genuinas y tan lejanas del sinsentido post-post-moderno. Toby escucha su música gozándola con los oídos y más con el alma, sentidos que los sonos de hoy han perdido sin remisión, sin corazón. Únicamente los sin alma, ya que ellos mismos se consideran zombis, no echan de menos el pasado, la verdad. He vuelto a exagerar... Mi ira me lleva muchas veces demasiado lejos... Hay, hay cosas buenas también hoy a mi alrededor, nada más levantarme del sueño. Por lo tanto, la mañana vuelve a ser clara y luminosa.

El padre murió del corazón, volvemos a repetir. Vivió mucho, pero para ambos no era suficiente aún. ¿Un ataque súbito se lo llevó a las tinieblas del Cielo? Toby todo lo vería tan negro desde ese día... Los años con él fueron muy buenos, a pesar de ciertos vaivenes propios, ya que ambos, padre e hijo, no se aclimataban a lo que la sociedad les iba ofreciendo. La madre de Toby era mucho más fuerte que ellos dos y su genio conseguía que no la trastornaran los tiempos. Su hermano también huía del entorno. Resultó una familia singular, que vivía siempre al margen de las modas, de los políticos, de los pseudo-intelectuales y pseudo-artistas. Por ello casi nadie entendió a este grupo familiar. Pero las novelas vivas, que recogían los verdaderos sentimientos, a pesar de no contener esos preciosismos estéticos de la primera mitad

del siglo XX, no siempre insanos, les saludaban; porque esos saludos provenían desde el espacio abierto y voluminoso de la fantasía, creada por tan excelsos escritores, y desde la que imprimían su propia vida, con su sangre, su energía, su alma sobre los renglones que formaban párrafos y párrafos tan enérgicos. Todos éstos artistas del alma sí les apreciaban y les querían. Toby leía en el metro y sabía lo que estaba diciendo. Él podía volar dentro de un habitáculo ruidoso, con excesiva luz eléctrica, entre frenazos y arranques impulsivos, repleto de incontables elementos humanos, sobre los campos de Rusia, caminar por las calles de París y Londres, fantasear entre los bosques y jardines de Alemania, admirar el espléndido arte italiano, vislumbrar la soledad paisajística, la soledad de los hombres y de las mujeres de España. Él vencía a la rutina, al estrés, a esta mal llamada tecnología del transporte público. Él no moría día a día, él conseguía rejuvenecerse, ¡eso!, aprendía viaje tras viaje. Por tanto, pudo engañar a Mirna. Mirna, la que está muriendo en el hospital, la que no responde, la que está desahuciada por el equipo médico, la que ha sido abandonada al aparataje informático y técnico, que sin poseer éstos personalidad alguna, logran impulsarle a su cuerpo esas mínimas constantes vitales, que aunque artificiales, todavía la hacen respirar.

De nuevo nace, muchas décadas después, otro poeta, éste, mero aficionado, que va a sufrir hasta el fin de sus días la falta de su amada. Este tipo de hombres y mujeres, que también las hay, ya no pueden volver a enamorarse, si acaso consiguen un acercamiento, una profunda amistad hacia un miembro del sexo contrario que se confunde con el amor, pero solo es eso, una cosa intermedia entre el amor y la amistad. Son seres también desahuciados para la vida, aunque continúen bombeando sangre y creando meros sonetos, mera prosa poética para evitar el suicidio. Asimismo, no se avergonzarán de masturbarse o de acostarse, cuando puedan, con otras mujeres, con otros hombres. ¡Mierda de naturaleza que separa cuerpo y alma!

(XIX) - 2. MUERE EL PADRE DE SU MEJOR AMIGO

Al tiempo, solo 2 semanas antes de morir su padre, muere el padre de su mejor amigo, de Mario. Mario y Toby están en el hospital y ríen con el padre de Mario, que siempre ha sido muy chistoso y también muy cascarrabías para ciertas discusiones familiares o para la comida, porque era un mal comensal. Ríen la ocurrencia de Mario, hablando de la Guerra Civil: "Por culpa de los sargentos y cabos garbanceros hemos perdido mucho tiempo en España. Se cargaron a 1 generación, o 2, de personas preparadas, de intelectuales y poetas, de médicos e ingenieros, muchos de los cuales se exiliaron, porque los demás aún descansan anónimamente bajo la tierra oculta de algún paraje escondido de forma muy cobarde. Eso solo representó mucho más retraso para España. ¡Así vamos! Y luego están los comunistas, que avivaron el desastre. También muchos locos de la FAI, y eso que yo soy anarquista. Mi personalidad odia que me impongan algo por la

jeta. Entre unos y otros fastidiaron España.” Y su padre desde la cama: “¡Que la jodieron bien jodida!” Y luego juegan a cartas en la salita. Y ahora el ataque es contra los trepas, contra la actual democracia, “que ya solo sirve para votar, porque los partidos se han vendido claramente al neo-liberalismo, a las grandes empresas, a las que sirven como sus mejores mayordomos. Y los de izquierdas aún adoran, aunque sea en supuesto silencio, a los comunistas, esos que no permiten la libertad hasta que las cosas se solucionen. Su negocio es que no se solucionen nunca para detentar siempre el poder. La otra maldita cara de la moneda” – asienta Mario.

Y el padre de Mario se fue como un pajarito. Eso sí, aún tenía la cabeza lúcida, como después aún la tendría, en la misma muerte, el padre de Toby. Se fueron en un suspiro, el primero con 2 meses en la cama de un hospital, el segundo desde casa hasta urgencias, pero se fueron sin llamar la atención. Se fueron. Se fueron en silencio. El padre de Mario lo hizo despidiéndose de su hijo. Ellos tuvieron al menos una desconexión con sentido. El padre de Toby se despidió de su hijo cuando marchaba al trabajo: “He pasado mala noche. Me duele mucho el pecho.” Pero el padre ya no quería volver más al hospital. Su cuerpo estaba muy cansado.

Ambos padres se fueron y no conocieron a Mírna, no conocieron a una mujer, a una joven que en cierto modo es la paradoja sublimada de este país; Mírna es como la superación de todos los males que a éste le achacan esos padres. Es la hermosura hecha vida y que solo sabe ofrecer amor, aunque sea de manera equivocada algunas veces. Ella lo ofrece sin nada a cambio. Como también ofrecieron su arte y saber, de esta misma manera, porque simplemente amaban a España, muchos fusilados. Ella, entonces, ama sin más. La muerte tiene la culpa, siempre la muerte y el rencor de los hombres. Siempre la luna brilla solitaria, siempre el sol brilla ciego. Nadie nos damos cuenta de que el uso de diferentes herramientas nos regalaría, de seguro, aunque fuera siempre a la larga, tan fructíferos resultados... Incluso, sin llegar a la meta aún, al objetivo ansiado, deseado, tantos nos podríamos dar cuenta, de que vivir así es vencer a la muerte... ..

Nuestro carácter, a día de hoy, muere cada noche, cada mañana. Nuestras emociones y sentimientos son anómalos o no existen; también pueden estar corrompidos y ser catalizadores de nuevos sufrimientos. Por eso la luna y el sol de estos tiempos son artificiales para la mayoría del mundo.

Las máquinas que sustentan a Mírna comienzan a pitar de forma impetuosa, alocada, produciendo un ruido infernal. ¡Qué mundo!

(XIX) - 3. LA MADRE

“Tu padre se merece todo lo mejor.”

“Claro que sí, mama.”

“Le llevamos al pueblo, ¡le llevamos!, ya cogemos un puesto de paso. Llama a la tía Maribel y que pida un sitio en el cementerio, que vaya al ayuntamiento, que le enterramos el domingo.”

“Sí, ustedes vayan llamando, me confirman en una hora o así, que yo les voy haciendo los trámites del traslado.” -la comercial de la funeraria.

... ..

“Ya está cogido el puesto, dice la tía Maribel.”

“Pues bien, ¿qué faltaría?” -le dice la esposa compungida del difunto a la comercial.

“Con que su hijo nos entregue las 2 últimas nóminas para fotocopiarlas... El domingo, cuando llegue nuestro transporte a Calatayud, la funeraria de allí recogerá a su marido para llevarlo a Alhama, ya que ellos mismos se encargarán de que llegue a punto para el funeral... Pues que ya está casi todo listo.”

... ..

“Me acaba de confirmar el cura de Alhama que ya tienen la misa preparada para el domingo a las 5 de la tarde.”

... ..

“Te paso a ti con los de la funeraria de Calatayud para que elijáis las flores que le pondrán a tu padre -la comercial de nuevo.”

... ..

En poco más de 2 horas todo estaba arreglado: el ataúd, el puesto en el pueblo de la mama, donde querían enterrarse los padres de Toby, el traslado, las flores, el oficio religioso, el enterramiento. Las telecomunicaciones, la informática y la nómina hacen hoy instantáneos estos temas. Sin salir del hospital donde murió el padre, el hombre ya estaba dispuesto para el camino definitivo.

... ..

Bien, es un simple trasunto, como el trámite necesario para que las almas que quedan en la Tierra descansen por la del ser querido que va a traspasar el umbral del Universo. Es el gran respeto al cuerpo que habitó un espíritu que ya está en el Cielo, siguiendo las tradiciones de esta familia.

... ..

Que de repente se fuera su padre sin estar preparados para el proceso, se les hizo muy duro a la madre y a los hijos. Pero tampoco les supo preparar el último cardiólogo que llevó a su padre. 3 meses antes le hizo unas pruebas, cuyos resultados hubieran sido dados en unos 4 días después de su muerte... Él no era un Borbón o un político catalán, por lo que la lista de espera, recortada sin ninguna vergüenza por los políticos, se alargaba *ad eternum*. Y entremedio las vacaciones: recortado asimismo, el personal, de forma salvaje. Hay profesionales, igualmente, como este cardiólogo, que no son humanos, que no dependen de los recortes, pero que deben pertenecer a una sub-raza de

humanoides, la más abundante en nuestro mundo para nuestra desgracia. Puede que la culpa tampoco sea toda de ellos, sino que no se les prepara en la teoría, en la práctica, a lo largo de los años. La ética siempre debiera ser lo *primero*, tanto en el trato a los pacientes como en su preparación hacia esa otra vida o hacia la nada, tal como ellos decidan. Eran vacaciones, un enfermero sustituto le subió el simtrome según la puntuación obtenida con el instrumento correspondiente, pero sin ninguna contrastación alternativa, dada la gravedad del paciente. Parece que esta subida ya no la pudo soportar el hombre de casi 85 años. No es culpa toda del enfermero, ¡claro!, más bien de los recortes, volvemos a repetir, ya que según éstos ya no valía la pena gastar más recursos en él. Por su edad, porque su corazón ya había sido intervenido en una complicada y costosa operación 6 años antes, el expediente ##.###.### había copado ya el límite presupuestario. Él había fumado bastante, un paquete cada 3 días, y aunque ya había dejado de fumar hace 15 años, sobre todo puros, las consecuencias ahora eran claras. Pero... pero... pero... ¿No era una persona? Pues un mejor acompañamiento a la familia, para que estuviese preparada, no habría ido nada mal, pero los recortes no tienen alma y mucho menos estos sinvergüenzas de políticos. Solo sus propias familias son personas para ellos, y aún así no sé en muchos casos.

Ya han pasado casi 3 años, Toby es muy feliz con Mirna, la madre está mucho mejor, el hermano igual. Todos disfrutan yendo a llevar flores, a limpiar su lápida, rezan y le hablan allí mismo, en un cementerio algo grande para ser de un pueblo, y donde casi todos los muertos descansan en tierra. Las tapias blancas del camposanto son bajas, los cipreses y enebros muy agradables, y el espectacular círculo de montañas que lo rodean, ¡celestial! Él, su marido, su padre, su suegro, hombre de campo y de ciudad, de paisaje más bien, de pueblo urbano entonces, siempre dijo que le llevaran una botella de champán cuando muriese. Ahora ya está confundido con el óleo natural que le rodea, mientras la familia continúa haciendo vida, por lo que a pesar de todo, ésta sigue aún creyendo.

(XIX) - 4. GENERACIONES

El historiador, sobre el que ha habido también muchas dudas, ha desaparecido definitivamente. Ahora le sustituye un narrador con más conmisericordia:

TOBY: antiguo, tradicional, moderno, íntegro, música, música, novelas antiguas, principios románticos exagerados, ¡Viva Keats!, ¡Vivan las Brönte!, la Historia vista desde lejos ya hace demasiado daño; el arte, el arte la salva. ¡Ay!, fe paradójica. Esperanza, esperanza. Enfermedad, cruenta enfermedad. Los recuerdos del pasado siempre le salvan. Solo va recordando lo bueno, pero... Bodega, bodega con música, buena cerveza, encanto en la zona histórica. ¿Barcelona existe aún?

TOBY MEDITA: Tiene que ser Tchaikovski el que aún me salve. Cualquier músico de verdad. Sea también John Sebastian, por ejemplo, de The Lovin' Spoonful. No me puedo quejar. Tengo buena música. Enfermedad, enfermedad, locura casi. Tiempo perdido, tiempo perdido. Quizá soy atemporal, ¡sí!, es eso, soy atemporal. Mi moda es la de siempre, es decir, mis amigos duran para siempre. Mirna, Mirna, Mirna, qué bella locura lo nuestro. Por fin todo lo planeado se ha cumplido. He tardado 54 años. Muchos son, ¡sí! Juventud, juventud. Tengo el corazón joven. La mujer me debe durar siempre. Si creo en el amor, es porque para mí aún es inmutable. Mirna, Mirna. Inmutabilidad. Locura, locura. Persistencia. Los amigos no se cambian como los cromos. ¿Tengo amigas? La novia no es ningún cromo, sino mi mejor poema. Los sonetos los escribo en el viento. Intenta borrarlos. Soy eterno, debo serlo, ¡Dios! Al menos, que muera feliz con esa idea. ¡Mirna, Mirna! ¡Padre, padre! ¡Mirna, Mirna, Mirna! ¡Padre! ¡Mirna! ¡Ambos!

MIRNA: moderna, radical, íntegra, música, arte y casas antiguas, tatuajes, piercings, okupa, punk, punk, punk, música fuerte, baladas, cueva, campo, jabalíes, naturaleza, hornillo eléctrico, agua, agua, el agua como mínimo, casa okupada, casa antigua y perdida en el campo, alimentos reciclables, yogures caducados, gárgolas de la Catedral, noche, noche y silencio, piedras, fantasmas, reencarnación, amor íntegro, amor y amor, vivir, convivir, convivencia, furgoneta, viajes, conciertos, libertad, carretera, música, música, música, concierto, concierto, tendencia a la atemporalidad, vida demasiado rápida, rápida, solo con 23 años, una eternidad, velocidad, huida, huida de casa, gárgolas de nuevo, noche, reencarnación, casas antiguas, pasado, pasado, revolución, revolución, desengaño, contra la sociedad que no se compromete, desengaño, lucha, lucha, solidaridad, conocer, conocimiento, pobreza, justicia, noche de nuevo, gárgolas y más gárgolas, arbotantes y cruceros, ventanales, reencarnación, vidrieras de color, vidrieras.

MIRNA HABLA: Toby, ¿por qué me comprendes?

(XIX) - 5. TODO VUELVE A REPETIRSE

Van 2 enfermeras corriendo adonde está Mirna. Se les va. Le ponen el desfibrilador, mientras una de ellas le administra una inyección con el último contenido milagroso. La tensión, el ritmo cardiaco han bajado al punto crítico. Las máquinas continúan pitando. Le sacuden sobre el pecho 4 descargas eléctricas. Demasiadas. Pero prefieren matarla antes de no intentarlo más veces. Saben que es inútil, porque su preparación clínica ya les dice que no hay nada que hacer. Mirna cae sobre la cama como un peso muerto. Las enfermeras ya aman a Mirna y a Toby. No recuerdan una historia de amor

así. No han podido evitar contaminarse con su pasión, a pesar de que las normas son claras.

Los aparatos dan pitidos muy seguidos, al máximo, sin parar. Una enfermera, Pilar, desactiva la alarma. La otra ha ido a llamar al médico para certificar la muerte. Se marcha Pilar llorando.

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

De los graciosos labios, tantas veces besados por Toby, del labio inferior... .. ¡No! Parecía que habíamos percibido un movimiento, ¡pero no!, debe ser el sistema parasimpático que está respondiendo de forma refleja tras el último suspiro, ¡claro! Acercamos la cámara ya al control de enfermería, porque hay demasiada tristeza sobre la cama. ¿Y cómo se lo dirán a Toby?, se preguntan Pilar y Marta. Es una mierda su trabajo en instantes como éstos.

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

Como la cámara se ha perdido entre una acción más práctica, no está atento nadie a que el labio inferior de Mirna vuelve a moverse de manera imperceptible... .. Pero eso tampoco es importante, sino que el labio superior también lo hace. Incluso hay reflejos en ambas caras. ¡No puede ser! Es demasiado para el último latigazo del parasimpático. Las máquinas paradas se vuelven a conectar y ¡¡¡dan pulso!!! El corazón bombea a 15, a 25, a 40, a 55, a 60, ¡a 70! ¡No puede ser! Vienen corriendo Marta y Pilar, gritan, están alborotadas, esos pitidos indican ¡vida!, ¡¡Vida!!, ¡¡¡VIDA!!!

Finalmente, Mirna revivió, pudo salir en el último suspiro. Los equipos médicos y de enfermería reconsideraron el caso y lo estudiaron a muy fondo. Tienen grabadas todas las constantes del proceso. Tras los análisis, el

expediente de Mirna pasó a formar parte de los casos extraordinarios que el estado actual de nuestra ciencia no puede explicar. Quizá son cosas del Más Allá; siempre es la mejor respuesta, la más fácil, porque así damos sentido, los que aún creemos, a ese deseo que parece tan necesario a nuestra raza humana, según defienden la mayoría de psicólogos, al hecho de querer darle algo de trascendencia a este perro mundo.

Todavía Mirna estuvo casi año y medio de baja. Pudo ir recuperándose poco a poco haciendo rehabilitación. Su paciencia y tesón, el apoyo de su amante, consiguieron que casi quedase como antes, con esa soltura y fuerza, tan características de ella, y que tanto enamoraron a Toby. Pero en Mirna, ya para siempre, quedó un reflejo proveniente del miedo. Cuando oía un ruido muy fuerte, o una sombra no reconocida, reaccionaba todo su cuerpo con un fuerte espasmo. Su figura se convulsionaba durante 1 o 2 segundos. El mismo escalofrío que Toby ya tenía desde niño, ella lo adquirió tras la brutal paliza. También a partir de ahora los movimientos de Mirna serán más lentos. Trabajará y realizará las tareas mucho más despacio. Toby no se entristeció, la alentaba; era, solo en algo, una nueva Mirna, pero la esencia, la esencia continuaba siendo ella misma. Cuando ahora hacían el amor iban también más lentos, de manera más sosegada. Toby tenía miedo de hacerle daño. Incluso Toby ya iba teniendo sus años. Pero bueno, entre el amor que se tenían y la medicación que Toby necesitaba tomar, la pasión aún no desapareció. Se avivó de otro modo quizá, veían la cama con toques, tonos, formas y sonidos jamás imaginados, por lo que la pareja podemos decir que pudo resucitar a pesar de la perversidad humana y de la ciega naturaleza. El terror y el miedo, derivados de la violencia, sirven para eso, para amedrentar a las personas.

Ambos sienten temor cuando ya están en casa, tras la recuperación. Tienen los ojos llenos de miedo. Reflexionan: crecen el racismo y la locura religiosa en muchas partes del Mundo. Hace tiempo surgió una nueva injusticia (el Neo-Capitalismo), que encubre las antiguas políticas colonialistas; la intransigencia renace en las renovadas metrópolis por la ignorancia de muchas personas; en algunos lugares del llamado 3er. Mundo se sublevan con la peor de las violencias; los monopolios que fabrican armas alientan los conflictos, a los que llaman, sin ninguna vergüenza, política de empresa. A la par, existen movimientos, en muchos países de ambos hemisferios, que intentan que triunfen los verdaderos valores humanos, pero el mentidero de los medios de comunicación sabe jugar con las 2 barajas, porque ha de defender a los grandes capitalistas, a la vez que asumen, sin ningún desparpajo, ciertos derechos humanos. ¡Qué locura! Y como ejemplo de cómo está todo, en demasiadas naciones hasta las mujeres son aún peor tratadas.

Dialogan ambos enamorados con unas cervezas, terminan borrachos y haciendo el amor como pueden. Previamente, Mirna ha contemplado el espectáculo que le ha ofrecido Toby. Mientras ella escuchaba las diferentes versiones de un mismo tema, “*Deep Purple*”, que su enamorado le ha ido poniendo machaconamente, él mismo, Toby, le va dando las gracias por ser Mirna su mujer, a la vez que brinda...

- ... por todos los muertos y asesinados en esta vida, a todas las tragedias humanas, porque han permitido... -ahí se tambalea y se deja caer, no con mucho cuidado, sobre Mirna.

- Me vas a matar -y ríe de locura su amante, mientras Toby le besa el cuello, los pechos, la boca. Ahora le mesa su pelo negro-. Vuelve a levantarse de manera desequilibrada el enamorado y alza de nuevo el vaso dionisíaco al aire:

- ... porque han permitido al menos que nacieran obras geniales como la de *Alejo Carpentier: La consagración de la primavera*-. Y mirando a Mirna con su vívida mirada, la apunta con el dedo:

- Ahí tenemos la consagración de la primavera. Con música y todo.

La loca de Mirna no pudo esperar y decir otra tontería igual, apuntando a sus partes bajas:

- ¡He ahí mi yogurtera!

- ¡No me provoques, no me provoques!-. Y girando el vaso, vuelve a alzarlo Toby-. ¡Espera, espera!, que sigo:

- Y eso que fuiste un puñetero castrista, Alejo. ... Los castristas, ¡siempre mandando! ¡Siempre ordenando! Es que Mirna, hasta muchos de tus okupas ya mandaban demasiado últimamente. ... También han surgido del fondo del infierno *Chesil Beach*, *La muerte de Artemio Cruz*, mi querido Antonio, mi adorado Federico, todos mis poetas. Y ése, ése del río Duero...

- ¿Cuál, cuál?

- Pues chica... lo tengo, lo tengo en la punta de la lengua-. Ya sabes, ¡cacho puta!, que mi disco duro se ralentiza, es de la década de los 80's. La medicación, la medicación...

- ¡Si, cacho cabrón! La medicación y la bebida...

- Tienes razón, chica guapa, ¡soy un cabrón! ¡El mayor cabrón!... .. El Gerardo, el Gerardo... .. Y dejo para el final a mi poeta incomprendido, a mi bucólico novelista y tan emblemático... ..

- ¡¡¡Ya sé, ya sééé!!! ¡Qué pesado y qué feliz me haces! ¡¡¡Pesado, pesado!!!

- Dilo, dilo... Mi mujer les va a hablar ahora mismo -y la coge de la mano y la alza de la cintura con su otro brazo, y con el pene ya bastante más endurecido Toby.

- ¡Huy!

- Mi querida Mirna les dirá el nombre de otro virtuoso que estuvo basculando siempre entre el bien y el mal, entre el placer y el sufrimiento de poder respirar día tras día-. Y Mirna, ya de pie, levantando la mano y

saludando al público fantasma, con una graciosa flexión en forma de cortesía, y bajando la cabeza, dijo el nombre al fin:

- Gabriel Miró -otro pobre escritor que escribió a partir del mal para crear belleza, belleza pura, es decir, para crear el bien...

- ¡Genial, muy bien, princesa! ¡Todos, todos ellos han creado belleza y bien desde las brasas de Mefistófeles -y ahora le hace él la genuflexión a su Mirna, en señal de respeto. Le hace nuevos honores con sus besos, con su lengua, con sus manos, con su...

- Ya son varios años de aguantar tus rollos.

- ¡¡¡Traidora!!! Me bajas el ánimo. Mira éste -el pene perdiendo fuerza.

- Es lo que hay, ¡ja, ja! -dando palmas y saltando como una loca sobre la cama, con sus pies desnudos, con el resto del cuerpo también desnudo.

- Gracias al asesinato, a la violencia, al hambre, a la peste, a la violación, a la crueldad, gracias a todos estos pecados han surgido poetas y novelistas que han llorado y llorado, ¡eso sí!, esta vida tan violenta, para así dejarnos, al menos, algo de esperanza en forma de belleza -afirma Toby.

- ¡Serán vengados en el otro mundo!

- ¿Por qué, Dios, no hiciste una Tierra en la que recreáramos únicamente el mal, como ángeles que solo cantan lo que no se debe hacer, pero nada más? -se calló un momento Toby-. Solo quieres que crezcan personas que por sí mismo hayan aprendido-. Hizo otra pausa-. ¿Crees que vale la pena tanto sufrimiento para conseguirlo? Yo me conformo, y ella también, con ser simples ángeles, con saber lo que no hay que hacer ¡y punto! Yo ya no sé qué pensar-. Y alzó otra vez el vaso y después se lo brindó a ella, que ya estaba sentada en cucullas toda muy guapa sobre el lecho, incitándolo ya a propósito, jugando al amor. Para vuestra información y para los que estén solo pensando en ello, el pene de Toby ya se endureció definitivamente.

No obstante, cuando terminan vuelven a hablarse y se dicen, sin emplear acotaciones:

- Nos han metido el miedo en el cuerpo –dice Mirna.

- Tenemos que vivir, haremos los pasquines como siempre, acudiremos a alguna reunión con tus okupas, pero ya no iremos a ninguna manifestación más.

- Me jode que hayan logrado su propósito. Siempre lo consiguen.

- ¡Sí!, nos han aterrorizado, pero enseñaremos a nuestros hijos, proclamaremos la verdad por internet.

- ¡No! -alterada- ¡Nuestros hijos no! -Calla unos instantes-. Ya morirán otros por nosotros -Toby la abraza con mucha ternura-. No sé lo que me digo. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué siempre la gente necesitada?

- Creo, Mirna, que tú ya has luchado y sufrido bastante. Yo también por la puta enfermedad. Quiero vivir en paz, ser feliz durante mis últimos años contigo -la sigue acariciando-. Ten en cuenta que me iré mucho antes que tú.

- ¡Calla, idiota! –y Mirna comenzó a llorar de manera desconsolada.

Toby la miraba y le mesaba el pelo de nuevo, como él solo sabe hacérselo, mientras sus calientes manos, ahora sobre los hombros de Mirna, le decían que debía calmarse, que todo iría aún mejor a partir de ahora. Terminó con un beso en su boca.

(XIX) - 6. LA MUERTE NO DEBE SER EL FINAL

En estos tiempos en que hemos matado a Dios, yo debo hacer muchos esfuerzos para que las evidencias no me depriman. Bien, hay trampa, porque por mi enfermedad ya tiendo a la depresión, aunque os he de decir que mi tendencia curativa, aunque sea en forma de sierra, es poco a poco cada vez más ascendente. Sin embargo, no me llegan muchos signos positivos desde el otro lado del Universo. Muchas veces todo depende, vuelvo a repetirme, del maldito día y de los malditos neurotransmisores, y sobre todo, las cosas se pueden complicar mucho si no me acompaño de buena música y de un inmejorable café con leche en el desayuno. La música revoluciona mi pobre química. El maldito café me sube la tensión alta, la que siempre está a 9,5 o 10. Tengo aún tantos buenos recuerdos con mi padre, que bien pronto me pongo a tono entonces, es decir, que vuelvo a tener presente, en mí, a Jesús, bien vivo y bien dispuesto a acompañarme de nuevo. Sin embargo, al poco, vuelvo al trajín de la ciudad, y eso que pido calma a mis compañeros de trabajo cuando se les rompe, o creen que se les ha roto, algo del programa informático, algo del ordenador, algo del sistema operativo, algo de su cerebro. Por el metro se ve cada cara; pero también hay gente simpática y muchas mujeres, ¡muchas!

La literatura igualmente me libera, pero ésa que tiene un motivo aún de esperanza sobre la mal llamada trascendencia. Estos laicos... De la literatura de mi tiempo no leo nada, y eso que habrá obras maestras y esperanzadoras, pero como la mayoría de los autores sufren por la necesidad de describir y describir sus continuas experiencias, sus violentas victorias sobre la cama, como si se les fuera la vida en ello -¡claro!, no creen-, pues que casi todos esos nuevos libros me deprimen bien pronto. Yo a la mujer la considero todavía para toda la vida: soy un tonto romántico ¡y qué feliz me encuentro en mi engaño! Y os vuelvo a insistir en lo que tantas veces os he insistido y de lo que ya estaréis más que hartos y hartas. No creo aún en eso de que acabaremos todos, para siempre, en un montón de

huesos o en esas cenizas sin personalidad y que el viento desparramará de forma desvergonzada. Los huesos, al menos, han creado literatura y bellas historias de miedo y fantasía, algunas hasta de terror, pero del buen terror, el por siempre gótico.

Lo mismo a la hora del desayuno de trabajo. Todos hablan de sus viajes, de sus relaciones esporádicas, de sus experiencias en una nueva gimnasia que practican, en la fiesta de los carnavales, en su maldito mini crucero de Semana Santa. ¡Qué miedo me dan! Yo no entiendo cómo esa niña de ojos tan grandes, de fino rostro, con suficiente altura, de pelo tan negro y rapado casi al 0 en ciertas zonas, con una pinta de punky okupa que no tira hacia atrás, con sus extremados tatuajes, y que uno de ellos representa una mano de esqueleto que le atrapa el brazo, un detalle de erotismo siniestro, y que a mí, al contrario, me lanza hacia ella todo repleto de amor... .. Pues que no entiendo porque esa niña, vuelvo a decir, se ha fijado en mí, una niña que al menos cree en la reencarnación. Ella habla, me da detalles de que quizá nos convirtamos en otras personas y que así puede que vayamos acumulando vidas, sentido existencial, comenta ella misma. No me gusta mucho la reencarnación al estilo hindú o budista, porque eso de no recordar o de recordar las vidas anteriores, y de acumularlas a la vez, no lo entiendo, pero bueno, me da trascendencia, me da esperanza al menos. Mi novia ha formado su religión en su generación; yo, la mía, gracias a mis padres y a los colegios, a la época en que viví, más cerrada y más sincera a la vez. Pero Mirna no es del todo de su generación, no sé, puede que mis generalizaciones no sean acertadas tampoco, de lo cual me alegro, ¡sí!, por lo que todavía pienso que hay mucha esperanza para este pobre y perro mundo.

Cuando fluye el amor, yo vibro. No descubro nada, ¡claro!, pero para mí eso me da mucha mayor trascendencia y hace que los huesos de mi padre solo sean ya un recuerdo, porque él, ¡él!, ¡de seguro!, ha hecho que yo encuentre a Mirna. Mirna debe tener también su ángel que la cuida. Puede ser él mismo, mi padre. ¿Estoy loco? Ella ha acertado al elegirme como su consorte, ¡perdón!, como su pareja totalmente enamorada, y es eso que ésta, mi otra locura, ya se hace totalmente llevadera. Me refiero a la idea de creer en Dios y en la Vida Eterna, o en la forma de la reencarnación, porque yo deseo revivir con el mismo cuerpo, y mejor a esta edad, a la misma en que conocí a Mirna, porque aún estoy muy bien. Así, ella

igualmente, de nuevo tan lozana y bella, de nuevo tan graciosa y valiente, como que la vida es fantástica para revivirla así durante toda la Eternidad... ... ¡Es increíble mi locura! Y sin guerras, y en paz total, de por vida, ¡ay, amor! ¡Sí!, hablaré con Dios, ¡con Jesús mejor!, cuando me presente ante San Pedro. A éste le pediré audiencia, ¡claro! Únicamente le echaré en cara al Padre, con todo mi atrevimiento y desparpajo, como el que empleo con Mirna siempre, y que tanto la hace reír -reír es muy bueno-: “¿Para qué coño nos has hecho pasar por la Tierra, por este valle de lágrimas, cuando tantos hermanos y hermanas míos han sufrido lo indecible?” Es evidente que no me echará a patadas de su despacho, me tirará de las orejas, como cuando de pequeño me lo hacía aquel vecino tan desagradable. Pero será un tirón de orejas cariñoso, el que se hace al niño un poco pillo, hasta rebelde, y tan tímido en su momento. ¡Ay!, Mirna, no me hace falta beber mucho para que mi cerebro catalice mil ideas locas y encima les dé verosimilitud.

Así aún es posible seguir viviendo.

CRÓNICA XX: REINICIO

1. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO	206
2. HOY NADIE HABLA AQUÍ	207
3. RECUERDOS Y TOMA DE POSICIÓN	207
4. TAMPOCO HOY NADIE HABLA AQUÍ	208
5. TOBY, MIENTRAS ESCRIBE UTOPIÁS, SE RECONOCE EN MIRNA	208
6. MÉTODO	210

(XX) - 1. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO

Mirna va a buscarlo para ir a desayunar. Entra alocada, como es su costumbre, con toda la fuerza de su juventud, pero es ahí que encima su alegría se cuadruplica cuando ve a Toby. Ella lo contempla escribiendo, sorprendido y sereno, como a la vez algo tímido: todo ello realza su bello semblante. Su pálido rostro contrasta con ese pelo negro, con esas cejas negras, con sus vivos labios de carne. Ni su nariz ni sus orejas alteran su fisonomía. No puede verle más que de medio cuerpo, detrás de la mesa, pero sus brazos y su más que suficiente pecho, fuerzan a Mirna a concebir un ligero guiño al deseo. ¡Qué sexy está! Por otro lado, la tranquilidad que Toby crea en el despacho vuelve a recordarle ese compromiso que siempre ha sabido apreciar en su personalidad. ¡Sí!, es mucho más que un maniquí. ¡Ja, ja!

- ¿Vamos a desayunar ya, Toby? ¡Venga!, que te tengo que contar algo estupendo que me ha pasado.

- ¡Ah! -cortado por la estampida-. Salgo enseguida y nos vamos, Mirna.

Su camisa le encantó a Mirna como el pantalón negro algo ajustado.

Iban saltando, por culpa de ella, al salir del trabajo.

- ¿Sabes lo que encontré en un contenedor enfrente de mi casa hace unos días?

- ¿Haciendo de trapera en tus ratos libres, eh? Gracias a nuestro gobierno, la juventud debe pluriemplearse ya de por vida.

- ¡Calla, tonto! -y le dio un manotazo.

Su gracia, esos ojos tristes de Toby, que siempre mostraban una profunda preocupación por las cosas, ese ingenioso saber estar juguetón, como el de no interesarse por lo que ella decía, pero que era una simple tuna suya para alborotarla...
«¡Ay, Toby!»

- Bien, ¿y los sinvergüenzas del ayuntamiento no te detuvieron por meterte en sus cosas?

- Pues que vi 2 álbumes de fotos y allí me quedé sentada.

- ¡Chatarrera! Ya sé de dónde has sacado este cinto -y le tira de él.

- ¡Ay, tonto! -le da otro manotazo.

Juegan.

Ella entonces le miró a los ojos... y Toby se vio traspasado por primera vez por Mirna. Él, tan mayor, y que simplemente coqueteaba con esta muchacha porque su edad se lo impedía. Pero tenía tan buen talante y conversación este bichillo tan bien

embuchado... «A mí, en cambio, desde la adolescencia me ha acompañado la muerte.»

- Pues Toby, que eran las fotos de un SS nazi, ¡qué sí! Que no me lo podía creer, ¡buuuuu! -y le vuelve a dar otro manotazo-. ¡Hay que investigar sobre ese cabrón!

Ya el Mundo no le podía sorprender a Toby. Tantas cosas pasaban, que cómo no iba a ser posible que Mirna, con quincalleras aficiones, encontrase el ocaso de la memoria de un antiguo SS ahí tirado, sobre la calzada de Barcelona, junto a un contenedor. Él miraba la fogosidad de las palabras de Mirna. Estaba entusiasmada, explayaba vida. No pudo por menos, tras beber un nuevo sorbo del café con leche, mirarla toda y sentir que todavía existían personas con cierto fundamento, él, tan dado a criticar el mundo post-post-moderno. Estaba alegre y contento, también entusiasmado como ella -aunque de manera mucho más interiorizada, ¡claro!-. La excepción no confirmaba la regla, sino la total esperanza, por lo que le dijo:

- Te ayudaré a buscar en internet, ¡chica loca!

Y se alegró de que su propia mente ya no fuese tan contumaz y enfermiza.

«¡Sí!, ¿cómo no voy a ayudar a este tremendo resorte de vida? Hay que lanzarse a su piscina y no a las aguas de mi acostumbrado lago de la muerte.»

(XX) - 2. HOY NADIE HABLA AQUÍ

(XX) - 3. RECUERDOS Y TOMAS DE POSICIÓN

Siempre la madre cuidando enfermos. Siempre sufriendo por los pobres y por los negritos que se mueren de hambre en África.

“El padre no podía soportar ver a los niños africanos en huesos y rodeados de moscas. ¡Qué crimen!”

“Luego los ricos y los jugadores de fútbol despilfarrando, los políticos a robar, toda la droga, las armas, el oro en los lavabos de los nuevos millonarios y de los antiguos como siempre, ¡mama! Y también están esos artistas del nuevo cine y de la nueva música, ¡qué espanto moral!”

Y los niños continúan muriendo en los bombardeos de las guerras modernas. No nos olvidamos ni de los ancianos, ni de las mujeres ni de los hombres.

La madre se entretiene con sus canciones, ella canta mientras lava, mientras guisa, mientras hace la casa. Ella canta al sol y a la luna, con jotas y coplas, con rancheras y tangos, con cantes antiguos, con cantes andaluces, con rumbas. Ella canta alguna más moderna, de esas de los años 60's. Ella canta a los solistas españoles que aún llegaron a los 90's, ¡y punto! Ella canta la vida que ha vivido. Pervive todavía porque sabe de sus Santos, de sus Vírgenes, del Señor. Ella es del pasado. Por ello pervivirá. Ella sabe de la guerra, de las antiguas historias,

de lo sufrido y trabajado, del mundo de hoy, con nuevas y parecidas injusticias. El hombre y la mujer repiten. El hombre y la mujer mejoran y empeoran también. Terrible vorágine que jamás acierta a dar en la diana. Era el propósito de la madre de Toby el de ver únicamente lo bueno del pasado y del presente. ¿Y en el futuro? ¿Seguiremos los demás cometiendo las mismas equivocaciones? Lo bueno es personalizar al sujeto hombre y al sujeto mujer. Todo lo que vaya en su contra, amilanándolos, ensombreciéndolos, pauperizándolos, atontándolos, maneándolos, unificándolos en suma, es porque hay intereses externos que los prefieren tan manipulables, para que hasta duden de la marca de agua que les tocará beber hoy. La madre de Toby siempre bebe del grifo.

Libertad, libertad, libertad.

Personalidad, personalidad, personalidad.

Hombre, hombre, hombre.

Mujer, mujer, mujer.

Y si queréis todos los sexos,

que sean, con tal de que decidan por sí mismos.

(XX) - 4. TAMPOCO HOY NADIE HABLA AQUÍ

(XX) - 5. TOBY, MIENTRAS ESCRIBE UTOPIÁS, SE RECONOCE EN MIRNA:

Toby reflexionaba y la loca de Mirna continuaba metiéndose en líos. Toby escribía esas tonterías de que el mundo debía ser una balsa de aceite, un lugar perfecto, solo para el amor, cuando conoció a Mirna. Él ya no sufre los peores brotes de su enfermedad, ni mucho menos, pero debe seguir medicándose porque es una enfermedad crónica; ella ya no está enferma, sus adicciones desaparecieron, pero debe observar un estricto control de sus impulsos. Ella fue una enferma social; él un enfermo de base. Como sexualmente se atraían, perdón, como se atraían, ellos se reconocieron: ellos se entendieron porque se comprendieron. Su amor, entonces, fue fácil y por tanto, terminó en pura pasión: pura emoción, pura piel con piel, puros ojos.

¿Son posibles los milagros? Independientemente de que uno desee creer en ellos desde el punto de vista de la fe correspondiente, deberíamos intentar cambiar en este mundo el mal, que siempre nos ha rodeado -nosotros mismos incluidos-, por el bien.

El aspecto externo puede indicar o no indicar nada. Antes hay que hablar con esa persona, con cariño siempre.

Las posiciones aparentemente contrarias, desde el punto de vista estético y aún político, no significan nada hasta que se conoce bien a esa persona. Ni aún así.

Quizá en una nueva guerra ni nos reconoceríamos los unos a los otros.

Rezo, vosotros podéis no rezar, para que ya no ocurra ninguna más. Estoy harto de que nos manipulen, de que defendamos los intereses de otros, y yo no quiero quitarle nada a nadie, menos su mujer y sus hijos. Mi bandera es un mundo nuevo y no quiere ni imprimirse en un maldito trozo de tela. Algunos lucharon en las guerras con cierta humanidad, pero ninguna guerra es humana desde el punto de vista ético. Quizá llevamos en los genes la violencia, pero también llevamos suficientes siglos en los que muchos han luchado contra esos malditos genes. Que no me venga ya nadie con esta excusa antropológica, porque debemos, ¡debemos todos y todas!, intentar cambiar esa naturaleza nuestra que tanto daño nos ha hecho y nos hace. Luchemos por ese mundo nuevo, luchemos por una única especie de hombres y mujeres nuevos. Tenemos buenos ejemplos a lo largo de la Historia. Yo siempre intento aprender y vivir de ellos. Tengamos, entonces, cuidado con los demonios que pretenden revivir la guerra, el racismo, cualquier discriminación, la violencia, la injusticia, la supremacía, la soberbia.

Pero siento decirlo que no estamos en muy buena posición hoy. Hay gente, mucha gente que ayuda, que participa en Ong's (u Ongd's) o que en su día a día son respetuosos y solidarios con sus semejantes. Eso ya es y sería mucho, no hacer daño a nadie durante nuestra rutina diaria. Pero la tendencia de los máximos poderes es estandarizarnos, hacernos creer las mismas ideas, u otras cuando convengan, siempre a merced de su veleta con mentiras y supuestos razonamientos de sentido común, con más sofismas y absurdos en cada nuevo anuncio televisivo. La mayoría de la gente los creemos finalmente, y así, de seguro que seremos muy pronto su nueva carne de cañón. Y si no, nuestros semejantes de allá más lejos lo serán igualmente para una nueva hecatombe.

Por favor, siempre leer y pensar también por vosotros mismos y para el bien de todos los que os rodean, incluso para los de allá más lejos. No os creáis a la primera lo que sale por el antiguo tubo de neón, el nuevo de plasma, por los últimos leds o por el sistema que se inventen cara al futuro. También tened cuidado con la radio, con los periódicos, con algunos libros incluso. Y sabed elegir muy bien a las estrellas del rock, del pop, del deporte como a los pavorosos influencers. Si es sencillo: no ser hijos de puta con los que os rodean.

(XX) - 6. MÉTODO

Cada uno de nosotros poseemos una parte de la realidad, una parte de la razón, pero ¿por qué no nos vemos en el otro? ¿Por qué simplemente no tenemos buenos sentimientos hacia éste, aunque sea diferente? ¿Por qué justificamos el asesinato con cualquier idea que nos parece justa? Las ideas, por su abstracción, son muy peligrosas. ¿Tan mezquinos somos, que creemos que lo mejor es la riqueza, y su sublimación, el poder? Y éste último poder ya se puede aplicar también hoy al pueblo llano en sus múltiples ramificaciones inferiores: en el orgullo y en la soberbia de querer ser famoso, ¡famoso!, ¡¡conocido!!, por el deseo irreprimible de serlo, aunque sea por haber insultado, día tras día, a nuestro compañero concursante en un babeante programa de televisión. Como se nota que el mundo contemporáneo nuestro no sabe enfrentarse a la muerte. Muy pocos aceptan la vida eterna, pero los ateos puros, que aceptan la cruel situación, sí que merecen una reverencia caballeresca: los ateos puros suelen ser moralistas, éticos, respetuosos con el otro. Merecen, al menos, la reencarnación como mínimo. Eso sí, no en un bicho o en un árbol, ¡claro!, pero podría ser en un buen violinista o en una espléndida pianista.

FIN de EPISODIOS DE LA GUERRA CIVIL EN CLAVE 6

Este libro se ha confeccionado entre el 11/2016 y el 11/02/2017
(La Corrección duró hasta el 17/4/2017 y 14-29/09/2019)

Tomás López Alonso – tla.libros@gmail.com – <https://sites.google.com/site/tlalibroses>

ÍNDICE-APÉNDICE PARA EL SEGUNDO TIPO DE LECTURA:

1. EPISODIOS DEL NIÑO:

1. EL LIBRO AZUL [CRÓNICA I: IDEALES]	Pg. 9
2. EL HÉROE DE LA FAMILIA [CRÓNICA II: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD]	16
3. LA VIOLENCIA EN LA INFANCIA [CRÓNICA III: MUNDO VIOLENTO]	23
4. “MI TÍO ABUELO ERA MUY BUENO” [CRÓNICA IV: LA REDENCIÓN]	31
5. EL NIÑO ESTÁ RODEADO DE MÚSICA [CRÓNICA V: LOS SUEÑOS]	43
6. AL NIÑO LE ATERRAN LAS HERIDAS [CRÓNICA VI: LA REALIDAD]	53
7. PEGAR UNA TORTA AL DIRECTOR DEL COLEGIO [CRÓNICA VII: SUBLEVARSE]	65
8. LOS LIBROS BLANCOS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL [CRÓNICA VIII: HONORES]	75
9. SU TÍO ABUELO MATA [CRÓNICA IX: MUNDO VIOLENTO II]	84
10. ALEMANIA VA PERDIENDO LA GUERRA [CRÓNICA X: ¿DESENGAÑO?]	100
11. EL NIÑO SOLO SABE VER LA ÉPICA [CRÓNICA XI: EN LA ESTACADA]	110
12. HA MUERTO EL TÍO ABUELO. SIEMPRE GANAN LOS AMERICANOS [CRÓNICA XII: MUERE UNA ÉPOCA]	121
13. EL NIÑO ADOLESCENTE RECONSIDERA POSTURAS [CRÓNICA XIII: ¿EL CAMBIO? I]	131
14. EL NIÑO ADOLESCENTE YA NO LO TIENE TAN CLARO [CRÓNICA XIV: ¿EL CAMBIO? II]	140
15. “LOS AMERICANOS, COMO MILITARES, ME CAEN MAL” [CRÓNICA XV: LA REALIDAD]	148
16. EL AHORA JOVEN SE HA HECHO RADICAL [CRÓNICA XVI: LA VENGANZA]	160

17. TOBY YA ES FIJO Y MAYOR [CRÓNICA XVII: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?]	169
18. “EL ENTREMEDIO” [CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III]	178
19. LA MUERTE DE SU PADRE [CRÓNICA XIX: LA MUERTE]	193
20. MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO [CRÓNICA XX: REINICIO]	206

2. EPISODIOS DEL TÍO ABUELO EN LAS GUERRAS, Y FAMILIA:

1. EL IDEAL [CRÓNICA I: IDEALES]	11
2. EL ASALTO AL PUESTO DE AMETRALLADORAS [CRÓNICA II: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD]	17
3. "EL MARCIANO NOS DEFENDERÁ" [CRÓNICA III: MUNDO VIOLENTO]	24
4. LA LIBERACIÓN [CRÓNICA IV: LA REDENCIÓN]	32
5. SE APUNTA A LA DIVISIÓN AZUL [CRÓNICA V: LOS SUEÑOS]	44
6. AQUELLO NO ERA LO QUE PENSABA [CRÓNICA VI: LA REALIDAD]	55
7. EL ODIIO [CRÓNICA VII: SUBLEVARSE]	66
8. LA CRUZ DE HIERRO [CRÓNICA VIII: HONORES]	76
9. EL MARCIANO MATA A UN JEFE ALEMÁN Y LO TIRA FUERA DEL TREN [CRÓNICA IX: MUNDO VIOLENTO II]	85
10. EL RETORNO [CRÓNICA X: ¿DESENGAÑO?]	101
11. "AL MENOS RECIBO UNA PAGA" [CRÓNICA XI: EN LA ESTACADA]	112
12. HA LLEGADO EL TIEMPO DE DIOS [CRÓNICA XII: MUERE UNA ÉPOCA]	122
13. POSTURAS ENCONTRADAS [CRÓNICA XIII: ¿EL CAMBIO? I]	133
14. "¿FRANCO ERA MALO?" [CRÓNICA XIV: ¿EL CAMBIO? II]	141
15. "QUÉ ASESINO FUERON HITLER Y FRANCO" "QUÉ ASESINO FUE STALIN" "¿Y LOS AMERICANOS, INGLESES Y JAPONESES?" "¿QUÉ ASESINOS TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO!" [CRÓNICA XV: LA REALIDAD]	150
16. LA VENGANZA [CRÓNICA XVI: LA VENGANZA]	161

17. PELEAS FAMILIARES SOBRE POLÍTICA. SIEMPRE DISCUTIENDO EN ESTE PAÍS Y EN EL RESTO DEL MUNDO 170
[CRÓNICA XVII: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?]
18. LA ENVIDIA Y LA MEZQUINDAD CONTINÚAN 180
[CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III]
19. MUERE EL PADRE DE SU MEJOR AMIGO 194
[CRÓNICA XIX: LA MUERTE]
20. HOY NADIE HABLA AQUÍ 207
[CRÓNICA XX: REINICIO]

3. EPISODIOS DE LOS PADRES:

1. **“POR FIN VIVIMOS BIEN”** 12
[CRÓNICA I: **IDEALES**]
2. **RECUERDOS CONFUSOS** 18
[CRÓNICA II: **CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD**]
3. **“LOS CACIQUES TUVIERON LA CULPA”** 25
[CRÓNICA III: **MUNDO VIOLENTO**]
4. **“EL MARCIANO FUE UN GRAN HOMBRE”** 34
[CRÓNICA IV: **LA REDENCIÓN**]
5. **“EL MARCIANO ME ENSEÑÓ CANCIONES DE LA GUERRA DE ALEMANIA”** 45
[CRÓNICA V: **LOS SUEÑOS**]
6. **“VAMOS A TOMAR UN CHATO, TÍO”** 57
[CRÓNICA VI: **LA REALIDAD**]
7. **“EL MARCIANO LE PEGÓ UNA BOFETADA A UN JEFE ALEMÁN”** 67
[CRÓNICA VII: **SUBLEVARSE**]
8. **“A MI TÍO MARCIANO LE DIERON LA CRUZ DE HIERRO”** 78
[CRÓNICA VIII: **HONORES**]
9. **“EL MARCIANO MATÓ A UN (AL) ALEMÁN”** 89
[CRÓNICA IX: **MUNDO VIOLENTO II**]
10. **“VINO LOCO DE LA GUERRA”** 102
[CRÓNICA X: **¿DESENGAÑO?**]
11. **LA MISMA HISTORIA DE SIEMPRE** 113
[CRÓNICA XI: **EN LA ESTACADA**]
12. **“HA MUERTO MI TÍO”** 123
[CRÓNICA XII: **MUERE UNA ÉPOCA**]
13. **LOS LIBROS ROJO SANGRE** 134
[CRÓNICA XIII: **¿EL CAMBIO? I**]
14. **“TAMBIÉN LOS ROJOS MATABAN”** 143
[CRÓNICA XIV: **¿EL CAMBIO? II**]
15. **VAIVENES** 152
[CRÓNICA XV: **LA REALIDAD**]
16. **¿ES ESE EL CAMINO?** 163
[CRÓNICA XVI: **LA VENGANZA**]
17. **“¿QUÉ TONTOS!”** 171
[CRÓNICA XVII: **¿HAY UN NUEVO CAMINO?**]
18. **“MALOS”** 180
[CRÓNICA XVIII: **¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III**]

19. LA MADRE [CRÓNICA XIX: LA MUERTE]	192
20. RECUERDOS Y TOMA DE POSICIÓN [CRÓNICA XX: REINICIO]	207

4. EPISODIOS DE UN HISTORIADOR CON VOZ PROPIA, NO IDEOLÓGICA:

1. A PARTIR DE 1959	12
[CRÓNICA I: IDEALES]	
2. LOS NACIONALES VAN TRIUNFANDO	19
[CRÓNICA II: CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD]	
3. LA REPRESIÓN FRANQUISTA Y REPUBLICANA AL COMIENZO DE LA GUERRA	26
[CRÓNICA III: MUNDO VIOLENTO]	
4. NO HAY PEOR GUERRA QUE LA DE ENTRE HERMANOS	35
[CRÓNICA IV: LA REDENCIÓN]	
5. LA DIVISIÓN AZUL	47
[CRÓNICA V: LOS SUEÑOS]	
6. EL VERDADERO ESCENARIO	58
[CRÓNICA VI: LA REALIDAD]	
7. CONSIDERACIONES SOBRE LA DIVISIÓN AZUL	67
[CRÓNICA VII: SUBLEVARSE]	
8. CONDECORACIONES	79
[CRÓNICA VIII: HONORES]	
9. EL COMPORTAMIENTO CON LA POBLACIÓN CIVIL	90
[CRÓNICA IX: MUNDO VIOLENTO II]	
10. LA INCORPORACIÓN A LA VIDA CIVIL	103
[CRÓNICA X: ¿DESENGAÑO?]	
11. ¿PREMIOS?	114
[CRÓNICA XI: EN LA ESTACADA]	
12. ESTADÍSTICAS	123
[CRÓNICA XII: MUERE UNA ÉPOCA]	
13. REALIDAD EN EL BANDO NACIONAL	136
[CRÓNICA XIII: ¿EL CAMBIO? I]	
14. REALIDAD EN EL BANDO REPUBLICANO	144
[CRÓNICA XIV: ¿EL CAMBIO? II]	
15. LA PURA REALIDAD	153
[CRÓNICA XV: LA REALIDAD]	
16. ¿Y HOY?	164
[CRÓNICA XVI: LA VENGANZA]	
17. LAS 2 ESPAÑAS	173
[CRÓNICA XVII: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?]	
18. LA ENÉSIMA CRISIS	182
[CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III]	

19. GENERACIONES [CRÓNICA XIX: LA MUERTE]	197
20. TAMPOCO HOY NADIE HABLA AQUÍ [CRÓNICA XX: REINICIO]	208

5. EPISODIOS DE MIRNA Y TOBY:

1. **MIRNA Y TOBY SE VAN CONOCIENDO** 13
[CRÓNICA I: **IDEALES**]
2. **MIRNA Y TOBY VAN A LA EXPOSICIÓN** 20
[CRÓNICA II: **CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD**]
3. **MIRNA Y TOBY DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN ó MIRNA Y TOBY SE CUENTAN SUS CICATRICES** 27
[CRÓNICA III: **MUNDO VIOLENTO**]
4. **MIRNA Y TOBY SON NOVIOS** 37
[CRÓNICA IV: **LA REDENCIÓN**]
5. **A MIRNA Y TOBY LES ENCANTA LA MÚSICA** 48
[CRÓNICA V: **LOS SUEÑOS**]
6. **MIRNA Y TOBY SUFREN EN PLENA DEMOCRACIA** 59
[CRÓNICA VI: **LA REALIDAD**]
7. **MIRNA Y TOBY PEGAN PASQUINES** 69
[CRÓNICA VII: **SUBLEVARSE**]
8. **VIAJE DE NOVIOS** 79
[CRÓNICA VIII: **HONORES**]
9. **“¿NO TENEMOS OTRA SALIDA QUE LA VIOLENCIA?”** 91
[CRÓNICA IX: **MUNDO VIOLENTO II**]
10. **MIRNA Y TOBY REGRESAN DEL VIAJE** 103
[CRÓNICA X: **¿DESENGAÑO?**]
11. **MIRNA Y TOBY TIENEN BUENAS Y MALAS OPINIONES DE SU GENERACIÓN** 115
[CRÓNICA XI: **EN LA ESTACADA**]
12. **MIRNA Y TOBY RESUCITAN DE AMOR** 124
[CRÓNICA XII: **MUERE UNA ÉPOCA**]
13. **MIRNA Y TOBY CONTINÚAN SIN CAMBIAR** 137
[CRÓNICA XIII: **¿EL CAMBIO? I**]
14. **MIRNA Y TOBY MUEREN POR LOS DE MÁS ALLÁ** 145
[CRÓNICA XIV: **¿EL CAMBIO? II**]
15. **MIRNA VIAJÓ A NICARAGUA. TOBY SOLO VIAJÓ A SU INTERIOR** 155
[CRÓNICA XV: **LA REALIDAD**]
16. **“MIRNA, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?” “TOBY, ¿QUÉ ES EL HOMBRE?”** 165
[CRÓNICA XVI: **LA VENGANZA**]
17. **MIRNA Y TOBY NUNCA DISCUTEN Y NO PARAN DE HABLAR** 174
[CRÓNICA XVII: **¿HAY UN NUEVO CAMINO?**]
18. **MIRNA Y TOBY SON ATACADOS** 183
[CRÓNICA XVIII: **¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III**]

19. TODO VUELVE A REPETIRSE

[CRÓNICA XIX: LA MUERTE]

198

20. TOBY, MIENTRAS ESCRIBE UTOPIÁS, SE RECONOCE EN MIRNA

[CRÓNICA XX: REINICIO]

208

6. EPISODIOS DEL POETA:

1. *LA VENTANA QUE NO ENGAÑA TOTALMENTE* 14
[CRÓNICA I: **IDEALES**]
2. *LOS POETAS SABEN ENGAÑARSE* 21
[CRÓNICA II: **CADA UNO DE NOSOTROS SOLO TIENE UNA PARTE DE LA VERDAD**]
3. *LA FINJA DE LA SANGRE* 30
[CRÓNICA III: **MUNDO VIOLENTO**]
4. *¿CUAL ES NUESTRA PATRIA?* 40
[CRÓNICA IV: **LA REDENCIÓN**]
5. *LOS AÑOS 60'S NO PERTENECEN AL SIGLO XXI* 50
[CRÓNICA V: **LOS SUEÑOS**]
6. *EL BOSQUE MIASMÓJ* 62
[CRÓNICA VI: **LA REALIDAD**]
7. *LA USOPÍA* 72
[CRÓNICA VII: **SUBLEVARSE**]
8. *¿POR QUÉ HONRAMOS LA VIOLENCIA?* 81
[CRÓNICA VIII: **HONORES**]
9. *¿LA POESÍA NO BASTA POR SÍ SOLA?* 98
[CRÓNICA IX: **MUNDO VIOLENTO II**]
10. *¿CUAL REALIDAD PREFERES?* 108
[CRÓNICA X: **¿DESENGAÑO?**]
11. *EL SENTIDO DE LA VIDA* 119
[CRÓNICA XI: **EN LA ESTACADA**]
12. *EL DU-DUÁ ES INMORTAL* 129
[CRÓNICA XII: **MUERE UNA ÉPOCA**]
13. *¿QUÉ LEY DE DIOS ES ÉSTA?* 138
[CRÓNICA XIII: **¿EL CAMBIO? I**]
14. *¿POR QUÉ NUNCA TRIUNFAN LOS VALORES?* 146
[CRÓNICA XIV: **¿EL CAMBIO? II**]
15. *MUNDO* 157
[CRÓNICA XV: **LA REALIDAD**]
16. *¿UNA USOPÍA?* 166
[CRÓNICA XVI: **LA VENGANZA**]

17. SOLO LOS MALINTENCIONADOS DICEN QUE NO PUEDE SER	176
[CRÓNICA XVII: ¿HAY UN NUEVO CAMINO?]	
18. NADIE PERDONA, NADIE AMA. ¿NADIE NUNCA APRENDE?	187
[CRÓNICA XVIII: ¿LAS COSAS CONTINÚAN IGUAL? MUNDO VIOLENTO III]	
19. LA MUERTE NO DEBE SER EL FINAL	202
[CRÓNICA XIX: LA MUERTE]	
20. MÉTODO	210
[CRÓNICA XX: REINICIO]	